



S. R.





2

3856

2-5-7

~~2-8-7~~



EL
PRIMER AÑO DE UN REINADO

Al Excmo. Sr. teniente general Sr.
Eduardo Zamora, San Marcos,
marques de San Marcos y Director
Gen. de Int. en su calidad de respetuosa
consideración y de sincero afecto; en
atento S. S. y S. de

q. b. s. m.

Agustín Zamora de la Sierra

EL
PRIMER AÑO DE UN REINADO

(CRÓNICA DE LA GUERRA)

POR

D. AGUSTIN FERNANDO DE LA SERNA

Comandante graduado Capitan de infantería



MADRID
IMPRENTA DE ENRIQUE DE LA RIVA
CALLE DE LAS HUERTAS, NÚM. 58

1878

ES PROPIEDAD.

Á S. A. R. LA SERMA. PRINCESA DE ASTÚRIAS.

SEÑORA:

Cuando el glorioso alzamiento de Sagunto elevó á S. M. el Rey al Trono de sus mayores entre los aplausos del pueblo y del Ejército español, una guerra civil sangrienta y devastadora se extendía por gran parte de nuestro territorio, y tan cargado de densas nubes aparecía el horizonte político, que ocupar el Trono era tomar un puesto de honor en el peligro.

Impulsado por su amor á la pátria D. Alfonso XII, ciñó á sus sienes la corona, dispuesto á pelear sin tregua ni descanso por devolver á España la perdida paz, y V. A., movida tambien por ese amor santo al pueblo en donde vió la luz del dia, acude al lado del Rey, y como Princesa ilustre y cariñosa hermana, comparte con Él esos dias, si no de incertidumbre, porque nadie dudaba del éxito de la empresa, de ansiedad y de pena, porque sangre española enrojecía los valles y los montes. Y cuando nuestro Ejército al-

canzaba heróico el laurel de la victoria, latía entusiasta el corazón de V. A., que aplaudía á un tiempo el triunfo de sus armas y el próximo fin de la fratricida lucha.

La historia, la narracion sucinta y pálida, como puede hacerla mi pluma, de ese tan gloriosísimo período, aparece en este libro que hoy ve la luz pública, y como en él se ponen de relieve los triunfos del Ejército y del Rey, tan queridos ambos por V. A., yo me permito rogarla que acepte la dedicatoria que de él me atrevo á hacerla.

Si solo atendiera al mérito literario de mi trabajo, no osaría aspirar á tan señalada merced; pero teniendo en cuenta el asunto que lo motiva confío en que V. A. le acogerá con su proverbial benevolencia, como una leve prueba del altísimo respeto que me inspiran sus singulares virtudes, como un respetuoso homenaje de mi acendrada adhesion á su persona, y como manifestacion de la sincera gratitud de un militar á la ilustre Princesa que en tanto estima y tiene las glorias del Ejército.

SEÑORA:

A. L. R. P. D. V. A.

Agustin Fernando de la Serna.

INTRODUCCION.

Al escribir la historia de la guerra civil desde Enero de 1875 á Marzo de 1876, época tan gloriosa para las armas liberales y para la monarquía, no vamos á reseñar todos y cada uno de los encuentros ocurridos entre nuestras tropas y los partidarios del Pretendiente, porque llevar á cabo tal empresa es de todo punto imposible, toda vez que para ello habría que seguir paso á paso á esas múltiples facciones que, hoy en un lugar, mañana en otro, burlaban muchas veces por su perfecto conocimiento del país y por su incansable actividad la incesante persecucion de las tropas.

Debemos declarar que nuestro propósito era este; pero el detenido y prolijo exámen de los millares de partes y documentos oficiales y privados que la benevolencia del Sr. Ministro de la Guerra y de otras autoridades y personas de los dos campos han puesto á nuestra disposicion, nos ha convencido bien pronto de la imposibilidad de llevar á cabo lo que nos proponía-

mos; pues son tantas, tan rápidas, tan increíbles las marchas que en un solo día ejecutaban las facciones, principalmente en el Centro y en Cataluña, que los partes, multiplicándose, contradiciéndose al parecer, pero siendo exactísimos en el fondo, llenan de confusión al que los examina, y le obligan, por mucha que sea su fuerza de voluntad, á renunciar á una empresa irrealizable, aunque esta renuncia se haga con el profundo sentimiento con que la hemos hecho nosotros.

Una guerra que casi puede llamarse de guerrillas; una guerra que un ilustre Capitan calificaba con tanta exactitud como gracia de guerra de *piernas*, no se puede describir detalladamente, so pena de faltar á la exactitud, dando cabida á la ficcion y á la invencion poética allí donde debe resplandecer la verdad absoluta y el frio y razonado criterio de la historia.

Por huir de este gravísimo inconveniente; por no incurrir en esta imperdonable falta, nosotros nos limitaremos á reseñar los principales encuentros acaecidos durante este período de tiempo; y como quiera que de ellos dependía, y no podía ménos de depender, el éxito de la campaña, habremos cumplido nuestra mision y llevado á cabo el objeto que nos proponíamos.

La Restauracion es la paz, habíamos dicho todos los que en la Restauracion veíamos la esperanza, la salvacion de la pátria; con la Restauracion terminará esa guerra que nos arruina y nos deshonra, y nuestras profecías se han cumplido. Para probarlo basta historiar lisa y llanamente, como vamos á hacer nosotros, basta presentar, como presentaremos á la consideracion de nuestros lectores, el cuadro que ofrecía la nacion es-

pañola en Enero de 1875 y el que ofrecía en Marzo de 1876, un año despues de ocupar el s6lio D. Alfonso XII.

Sin recargar los colores, sin ennegrecer unas figuras y envolver otras en olas de luz, porque al fin y al cabo todos son espa1oles, y no somos nosotros de los que se ensa1an con el caido, realizaremos el concebido prop6sito en la medida de nuestras escasas fuerzas; y como aqu4 no examinamos la cuestion m1s que bajo su aspecto militar, no nos creemos excusados de emitir nuestro juicio sobre ese per4odo de la gloriosa camp1a, si bien al hacerlo est1 muy l4jos de nuestro 1nimo la presuncion rid4cula de creer que nuestra opinion ser1 la m1s acertada y nuestro criterio el m1s l6gico y cierto. Ni puede aspirar 1 esto nuestra insuficiencia, ni la guerra carlista se presta 1 un ex1men bajo el punto de vista estrat4gico, y 1 veces ni bajo el t1ctico, sobre todo en el Centro y en Catalu1a, donde jam1s reviste ese car1cter uniforme, formal y s4rio, si se nos permite la frase, que distingue 1 las guerras *verdaderas*.

Una vasta extension del territorio espa1ol estaba ocupada por los partidarios del Pretendiente al dar principio el a1o 1875. Aragon, Valencia, Catalu1a, Navarra y las Provincias Vascongadas ve4an alzarse en sus extensos territorios el estandarte rebelde; y si se abarca en conjunto la insurreccion, puede decirse que el Ej4rcito carlista apoyaba sus alas en el Centro y en las provincias Vasco-navarras y su centro en Catalu1a, si bien al historiar aceptaremos el nombre dado, teniendo en cuenta la posicion de las provincias y no la

del contrario, á las diversas comarcas en donde la lucha ardía.

No reviste en los tres puntos igual carácter la guerra. En el Centro y Cataluña impera el orden de guerrillas, y en el Norte las grandes masas de fuerza armada sostienen una guerra de líneas formal y seria, siendo en nuestro juicio este plan el más acertado que pudieran idear los carlistas.

Con ese hormiguero de partidas en el Centro y en Cataluña, ala derecha y centro de sus Ejércitos, tenían entretenidos en una persecucion incesante, fatigosa y no siempre afortunada á gran número de batallones, miéntras las condiciones topográficas del Norte les servían de auxiliar poderoso para sostenerse, ya derrotados sin llegar al desastre, ya vencedores sin alcanzar el completo triunfo, y esta prolongacion de la lucha les favorecía tanto como perjudicaba á las armas liberales.

En las guerras civiles, que por ser absurdas se rigen por las leyes de lo absurdo, suele estar la victoria al lado de la derrota y el desastre al nivel del vencimiento. Cuando los alzados en armas contra los poderes legales se juzgan más léjos del logro de sus aspiraciones, suelen éstas realizarse, así como cuando se creen más cerca del objeto ansiado están más léjos de él, viendo víctimas del espegismo perderse ante sus ojos la victoria que ya estrechaban entre sus brazos. De aquí que lo más importante es sostenerse con más ó ménos trabajo y con mayor ó menor fuerza, porque miéntras haya un hombre en armas está una esperanza en pié. Además, con la prolongacion de la lucha

los rebeldes ganan tanto como pierden los poderes legítimos, pues siempre obtiene una victoria sobre el Derecho ó sobre la Ley, el que contra la Ley y contra el Derecho se mantiene en pié; de modo que en nuestro sentir no puede rechazarse este aforismo en lo que á las guerras civiles se refiere. En la guerra civil lo importante es sostenerse, y sostenerse siempre.

Se nos dirá tal vez, y con sobrada razon, que hay en esta máxima un gran fondo de inmoralidad; convenido; pero no se olvide que aquí hablamos, no de lo que á la moralidad, á la patria y á la humanidad toca, sino de lo que á los rebeldes conviene, y ya se sabe que nunca los que encienden la guerra civil, el crimen más grande de todos los crímenes, pueden poner de acuerdo sus intereses con los de la patria y con los de la humanidad.

Siendo esto así, teniendo que admitir como indiscutible el aforismo ya sentado, convendremos en que el plan de los carlistas era acertado, y el apartarse de él insensato examinando el asunto militarmente.

Sabido es que las condiciones de la defensa aumentan en razon directa del alcance de las armas de fuego y de la rapidez del tiro, puesto que si una línea sin flanco es línea muerta en tésis general, aunque pueda defenderla un tanto la *zona mortífera*, de que hablaba el malogrado General D. Manuel de la Concha, el desarrollo de dicha línea está tambien en razon directa con el alcance de las armas, y por lo tanto exige del que ataca mayores sacrificios y más crecida reunion de fuerzas que en aquellos tiempos no lejanos en que era preciso abrir á los 600 metros la primera paralela.

Para pelear con un Ejército que se defiende en un país conocido y en posiciones escogidas y fortificadas de antemano, se necesita otro mucho mayor si se quiere obtener un buen resultado, y si aquellos á quienes hay que vencer adoptan la guerra de guerrillas, entónces, ¿quién puede fijar el número de tropas indispensables para aniquilar á 8 ó 10.000 hombres subdivididos en millares de partidas diseminadas en un vasto y accidentado territorio y contando con gran apoyo moral y material en el país en que se mueven y agitan?

La guerra defensiva, establecida como regla invariable de conducta en los Ejércitos regulares, no puede admitirse, porque mata la moral del soldado, abate su espíritu, enerva su valor y hace que al cabo y al fin pierda esa confianza que es prenda segura de victoria, y además porque es un principio estratégico que Ejército que no avanza retrocede; pero todos estos gravísimos inconvenientes no existen para los Ejércitos de partidarios. En éstos el resistir es vencer, miéntras en aquéllos la resistencia es la derrota más ó ménos disfrazada. Por eso la defensa, hasta llegando á convertirse en guerra defensiva, era lo único que á los carlistas convenía, y ese luchar en el Centro y Cataluña sobre todo el único, acertado y oportuno; que los que pelean organizados en esa forma ya descrita, los que alzan un estandarte rebelde, deben limitarse á tener núcleos nómadas errantes, fugitivos, que sirvan de banderín de enganche para los descontentos que tanto abundan en las discordias civiles y en donde les favorezca el terreno para esperar el choque, esperar, porque en ellos, rigiendo siempre las leyes de lo absurdo,

la inercia acusa y establece y realiza el adelanto.

Ese marchar y contramarchar; ese no esperar nunca y no trabar combate más que en condiciones ventajosísimas para ellos; esa especie de lucha de mosquitos contra leones podía ser de algun resultado, pues con ella nuestras columnas se veían mermadas por la fatiga, y las arcas del Tesoro no bastaban á satisfacer las necesidades diarias de la campaña, con lo que ese sistema de guerra podía envolver una esperanza: la de tremolar victorioso el estandarte rebelde sobre el pecho helado de la pátria muerta.

Así se sostuvo mucho tiempo la insurreccion carlista, estrellándose ante aquel modo de combatir el ingenio de experimentados Generales y el valor heroico de nuestras tropas, cuya sangre, preciso es decirlo, se prodigó en algunos casos sin razon y sin resultados. Un dia en el Ejército carlista se cambia de plan, y se dispone que el cabecilla Dorregaray, marchando al Centro, organice aquellas partidas disueltas y dé principio á una guerra formal.

¿A qué obedeció aquel cambio? No lo sabemos ni nos han podido dar razones que lo defiendan hombres que han desempeñado altos puestos en las filas carlistas, diciéndonos algunos que se hizo para contener ciertos desmanes. ¿Fué esto así? Entónces no les escatimaríamos nuestro aplauso. ¿Se quiso jugar el todo por el todo? Digna es tambien de elogio la resolucion, aunque fuera tardía; pero si se pensó en aquella organizacion formal creyendo que en el Centro podrían luchar como se luchaba en el Norte, siendo vencidos, sin ser deshechos, entónces habrá que convenir en

que se conocían poco á sí mismos y conocían poco á los demás y estudiaban con harta ligereza las cuestiones los que tamañas ilusiones acariciaron.

Como hasta mediados de 1875 no se ideó este cambio, la guerra tiene en este año dos aspectos distintos.

Antes de Julio se lucha, se persigue, se vence, pero no se termina; despues de Julio se lucha y se concluye, porque el mismo enemigo facilita la ejecucion del plan acordado en junta de Generales, siendo Ministro de la Guerra el Teniente general D. Francisco Serrano Bedoya; plan que consistía en llevar la guerra primero al Centro, despues á Cataluña, y por último al Norte, y que fué ya ideado en la pasada guerra civil por el General D. Ramon Narvaez cuando mandaba el Ejército de reserva establecido en la Mancha.

La faz de la campaña fué distinta en la segunda mitad del año 1875. Los carlistas presentaron algo concreto y determinado que vencer; la insurreccion revistió una forma, una personalidad, si se nos permite la frase; el enemigo tomó cuerpo, presentando ante nuestros tiros un corazon en el Centro, Cantavieja, y otro en Cataluña, la Seo de Urgel, corazones hácia donde se dirigieron nuestros golpes, y que al ser heridos arrastraron por el polvo al mónstruo de la guerra civil, permitiendo que un Ejército numeroso y vencedor le destruyera despues en el Norte.

Gloriosa y difícil fué la empresa; mucha sangre española se vertió; pero al fin esa bestia apocalíptica que se elevaba aterradora con sus tres cabezas, Cantavieja, la Seo de Urgel y Estella, mordió el polvo, y esperamos que no vuelva nunca á levantar su frente.

Describir los acontecimientos que tuvieron lugar en ese último año de la guerra civil nos hemos propuesto como ya digimos, y aunque pálidamente, cumpliremos nuestra misión reseñando lo acontecido.

Veremos la guerra del Centro y de Cataluña reducida primero á persecuciones incesantes, coronadas casi siempre de éxito en el momento, pero sin ningun beneficio importante al fin; veremos los pueblos invadidos por las facciones, las montañas y los rios cruzados por ellas, y á nuestros sufridos soldados persiguiéndolas para alcanzarlas y batirlas hoy y volverlas á batir mañana sin exterminarlas por completo; veremos á una partida rebelde dormir hoy en un punto y aparecer mañana á muchas leguas de distancia; contemplaremos algunas veces á nuestras columnas, en situación comprometida por sus escasas fuerzas, retirarse sin poder presentar ni aceptar la lucha; veremos á nuestro Ejército reducido en algunos momentos á la inaccion por falta de tropas para las necesidades del momento, y así se deslizaran los meses y los dias, sin que la muerte deje de ejercer su horrible ministerio, sin que la voz de los fusiles enmudezca un instante, hasta que por fin, haciendo un supremo esfuerzo, las filas liberales aumenten, y atacando á su adversario, que se presenta más compacto y más osado, le aniquilen, obligando á sus deshechos restos á acogerse á la misericordia del vencedor ó buscar asilo en suelo extranjero.

Y al mismo tiempo que esto vemos en el Centro y en Cataluña, veremos en el Norte á un Ejército, conquistador de las líneas del Arga y del Oria permanecer

en actitud expectante, detenido por obras de fortificación empezadas y llevadas á cabo con más trabajo que necesidad, en nuestro humilde juicio, por las razones que daremos oportunamente; pero teniendo á raya al enemigo, y vencién-dole cuando se atreve á presentar batalla, hasta que un dia, robustecido convenientemente sabe, bajo la entendida direccion de ilustres Capitanes, dar digno y gloriosísimo remate á la pacificación de la Monarquía española.

Ardua y superior á nuestras fuerzas es la empresa; pero contando con la benevolencia de nuestros lectores la hemos emprendido, y seguros de esa misma benevolencia, hoy ve la luz pública este libro, terminado hace muchos meses, y que por razones independientes de nuestra voluntad ha retrasado tanto su aparición.

Sin ódios y sin prevenciones se ha escrito, y con prolijo é imparcial interés hemos examinado los documentos que nos ha sido posible adquirir, descontando, para la composición del libro, aquellos que por su índole esencialmente política no convenían á nuestro propósito. Una crónica militar de la guerra en el año 1875 nos propusimos escribir y nada más; escrita está, y la presentamos con la conciencia tranquila al juicio de nuestros lectores, quienes se encargarán, comparando tiempos con tiempos, de declarar si nos equivocamos ó no cuando decíamos en nuestro libro anterior, titulado *La Restauracion y el Rey en el Ejército del Norte*: La Restauracion es la paz.



PRIMERA PARTE.

OPERACIONES EN EL CENTRO.



100 - 1 - 1 - 1

100 - 1 - 1 - 1

100 - 1 - 1 - 1

100 - 1 - 1 - 1



CAPÍTULO PRIMERO.

Mando del Teniente general D. Genaro Quesada.

I.

La llegada del General Jovellar á Madrid y su inmediato nombramiento de Ministro de la Guerra, despues de la proclamacion de D. Alfonso en Sagunto, dejaba sin Jefe al Ejército del Centro, por lo que se confió tan importante puesto al Teniente general D. Genaro Quesada, Director general de E. M.

El nuevo General salió para Valencia en 5 de Enero de 1875, habiéndole precedido las tropas que acompañaron á esta córte á los Sres. Jovellar y Martinez Campos, y llegó á la ciudad del Cid aquel mismo dia á las diez y media de la noche, encargándose al siguiente del mando.

II.

El dia 6 de Enero abandonó S. M. á París para acudir presuroso al llamamiento de la pátria, y aquel

mismo día comenzaba esa série de hechos gloriosos que ha sabido, en el corto espacio de un año, devolver á la nacion española la anhelada perdida paz.

Eran las cuatro de la mañana; D. Alfonso XII, Rey de España, se disponía en la capital de la Francia á emprender su viaje, y ya en una ciudad española se rechazaba á los gritos de viva el Rey, viva Alfonso XII, á los fanáticos partidarios del Pretendiente.

Vinaroz, levantada á las orillas del Mediterráneo, reposaba tranquila; ningun rumor turbaba el silencio de la noche; nadie transitaba por las calles, á excepcion de las patrullas de tropa encargadas de la vigilancia; los centinelas establecidos en diversos puntos sentían deslizarse las horas á la acompasada cadencia de sus pasos, y de pronto retumbó en los aires la detonacion de varias armas de fuego, oyéndose claros y distintos los gritos de viva Carlos VII; *viva* que tantas muertes ha causado!

Las facciones carlistas, capitaneadas por Cucala, Velasco y otros, salvaron la pared que como pobre remedo de muralla se estaba construyendo para defender á la ciudad, y penetraron en ella, siendo detenida bien pronto su marcha por las bayonetas de nuestros soldados.

El Coronel Gobernador militar de la plaza, ordenó su escasa guarnicion; las guardias avanzadas reuniéronse precipitadamente en los puntos señalados de antemano, y comenzó el combate, dividiéndose nuestra fuerza en dos pequeñas columnas. Durante este corto espacio de tiempo los carlistas habían logrado penetrar por la calle de San José, ocupando el barrio de Pesca-

dores hasta la plaza del Teatro, varias casas de la calle de San Francisco, la cárcel, el hospital de la Caridad y la calle de Calig.

Dos compañías del provincial de Castellon y dos del regimiento de Cuenca se encargaron de contener á los invasores en las calles de Calig y San Francisco, mientras el resto de la fuerza, otra compañía, iba á emprender el ataque por la plaza del Teatro en direccion á la de San José y á la plaza de los toros.

Empeñóse la lucha con igual arrojo por ambas partes, y la escuadrilla de los Alfaques ayudó certera y bravamente á la infantería y á la seccion de caballería. El Comandante del falucho núm. 1.º llegó á Vinaroz en el momento mismo de atacar el enemigo, y levando se dirigió sobre la plaza de toros, punto en donde mayor resistencia presentaban las facciones. Nuestros bizarros soldados, á los gritos de viva el Rey, cargaban á la bayoneta, enardecidos por el ejemplo de sus valientes oficiales, y nuestros marinos protegieron con sus fuegos este rudo ataque, que decidió el éxito de la empresa en aquella parte.

III.

Aún no estaba todo terminado; en otros puntos de la poblacion continuaba la pelea, y el falucho, virando de bordo, dirigióse al Norte, lanzando una granada por elevacion para conocer por el fuego que se le hiciera la posicion de los atacantes. El fuego no se hizo esperar; al estampido del cañon contestaron los fusiles de los carlistas, causando á la tripulacion dos muertos,

y rifaduras en las velas y picando algunos cabos de maniobra. La metralla y el fusil fueron á sembrar el espanto y la muerte entre los enemigos, cuya posicion ya se conocía, y al retirarse éstos de aquel punto (seis y media de la mañana), tomó de nuevo bordada hácia la plaza de toros el infatigable falucho, y halló allí la lucha empeñada de nuevo: último, desesperado é inútil esfuerzo de las gentes de Cucala y de Velasco.

Otra vez volvieron á cubrirse de sangre las bayonetas; otra los ayes de los moribundos y los gritos de triunfo de los vencedores retumbaron en aquel lugar bañado por los débiles rayos del sol naciente. El fuego de la infantería y de la marina y las cargas de la caballería lo arrollaron, lo vencieron todo. El enemigo emprendió la retirada perdiendo 40 muertos, 38 prisioneros, 72 fusiles, 32 bayonetas y carruajes mientras nuestras bajas consistían en 3 muertos y 15 entre heridos y contusos, diferencia notable que se explica en nuestro juicio por la desigualdad que existe siempre entre el ataque y la defensa; por los combinados fuegos de mar y tierra, y por las brillantes cargas de la caballería, que declaró en fuga la retirada, en cuyo momento el falucho núm. 2, que habiendo llegado al puesto á las cuatro y media y prolongado su bordada hasta Benicasim, al oír el fuego en la plaza, tomó la vuelta N. N. E. para aproximarse, hizo fuego sobre varios grupos de facciosos.

A las siete de la mañana todo había concluido; el ataque estaba rechazado, y aunque el enemigo permanecía á la vista de la plaza en son de desafío, la salida del Brigadier Morales Reina, que estaba en Alcalá de

Chisvert, y que al tener noticia de lo que ocurría se encaminaba á la plaza, hizo que Cucala y Velasco juzgasen prudente retirarse hácia la Cénia; así que cuando el Comandante de la escuadrilla que, corriendo inmensos riesgos por el estado del mar, pudo llegar con la lancha *Victoria* y practicar un reconocimiento, no halló á los enemigos por aquellas inmediaciones.

IV.

El comportamiento del Gobernador militar de Vinaroz y de sus tropas y el de los faluchos, había sido heróico; hasta el extremo en estos últimos de que herido el cabo de cañon del falucho núm. 1.º, que fué, como hemos visto, el que más parte tomó en la lucha, el Comandante de éste cargó y disparó por sí mismo la pieza, sufriendo una contusion á consecuencia del retroceso de ésta, y estos hechos se pusieron por el General en Jefe en conocimiento del Gobierno de S. M., quien en nombre del Rey y de la pátria, dió las gracias á los valientes defensores de Vinaroz.

V.

No venía tan solo el acontecimiento que hemos reseñado á demostrar con un nuevo incidente que la campaña tomaba nuevo aspecto, porque en las huestes carlistas iba decayendo el ánimo, perdiéndose la fe en el triunfo y extinguiéndose el entusiasmo: no, en todos los extremos del extenso territorio que comprendía el Centro, en Cataluña y en el Norte, como

veremos despues, eran seguro y feliz presagio de una paz próxima.

Encargado del mando en jefe el General Quesada, comenzó sus operaciones sorprendiendo á muchas comandancias carlistas, y haciendo huir sin aceptar el combate á las diseminadas facciones, de las cuales muchos individuos se presentaban á las autoridades reconociendo incondicionalmente al legítimo Rey de España D. Alfonso XII, miétras las otras hasta entonces más ó ménos toleradas en las diversas localidades que recorrían, eran rechazadas por ellas confiadas ya en un porvenir mejor.

A pesar de todo, Dorregaray, que había ido á sustituir en el mando de los rebeldes del Centro á Lizárraga, trabajaba con afán digno de mejor causa en organizar lo desorganizado: en formar un Ejército ó cuerpo de Ejército regular, formacion que nuestros Generales esperaban con afán, porque ella había de ser la señal infalible de una pronta, rápida y total derrota de aquellos que, merced tan solo á su conocimiento del país, á la ligereza de sus marchas y contramarchas y la multitud de sus partidas, habían logrado arrastrar una vida larga, áun cuando trabajosa.

VI.

Una quinta de los hombres de 18 á 35 años fué decretada por el Jefe carlista, acordando la reunion de los reclutados en Chelva; y miétras esto tenía lugar, el resto de las facciones pululaba por todas partes, ya huyendo de la persecucion de Quesada y de los Je-

fes de las distintas columnas, ya aproximándose á Cuenca en son de amenaza, ya apareciendo en el Alto Aragon, cuya defensa estaba encomendada al Brigadier Delatre, ya dando ocasion en el monte de Picazo al Coronel Sancho, jefe de la columna de Giloca, de demostrarles toda la fuerza de su valor, ya reconcentrándose la mayor y mejor parte de ellos en Cantavieja y en sus inmediaciones; pero en estos dias tomó peor aspecto la guerra, y se hizo un tanto difícil la situacion de nuestras tropas.

Los casados pertenecientes á nuestro Ejército que habían sido licenciados, iban en el Centro, á pesar suyo, á engrosar las filas de las facciones; la brillante y aguerrida division de Despujol marchaba al Norte á tomar parte en las operaciones que S. M. iba á presenciar, y que ya hemos reseñado en otra obra, viniendo á sustituir á estas fuerzas otras dos brigadas compuestas de soldados bisoños desconocedores del país, lo cual dejaba por el pronto un vacío sensible en nuestras tropas de aquella parte de territorio, sin que pudiera llenarse más que en la medida que se llenó, porque á juicio del Gobierno, necesidades más importantes llamaban á la tercera division del Centro á los campos y montañas de Navarra, razon por la que desestimó la peticion hecha por el Ayuntamiento de Alcañiz para que el General Despujol continuase operando en aquel sitio; los carlistas recibían armas y municiones, y todo esto no permitía á Quesada, mal de su grado, emprender una persecucion tan activa como quisiera; sin embargo, desde Valencia, á donde regresó despues de haber recorrido Castellon, Vina-

roz y otros pueblos de la costa, ordena la marcha de dos brigadas á proteger la ribera del Júcar y la plaza de Castellon, permaneciendo él en Valencia para acudir á donde fuera preciso, y en estos dias el Brigadier Morales Reina en un reconocimiento practicado sobre Alcalá de Chisvert, derrota á Cucala, persiguiéndole sin descanso para librar de sus funestas correrías á la plaza, y mientras este cabecilla huye de los soldados de Morales Reina, Vallés se dirige hácia Monreal, á donde llegan sus avanzadas, y la columna del Giloca, andando 17 leguas en veintidos horas, marcha á Daroca para contener por aquella parte el paso de los rebeldes.

VII.

A las seis y media de la tarde del 27, Sancho, con su escasa columna de 101 infantes y otros tantos caballos, llegó á Molina de Aragon sin ver ni divisar nada; aloja su tropa, y dos horas despues el Comandante del castillo le participa que hácia monte Picazo se divisan algunas fuerzas carlistas, cuyo número ignora, pues solo descubre las que marchan por las faldas del monte, que se ven desde la poblacion; y Sancho, el desgraciado Coronel á quien tantas amarguras le tenía reservada la suerte, sale, sin oir más consejo que el de su acreditado valor, á luchar con aquellos, no sabe si pocos ó muchos enemigos.

El toque de á caballo se oye en Molina, y los 100 ginetes de Almansa que forman parte de la pequeña co-

lumna montan, y con Sancho á la cabeza salen al trote hácia el monte siguiéndoles la infantería.

En vano los carlistas aceleraron el paso; la caballería les alcanza salvando con gran arrojo las inmensas dificultades que la presenta el terreno; y Sancho, ordenando el despliegue de una seccion en guerrilla, da principio al combate, habiendo salido por derecha é izquierda del monte las otras secciones de aquel puñado de valientes.

Los árboles corpulentos que adornan el monte son refugio para los atacados y peligro para los atacantes; mas el valor lo vence todo, y aquellos ginetes que para dar alcance á su adversario han tenido que emplear seis horas de trote y de galope, cargan con tal esfuerzo, con tal brío, que llevan por todas partes el estrago hasta el punto de que los carlistas casi no presentasen resistencia alguna, no obstante lo ventajoso que les era el terreno. Una carga general se inicia; pero lo extenso de la línea, que hace que los toques de clarín y los tiros de un ala no se oigan en la otra, y lo fragoso del terreno y la carrera monte abajo, dejan la carga reducida, no ya á parcial, sino á individual en muchos casos. Pero, ¿qué importaba? El triunfo fué de los nuestros; tres horas duró el combate, y 27 carlistas muertos, cinco heridos y 62 prisioneros, dieron prueba evidente del arrojo de los soldados, así como algunos contusos y varios caballos muertos en la gente de Sancho, la dieron tambien de que si la accion se había sostenido, no había habido mucho teson de parte de los contrarios.

VIII.

Con los despojos de su victoria siguió Sancho á Molina, á donde llegó aquella misma noche el Brigadier Goyeneche; y mientras esto tenía lugar hácia aquel lado, Quesada, que en los dias 25 y 26 emprendió un movimiento hácia Sagunto y Segorbe para unirse á la brigada Velasco, obtenía tambien sobre la faccion señaladas ventajas en su marcha sobre Chelva y el Collado.

IX.

Al llegar á Segorbe el General en Jefe, sabe que Dorregaray ha pasado el Ebro; y cambiando su primitivo plan de operaciones, porque aquél se encaminaba hácia Manzanera y Chelva, dispone que las dos brigadas de la segunda division, únicas tropas que le acompañaban, se dirijan hácia este último punto, mientras la Zendeja con la suya se corre hácia Teruel, con el doble objeto de proteger á esta ciudad y de cooperar al resultado de las operaciones, y con la prontitud y el arrojo que tanto distingue á nuestras tropas, caen sobre Chelva, habiendo tenido necesidad la brigada de Arnaiz, para llegar allí desde Villar del Arzobispo, de derrotar á un batallon carlista que pretendió cerrarla el paso.

Paseábase el Jefe carlista en la plaza de Chelva, guarnecida por 3.000 facciosos con armas y unos 1.000 sin ellas, cuando los estampidos de los fusiles le dieron la primera noticia del peligro que corría; y apresurán-

dose á rechazar el ataque desde las cercas, vallados y casas de la poblacion, comenzó el combate entre su gente y la vanguardia de Arnaiz, cuyo Brigadier dispuso envolver el pueblo, marchando por la derecha cuatro compañías de Mérida y una de Guías de tiradores del Centro; por la izquierda dos compañías de la reserva 21 y dos de la de Madrid, y por el centro el resto de la brigada, á cuyo frente se puso.

La resistencia del enemigo fué obstinada, especialmente por la derecha, que se tuvo que reforzar; mas al fin cedieron al empuje de los soldados, quienes á la bayoneta penetran en Chelva, ensordeciendo los aires con entusiastas vivas á Alfonso XII; y el enemigo huye fraccionado, sin que se pudiera calcular sus pérdidas, consistiendo las nuestras en un Oficial herido y 19 individuos de tropa entre heridos y contusos.

Al dia siguiente dió Quesada desde Chelva parte al Gobierno de aquel triunfo tan importante por todos conceptos, y que obligó á Dorregaray á dirigirse á Aragon, mereciendo que el Gobierno de S. M. le diese las gracias por tan señalado servicio; y deseoso de llevar á cabo un reconocimiento salió para el Collado de Alpunte con la brigada Arnaiz, encaminándose la de Velasco hácia Castellon y su huerta.

Como consecuencia inmediata y lógica de la derrota de Dorregaray, muchos hombres pertenecientes á las últimas quintas y que no habían efectuado su presentacion la verifican, y los que Dorregaray arrastraba por la fuerza prorumpen en vivas á D. Alfonso, huyendo los que pueden burlar la vigilancia de los Jefes facciosos.

X.

Al llegar al Collado el General Quesada, intimó por medio de dos cartas la rendición al Jefe del fuerte, y como éste se negára, colocó un batallón y cuatro piezas Plasencia en la muela del Buitre; mas no bastando el alcance de estos cañones para batir el castillo, desistió del ataque, y destruyendo en el pueblo una fábrica de pólvora y dejando socorros para los Oficiales y soldados nuestros que permanecían prisioneros en la fortaleza, tomó la vuelta de Valencia, adonde llegó sin novedad alguna el día 1.º de Febrero, después de haber verificado una audaz y afortunada correría que obtuvo los plácemes del Gobierno y que levantó poderosamente el espíritu de aquel país.

XI.

Como la actividad del General en Jefe era secundada por todos los Jefes de división, brigada ó columna, en tanto que Quesada verificaba su escursión al Collado y su regreso á Valencia, Morales Reina batía en Onda, llave de la plana de Castellón, á las fuerzas de Cucula, atacando el pueblo por tres partes á la vez, á los gritos de viva el Rey, cogiendo armamentos y correajes, causando varios muertos y heridos á los contrarios, mientras los suyos fueron tan solo uno de los primeros y 13 de los segundos, y librando la plaza de Castellón de una invasión casi segura; Cassola perseguía á Rosas, que al parecer intentaba unirse á Vallés, jefe de unos 5.000 hombres que se encamina-

ban á Daroca, batiéndole en Huelcano y en Morella, en donde se había visto obligado á replegarse un convoy con material para fortificación, si bien saliendo despues de dicha plaza las fuerzas que le custodiaban, y las de la guarnicion, protegidas por los cañones del castillo, contuvieron y escarmentaron á los facciosos, que capitaneaba entre otros el hijo de Cucala, los que no pudiendo apoderarse de los carros, hicieron las inmediatas masias triste teatro de sus hazañas devastadoras.

XII.

El Brigadier Goyeneche que, como hemos visto, se reunió con Sancho en Molina de Aragon el 27 por la noche, recibe el dia 1.º orden de marchar á Alhama y queda Sancho con su pequeña columna en aquella parte, y marchando á Daroca, el dia 5 salió para Calatayud, con objeto de escoltar hasta Calamocha, para trasladarlos á Zaragoza, los prisioneros de monte Pícazo y algunos quintos. Llegado á este último punto regresó á Daroca, habiendo dejado para custodia de los primeros una compañía y algunos Oficiales de caballería y llevándose el otro pequeño convoy de Oficiales y soldados del regimiento de infantería de Almansa y agregados, sumando todos éstos 55 soldados y cuatro entre Jefes y Oficiales.

Eran las nueve y media de la noche cuando sin notar la novedad más leve que hiciera concebir sospechas sobre la aproximacion del enemigo, llegó el Coronel Sancho á Daroca al frente de la pequeña columna.

Situada en un barranco aquella villa de triste recuerdo para nuestras armas y rodeada de cerros, donde existen todavía en pié ruinas de fortificaciones alzadas en los tiempos feudales, no ofrece ventajas ningunas para la defensa, y sobre todo está siempre expuesta á un audaz golpe de mano.

El Coronel estableció con la escasa infantería cuatro guardias: una en cada puerta de la ciudad alta y baja, otra en la cárcel y otra en Santa Luisa cubriendo los cuatro puntos cardinales del casco de la población, estando alojados los francos de servicio en las posadas de la Aurora y de San Jorge y algunos ginetes en las casas.

Eran las dos y media de la mañana: el Coronel Sancho, acompañado del Capitan de caballería Cascajares, se había retirado á su casa, y el Capitan de la reserva 19, Sr. Santos, nombrado de vigilancia, acababa de recorrer los diversos puntos y las afueras del pueblo sin notar la novedad más pequeña, cuando con profundo asombro óyese una descarga dentro de la población.

Los carlistas, en número de 4.000 infantes y 180 caballos al mando de Gamundi y Vallés, auxiliados por algunas gentes del pueblo, penetraron por los portillos de las viejas murallas, y por las puertas falsas de las casas y se extendieron por las calles. Sancho, no oyendo más voz que la del valor y la del deber, se lanza á la calle seguido de cuatro ordenanzas á caballo, un trompeta de órdenes y algunos infantes al mando del Capitan Santos, y se dirige allí, donde los estampidos de los fusiles acusan la presencia del enemigo,

retumbando en las calles los toques de á caballo, redoblado y fuego.

La lucha, que había comenzado entre los invasores y los pocos alojados en diversas casas, se hizo general, y un horrible fuego, que partía de todos lados, envolvió á los nuestros, apenas repuestos de su asombro, en nubes de humo y torbellinos de balas. Llega Sancho á la calle Mayor, centro del pueblo, y donde se encuentran las posadas, tratando de organizar la defensa sin que le sea dable conseguirlo; y queriendo evitar que se apoderasen del telégrafo y del Casino, puntos muy importantes, se dirige hácia aquel lado seguido de unos pocos despreciando el amparo que le ofrecían los dos fuertes alto ó bajo y el peligro que con la faz lívida de la muerte se presentaba ante él. Espada en mano y al galope de su caballo aparece el Coronel á la boca de un estrecho callejon por donde necesariamente habían de presentarse los contrarios, y una espantosa descarga le recibe, matando á sus ordenanzas y á su montura, é hiriéndole á él en una pierna, con tan desgraciada suerte, que al caer el caballo cayó sobre aquélla, viniendo la fuerte contusion, al agregarse á la herida, á hacer ésta más grave y á impedirle todo movimiento.

Santos, con sus diez infantes, acude á la carrera á aquel lugar de desgracia, contempla el cuadro que á sus ojos se ofrece, y alzando del suelo al Coronel se dirige sin arredrarse á su casa, situada á poca distancia; se encierra en ella y comienza un combate sin esperanza; pero tan tenaz, tan rudo, tan heróico, sembrado de tales rasgos, que para describirle, aunque páli-

damente, se necesitaría pluma mejor cortada que la nuestra.

XIII.

Ya lo hemos dicho: 4.000 infantes y 600 caballos eran los atacantes; 150 infantes y otros tantos caballos los atacados: las calles estaban inundadas de contrarios; el estampido de los fusiles ensordecía el espacio, y allí, en aquella casa, se hallaban: un Coronel tendido en tierra, presa de la desesperacion más profunda porque no podía tomar parte en la pelea; unos cuantos soldados, valientes como lo son los nuestros, con el rostro ennegrecido por la pólvora, con los ojos resplandecientes por la ira; unos pobres é inocentes niños puestos de rodillas, bañados en llanto, alzando al cielo sus manecitas cruzadas en demanda de compasion, y una mujer pálida, lívida, cadavérica, pero heroica, ayudando á su marido, el bravo Capitan Santos, á pelear, entregándole cartuchos y fusiles que la muerte arrancaba de vez en cuando de manos de algunos de aquellos héroes que estaban con él, y que luchaban, seguros de sucumbir, por la honra de su bandera y por el honor de su uniforme..... Pasó el tiempo; el combate seguía, y el número de enemigos aumentaba: Sancho había querido diversas veces, é inútilmente siempre, alzarse del suelo para acudir al balcon donde Santos, á pecho descubierto, peleaba; los hijos de éste lloraban más y más; y su desventurada mujer, que con esa intuicion poderosa del amor presagiaba la próxima catástrofe, iba perdiendo por grados el color del rostro y las fuer-

zas de la materia; mas el espíritu la daba bríos y ayudaba á su marido y le alentaba. Santos, sin volver la vista atrás, pero oyendo aquel llanto que desgarraba su corazón de padre, luchaba desencajado el rostro, ardiente la pupila, y luchaba en una batalla de gigantes, porque combatían á un tiempo mismo en el fondo de su pecho el amor á los hijos y á la pátria, combate horrible, sobrehumano, sin igual!

El fuego no cesaba; se oía por todos los ángulos del pueblo, y en la calle Mayor el invasor crecía, y crecía siempre como un torrente que se desborda. Los compañeros de Santos habían caído casi todos, y su heroica mujer les atendía, les consolaba en la medida de sus fuerzas; porque aquella casa, centro entónces de todo lo grande, de todo lo heroico, era tambien el hospital de sangre. Sí, casi todos habían muerto, y Santos aún permanecía en pié combatiendo. Ya comenzaban á faltarle las municiones; ya los contrarios golpeaban con piquetas y con las culatas de sus fusiles en las paredes de la casa, y sin embargo Santos seguía y seguía. De pronto sonó un grito; el fusil se escapó de sus manos y él cayó en tierra. Su mujer y sus hijos lanzaron un ¡ay! formidable y se arrojaron sobre el desventurado capitán: todo inútil, estaba muerto. ¡Aquellos seres queridos de su corazón regaron con amarguísimas lágrimas su cadáver ensangrentado.....!

XIV.

Miéntras estos hechos que hemos tratado de describir tenían lugar, se luchaba con igual brío y encarnizamiento en diversos puntos. El Capitan Cascajares, que al ruido de las descargas trató inútilmente de unirse al Coronel Sancho, comenzó á reunir la gente que le fué dable para pelear, y pronto tuvo bajo sus órdenes algunos, aunque pocos soldados, porque como se comprende fácilmente era de todo punto imposible otra cosa tratándose de tan manifiesta sorpresa.

Muerto su caballo, herido el Coronel, retrocede sobre sus pasos, arrolla á los que se le pusieron delante y penetra en su casa para defenderse en ella, como se defendían en otras algunos valientes, si bien economizando el fuego todo lo posible, porque únicamente contaban con 10 paquetes de cartuchos los infantes y con seis, y algunos con siete, los ginetes.

A las siete y media de la mañana el Capitan Olaiz, que defendía otra casa, cae herido en poder del enemigo; los carlistas, rompiendo los tabiques de las casas laterales, se disponen á entrar en aquella, en donde Cascajares combatia; y éste, reuniendo á su gente en el patio, se arroja á la calle y traba un heróico combate, consiguiendo el Teniente Requeiro, en tres cargas á la bayoneta que dió al frente de unos pocos, tal ventaja *que vieron á los carlistas los morrales*, segun dice el Capitan Cascajares en su parte fechado en Calatayud el dia 8.

El objeto de este pequeño grupo era buscar refugio y proteccion en las posadas ó en cualquiera de los

fuertes y llegan á la de la Aurora y la encuentran sola, quemada la puerta y con señales indelebles de una bizarra defensa: el segundo escuadron de Almanza y la guardia de prevencion pelearon allí hasta quemar el último cartucho, y agobiados por la superioridad numérica de los contrarios cayeron todos ó casi todos prisioneros.

Sin desalentarse Cascajares y los suyos prosiguen su marcha; pierde éste el segundo caballo que montaba; llega al fuerte de abajo, donde se defendía un sargento con unos cuantos, y no franqueándole la entrada retrocede de nuevo, perdiendo siete infantes, cuatro ginetes y cuatro caballos, que le puso fuera de combate el nutrido fuego que le hacían desde el Casino, el Telégrafo, el café Lozano y otras casas. Salvando mil peligros sale por fin al campo por un postigo; mas le carga un escuadron carlista, y los pocos ginetes se dispersan huyendo, llegando tan solo 13 salvos á Calatayud, y perdida toda esperanza se dirige á la ciudad; mas el Teniente Requeiro, que con 10 ó 12 infantes y un ginete desmontado había podido apoderarse de una fábrica de harina, le llama; prosigue la lucha, y ya no les quedaba un solo cartucho, y ya iban á caer en poder del enemigo, cuando un dependiente de la fábrica les indicó una mina por donde podrían marcharse, lo que efectuaron dejando un muerto y un herido grave imposible de trasportar, y llegando tras mil trabajos á Calatayud.

Los Oficiales Bazan, Rodriguez, Pina y Montero, que defendían las posadas, al quemar el último cartucho cayeron prisioneros, exceptuando Montero, que

halló la muerte; el sargento Hernandez, que con 23 hombres defendía el fuerte bajo, resistió hasta que la falta de municiones y el incendio le inutilizaron, y el sargento Dolado con otros cuantos defendió el fuerte alto, que ocupaba la más ventajosa posición, impidiendo que cayera en poder del enemigo; y cuando á las doce y media se retiró éste de la ciudad sale del fuerte con el objeto de unirse á los del bajo; mas viéndole quemado y abandonado se dispone á volver al suyo; pero otra vez aparecen los carlistas, y obligado á desistir de toda idea de resistencia, sale de Daroca, y de su gente unos llegaron felizmente á Calatayud y otros se ocultaron en algunas casas de la ciudad.

XV.

Tal fué, según los datos que por los documentos oficiales y por otros conductos hemos podido adquirir, la sangrienta catástrofe de Daroca. Los pocos hombres de Sancho y los Oficiales del regimiento de infantería de Almansa, que por casualidad se encontraron allí con los quintos que conducían, lucharon como héroes; pero agobiados por el número y faltos de municiones tuvieron que ceder el campo, si bien dejándole empapado con sangre.

Desde las dos y media de la mañana hasta las dos de la tarde estuvieron peleando más de 4.000 hombres contra unos 300, sorprendidos y sin esperanza de socorro, pues la brigada más cercana á Daroca estaba á unos 170 kilómetros. ¡Triste y dolorosa situación!

Ocho entre Jefes y Oficiales y 194 soldados cayeron prisioneros; y del resto de la columna se salvaron algunos huyendo disfrazados á Calatayud, y otros murieron peleando. Las cajas, el material sanitario....., todo cayó en poder del contrario, que impuso 20.000 duros de contribucion á Daroca, y no atreviéndose á esperar que se reunieran, se llevó rehenes, entre ellos á los dos Alcaldes; y el Coronel Sancho, herido, fué montado en una mula, y sin que inspirara respeto su desgracia le condujeron durante cincuenta y dos dias por valles y por cerros; en medio muchas veces de la nieve; siempre en medio de las más horribles penalidades, penalidades de que tanto se ocupó la prensa entónces y á las que no daríamos crédito á no ser tan evidente y clara su existencia; porque no se concibe que en pleno siglo xix y en una lucha entre españoles, tanpreciados de hidalgos, se cometan atrocidades como las que con Sancho se cometieron sin respetar lo más digno de respeto, la desgracia y el valor. Parece que el fusilamiento de un comandante de armas carlista realizado por Sancho en cumplimiento de órdenes superiores, era la causa del ódio que éstos le profesaban.

El dia 4 de Mayo (1875), y en la sierra de Engarcoran, fecha el Coronel Sancho el parte de este desgraciado suceso, y en él se dejaban ver bien claro las mil amarguras que ha sufrido, expuesto durante tantos dias á las inclemencias del tiempo y á los insultos de los soldados y de los pueblos carlistas por donde pasaba hasta que al fin se consiguió su rescate, otorgado por D. Carlos contra la opinion de algunos de sus ge-

nerales que pedían el fusilamiento del Coronel por creerle necesario y conveniente como satisfaccion á las facciones.

XVI.

Miéntras Goyeneche, teniendo noticias del desastre que hemos relatado, se encaminaba hácia Calatayud por si era dable escarmentar á los envalentonados carlistas, y los restos de la destrozada columna del Giloca se reunían en el mismo Calatayud, y Tristany, conduciendo trigo para los de La Seo, esquivaba la incansable persecucion de Delatre, y Cucala reclutaba los mozos de diez y ocho á treinta años é imponía contribuciones á los pueblos apaleando en Uldecona á los mismos de la junta carlista porque no le entregaban lo que exigía, y Cariñena se preparaba á resistir á las facciones por si pretendían atacarla, y Alcañiz, á donde acude Catalan, hace fuego á aquéllas, y se restablece con un batallon la columna del Giloca, y Despujol, con gran contentamiento de los aragoneses, vuelve á su antiguo distrito terminadas las operaciones del Norte, y Mora de Ebro, rechaza á los partidarios de D. Carlos que intentan por aquel lado probar fortuna, y el grueso de las fuerzas enemigas se reconcentra hácia Chelva; miéntras todo esto tenía lugar, el General en Jefe se dispone á emprender de nuevo las operaciones, y el dia 9 sale de Valencia.

Atacar á Chelva por tres partes se proponía el General Quesada, noticioso de que crecido número de

contrarios tomaba posiciones para defender una línea desde Andilla, Peñas de Dios é Higueruelas á Domeño, y al efecto, uniéndose en Liria con la brigada Velasco, ordenó que la de Arnaiz desde aquel punto marchase hácia Villar y la de la Zendeja desde Jérica á Higueruelas ó al mismo Villar, salvando todas las dificultades que presentaban los caminos cortados para el paso de la artillería rodada.

Al encaminarse la Zendeja á Villar del Arzobispo, dos batallones carlistas y 150 caballos, al mando de Vallés, pretendieron cerrarle el paso en Alcúblas, tomando posiciones estratégicas y atrincherando el lado derecho del camino. Sábelo el Brigadier, y dirigiéndose por un escabrosísimo sendero ocupa posiciones que dominaban á las de los asombrados contrarios, y comienza el combate, que al cabo de dos horas le hizo dueño de la disputada altura; y prosigue su marcha, en tanto que los demás peleaban también; pero los carlistas, dispuestos á pelear, y merced á un recio temporal de agua y nieves que había detenido al General Quesada, se establecieron en las Peñas de Dios, Higueruelas y Domeño, atrincherándolas; mas los pasos se forzaron tras encuentros parciales no muy importantes en verdad, y la Zendeja penetra en Higueruela, Hediger en Lora, y el General en Jefe, con Arnaiz, en Villar del Arzobispo.

XVII.

Establecidas así las fuerzas dirigiéronse á Chelva marchando Quesada por el centro y el resto por los flancos, y en este movimiento tambien combaten y triunfan.

En el Mas de Castellon un batallon carlista cierra el paso á unas cuatro compañías de Mérida, que eran la vanguardia de Arnaiz; las que reforzadas con dos de la reserva 21 atacan, y despues de una hora de fuego derrotan al enemigo, que tiene ocho muertos, tres prisioneros y varios heridos, miéntras nuestra columna experimenta por su parte la pérdida de un Oficial, un sargento, un cabo y dos soldados heridos.

Hediger en Domeño tiene que habérselas con dos batallones carlistas, contra los que lanza seis compañías de cazadores de Figueras, una del regimiento de Albuera, cuatro de la reserva 22, una seccion de artillería y los voluntarios de Castellon, haciendo que su adversario se pronuncie en retirada dejando en el campo cinco muertos, entre ellos un titulado Capitan y dos prisioneros nuestros; y viendo Hediger disminuida su gente con un muerto, tres heridos y dos contusos.

La Zendeja, en Peñas de Dios, traba combate con otros dos batallones atrincherados, siendo las encargadas de derrotarles siete compañías del regimiento de la Lealtad, dos de la reserva de Madrid, la contraguerilla del Maestrazgo y una seccion de caballería de España, fuerzas que lo consiguen teniendo un Oficial contuso, siete soldados heridos y dos contusos, y cau-

sando á los que con ellos lucharon siete muertos, doce heridos y un prisionero.

Derrotados por todas partes los carlistas entra el General en Jefe el 12 en Chelva; da parte al Gobierno de S. M., que le felicita por el buen éxito de la operacion, y continuando Hediger hasta Tuejar y luégo Alpuente, y la Zendeja hácia Yesa en persecucion de los enemigos, que se habían dirigido á este punto, donde estaba Dorregaray, y hácia Andilla y Pobleta, quedó el General Quesada en Chelva para destruir las fortificaciones de Domeño, reparar caminos, recoger raciones y mandar á Valencia varios heridos y prisioneros, saliendo el 14 para Villar del Arzobispo á fin de combinar con las otras brigadas, situadas en Alpuente y en Yesa, la persecucion de las facciones, tan mal trechas con los recientes descalabros, que el batallon que luchó con Arnaiz se aseguró que había sido disuelto, y muchos carlistas presentáronse en Chelva reconociendo al único Rey legítimo.

En la continuada marcha un batallon carlista hizo resistencia en Regis; mas combatido por Hediger se vió obligado á huir por un áspero barranco, dejando en nuestro poder municiones y papeles de importancia; experimentando sensibles bajas é hiriéndonos gravemente á la entrada del citado pueblo á un Capitan de cazadores de Figueras; pero despues de derrotar á los carlistas en Regis Quesada recibe órden del Gobierno para marchar inmediatamente á Madrid, y encaminándose por Segorbe y Sagunto á Valencia salió de este último punto para la córte el dia 16, dejando encargado del mando interino al Capitan general, y en

Segorbe al General Jefe de E. M. general con el E. M., y con instrucciones para seguir operando.

Ahora, mientras el General Quesada prosigue su marcha desde Chelva á Valencia y Madrid, reseñemos lo que ocurría en otros muchos puntos del dilatado distrito del Centro.

En la provincia de Albacete el Teniente Coronel de caballería Sr. Manglano, que con un puñado de hombres perseguía incesantemente á los carlistas, les derrota en el Molino del Rato, haciéndoles cinco muertos, nueve heridos y varios prisioneros, entre los que se contaban un titulado Coronel; Gamundi, Vallés, Ballesteros y Madrazo esquivan, despues de la sorpresa de Daroca, la persecucion de que son objeto, llevando consigo varios prisioneros, entre ellos el Coronel Sanchó; Delatre prosigue por el partido judicial de Tamarite desde Estopiñan á Pinos, en la provincia de Lérida, sus audaces y gloriosas correrías; Despujol, que ha llegado á Zaragoza con la brigada Lasso, á quien siguió despues la de Argentí en ocasion que devuelve para marchar al Norte la brigada Goyeneche, se encamina hácia Alcañiz para encargarse del mando, y dispone que el batallon de cazadores de Segorbe salga para Calatayud á hacerse cargo de la caballería y acémilas que aquella brigada dejaba y marche despues á Daroca á recoger las armas abandonadas por los fugitivos, prestando á más otros servicios de importancia, entre ellos conducir un convoy de armas para Teruel y Mequinenza y rechazar á los que osan aproximarse allí pretendiendo además inútilmente quemar la estacion y los fuertes de los Arcos.

XVIII.

A pesar de las derrotas experimentadas, los jefes de las facciones del Centro no daban señales de desmayar; y el día 14, en una reunion celebrada en Cantavieja por Dorregaray, Gamundi, Madrazo y algun otro se acordó hacer una recluta de los mozos de 18 á 24 años é imponer fuertes contribuciones, miéntras otros cabecillas intentaban por la parte de Castellon derrotar á Morales Reina, quien el mismo dia en que Quesada salía para Madrid trabó un combate con ellos, fuertes de tres batallones mandados por Cucala y Pancheta, en la ermita de San Cristóbal, junto á Alcora, desalojándoles de sus posiciones y causándoles siete muertos y 30 heridos vistos, al par que ellos causaron á la tropa del Brigadier, segun los partes oficiales, un muerto y 11 heridos.

Terminada la lucha hizo Morales Reina un reconocimiento, hallando varias armas y un oficial carlista mortalmente herido; pero como para esta operacion tuviera que separarse de Alcora, los enemigos, en número de unos 200, se posesionaron nuevamente de la ermita, comenzando á tirotear su retaguardia, tiros á que solo contestó ligeramente por temor de que aquello fuese un ardid para entretenerle miéntras el grueso de la faccion por Onda penetraba en la Plana, objeto de sus vivísimos afanes, lo que no pudo realizar por la posicion del Brigadier, que marchó despues de derrotarles hácia Villareal.

XIX.

En estos dias tuvo lugar como consecuencia de la llegada de Despujol, algun movimiento en tropas y en el personal de Jefes, disolviéndose la division que mandaba interinamente Catalan para marchar al Norte á reemplazar las fuerzas de Despujol dando á aquel Brigadier el gobierno militar de Teruel á donde, despues de practicar un reconocimiento sobre Daroca, penetrando en la ciudad y creyendo conveniente fortificar algunos puntos, llegó con fuerzas de su mando el Brigadier Lasso, quien impidió que el 20 atacasen los carlistas á Alcañiz; y en tanto los Cucala y Segarra se encaminaron hácia la provincia de Cuenca, á donde tambien marchó el Brigadier Cassola: el Collado recibió seis cañones más para su defensa; en Cantavieja entraron muchos de los prisioneros de Daroca; y los Jefes de las facciones esperaban con afan la llegada de armas para aumentar sus fuerzas, que se calculaban entónces en 12.000 infantes, divididos en 20 batallones, y 1.000 buenos caballos, estando en este estado las cosas cuando un nuevo general tomó el mando de aquel ejército.

CAPÍTULO II.

Mando del Teniente general D. Rafael Echagüe.

I.

Llamado á Madrid el General Quesada, para confiarle el mando en Jefe del Ejército del Norte, el Gobierno confirió el del Centro al General D. Rafael Echagüe, quien llegó á Valencia el 21 de Febrero y se encargó de él el 22.

Pero ántes de proseguir nuestro relato y á fin de dar una prueba más de las numerosas dificultades con que luchaban nuestras tropas para exterminar á las facciones del Centro, efecto de la rápida movilidad de éstas; y para hacer evidente la imposibilidad absoluta en que se estaba de idear un plan determinado y fijo, volvamos la vista atrás, reseñando ligeramente lo que aconteció durante los seis días que mediaron entre dejar el mando el General Quesada y tomarle el General Echagüe.

II.

Como ya hemos visto, el General Despujol, despues de llevar gloriosamente á cabo en Navarra la mision que se le confiara, habia vuelto al Centro con inmensa satisfaccion de los liberales y profundo disgusto de los carlistas. Nosotros no vamos á hacer un elogio de las cualidades militares que al Sr. Despujol distinguen: harto conocidas son del país, que ve en él á uno de nuestros primeros Generales, y por eso nos limitaremos á exponer brevísimamente el plan que ideára, que aprobó el Ministro despues, y que sin embargo no pudo llevarse á cabo.

Los carlistas habían operado un movimiento de concentracion hácia Cantavieja, y Despujol en una conferencia telegráfica con el General Jovellar el dia 21, propone que los Brigadieres Arnaiz y la Zendeja marchen á Villahermosa para remontarse despues á Puertomingalvo y Mosqueruela, en cuyo caso podría Morales desde San Mateo dirigirse á la buena posicion de Castelfort y Lasso, si Gamundi se retiraba de Teruel á Fortanete, en cuyo caso el cánebas de la operacion quedaba reducido á la línea comprendida entre Villahermosa y Cantavieja. Una vez terminado este movimiento, Arnaiz y la Zendeja podrían retirarse por Rubielos y Sarrion á caer por retaguardia sobre el Collado, en tanto que Lasso bajando de Teruel á Ademuz, quedaba en actitud de apoyarles, y la brigada Calleja recorría ciertos pueblos.

Dada la reconcentracion de los carlistas en la línea ya descrita; estando solamente el Cura de Flix y otro

cabecilla entre Cherta y Gandesa con fuerzas insuficientes para amenazar á Alcañiz, donde Despujol dejaría unos 400 hombres; yendo otros perseguidos por Cassola hácia la parte de Cuenca; bastando Lasso por el lado de Teruel para tener á raya á Gamundi, Monet y Pallés, y hallándose Dorregaray hácia Yesa. ¿quién que conozca el país y entienda algo de operaciones militares puede dudar del buen éxito que hubiera alcanzado una operacion que llevaba á Despujol sobre Cantavieja? Si los carlistas se deciden entónces á resistir, si esperan el combate, tenemos la profunda seguridad de que el fin de la campaña en el Centro habría llegado. ¿Se esperaron? No: nuevamente se diseminan las fuerzas por diversos puntos, y nuevamente comienza esa guerra de piernas, que si proporcionaba á nuestros soldados combates llenos de gloria no daba ningunos resultados prácticos. Nosotros creemos, y lo decimos con sinceridad, que la guerra del Centro terminó cuando Dorregaray quiso dárla un carácter que allí no podía tener; y en apoyo de nuestra opinion citamos este plan que con estar tan perfectamente concebido lo hizo inútil é imposible la diseminacion del adversario.

III.

Las operaciones dieron principio bajo la direccion del nuevo General en Jefe, y los carlistas, que al diseminarse se habían encaminado hácia Rubielos, Mora, Manzanera, Torrijas, Chelva, Alcalá y Santa Bárbara, yendo Dorregaray desde Yesa á San Mateo, y Ga-

mundi y Madrazo, segun noticias de aquellos dias, hácia el Collado; volvieron á reunirse nuevamente, teniendo Dorregaray tres batallones en direccion á Mora; Gamundi y Madrazo cinco en Alcalá y en Gudar, miéntras Villalain se encargaba por su parte de reunir otras fuerzas á las suyas.

Al desistir del plan ya señalado se pensó en que Despujol recorrería los puertos de Beceite, yendo Lasso á llevar un convoy á Teruel; mas los movimientos que dejamos indicados impidieron los de este último por el pronto, aunque no los de las otras fuerzas, que persiguiendo incesantemente á los rebeldes sabían derrotarles donde quiera que los hallaban.

La columna volante de Castellon, al mando del Brigadier Velasco, sorprende dos comandancias militares de carlistas en Fortanete, causándoles 16 muertos, entre ellos los dos titulados comandantes, por lo que merece los plácemes del Gobierno; el Brigadier Morales Reina bate en San Mateo la retaguardia de siete batallones que mandaba Cucala, cinco suyos y dos de Pancheta, obligándole á huir á la desbandada hácia Chert; y en tanto que estos hechos se realizan partidas facciosas penetran en algunos pueblos por la parte de Calatayud, llevándose contribuciones y rehenes, y Dorregaray se une á Gamundi desde Alcalá de la Selva pensando acaso caer sobre Despujol ó sobre Teruel, hácia cuyo punto se encontraba á la sazón el Brigadier Lasso, á la vez que otros tomaban la direccion de Cuenca.

IV.

Echagüe, vista la gran extension del distrito del Centro, creía conveniente el sistema de fortificar diversos puntos, ya para tener depósitos de municiones de boca y guerra, ya para poder aumentar el número de las columnas disminuyendo la fuerza de éstas, pues en los puntos fortificados podían hallar refugio caso de verse acometidas por fuerzas mucho mayores; y por último, estrechar la zona en que los facciosos se movían, encerrándoles en un terreno donde la aridez del suelo y la carencia de recursos les pusieran en mayor aprieto; pero este plan no llegó á realizarse, y en aquellos dias, en los que abandonando á Valencia se dirigia al teatro de la guerra para dar comienzo á las operaciones, tuvieron lugar varios cambios de personal entre los Jefes de division y brigada, sustituyendo el Brigadier Coello al General Echevarría en el cargo de Jefe de E. M. general, y presentando el general Despujol la dimision fundándola en motivos de salud.

Cuando el nuevo General en Jefe se encaminó desde Valencia á Sagunto (dia 1.º de Marzo) para principiar los movimientos, las fuerzas de uno y otro bando estaban establecidas en esta forma: Gamundi, Vallés y Madrazo hácia Aliaga y Camarillas; Dorregaray hácia Mora; Alvarez, Pancheta, Arbolero, Corredor y los Cucala, que pocos dias ántes osaron atacar la estacion de Castellon, siendo rechazada despues de hora y media de fuego, en Onda, y otros en Alcora, encaminándose hácia Chelva con el propósito de bajar á la ribera, cuya feracidad les daría los medios de sostenerse, que no podía darles en modo alguno el terreno en

que á la sazón movían; y Morales Reina hallábase situado de modo que pudiera acudir con idéntica prontitud á Vinaroz ó á la Plana, y Echagüe llegó á Sagunto, reuniendo bajo su mando seis batallones con las brigadas Velasco y la Zendeja.

V.

El General en Jefe, que había sufrido los rigores de un temporal, al salir á campaña se encaminó hácia Nules en el curso de sus operaciones, sin que las facciones le aguardasen ni atacasen en punto alguno, pues que unos se retiraban de frente á Teruel, y otros, con Dorregaray, se encaminaban desde Alcalá á Mosqueruela y prosiguiendo su marcha falto de Oficiales Generales por destino de muchos al Norte ú otros puntos, llega á Villareal y á Castellon para dirigirse á Segorbe, en el momento en que Morales Reina dejase guarnecida aquella zona, y él pudiera disponer de las fuerzas que bajo su inmediato mando estaban, para proseguir las operaciones sin perder nunca de vista la provincia de Teruel, siempre más ó ménos seriamente amenazada.

VI.

Morales Reina sabe el día 3 en Calig que Cucala se dedicaba al merodeo por los pueblos de Canet y de la Cénia, y resuelto á poner coto á los desmanes del célebre cabecilla, encaminóse en su persecucion por Cervera y por la Jana, y en direccion á Canet. En este punto sabe el Brigadier que se había retirado á Chert, posesionándose de La Muela, sin temor á que se le

persiguiese, ya por lo accidentado del terreno, ya por contar con la cooperacion de Pancheta y con la de 160 caballos que estaban en Albocacer bajo el mando inmediato del titulado General Alvarez y sin desconocer Morales Reina las grandes ventajas que la situacion topográfica del país ofrecía al enemigo; pero atento solo á la voz de su deber prosigue su marcha á Chert por la carretera, y al llegar á este pueblo advierte que solo unos cuantos carlistas han quedado detrás de él, y que los demás, el grueso del enemigo, están posesionados de La Muela.

En el acto toma sus disposiciones para el ataque y da principio el movimiento de las tropas. El primer batallon de Aragon y los voluntarios de la Cénia marchan por la derecha á posesionarse de un cerro frente á La Muela; el primer batallon de Cuenca, por la izquierda, se dirige á Chert, tomando posiciones cerca de él, y estableciendo unas piezas en batería encima de la venta de Serafina, y el resto de las fuerzas queda ocupando en formacion de columna la carretera de San Mateo, estableciéndose vigilantes de caballería en varios cerros que dominaban el camino de Albocacer, donde, como hemos dicho, estaba Alvarez con sus caballos.

Se rompe el fuego por los carlistas; pero algunos certeros disparos de nuestros cañones Plasencia hacen enmudecer á sus fusiles, que por otra parte no podían causar daño alguno á nuestras tropas, colocadas todavía fuera de alcance; y como en los cálculos de Morales Reina no entraba ni debía entrar el propósito de atacar la formidable posicion de La Muela, embos-

có cuatro compañías, dos detrás de un cerro y dos hácia la carretera de San Mateo, é inició su retirada, tan hábilmente dispuesta y llevada á cabo que, engañados por completo los contrarios, abandonan sus puntos, y arrojándose sobre los que creían moralmente vencidos, caen en el lazo, y asombrados abandonan sin gran resistencia el campo de batalla huyendo por el barranco de Chert y camino de Calí, con tal priesa que no pudo tomar parte en la accion, que costó á los nuestros escasas bajas y á ellos muchas más, el refuerzo que con Alvarez á la cabeza les llegaba de Alboacer.

VII.

A los tres dias de este combate, Lasso, que entraba en Montalban procedente de Aliaga, sabiendo que varias fuerzas carlistas se dirigían hácia el comun de Huesca, ordena que fuerzas de caballería de Almansa y Castillejos salgan á darles alcance; y tan bien y fielmente cumplen esta comision que, destrozándolos materialmente, les hacen 12 muertos, 18 prisioneros armados, entre ellos el Jefe, que se apellidaba Coronel, y les cogen además cinco caballos y una caja con fondos; dando márgen este encuentro y los movimientos de Lasso á que las facciones se replegasen hácia Cantavieja y Villarluengo, permitiéndole así conducir á Calatayud un convoy que estaba detenido en Teruel desde el 22 de Febrero.

VIII.

En estos dias los carlistas trabajaban con afan en fortificar á Cantavieja, construyendo una gran trinchera en el cerro de San Blas; y Echagüe, que continuando su marcha, pensaba caer sobre el grueso de las facciones entre Mosqueruela y Aliaga, disponíase á llevar á cabo su plan, cuando al hallarse en Gérica y Viver sabe que el Brigadier Cirlot está en Bañolas (Cataluña) en situacion un tanto dificil; y viéndose precisado, segun una expresa órden del Ministro de la Guerra, á mandar dos batallones hácia aquel punto, tiene que suspender todo movimiento retrocediendo nuevamente á Sagunto, para lo que descansó en Segorbe una hora, dejando allí á Chacon con Mérida, Figueras, la reserva núm. 15, cuatro piezas y 160 caballos, y siguió por Torres-Torres con el regimiento de la Lealtad y dos piezas, proponiéndose estar en Sagunto el 8, y si habian llegado los trenes que pidiera, disponer el embarco de la Lealtad en vez del regimiento de Granada, á quien por estar más cerca de Valencia ordenó primero aquel movimiento.

IX.

Un movimiento practicado por Morales Reina sobre la Cénia prestaba ocasion de alcanzar un nuevo notable triunfo el mismo dia en que Echagüe llegaba á Sagunto ó sea cinco despues de lo de Cherta.

Cucala, Pancheta y Vallés se habían reunido cerca de la Cénia, posesionándose de las masías y de las crestas de las colinas inmediatas, y el Brigadier dejando cuatro compañías en la Cénia, salió á alcanzarles, y protegido por la artillería avanzan el regimiento de Cuenca y los voluntarios de la Cénia apoyados por la derecha por cinco compañías del segundo batallon de Aragon y por la izquierda por el primero.

El ataque dió principio; las posiciones de los carlistas estaban hábilmente escogidas, y aunque nuestros soldados arrollaban lo que á su paso se ponía, sin embargo, el teson de los adversarios fué mucho, la defensa hasta penetrar en la sierra obstinada y así duró el fuego desde las ocho de la mañana á las cinco de la tarde, siendo el triunfo de nuestras armas, despues de causar al enemigo 50 muertos y 5 heridos, causando él á los de Morales 14 entre heridos y contusos; desproporcion que, aunque notable, no lo es tanto si se tiene en cuenta el fuego de nuestra artillería, el mayor alcance y la mayor precision de nuestros fusiles y lo que los derrotados debieron sufrir desde el momento en que se inició la retirada.

X.

La marcha del regimiento de la Lealtad dejaba á Echagüe, preciso es conocerlo, en muy precaria situacion. ¿Qué movimientos podía realizar con la fuerza de que disponía? No podía distraer á Arnaiz, porque de hacerlo se exponía á que los facciosos bajáran á la ribera de Valencia, bajada que siempre ansiaron mucho; pero en aquella ocasion más, infinitamente más, porque la cosecha de la naranja les brindaba, entre otras cosas, con abundantes recursos, de que al parecer andaban un tanto necesitados; no podía distraer tampoco á Morales Reina de la extensa zona en que operaba, impidiendo que fuese invadida la plana de Castellon; y por lo que respecta á la tercera division, mandada interinamente por Calleja desde que fué admitida la dimision de Despujol, tan imposibilitado estaba de contar con ella como que hasta les había sido imposible comunicarse entre sí.

Solamente tenía á su disposicion dos brigadas de la segunda division, con las que no podía internarse en el Maestrazgo, y de aquí que desde el dia 9 comenzase desde Segorbe á pedir aumento de fuerzas; petition que reiteró varias y diversas veces, sin que por eso permaneciera inactivo su ejército.

XI.

Al frente de 1.500 infantes y 200 caballos se hallaba el cabecilla Adelantado cobrando contribuciones hácia Utiel y disponiéndose á marchar á la Mancha, cuando Arnaiz, al saber sus proyectos, salió el 11 de Chiva para Requena, y logrando darle alcance junto á Campo-robres le atacó con cinco compañías del segundo batallon de Granada, mandadas por el Coronel, por el centro, sirviéndoles de apoyo la artillería, tres compañías del mismo batallon, y una de voluntarios por el flanco izquierdo, y la caballería al pié de la vertiente opuesta á fin de no permitir que la contraria arrollase á nuestras guerrillas, protegiendo á las fuerzas del centro el primer batallon de Granada, y á las del flanco izquierdo cuatro compañías de la reserva 21, quedando las otras dos compañías con la impedimenta en Campo-robres.

En los principios del combate la obstinada resistencia de las facciones hizo necesario el refuerzo de las guerrillas con las reservas; mas al cabo y al fin los carlistas abandonaron el campo dejando diez muertos y teniendo varios heridos, y Arnaiz, cuyas tropas habían experimentado las bajas de tres soldados heridos y un Oficial y 74 soldados contusos, les persiguió hasta la sierra donde detuvieron su marcha la escabrosidad del terreno y las sombras de la noche, si bien bastó este combate para impedir la marcha de Adelantado sobre la Mancha.

XII.

Como se ve por nuestro relato los encuentros se sucedían con asombrosa frecuencia; apenas pasaba día sin que el vasto territorio del Centro se viese turbado por las voces de los fusiles y de los cañones, por el galope de los caballos, por los ayes de los moribundos y por los gritos de triunfo de los vencidos. Mientras en la parte de Castellon se triunfa, triúnfase en la parte de Calatayud, mientras Arnaiz, en Campo-robres, vence á Adelantado; en los Paules (Aragon) un Capitan con una pequeña columna volante derrota á más de 500 carlistas, no sin luchar fiera y obstinadamente, pero triunfa al fin, penetrando en el pueblo despues de combatir una tarde y la mañana del siguiente día y de regar con sangre el lugar de la pelea; y del mismo modo que en estos puntos, se combate en otros segun vamos viendo; pero, fuerza es decirlo, sin que los resultados obtenidos esten en proporcion de la sangre derramada, efecto tal vez de la clase especial de guerra que se hacía y de la imposibilidad en que debía estarse de dotar á los diversos Ejércitos de fuerza bastante para anonadar á los que, gracias á su conducta, veían por todas partes las tristes huellas que con su planta de fuego deja la diosa inexorable de la guerra, que así agosta, destroza, marchita y mata cuanto con sus ojos mira, con su planta pisa, con su mano oprime ó con su aliento empaña.

XIII.

Calleja, con la actividad que tanto le distinguía, marchaba en persecucion de las facciones por la parte de Calanda y de Castelséras y hácia los puertos de Beceyte con el fin de evitar lo que aquéllas al parecer intentaban, que era reunirse á las de Valencia. Echagüe, por la parte de Nules, proseguía sus operaciones, y Morales, por las inmediaciones de Uldecona, seguía la activa persecucion de Alvarez, sin que pudiese ayudarle Calleja en esta operacion, porque á su frente, se hallaban en aquel momento reconcentradas las facciones; ni tampoco Echagüe, que guardaba el vasto territorio extendido entre Castellon y Chiva. Pero á pesar de todo, cuando éste supo algunos dias despues que Dorregaray se dirigía á Uldecona con el objeto de proteger un desembarco de armas, dejando en Villareal un batallon y 150 caballos con Velasco, fué á unirse á Morales Reina por la parte de Vinaroz, miéntras en Amposta la guarnicion y la escuadrilla de los Alfaques rechazaba un osado ataque del enemigo.

XIV.

Teniendo Calleja las facciones á su frente resolvió, á pesar de lo exíguo de sus fuerzas, intentar el ataque y dirigióse hácia Val de Robles, evacuado por éstos, que tomaron en actitud amenazadora unas formidables posiciones que en las afueras del pueblo existen.

Rompió el cañon el fuego, y ante sus disparos retiráronse algunos carlistas; mas viéndoles el Brigadier posesionados de los puertos de Beceyte dispuestos á una resistencia vigorosa, y hallándose tan solo con una brigada á sus órdenes, comprendió que de unirse á aquellos que le hacían frente los muchos más que andaban por las inmediaciones, su posicion sería difícil, y reunió en consejo á todos los Jefes, y oido el parecer de éstos y de acuerdo con él retiróse á Valdejunquera, sin atreverse á empeñar decidida y resueltamente un ataque de tan dudoso éxito, resolviendo ponerse desde aquel punto en comunicacion con Alcañiz y esperar la incorporacion del Brigadier Lasso, al cual ordenó la realizára. Pero la actitud de los carlistas continuaba siendo cada vez más amenazadora, y adivinando Calleja el propósito de rodearle cortándole toda retirada, no se detuvo en Valdejunquera, sino que prosiguió hasta Alcañiz, á donde llegó el dia 16, entrando un dia despues Echagüe en Vinaroz sin tropezar en el camino con los que operaron un rápido cambio para colocar á Calleja en la desventajosa situacion en que le colocaron, y que hubiera producido el destrozo de sus tropas si llega á empeñar el ataque.

XV.

Miéntras Echagüe recorría el camino entre Alcalá y Vinaroz para llegar á este último punto, los carlistas, pasando á su flanco izquierdo, ocuparon á Trahiguera, San Jorge, Canet y Cervera; y aún cuando las tropas

que guiaba el General en Jefe llevaban diez y seis dias de marcha no se detuvo en Vinaroz, sino que en el momento de unírsele allí Morales Reina ordenó la marcha para llevar á cabo una accion empeñada y sería en las inmediaciones de Cervera.

El día 17 emprendió la marcha por Calig á tomar el camino de Trahiguera é ir á San Mateo, resistieran ó no las facciones, dando las órdenes oportunas al General Montenegro, Jefe de la primera division, y al Brigadier Chacon, Jefe accidental de la segunda.

Marchaba la brigada Morales á vanguardia, y á la salida de Calig el fuego de sus tiradores contestó al del enemigo, que corriéndose á Cervera, á donde se le había de unir Alvarez con tres batallones, estaba dispuesto á disputar el paso.

Una guerrilla de caballería y otra de los voluntarios de la Cénia tomó una altura á la derecha del camino, y tres compañías de Aragon con cuatro piezas otra de la izquierda frente al pueblo, verificándose en el acto el reconocimiento de la posicion, terminado el cual dispuso Echagüe que Chacon, con la division ligera, marchase por las alturas del flanco derecho á envolver el pueblo, y con el fuego de la artillería rechazase á los que por las crestas bajaban de Trahiguera y San Jorge, contando que estas fuerzas le cortasen la retirada ó se apoderáran de sus bagajes.

Cuatro compañías de Albuera ocuparon una posicion sobre el camino de Trahiguera, así como la reserva núm. 15 con la artillería y los cazadores de Mérida y Figueras quedaron en Calig hasta que Chacon avanzó con un movimiento envolvente, hábilmente ejecutado,

llevando á vanguardia á la reserva núm. 15 y á Figueras; y pasando el rio de Cervera, en tanto que Montenegro avanzaba tambien bajo el fuego contrario con cuatro compañías de Aragon, que apoyadas por el regimiento de Cuenca, se apoderaron á la carrera de Cervera y su castillo; y la caballería de la brigada Morales, sostenida por tres compañías del primero de Albuera, rodeaba la poblacion por la parte de la Rambla para batir á los que se retiraban; y dos compañías del segundo batallon del mismo regimiento, situadas en el castillo, coadyuvaban al buen éxito del movimiento envolvente, obligando á los facciosos á desalojar las crestas de la derecha, al par que la compañía de voluntarios de la Cénia y el regimiento de Cuenca tomaban una altura situada á la retaguardia, yendo el resto de aquél á envolver por el flanco izquierdo dicha altura y á vigilar el camino de San Mateo.

Aun cuando el movimiento efectuado por la reserva núm. 15 y por cazadores de Figueras no permitió á los carlistas que estaban en Cervera unirse á los que de Trahiguera acudían en su auxilio, teniendo que marchar hácia Chert desistiendo de su propósito, la accion entraba en este momento en su segundo período, en el que fué mucho más enérgica y tenaz la resistencia, pues viendo los que ocupaban á San Mateo que sus compañeros huían quisieron restablecer el combate, y acudieron á tomar parte en él con dos batallones de refresco que mandaba en persona Dorregaray, reforzando los puntos de la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, San Cristóbal y San José para oponerse al paso del rio.

Sin que el refuerzo llegado al contrario, ni el teson de éste, ni lo formidable de sus posiciones hiciesen vacilar al General en Jefe, prosiguió el avance, ocupando las alturas de la izquierda del rio fuerzas desplegadas en guerrilla, marchando por el lecho de éste la caballería; mas vista la resistencia que se oponía fué preciso que jugase la artillería para despejar las alturas, conteniendo un instante el movimiento por el flanco izquierdo para combatir á los que llegaban aún por el camino de San Mateo.

Parte de la brigada Sequera cruzó por fin el rio, objetivo en aquel instante de unos y otros, y avanzando hasta desembarcar en el camino de la Jana á San Mateo, ocupó las alturas de derecha á izquierda con el primer batallon de Cuenca, miéntras Figueras protegía el flanco izquierdo, tomando la caballería posiciones á cubierto del fuego para observar el llano en que se levanta el pueblo de San Mateo.

Las compañías del primer batallon de Cuenca, situadas á la izquierda; y el segundo batallon, una seccion de artillería y el primer batallon de Aragon que iban con Morales Reina rompieron el fuego sobre el punto táctico de la accion, que era la ermita de Nuestra Señora de los Angeles; mas como no bastasen estas fuerzas para alcanzar el triunfo las reforzó el Jefe de E. M. general, Brigadier Coello, con la reserva núm. 15 y dos piezas de artillería; y entónces Figueras, que había estado luchando bizarramente, unido á cuatro compañías de Aragon, apoyado por las otras fuerzas dió un entusiasta viva al Rey y atacó á la tan disputada ermita á la bayoneta, logrando clavar en ella su victoriosa,

bandera. El primero de Cuenca, por otra parte, había conseguido también desalojar al contrario de las fuertes y escalonadas posiciones que iba ocupando en su brava defensa, y el Brigadier Sequera dominó una de las alturas avanzadas, logrando con el fuego de su artillería y con la ayuda de una sección que puso á sus órdenes Echagüe, desalojarlos de la última y más elevada posición de que eran dueños.

Valientes y obstinados y numerosos los carlistas, intentaron aún ¡intento vano! prolongar la resistencia en el monte de Vistia y sierra de Valdancha; pero desalojados también de estos últimos puntos hubieron de pronunciarse en retirada, ordenando Echagüe, cuando ya la acción se había concluido, que abandonando nuestras tropas las alturas de que habían sabido apoderarse se dirigieran á San Mateo, cuyo pueblo rodeó la caballería.

XVI.

Tal fué la importante acción de Cervera, pálidamente descrita por nosotros, y que duró más de siete horas, desplegándose indómita bravura por una y otra parte. Diez batallones carlistas al mando de Dorregaray, Cucala, Pancheta y Palacios, tomaron parte en ella, habiendo, según los partes que hemos visto, 20 carlistas muertos y 100 heridos, y un soldado de los primeros y 35 de los segundos, más un Oficial y 36 de tropa contusos.

El Gobierno de S. M. apresuróse á dar las gracias al General en Jefe por tan brillante hecho de armas,

y éste, á pesar de la copiosa lluvia que caía, ordenó la persecucion siguiendo las huellas del grupo principal, que, capitaneado por Cucala, se dirigía hácia las cuevas de Benlloch, y dejó en Vinromá á Montenegro con la brigada Morales, continuando él hasta Castellon con el objeto de establecer los heridos, hacer repuesto de municiones y adquirir noticias del resto del Ejército.

XVII.

Miéntras Echagüe realizaba estas operaciones, Delatre en el Alto Aragon continuaba su marcha victoriosa, y Calleja y Lasso se habían unido por las razones que dejamos expuestas, quedando con esto completamente falta de fuerzas la zona que se extendía entre las tropas de éstos y las que protegían la Plana de Castellon, cuya ciudad dejó bien pronto el General en Jefe, dirigiéndose hácia Sagunto con tres batallones y reiterando una vez más su peticion de refuerzos ó la vuelta del regimiento de la Lealtad, pues con las escasas tropas de que podía disponer no juzgaba posible realizar empresa alguna, ni áun intentarla, sin exponerse á riesgos graves, siendo entónces, á pesar del triunfo de Cervera, muy difícil la situacion en el Centro y en el territorio en que esperaba el General en Jefe, pues acudía á complicarla más la intencion que parecía descubrirse en los carlistas que vagaban por Aragon de penetrar en el Maestrazgo pasando el Ebro por Caspe.

XVIII.

En esta fecha diversas cuestiones agitáronse en el Centro, y varios amigos del General Cabrera trabajaron con mejor deseo que éxito para conseguir una pacificación que no entraba por entónces en los cálculos de los rebeldes, quienes rehusaron hasta conferenciar con antiguos correligionarios suyos. Cartas notables entre impenitentes y arrepentidos y entre Jefes nuestros y Jefes contrarios se cruzaron sin resultado alguno; y como quiera que se murmurase algun tanto sobre el acuerdo que se seguía con aquellos que oyendo la voz de Cabrera deponían las armas, el General Echagüe dió una enérgica circular para que las murmuraciones terminasen y prosiguió sus operaciones, al mismo tiempo que se proyectaba un canje, del que, en obsequio á la verdad, se esperaban algunas consecuencias gratisimas que por desgracia de todos no sobrevinieron.

XIX.

La union de Lasso y Calleja se había efectuado, como ya hemos dicho, no sin que el primero se viera obligado á derrotar al cabecilla Esquivel, que pretendió cerrarle el paso; y unidos ya, pusiéronse en persecucion de Gamundi, al que no pudieron seguir tanto como quisieron por verse precisados á observar la parte norte de Aragon, sitio por donde se decía intentaban penetrar facciones del Norte: estableciéndose al efecto

ambos Brigadieres el uno en Calanda y el otro en Mas de las Matas.

La descomposicion entraba al fin en las filas de los rebeldes; las presentaciones crecian; crecia en ellos el descontento tanto como amenguaban la esperanza y la fe, y tomó tal incremento la creencia de que una desercion inmensa era inminente, que hasta llegó á darse por segura la presentacion del cabecilla Cucala; mas como estas voces, extendidas por todas partes, podían obedecer á un premeditado plan, nuestros Generales, si bien no estaban dispuestos á hacer gala de una intransigencia perjudicial é impropia tratándose de hermanos y contraria á las ideas y á las instrucciones del Gobierno, no lo estaban tampoco á perder con el ócio los señalados triunfos adquiridos á costa de actividad de sangre y de sacrificios; así que miéntras por unas partes se trabajaba en cierto sentido, ellos proseguían sus operaciones sin rendirse nunca ante el cansancio ni entregarse más de lo justo á prematuras esperanzas, derrotando Manglano con su corta columna á las gentes de Adelantado, y acudiendo los demás á donde las necesidades del servicio y de la campaña les llamaban.

XX.

Los carlistas, en tanto, libres de la persecucion incesante de Calleja y Lasso, quienes, como hemos dicho, permanecían observando la parte del Norte, lograron reconcentrarse desde Zurita al Forcall, Tronchon, Mirambel y Cantavieja, reconcentracion que duró has-

ta que adquirida la casi certeza de que la temida expedicion no ocurriría, autorizóse á aquellos Brigadieres que formaban la tercera division, para cuyo mando estaba nombrado ya el Mariscal de Campo D. Manuel Salamanca, continuar las operaciones interrumpidas sin perder de vista del todo la parte Norte; y miéntras comenzaban de nuevo sus movimientos llegó á Teruel el General en Jefe, y no pudiendo ponerse en comunicacion con ellos retrocedió por Sarrion á Gérica, teniendo en cuenta lo peligrosa que podia ser su situacion al esperar con una sola brigada allí donde estaba el grueso de la faccion, y deseando comunicar por Onda con Montenegro ya que él no podia abandonar aquella zona.

XXI.

Las pruebas de valor y de entusiasmo por el triunfo de la libertad y por la consolidacion de la monarquía de D. Alfonso XII repetíanse á cada paso: ya Mequinenza, al ver á las facciones junto á sus murallas, envía sin reparar en la notable diferencia del número á sus voluntarios á que les presenten combate, en el que si éstos se vieron obligados á retirarse, los cañones de la plaza y los habitantes supieron, no solo contener el avance de los adversarios, sino obligarles á que se alejasen; ya los pueblos de la ribera del Júcar pedían fuerzas para ayudarles en la defensa, comprometiéndose á fortificarse por cuenta propia, peticion á que no pudo accederse y ofrecimiento que no pudo admitirse por lo mermado que nuestro Ejército estaba; ya

la guarnicion de Amposta iba á buscarle y batir al enemigo á San Cárlos de la Rápita; ya Delatre, con 700 hombres y 50 caballos, operaba sin tregua ni descanso en una zona de más de cuarenta leguas, desde Benasque á Mequinenza, guardando la parte E. de las provincias de Huesca y Zaragoza, y teniendo casi siempre á su frente al cabecilla Tristany con más de 1.400 infantes, y á Bonet y Rosa con 600. En una palabra, todos rivalizaban en celo y en entusiasmo, á pesar de hacerse sentir tanto la falta de fuerzas que Echagüe vuelve á pedir las, y Delatre juzga necesario el refuerzo de un batallon para atender á la parte de Jaca y del canal de Berdun, que eran las más abandonadas de todas las que comprendía el territorio de su mando, y por donde podían penetrar las facciones del Norte en el alto Aragon, cuyo batallon obtuvo poco despues.

A pesar de esta constancia en perseguir y esta fortuna en vencer, no lograban nuestros soldados domar el valor ó la tenacidad ó la desesperacion, que de todo debia haber, de los facciosos. Estos se reunen en junta magna, no sabemos si en Cantavieja ó el Forcall, y decretan proseguir la guerra á todo trance, no solo desatendiendo, sino anatematizando á Cabrera, y prosiguen sus reclutas forzosas y sus fortificaciones, mejorando las de Cantavieja y el Collado, y sus rápidas correrías, con el doble objeto de esquivar la persecucion y de proteger un desembarco de armas.

XXII.

El regimiento de la Lealtad seguía entre tanto en Cataluña; y al pedir el segundo cabo de aquel distrito que el General Echagüe impidiese la fortificación de Miravet, contestó aquél que no podía por lo escaso de sus tropas y pidió se le devolviera el regimiento, petición que no obtuvo resultados, y dió márgen á una momentánea y ligerísima disidencia entre los Generales en Jefe del Centro y de Cataluña.

Despujol, alejado por algun tiempo de la vida activa de campaña, fué nombrado por estos dias Capitan general de Aragon: la ribera del Giloca, que yacia abandonada desde el desastre de Daroca, vió otra vez restablecida la columna que tantos y tan señalados servicios habia prestado por aquella parte, y los Generales Echagüe y Montenegro, convencidos de que los carlistas se aprestaban al desembarco de armas, se dispusieron á impedirlo, y marcharon combinados en su persecucion, dando esto lugar á una importante y reñida accion, que vamos á reseñar con la brevedad que lo vamos reseñando todo, y que tuvo lugar en el pueblo de Cherta hasta donde se llegó en bien del servicio por más que no perteneciera dicho punto al territorio del Centro.

XXIII.

En la marcha del General Montenegro, que hemos indicado ántes, tuvo lugar esta accion, ó más bien sorpresa. El 19 de Abril, á las diez y media de la noche, salió de Ulldecona el Brigadier Borrero con el

primer batallón del regimiento de Cuenca, la compañía de voluntarios de la Cénia y 30 caballos del regimiento de Sagunto, llegando al amanecer á un kilómetro de la población que intentaba atacar, y sorprendiendo una avanzada enemiga, por la que supo que guarnecían á Cherta 500 hombres.

En el momento adopta el Brigadier sus disposiciones, y ordena que el Teniente Coronel de Cuenca, señor Calvo, muy conocedor del país, ataque el pueblo á los gritos de viva Alfonso XII, y penetre en él á todo trance, con dos compañías por el frente, una por la derecha y otra por la izquierda; que la compañía de voluntarios y la caballería, bajo el mando de su Ayudante, Sr. Cuenca, marchen á la carrera, y bajo el fuego nutrido que ya había comenzado á hacerles el adversario, á colocarse de modo que corten la retirada de éste; y que dos compañías ocupen las alturas de la izquierda del pueblo, las que habían de observar todas las avenidas, colocándose el Brigadier, con el resto de la fuerza, á 400 metros de la población para acudir allí donde su presencia fuera necesaria.

Comenzó el ataque, y tenaz y vigorosa resistencia opusieron los carlistas, lanzando á los vientos las campanas de la torre el toque de somaten, y oyéndose por todas partes el estampido de las descargas; pero aunque con trabajo y esfuerzo, las primeras casas del pueblo, brillantemente defendidas, fueron tomadas, y algunos comenzaron á iniciar la retirada, viéndose obligados, en presencia de la caballería, á regresar al lugar del combate y proseguir luchando.

Tomadas las casas, el Brigadier Borrero avanza con

las dos compañías que estaban bajo su mando inmediato, y fué tanto, tan nutrido y certero el fuego que en brevísimo espacio de tiempo hicieron sobre esta fuerza, que en pocos minutos experimentó las bajas de un soldado muerto y ocho heridos, viéndose obligada á ponerse á cubierto para evitar los mortales efectos de las incesantes descargas de que era blanco, quedando el Brigadier en observacion atenta y fija de los sucesos.

Tomadas las primeras casas y las avenidas, el combate se redujo á más estrecho campo, sin que por eso perdiera nada de su vigor. Las casas, la torre de la iglesia y el fuerte aislado sobre el camino, defendido con aspilleras, y dos tambores sobre sus ángulos, prosiguieron vomitando fuego, distinguiéndose la torre, asilo de los más esforzados, ó más fanáticos, ó más tenaces; y en este momento las fuerzas carlistas que habían pasado á la otra orilla del rio y las del Cura de Flix, atraídas por el toque de somaten, rompieron el fuego sobre nuestros soldados, siendo preciso que una guerrilla se ocultase detrás de las malezas que bordan la ribera del Ebro para con lo certero de sus tiros alejar á los que, auxiliares de los atacados, causaban sensibles bajas en nuestras filas, y que yendo por esto á coronar las alturas que á su retaguardia tenían, si continuaban haciendo fuego, no fué ya tan temible como en un principio.

Las cuatro compañías de Cuenca mandadas por Calvo y la de voluntarios de la Cénia seguían combatiendo y avanzando, aunque con lentitud, porque era preciso tomar las casas una por una; y como el tiempo

apremiaba. y Borrero sabía que Alvarez, con 3.000 hombres, había estado en la Cénia la noche anterior, y podía, por el camino de Mas de Barberán, acudir en socorro de Cherta, hizo que una de las compañías de reserva reforzase á las que atacaban, dando así mayor fuerza al empuge y logrando que á las once de la mañana fueran suyas la mayor parte de las casas é intimando la rendicion á los de la torre, amenazándoles con pegarla fuego. La amenaza fué inútil; los carlistas se negaron á entregarse confiados en las fuerzas que esperaban, y prosiguió la lucha mortífera y tenaz.

De pronto se descubren por el camino de Prat de Compte y alturas de la orilla derecha del rio, unos 100 infantes y 12 caballos carlistas que, con ademan y aire resuelto, avanzaban; pero el Ayudante del brigadier Borrero, Sr. Pacheco, que con una compañía ocupaba el que fué castillo en la pasada guerra civil, les sale al encuentro y les obliga á retirarse, aunque en actitud hostil y continuando el fuego.

Pasaba el tiempo; la brigada sufría nutrido fuego por todos lados, y la aproximacion al fuerte era casi imposible, por lo que Borrero mandó á pedir al General Montenegro un batallon y dos piezas de artillería contestándole éste, que estaba á poco más de una hora de distancia, que aceleraba el paso de la columna, y que por de pronto le enviaba la caballería al trote y galope para lo que pudiera convenirle.

Miéntas esto pasaba, el Comandante militar de Tortosa, con las tropas francas de servicio, llegó á las primeras avanzadas, pudiendo una compañía de estas fuerzas reforzar á las que ocupaban las alturas del re-

dedor del pueblo; y el Brigadier, comprendiendo que era forzoso un supremo esfuerzo, alentó á su gente, y el esfuerzo se hizo, y muchas casas cayeron en poder de los que atacaban y se bloqueó el fuerte, y reunida la fuerza rodeóse la iglesia intimando la rendicion tan inútilmente como se intimara ántes, siendo preciso pegar fuego á la puerta, lo que realizaron con arrojo los Capitanes de voluntarios de la Cénia Sres. Cortiella y Garbá.

A pesar de todo siguió la lucha, desplegando un valor los sitiados digno de mejor causa; pero al fin y á la postre, ahogados por el humo, tuvieron que rendirse á discrecion, pidiendo únicamente salvar sus vidas y equipos; y entónces Borrero sale al encuentro de Montenegro, le da cuenta de esta peticion, que él acepta, y acude y se rinden los defensores, entregándose despues los del fuerte y quedando así concluida la lucha y tomado un pueblo en donde con tanta valentía y teson tanto se había peleado por ambas partes, llegando á tal punto el indomable ardor de algunos carlistas que prefirieron ahogarse en las aguas del rio á rendirse, ¿á quién? á sus hermanos. ¡Malditas guerras civiles, implacables, rudas y tenaces como ningunas!

Cincuenta y siete muertos, sin contar los que tuvieran los que llegaron á proteger á Cherta, y de ellos 25 ahogados, costó á los carlistas el combate, y á más muchos heridos, de los que se recogieron por nuestras tropas siete graves, entre ellos el Nen de Prades, terror de la provincia de Tarragona, 207 prisioneros, 300 fusiles de los sistemas Berdan y Remigton, armas blancas, municiones y cinco caballos; consistiendo

nuestras pérdidas en cinco soldados muertos, 36 heridos y contusos, y un Teniente Coronel, un Comandante y un Capitan heridos, de los cuales el Sr. Calvo, herido desde el principio, combatió hasta que sonó el último tiro.

XXIV.

Desde Cherta marchó Montenegro con su division á Tortosa, á fin de darla algun descanso; y los carlistas, que el dia 19 estaban en la Cénia tomando posiciones atrincheradas por creerse que el General iba á atacarles en aquel punto, cosa que fingió perfectamente desde Uldecona, conociendo aunque tarde su engaño. se dirigieron el 20 al Mas de Barberán, en el que permanecieron todo el dia mientras Cherta era tomada, y Montenegro, vencedor, se dirigía á Tortosa, osando por fin llegar al primero de estos pueblos, donde hallaron escrita con sangre y humo la derrota de sus compañeros el dia 21; y entrando en la poblacion y recorriendo sus calles hasta las once de la mañana, que tomaron el camino de los Pauls, pueblo en el cual pernoctaron el 22, mientras Montenegro descendía con sus heridos á Vinaroz y Dorregaray marchaba de Iglesuela á Alfambra, y varios carlistas se presentaban al Gobernador militar de Tortosa en demanda de indulto, y el Brigadier Delatre se encaminaba hácia Tragó para librar una accion desgraciada de la que vamos á dar cuenta.

XXV.

Se hallaba en Benabarre el infatigable Brigadier, cuando supo que las facciones de Oten y Baró, fuertes de 700 hombres, estaban en el puente de Montañana, y Castell con muchos más en el de Tragó proponiéndose invadir la provincia. Comprendiendo lo necesario que era impedir este movimiento del enemigo, salió á las diez de la noche del 22 con su columna, compuesta de 594 infantes y 49 caballos, hácia Camporrells, á donde llegó á las cuatro de la mañana del 23, poniéndose en observacion del puente de Tragó, distante hora y media de aquel punto.

A las doce del día sabe que los carlistas se preparaban á realizar el paso, y manda á su ayudante, Comandante Sanz, con una compañía á practicar un reconocimiento. Parte éste, y encontrándoles en las buenas posiciones llamadas de la Barbuseda rompe el fuego, sin poder impedir el avance de los adversarios. Llega en tal momento el Brigadier con el resto de su fuerza, y observa que tiene que habérselas con 2.500 infantes, 200 caballos y un cañon de montaña. ¿Qué hacer? ¿Retroceder? Era imposible, y aunque hubiera habido medio hábil de realizarlo, Delatre no pensó en ello siquiera; así que alzándose sobre sus estribos se dirige á su gente, la arenga y da la señal de combatir, desplegando en guerrilla otra compañía á más de la que ya había desplegado el Comandante Sanz, y disponiendo con el resto de su tropa atacar por la derecha, punto que considera mejor. El toque de ataque resuena; los gritos de viva el Rey retumban,

y los soldados avanzan á la carrera, y ante su poderoso y terrible empuje cede entre vencido y asombrado el contrario, y flota nuestra bandera sobre la primera posicion; pero este triunfo parcial fué pasajero. Los carlistas, colocados en una cordillera de rocas que formaba poderoso parapeto prosiguen la lucha, y al intentar Delatre tomarla atacando por el centro, muerden el polvo y hallan gloriosa muerte en el camino los que lo pretenden, á tiempo que la caballería contraria, en número de unos 100 ginetes se dirige á toda rienda á rebasar nuestra ala izquierda, conteniéndola en su carrera nuestra caballería y obligándola á retroceder, sin que tampoco este nuevo triunfo parcial produjese resultado alguno, porque dada la superioridad numérica de la faccion y lo formidable de sus posiciones era de todo punto imposible tomar aquello. Siguió no obstante el fuego; hiciéronse prodigios de valor y se disputó el terreno palmo á palmo; mas próximos á ser envueltos por el ala izquierda nuestros soldados, tuvieron que iniciar la retirada hácia Camporrells, haciendo esfuerzos sobrehumanos para impedir que el enemigo, victorioso, envolviéndoles, cambiase en catástrofe la derrota.

Prosiguió la retirada y prosiguió el fuego, y fué tal y tan crítica la posicion de la columna al llegar á Camporrells, que solamente el valor de la desesperacion logró, situándose unas tropas en la torre y en las casas del pueblo, y otras en diversas posiciones y la caballería cargando, contener al contrario.

Hasta las seis y media de la tarde duró el combate, suspendido por un agua torrencial, y entónces los car-

listas se retiraron á Estopiñán, dentro del territorio aragonés, quedando la fuerza de Delatre en Nacha á una hora de aquel pueblo, pero en apuradisima posicion.

Dos Capitanes, dos Alféreces, un Médico y 20 soldados y dos caballos muertos; dos Alféreces, un Capellan y 40 soldados heridos; un Comandante, dos Capitanes y un Teniente contusos; 38 soldados y dos caballos extraviados, y dos Alféreces y 71 soldados prisioneros, fueron las pérdidas que en este desgraciado dia experimentó la columna de Delatre, cuya derrota se creyó mucho mayor en el principio, no faltando dispersos que aseguraron que el mismo Brigadier había caido prisionero.

Al saber Despujol el desastre, dispuso que 85 caballos y 500 infantes marcharan á reforzar al Brigadier; ordenó á Lasso detenerse en Samper; dispuso que Catalan vigilase la ribera del Noguera; y combinados todos, resolvió dar principio á una persecucion que impidiese la union de las facciones catalanas y navarras.

XXVI.

Miéntras estos acontecimientos tenían lugar, los carlistas proseguían sus reclutas y su organizacion; y en virtud de una órden dada en el mes anterior por la titulada Junta de guerra de Valencia, que desde el 1.º de Abril acudieran á engrosar las filas facciosas todos los mozos de diez y ocho años, tuvo cierto aumento la faccion, porque muchos se veían obligados por la fuerza á cumplir este mandato. Echagüe, por su parte, sa-

biendo por algunos salidos de Teruel que se temía un ataque á aquella plaza, dispúsose á marchar en su socorro; mas detenido por un fuerte temporal de aguas, le fué preciso volver á Castellon, en donde recibió una carta de Dorregaray relativa al canje, así como el Brigadier Gimenez Palacios recibió otra de Oriol, en la que se le hablaba de celebrar el 27 á las diez de la mañana una conferencia.

El afan de que una guerra tan fratricida como sangrienta terminase pronto, hacía que muchos, en la medida de sus fuerzas y dentro de la dignidad propia de la posición que ocupaban, tratasen de realizar una paz que hubo momentos en que se creyó un hecho; pero que por desgracia jamás pasó de las esperanzas á la realidad. Los Jefes carlistas prometían canjear, entre otros, al desgraciado Coronel Sancho, y se propuso como punto para celebrar la reunion prévia á Castellote primero, y á San Mateo despues, sin que pudiera realizarse, porque las necesidades de la campaña obligaron á Dorregaray á alejarse de aquellos puntos, pues á pesar de lo que se trataba y meditaba, las operaciones no cesaron un punto; así que por un lado el General en Jefe, al saber que Adelantado estaba en Chelva, se dispone á ir en su busca combinado con Salamanca; Lasso marcha en auxilio de Delatre, pasando el Ebro por Escatron con direccion á Bujaraloz; dos brigadas catalanas vigilan el paso del Noguera; fuerzas de la provincia de Lérida se disponen á cortar la retirada á los carlistas; Catalan, desde Lérida, marcha hácia Tamarite para unirse á Delatre; éste persigue á Castells, á quien han venido á unirse las fuerzas de

Baró; y Despujol, saliendo el 26 de Zaragoza se une á Lasso en Sariñena, lo que sabido por Castells le hace apresurar su marcha para penetrar en Cataluña, hecho que realiza por el puente de Montañana, siguiéndole al alcance Delatre y Catalan, ya combinados.

XXVII.

El objetivo de los carlistas parecía ser por entónces Teruel; mas los movimientos combinados de Despujol y Echagüe hicieron fracasar una vez más la operacion proyectada, diseminándose de nuevo, no sin sufrir reveses y sorpresas como la realizada por el General Salamanca en Villar del Arzobispo, miéntras se separaban otra vez en Tremp, Delatre y Catalan, cayendo enfermo el primero en Balaguer; si bien ántes de que llegara el nombrado para reemplazarle, se colocó otra vez, ahogando sus dolores físicos, al frente de su valiente y sufrida columna, regresando á Tamarite, su campo de operaciones.

En la marcha emprendida por Despujol hácia Monroyo, de vuelta de Sariñena los carlistas resolvieron cerrarle el paso con cuatro batallones y la caballería de Gamundi, eligiendo para sitio de la lucha el desfiladero de la Pobleta; mas apercibido el Capitan general de Aragon de lo que se proyectaba en su contra, siguió su marcha con las precauciones que su notoria pericia militar le aconsejara, flanqueando con el grueso de sus fuerzas el arriesgado paso, viéndose tan solo su vanguardia y la cabeza de la columna atacadas por los facciosos, emboscados en los pinares que guarnecen las

lomas dominadoras del camino en los últimos recodos que éste forma.

Al fuego del contrario contestó la fuerza flanqueadora mandada por el Brigadier Lasso, y alguna de la que tenía bajo sus inmediatas órdenes el Brigadier Calleja, mas los cañones, protegiendo así el paso de toda la columna, al par que la vanguardia de Calleja ocupaba Monroyo y su acceso por el camino de Zurita para evitar que acudiesen desde Forcall nuevas facciones en apoyo de las que combatían: estos movimientos dieron por inmediato resultado la derrota y retirada de los asaltantes y la entrada del General Despujol en Monroyo á las ocho de la noche.

En este punto las dos brigadas se separaron otra vez, marchando Despujol con la de Lasso hácia Teruel, y Calleja con la suya hácia Calanda; pues á tantas y tantas divisiones de fuerzas obligaba aquella guerra *sui generis*, origen, fundamento y causa de males sin cuento.

XXVIII.

Unidos Adelantado, Monet y Codina en ademan de emprender una expedición á Castilla ó la Mancha, dióse aviso al General Salamanca, al Gobernador militar de Albacete y al Brigadier Golfín, que se hallaba hácia Ademuz, y los movimientos de aquéllos, cualesquiera que fuesen, viéronse contrariados hasta el punto de que se desistiera por completo de ellos; mas miéntras por este punto los carlistas aparecían indecisos y temerosos, por la provincia de Teruel uniéronse con resolu-

cion de atacar á Calleja, lo que hizo á Despujol detener en Hajar su marcha hácia Teruel, bastando esto para evitarlo. Montenegro por su parte saliendo de Castellon á pesar del fuertísimo temporal, llegó á Villahermosa, donde sorprendiendo á fuerzas enemigas apoderóse de un pequeño cañon y puso fuego á la maestranza que allí tenían establecida los carlistas; en tanto que Echagüe, que tambien salía con él, dirigíase hácia Onda, en cuyo pueblo se unió á Chacon, prosiguiendo su marcha á Alcora y Lucena.

El dia 12 de aquel mes Dorregaray, con 5.000 infantes y 100 caballos, bajaba por la carretera de Cherta á Uldecona, bordeando la orilla derecha del Ebro; y nuestra marina, siempre alerta, supo batirle en el paso al descubierto que existe entre Amposta y Tortosa, sin que la hiciesen retroceder ni vacilar muchos contrarios que, emboscados anticipadamente, disparaban sobre los buques con el objeto de distraerles del punto principal y favorecer así el paso á la carrera de las fuerzas carlistas; fuerzas que experimentaron grandes bajas, saliendo ilesos nuestros marinos á pesar de verse acribillados de balazos los cascos de sus barcos.

XXIX.

Hemos hablado ántes de un proyecto de paz que se agitaba; pero desgraciadamente, y decimos desgraciadamente porque esto hizo que se derramara más sangre española en la fratricida lucha, hubo que desistir del todo y continuaron las operaciones, si con daño de la pátria desgarrada, con mucha honra y glo-

ria de la Monarquía, del Ejército y de las instituciones liberales, únicas á cuya sombra pueden vivir grandes, poderosos, felices y respetados pueblos y Reyes, en estos tiempos de civilizacion, de cultura y de progreso que alcanzamos. Sí; la guerra siguió, y miéntras Morella y Teruel se veían bloqueados con más ó ménos rigor, y diversas partidas pululaban por todas partes, una gruesa porcion de éstas, mandadas por Cucala, Alvarez, Pancheta y Vallés, posesionadas de las Cuevas de Vinromá y de San Mateo, se disponían á cerrar el paso á las tropas del General Montenegro, que se hallaba en Traiguera, y que continuando la série de sus operaciones supo en Cabannes lo que ocurría, y continuando su marcha halló á una hora de distancia de las citadas Cuevas de Vinromá á los enemigos, contra los que luchó, consiguiendo tras un combate de tres cuartos de hora desalojar con el combinado fuego de fusil y de cañon de las posiciones que ocupaba al batallon del cabecilla Vizcarró, establecido en la parte baja de la sierra de Sarratella, siguiendo hácia San Mateo el movimiento de avance y penetrando en el pueblo tras corta, aunque ruda resistencia.

XXX.

El General en Jefe proseguía las combinadas operaciones sorprendiendo varias comandancias de armas, y copando en Alpuente el Comandante de cazadores de Figueras á la Junta provincial carlista y á varios quintos reclutados para engrosar las filas de la

faccion; y en esta marcha del General Echagüe desde Barracas y en direccion á Chelva, queriendo evitar y evitando que el enemigo se posesionase de los desfiladeros y de las montañas Pico de Chelva al N. y cuesta del Tiñoso al S. y se apercibiera de su movimiento, ordenó que el General Salamanca con la primera brigada marchase por esta última sierra, miéntras él con la segunda se encaminaba por la primera: tan acertada fué la concepcion del movimiento, y con tan sigilosa prontitud llevado á cabo, que Adelantado, que se hallaba en Chelva con dos batallones, no supo hasta la noche anterior que Echagüe se encontraba en Yesa y Salamanca en Villar de Tejas, lo que hizo que pudiese tomar tan solo dos horas de adelanto para emprender la retirada.

Eran las cuatro de la mañana del 18 cuando Echagüe salió de Yesa, llevando de vanguardia al Coronel Teniente Coronel de Estado Mayor Sr. Gimenez, quien puso en su conocimiento que los facciosos, abandonando á Chelva, se habían dirigido hácia Tuejar. En vista de este movimiento, dispuso el General en Jefe que el citado Teniente Coronel prosiguiese su marcha por las cumbres y por los ásperos flancos de la cordillera del Pico de Chelva para salirles al encuentro, miéntras él iba por el centro de la carretera, y el Brigadier Chacon con otras fuerzas por la falda de la sierra, con el objeto de envolver si era posible á los que estaban colocados en actitud agresiva junto á Tuejar.

Hora y media hacia que el Teniente Coronel Gimenez marchaba avanzando, cuando en el cerro llamado la Meseta vió á una guerrilla contraria que rompió el

fuego. Para responder y comenzar el iniciado combate estableció convenientemente su infantería, y situó las piezas en las Peñas de Azud y la caballería en el valle á fin de tener en jaque á la contraria, que formando dos masas parecía dispuesta á pelear; protegiendo este movimiento de nuestros caballos dos compañías de cazadores de Mérida.

El resto de las tropas colocóse en las ondulaciones del terreno inmediatas á la ermita de Tuejar, y á la sola vista de tales movimientos los enemigos iniciaron la retirada; y como las Peñas de Azud están en la bifurcacion de los caminos del Collado y de Ademuz, siguiendo el primero el rebas por la Meseta, las Peñas se conservaron á fin de evitar el peligro de que las facciones trataran de llevar á cabo un movimiento envolvente por la sierra.

Formando cuadros de batallon y colocando fuerza en las alturas de Olivastro por la izquierda, la Meseta por el centro y el Collado del Moro por la derecha, prosiguió retirándose el contrario; por lo que cuatro compañías de Mérida, con el Teniente Coronel Valer, descendieron al llano, quedando el resto en posicion y siguiendo despues el avance general y el decisivo ataque que dió principio cuando el Brigadier Chacon tuvo reunidas todas sus fuerzas, de las que mandó la vanguardia el Coronel Galvis, dando por resultado la derrota y la huida del adversario hácia Talayuelas y Alpuente, sin que pudiera continuarse la persecucion por impedirlo los consejos de la más sana prudencia, limitándose por lo tanto á penetrar en Tuejar á las dos de la tarde del mismo día 18, quedan-

do en Chelva otras tropas de la division al mando del Brigadier Sequera.

XXXI.

Terminado el movimiento sobre Chelva, partieron el Brigadier Sequera para Chiva y Chacon para Segorbe y Sagunto; el General Montenegro, simulando desde San Mateo una marcha sobre Vinaroz, dió lugar á que los carlistas revelasen su propósito, que supo frustrar dirigiéndose á Cabannes, de invadir la Plana, y Echagüe se dirigió á Valencia insistiendo en su dimision, que ya había presentado ántes, y que el Gobierno aceptó en los términos más honrosos para el General en Jefe del Ejército del Centro, quien entregando el mando al Capitan general de Valencia, don Manuel Lassala, regresó á Madrid.

XXXII.

El corto espacio de tiempo que medió entre la marcha á Madrid del General Echagüe y la del General Jovellar á Valencia, quedó como General en Jefe del Ejército del Centro el General Lassala, y las operaciones prosiguieron con igual ardor, y trabáronse varios combates y se obtuvieron varios triunfos sobre los que, fieles á su sistema, marchaban y contramarchaban sin descanso, hasta el punto de ser empresa casi imposible para las fuerzas del Ejército seguirles; totalmente imposible para el historiador.

El mismo dia en que el General Echagüe tomaba el camino de la córte, las contraguerrillas del Alto Ara-

gon se batían con las facciones; el incansable Brigadier Delatre recorría con sus escasas fuerzas el territorio confiado á su cuidado, á fin de evitar que por la provincia de Lérida invadiesen el Centro las facciones catalanas, capitaneadas por Castells; el Gobernador militar de Teruel hacía una salida en contra de los que bloqueaban la plaza, y que si parecieron dispuestos en un principio á aceptar el combate en las alturas de Tortajada, se retiraron bien pronto hácia Peralejo sin dar apenas tiempo á nuestros soldados de descargar sus fusiles; la guarnicion de Cariñena sorprendía en Villar de los Navarros á soldados del pretendiente, y batiéndolos, volvía á su puesto, sin que al marchar en busca del adversario le hubiera intimidado la aproximacion de Boet, que con gruesas fuerzas se hallaba en Montalban; el General Montenegro se disponía á marchar á Castellon para emprender nuevas operaciones, y el Brigadier Chacon quedaba al mando de la Plana, en tanto que el de igual clase señor Baile se dirigía á Sagunto.

XXXIII.

Al llegar el General Montenegro á Castellon, supo que el enemigo había vuelto á Alcora, donde Dorregaray con tres batallones, con la gente de Villalain y las comandancias militares inmediatas, disponíanse á llevar á cabo obras de defensa en las alturas que rodean al pueblo, manifestando á los suyos que era decisivo el combate para que se aprestaban; que la victoria les haría dueños de Castellon, y la derrota dejaría

á las facciones valencianas entregadas á sus propias fuerzas.

Elegido el campo por los adversarios, construidas trincheras y realizadas obras de defensa en Alcora, eran muy desventajosas las condiciones en que ante los ojos del General Montenegro se presentaba el combate; mas por esto mismo el efecto moral del triunfo había de ser mayor, puesto que aquellas facciones, instruidas y organizadas como jamás lo habían estado, tenían fijas en ellas con vivísimo interés las miradas de los que anhelaban el triunfo de la causa carlista, y las de la inmensa mayoría del país, que ansiaba el pronto término de tantos males y la victoria definitiva de las ideas liberales y de la dinastía legítima. ¿Podía el génio organizador de Dorregaray inclinar la balanza del lado del absolutismo? Los que en mayor ó menor número, mejor ó peor organizados no habían sabido vencer á nuestro Ejército en ninguno de los encuentros que hemos reseñado ligeramente, ¿podrían hoy, que parecían dispuestos á jugar el todo por el todo, ser más afortunados? Los hechos responderán.

XXXIV.

En Villareal había quedado, como sabemos, la brigada Chacon con la mision de estar al cuidado de la Plana y observar los movimientos de Dorregaray; pero desde el momento en que éste se había dirigido á Alcora para pelear, la permanencia allí de tal brigada era inútil por el momento; así que el General Montenegro ordenó que marchase á Onda, para avan-

zar despues hácia Rivesalbes, con el doble objeto de apoyar el movimiento que por el lado izquierdo iba á emprender con las tropas de su division, y atacar por aquel lado las posiciones de Alcora, donde se reunirían ambas fuerzas, sirviendo de señal á la de Chacon para el avance los primeros disparos de cañon que hiciera la del mando inmediato de Montenegro.

Eran las cuatro de la mañana del 16 cuando Chacon, reforzado con un batallon y 50 caballos, salia de Onda, y Montenegro de Castellon, observando éste media hora ántes de llegar á Alcora, que Dorregaray estaba colocando sus fuerzas en posicion. Marchando por los alrededores del pueblo, y cuidando de dejarle siempre á la derecha para, puesto á retaguardia, anular las defensas hechas en el cerro y ermita de San Cristóbal, y comunicar más fácilmente con el Brigadier Chacon, vió el General que en una extension de más de una legua ocupaba el adversario una línea de elevadas y ásperas alturas que en forma de semicírculo forman la sierra de Alcora, y las múltiples estribaciones que de ésta brotan, apoyándose aquella línea por la izquierda en la ermita de San Cristóbal de posiciones ventajosísimas por diversos conceptos.

Bien pronto comprendió Montenegro su posicion y la del contrario, quien por establecer su línea defensiva sobrado extensa, había de aparecer y aparecía en efecto débil en varios puntos; y el General dispuso que los cañones desalojasen de las inmediaciones de San Cristóbal á algunos ginetes allí establecidos, lo que se llevó á cabo con gran acierto, sirviendo al mismo tiempo estos disparos para avisar al Brigadier Chacon,

que había iniciado ya el movimiento por el flanco izquierdo, yendo á establecerse frente al extremo derecho de la línea enemiga, despues de rechazar victorioso á algunas fuerzas que pretendieron detener su paso.

Colocadas en esta posicion nuestras tropas, dispuso el General Montenegro que se variase de ataque de un modo simultáneo, marchando Chacon por el flanco izquierdo nuestro con el fin de tomar todas las posiciones de este lado, hasta llegar á la más elevada, en cuyo caso se encaminaría hácia la derecha para darse la mano con Morales, el cual, atravesando el barranco que corre á lo largo del centro é izquierda de la línea establecida, debía á su vez hacerse dueño de las posiciones inmediatas á la ermita, tomando ésta de revés y corriéndose hácia la derecha, ya para conquistar los atrincheramientos hechos allí, ya para unirse al Brigadier Chacon, miéntras el Jefe de la division, con el resto de ésta, se establecía en el centro para acudir donde fuese necesario y emplear convenientemente la artillería.

Emprendióse el movimiento: trabóse el combate en toda la línea, y bien pronto el Brigadier Morales, precedido de dos compañías de voluntarios de la Cénia y cuatro del primer batallon de Aragon, se hizo dueño de las primeras alturas de nuestra derecha, al par que Montenegro, colocando en batería las cuatro piezas de la primera brigada, preparaba su acceso con certeros y mortíferos disparos de cañon. Tal fué el acierto y tal la prontitud del movimiento, que temiendo los carlistas verse cortados por su ala izquierda se retiraron precipitadamente, ocupando la brigada Morales, sin perder un hombre, la formidable ermita de San Cristóbal, lla-

ve de la línea y posición casi inexpugnable, corriéndose después por la derecha nuestra con el fin de seguir avanzando y desalojar con el fuego de sus cañones á los que, establecidos en el corral de Ort, se disponían á cerrarle el paso. Tomado este punto quedaba asegurada la victoria por aquel lado, y entonces Montenegro volvió sus ojos á donde Chacon, aunque encontrando resistencia mucho más tenaz, poderosa y valiente, peleaba y vencía, conquistando el terreno palmo á palmo.

Tomada la primera de las posiciones que había á su frente por el Coronel Jefe de la media brigada, don Ramon Trujillo, á la cabeza del batallón de reserva núm. 15, con lo que se prepararon los ataques necesarios, y la segunda por cazadores de Figueras, mientras la derecha la envolvía Mérida y los cañones colocados en una eminencia bajo la protección de la reserva de Baeza ayudaban á los atacantes, el enemigo reforzó aquel lado, y fué más sangrienta y más obstinada la pelea, quebrantando la segunda sección de artillería las trincheras del enemigo, á lo que contribuyeron las compañías avanzadas de la reserva núm. 15.

Era preciso subir á pecho descubierto á las alturas; y á pecho descubierto, sin vacilación y sin temor marchaban nuestros bravos, mientras Montenegro, avanzando por el centro, flanqueaba y batía directamente la posición donde tantos laureles, regados con tanta sangre, alcanzaba la brigada Chacon, siendo de grandes resultados este movimiento del General; porque fundada principalmente la obstinada resistencia de los facciosos en una extensa trinchera que, ocupada por

fuerzas numerosas, flanqueaba la subida y bomitaba torrentes de plomo sobre los batallones de Baeza, Figueras y Mérida; cuando cuatro compañías del provincial de Castellon y cuatro del primer batallon de Cuenca marcharon á enfilear esta trinchera, y la artillería afecta á la primera brigada arrojó en ella sus granadas, el enemigo vióse forzado á huir y abandonóse la terrible posicion, y nuestros soldados coronaron la altura clavando allí sus banderas, que era la señal de la alcanzada victoria. Victoria que se hizo más grande diezmando con certero fuego al que huía al descubierto abandonando por completo el campo, no sin intentar ántes, dicho sea en honra suya, un último y desesperado esfuerzo en una especie de corral, en donde varios cabecillas, despreciando el inminente peligro, corrían á caballo por entre las filas de su gente animándola á una resistencia que, si fué tenaz, llegando hasta á iniciar un ataque á la bayoneta, fué tambien corta, puesto que de allí las desalojaron tambien los que les desalojaron de la ermita de San Cristóbal, de las alturas y de las trincheras, arrojándoles entónces los cazadores de Figueras y de Mérida, uniéndose Morales y Chacon victoriosos en las Forcas.

Tal fué la accion de Alcora, provocada por un enemigo audaz, y objeto de tantas esperanzas para los carlistas. En ella mostróse arrojo por ambas partes. El cabecilla Alvarez cayó herido; el Brigadier Chacon sufrió una contusion que, con ser muy fuerte, no le obligó á abandonar su puesto, y nuestras pérdidas consistieron en un Jefe, un Oficial y 13 individuos de

tropa muertos; cinco Oficiales y 63 individuos heridos, y un Brigadier, un Oficial y 62 soldados contusos; siendo las del contrario, segun noticias que se adquirieron, 60 muertos y unos 300 heridos, causados en su mayor parte al abandonar la trinchera de que hemos hablado.

XXXV.

Reunidas las facciones de Gamundi, Boet, Mosen Pacho y otros cabecillas, resolvieron penetrar en Cariñena (Zaragoza), plaza que contaba con escasa guarnicion; y á las dos de la mañana del dia 5 de Junio comenzó el ataque que, reconcentrado en una sola puerta, alcanzó que ésta cayera, abriendo paso á los contrarios, quienes tuvieron que luchar contra la valerosa guarnicion que, defendiendo el terreno paso á paso, se retiró á los fortines prolongando su resistencia hasta las once y media de la mañana, á cuya hora se retiraron los carlistas hácia Paniza despues de cometer algunos desmanes y llevándose en rehenes 21 hombres y 14 mujeres, fusilando en las puertas del pueblo á alguno de aquéllos y cogiendo además prisioneros al Comandante militar dentro de su casa y á 23 soldados; consistiendo nuestras pérdidas en un Oficial y tres soldados muertos, cuatro contusos y 16 prisioneros; siete caballos muertos y 40 entre heridos y prisioneros del regimiento caballería de Almansa; seis muertos, cuatro heridos y dos prisioneros de los movilizados y nacionales, y dos muertos, dos heridos, cinco contusos y 23 prisioneros de la fuerza de la reserva núm. 15,

dejando las facciones por su parte 11 muertos en las calles y hasta 18 heridos en el mismo Cariñena y en otros pueblos.

XXXVI.

Como es tanta la impresionabilidad del carácter español, fué tan profunda la sensacion que causára este contratiempo, pues no puede llamársele desastre, como alegría produjo la accion de Alcora; y anhelando nuestros Generales escarmentar con tanta prontitud como dureza á las osadas facciones, dispúsose el inmediato movimiento de fuerzas en su persecucion, yendo la brigada Lasso, que de regreso de Teruel tuvo noticia del suceso en Calamocha, hácia Monforte, Loscos y Badenas; pero al saber Gamundi, que desde Herrera se había dirigido á Villar de los Navarros, la situacion de Lasso, paralela á la suya, regresa precipitadamente á Herrera y marcha por Pinar de Segura á ganar la sierra de Aliaga. Sábelo Lasso, y por Vivel del Rio intenta cortarle el paso: pero al llegar á la Venta despues de una rápida y penosa contramarcha, descubre la extrema retaguardia del contrario coronando las alturas de Portal-rubio, miéntras el resto se internaba en la montaña, penetrando Gamundi en Aliaga el dia 8, por lo que, no pudiendo alcanzarles, vióse obligado á retroceder á Calamocha, en cuyo retroceso tropezó con otra faccion carlista destrozada á su empuje poderoso.

En Castelserás supo á su vez el Brigadier Calleja lo ocurrido en Cariñena y salió hácia Montalban, desde donde, noticioso de los movimientos de Lasso, retroce-

dió á Alcañiz, al tiempo mismo que Golfin, enterado en Molina del hecho que venimos relatando, marchó por Monreal hácia Calamocha con el objeto de cerrar el paso á Gamundi si se dirigia al Collado de Ademuz, volviendo á su punto de partida al tener noticias de la marcha de Lasso; y con estas operaciones, con estas acciones y estos encuentros, casi siempre ventajosos á nuestras armas, terminó el mando interino del General Lassala, durante el cual, si no se alcanzaron brillantes resultados materiales aunque les produjo en gran escala la accion de Alcora, sostúvose el Ejército victorioso, recorrió nuevas partes del territorio y continuó levantando el espíritu de los liberales de aquel país, tanto como abatía el de los carlistas.

CAPÍTULO III.

Mando del Teniente general D. Joaquin Jovellar.

I.

La guerra iba á entrar en un nuevo período en aquella vasta extension del territorio; la pacificación del Centro se aproximaba; el General que en ese mismo distrito militar había alzado la bandera restauradora, iba tremolando esa misma bandera á clavarla victoriosa sobre los muros de Cantavieja, la Estella de los carlistas del Centro; la ciudad sagrada de las facciones valencianas y aragonesas; el corazon de la guerra en esa zona del país.

Aumentóse considerablemente el Ejército y diósele organizacion nueva, formando cuatro divisiones, mandadas por los Generales D. Joaquin Montenegro, D. Manuel Salamanca, D. Valeriano Weyler y D. Pedro Esteban, siendo Jefe de E. M. general D. Marcelo de Az-

cárraga. A más operaron aisladamente la brigada del Ebro, mandada por el Brigadier D. Antonio Moreno del Villar, y las columnas del Noguera, de Cinco Villas, del Jiloca, de Híjar, de Monreal, de la Plana, de Liria, del Júcar y de Almansa, formando entre todas las fuerzas un total de 33 batallones, 11 escuadrones, 20 secciones de artillería y siete secciones de ingenieros, sin contar las de las columnas parciales ya mencionadas; y Jovellar, marchando á Valencia, tomó el mando en Jefe de todas estas tropas.

II.

Al encargarse del mando el Ministro de la Guerra, hallábanse nuestros soldados y las facciones en estos puntos: La primera division organizándose en Castellon, á donde habían de acudir los batallones que tenía destacados y á los que relevaban fuerzas de carabineros; la primera brigada de la segunda en Chiva y en la línea de Requena y Utiel, consagrada á establecer el telégrafo óptico que había de unir esta línea con Valencia; la segunda brigada de la misma division en Villarreal, esperando la incorporacion del provincial de Alicante; la primera brigada de la tercera division persiguiendo á Gamundi, como hemos visto, cuya persecucion, terminada, dirigióse á Alcañiz á relevar la guarnicion; la segunda brigada en Montalban, procedente de Castelserás; la cuarta division concluyendo su organizacion en Sagunto y Calatayud; la columna de Binefar observando á Castell y á otros cabecillas hácia la cuenca

de Tremp, y la brigada de caballería organizándose en Zaragoza.

Los carlistas, por su parte, ocupaban: Dorregaray á Benasal, Cucala á Albocacer, Pancheta á Cuevas de Vinromá, Adelantado á Chelva y Gamundi las inmediaciones de Cantavieja.

III.

El plan de Jovellar era reducir á los carlistas á un cierto espacio de terreno, alejándoles de las zonas más fértiles y productoras, para encerrarles en las más áridas y pedregosas, logrado lo cual reuniría todas sus fuerzas para caer sobre Cantavieja y apoderarse de ella, con lo que creía el General, y los hechos probaron que creía bien, que la pacificación del Centro sería un hecho.

Para llevar á cabo este plan ligeramente apuntado, juzgó indispensable adelantar la línea de operaciones, y aprobado por el Gobierno su pensamiento, dispuso la fortificación de Lucena, San Mateo, Vivel del Río y Sarrion, encargándose él del primer punto, Montenegro del segundo, Borrero del tercero y Golfin del cuarto, si bien sucesos posteriores hicieron que desistiera de la fortificación de los dos últimos puntos y no se terminasen del todo las de los primeros. Para empezar las operaciones, el General en Jefe del Ejército del Centro marchó desde Valencia á Sagunto y desde allí á Segorbe, porque Dorregaray, moviéndose sobre Chelva, parecía abrigar el pensamiento de invadir á Cuenca y Guadalajara, hecho que caso de meditarle no

llegó á realizar por las medidas adoptadas para evitarlo, regresando al Maestrazgo por Yesa, lo que hizo que disminuyesen las precauciones tomadas respecto á las dos provincias citadas, comenzando por aquellos dias á verificarse la reconcentraci6n de los rebeldes en Castellote, alto Maestrazgo, Villarluego y Cantavieja.

IV.

El dia 15 el Brigadier Borrero marcha con su brigada, revistada pr6viamente por Despujol, hácia Teruel, encargándose de protegerle desde Monreal el Brigadier Golfín; el 16 el General Jovellar se dirige á Lucena con el doble objeto de establecer allí el cuartel general y de fortificar aquel punto, y el Brigadier Moreno del Villar se encamina desde Zaragoza á tomar el mando de su brigada marchando hácia Fuentes de Ebro.

Los movimientos de los facciosos continúan; Castells, ante la actitud de Delatre, renuncia otra vez más á penetrar en Aragon, retirándose á la Cuenca de Tremp; el Jefe de la reserva 45, Sr. Ramos, sorprende en el camino de Castellon á Lucena, en Figueroles, á una fuerza enemiga, matándola 18 hombres y haciendo 30 prisioneros; el General Jovellar marcha de Lucena á Vistavella, regresando despues al primer punto; el Brigadier Borrero llega á Sarrion; encárgase del mando de la tercera division Weyler por enfermedad del general Despujol; siguen los carlistas destruyendo la carretera de Morella; dispónese el Bri-

gadier Golfín á vigilar la parte de Ciudad-Real y Cuenca; el General Salamanca se dirige sobre Chelva siendo el primero que tropieza con los adversarios, y el General Martínez Campos sobre los castillos de Flix y Miravet, de cuya toma hacemos ahora caso omiso para ocuparnos de ella al reseñar las operaciones en Cataluña.

V.

Por desfiladeros de fácil defensa tiene Chelva la entrada, y Salamanca, á fin de no aumentar las dificultades de la empresa ya de suyo arriesgada, por tratarse de la conduccion de un convoy, se encamina á Pedralba el 24, y á fin de sorprender al contrario, sale aquella misma tarde de dicho punto para su objetivo colocando anticipadamente voluntarios en los caminos para evitar que llegara su marcha á noticia del enemigo. Ordena tambien al Comandante militar de Utiel que la contraguerrilla vaya por la parte del Tiñoso á tomar las alturas que dominan el lado opuesto al del ataque que proyectaba, debiendo permanecer oculta allí hasta que el fuego le anuncie que la accion se ha trabado, en cuyo momento, corriéndose hácia Tuejar, contribuirá al buen éxito del movimiento; que la contraguerrilla de Liria ocupe las posiciones de la izquierda del barranco de la Salada inclinándose sobre Domeño, y que la de Solar se apodere del Pico de Losa.

Todo se realizó: Salamanca llegó á Losa al amanecer del 25 y el convoy á Domeño, sin sufrir la más

pequeña contrariedad y sorprendiendo á la Comandancia militar; miéntras que Adelantado, al saber la marcha de la contraguerrilla de Utiel, sale de Chelva precipitadamente con tres batallones y 200 caballos, tomando posiciones en el Remedio y pico de Chelva.

A las alturas de Domeño llegaba Salamanca cuando Adelantado coronaba las del Remedio y pico de Chelva, y hubiérale sido fácil impedir este movimiento si no le hubiesen sujetado la escolta y la seguridad del convoy durante cinco largas horas. El enemigo ve la detencion, adivina la causa y escalona sus fuerzas en el Pico y cierra con gruesas piedras el camino y manda cortar el puente del Tiñoso para evitar la retirada de los de Utiel y coloca caballería en el Puente de Chelva y se dispone á disputar el paso.

Pasó el tiempo; el convoy había llegado á los altos de la Salada; Salamanca estaba relativamente libre; sus tropas podían moverse con más facilidad; el momento de obrar había llegado; el combate debía empezar.

Escoltando el convoy quedó el batallon de Mérida al mando del Jefe de E. M. Coronel Nuñez Arenas; siguieron los tres batallones restantes, pasó Salamanca el rio y fué á esperar junto á Calles al convoy, emprendiendo el ataque á las posiciones enemigas, situando el cuartel general con cuatro compañías de Granada y la artillería en la ermita de Santa Quiteria, y dos compañías de la reserva 21 y una de Granada en el cerro de Cabra, por cuya derecha había mandado ya el Coronel Nuñez Arenas á cinco compañías de Mérida para impedir que los carlistas se corriesen so-

bre el convoy; y tras tenaz resistencia se tomó el cerro; pasó el convoy el rio por Calles, colocándose en la carretera algunas de las fuerzas, y siguió la lucha, atacando el Brigadier Sequera con el primer batallón de Granada y cuatro compañías de la reserva 21 las posiciones del contrario, reforzándole dos compañías de Mérida, y situándose Salamanca al frente del convoy y de la retaguardia para evitar un ataque por la espalda.

Desalójase á los carlistas del pico de Chelva; recházaseles por el camino de Remedio; se les arroja del puente de Chelva, y á las cuatro de la tarde entra en dicho pueblo el convoy, verificándolo hora y media despues todas las fuerzas.

Un muerto y 33 heridos costó la victoria: un titulado Oficial y ocho soldados muertos dejaron sobre el campo los carlistas; y fué tal el efecto moral de este hecho de armas, que libraba de adversarios una extensa zona, base de tantas escursiones, que á la hora de terminarse el combate presentáronse más de 30 rebeldes pidiendo indulto, que les fué concedido por el General que, en cumplimiento á órdenes recibidas, comenzó á fortificar ciertos puntos.

VI.

El horizonte se despejaba por momentos; el sitio de Morella era levantado por Martinez Campos en su marcha hácia Cantavieja, y la guarnicion, hasta entónces sitiada, destruye las fortificaciones de los bloqueadores, y alcanzándoles en Forcall, les bate y les derrota;

el Brigadier Delatre, en su extensa zona, recibe los indispensables refuerzos, y con ellos marcha hacia Alcampel; y el Brigadier Golfín, desde Calatayud, sigue vigilando á los facciosos, mientras tiene lugar el sitio de Cantavieja, precedido de otros encuentros parciales que nos vemos tambien obligados á reseñar con la brevedad acostumbrada.

VII.

Diéronse las órdenes para comenzar el sitio el dia 24, estando Salamanca con una brigada de la primera division en Pedralba, como sabemos, mientras la otra ocupaba á Sarrion; Montenegro en San Mateo fortificándole, y esperando los convoyes que habia de conducir á Morella; Weyler en Calanda y Vivel del Rio con orden de concentrarse, y el General en Jefe con la cuarta division en Lucena y Alcora, cuyo último punto habia fortificado el Brigadier Chacon. Los carlistas por su parte se hallaban: Dorregaray, con Villalain y Cucala, en Villafranca del Cid é Iglesiasuela; Alvarez, Segarra y Pancheta en Catí observando á Salamanca; Gamundi moviéndose sobre Val de Robles, y Adelantado en Chelva y Torrija.

Para llevar á cabo el ya citado sitio, Montenegro debia desde San Mateo forzar el paso á Morella á fin de abrir camino al tren de batir; Borrero marcharía por Puebla de Valverde á Córtes de Arenoso, con el fin de cubrir luégo á Lucena y Alcora; Weyler, desde Alcorisa, se encaminaría al Forcall y Cinctorres; Salamanca permanecería en Chelva observando á Adelantado; Jovellar, por Vistavella y Villafranca, marcha-

ría sobre Cantavieja con la cuarta division, quedando en San Mateo un batallon, otro en Lucena, y una compañía en Alcora; y el Brigadier Golfín se situaría en punto conveniente, con el objeto de poner á cubierto las provincias de Cuenca y Guadalajara.

Diéronse las órdenes; emprendieron las tropas su marcha, y varios encuentros tuvieron lugar entre las diversas columnas y las distintas facciones.

VIII.

Dirigíase Borrero el 27 desde Arcos de Salinas á Camarena, donde se le dijo que entró Adelantado despues de derrotarle Salamanca en Chelva; cuando recibiendo á las tres horas de marcha la órden de Jovellar para estar el 28 ó 29 á lo más en Córtes de Arenoso, retrocede hácia Torrija, sorprendiendo á la comandancia de armas; descansa allí una hora; prosigue la marcha á Manzanera, y sabiendo que en Alcotas hay una faccion, cuyo Jefe y fuerzas se ignoran, sale de Manzanera á las cuatro de la tarde seguido de todas sus fuerzas, ménos el provincial de Gerona y la guardia de prevencion, que deja con la impedimenta, en tanto que la faccion, que era la de Adelantado (lo cual supone que ó no estaba en Camarena, ó contramarchó tambien en demanda de Dorregaray) sin sospechar nada se dirige á San Agustín, á donde á su vez se dirige tambien Borrero, llevando cinco compañías de la reserva 14 por la derecha, tres por el centro, el escuadron de Castilla por la carretera, y él con el resto de

la columna, en seguimiento, forzando la marcha las fuerzas avanzadas.

A la vista de San Agustín, nuestra vanguardia da alcance á la retaguardia enemiga, que presenta dos nutridos escuadrones, uno de ellos de lanceros, y se trababa el combate, en el que, derrotadas estas primeras fuerzas, toma parte toda la facción, sosteniendo el choque los nuestros hasta que Borrero llega al sitio de la pelea, despliega sus guerrillas auxiliadas por los cañones, da al escuadron de Castilla el encargo de proteger el flanco izquierdo, mientras tres compañías de Toledo protegen el derecho y sirve de punto de apoyo y de comunicacion con la reserva 14; y el avance sigue, y tómanse á la carrera alturas y posiciones. Pero la noche se aproxima, y la pelea sigue: es forzoso acabar pronto: el Brigadier hace un supremo esfuerzo; y la luz del crepúsculo alumbra el triunfo de nuestras armas, triunfo importantísimo, porque impide la union de Adelantado con Dorregaray; triunfo que nos costó muy pocas, aunque siempre sensibles pérdidas, y alcanzado el cual y practicados los reconocimientos que la experiencia aconsejara, dirigióse el Brigadier á Sarrión, desde donde dió cuenta de lo ocurrido.

IX.

Como ántes hemos dicho, el dia 28 se hallaban Jovellar en Lucena y Dorregaray en Villafranca del Cid; y resuelto el primero á luchar con el segundo, diríjese á este punto, aunque ignora las fuerzas con que

cuenta el contrario, pernctando en Vistavella, desde donde sin nuevas noticias siguió á Villafranca.

El camino entre estos puntos es llano y de suave descenso al principio, pero despues, aumentando éste en rapidez, conduce al rio de Monlleó pasado el cual una áspera y larga subida dominada por alturas inaccesibles, lleva tras hora y media de fatigosa marcha á un terreno de pendientes más suaves con bosque claro y cercas de piedra de un metro de altura y en direccion de las líneas de nivel, y á una série de alturas coronadas de bosque espeso que forman parte de la sierra Brusca y la casa de la Leandra frente á la desembocadura del barranco, concluido el cual cambia de direccion el camino que faldea en algun trecho dichas alturas, desembocando al fin en una llanura desde la que se divisa á Villafranca del Cid.

X.

Marchaba Jovellar con el escuadron de Villaviciosa que formaba su escolta, la reserva núm. 10 y dos piezas de montaña de vanguardia, bajo el mando inmediato del Coronel Moíño, y detrás los cuarteles general y divisionario, las otras cuatro piezas de montaña, la reserva núm. 1, el primer regimiento de marina, el escuadron de Sagunto y la segunda brigada, y llegando sin novedad á las once de la mañana á la orilla derecha del Monlleó, manda hacer alto y dispone que se reconozcan las alturas que arrancan de la orilla izquierda, reconocimiento que no dió señales de la aproximacion del enemigo; pero Jovellar, prudente como todo

el que comprende sus deberes, viendo la importancia de aquellas posiciones y las dificultades para el vado y para la subida del barranco, adoptó sus medios á fin de evitar un combate en tan desventajosísimas condiciones, disponiendo que las reservas una y diez fueran á tomar posiciones más allá del desfiladero; lo que había realizado ya el Comandante Manglano, Jefe del escuadron de Villaviciosa, encontrando junto á la casa de la Leandra á los carlistas.

Comprendiendo este Jefe lo difícil que podía ser la situación de las fuerzas de retaguardia si el adversario se posesionaba de la desembocadura del desfiladero, mandó á su gente echar pié á tierra, y atento solo á evitar el peligro traba la lucha, cuya desigualdad no es necesario encarecer, contestando á su fuego las facciones, fuertes de cuatro batallones escogidos, uno de ellos castellano y 200 caballos, al mando de Dorregaray, Cucala y Villalain.

Media hora hizo frente la caballería al enemigo, que ocupaba una línea apoyada por su izquierda en la casa de la Leandra, corriéndose por todas las alturas que forman las derivaciones de sierra Brusca, al amparo de los arcos de piedra y cruzando sus fuegos sobre el nacimiento del barranco, por el que desembocaba ya la infantería, yendo en primer término las reservas una y 10 con el Brigadier Baile á la cabeza.

Por disposición de Baile las compañías de la reserva núm. 10 avanzaban á medida que desembocaban mandadas por Moíño, y el Brigadier posteriormente se dirige hácia la izquierda con la reserva núm. 1, de la que algunas compañías fueron á sostener á Manglano,

quien supo, no solo contener á la caballería contraria, si que tambien conservar las posiciones de nuestra ala derecha.

Con más rudeza y con más bravura prosiguió el combate, siendo el objetivo de nuestras fuerzas las cercas de piedra, tras de las cuales luchaba valiente y tenaz el contrario. Hubo un momento verdaderamente crítico, pues vióse nuestra ala izquierda expuesta á ser envuelta; pero cuando los carlistas extremaban su empuje para alcanzar una victoria que creían estar tocando, y los nuestros resistían con desesperado valor, aparece Jovellar en el campo de pelea con el cuartel general, y comprendiendo que era indispensable un supremo esfuerzo, anima á las tropas, las indica los bosques, llave de las posiciones del adversario, coloca en batería á la seccion de montaña, que rompe el fuego sobre el centro enemigo, y los soldados se reaniman y empiezan á aparecer las compañías de marina, cuyo paso no detiene el vivo fuego de las facciones, y marcha una de ellas rápida, valerosa, indomable, á allí donde más fuego se hacía, miéntras los cañones lanzan por sus bocas el espanto y la muerte.

Volvamos á repetirlo: el momento era crítico, terrible; pero, ¿quién resiste el empuje del soldado? Los bravos de infantería de marina, animados á la voz de Jovellar, avanzan como aguerridos veteranos, ellos, que reciben allí su bautismo de fuego; los carlistas no cejan: una de nuestras compañías, agobiada por el número y falta de municiones, se retira; pero el Comandante de E. M. Galvis la arenga, y ella, avergonzada de aquel momento de debilidad, vuelve á la lucha, y

derrota á los que momentos ántes casi la perseguían, y unos cuantos soldados se apoderan de la casa de la Leandra.

El certero fuego de los cañones, el avance de un batallón de marina, al mando de su Teniente Coronel Diaz Herrera, el ataque dado por la derecha por el General Estéban, y el mismo movimiento por igual lado de Villaviciosa al mando del Coronel de E. M. Sr. Junquera, dió lugar á un avance general sobre las posiciones carlistas, avance que realiza al frente de una brigada el General Estéban, logrando derrotar al enemigo, que despues de una resistencia enérgica y valiente se retiró, marchando unos á Mosqueruela con Dorregaray, y otros á Iglesiasuela con Oliver, Jefe de E. M. de aquel cabecilla.

XI.

El combate había cesado; la victoria y el campo eran nuestros; pero como la noche avanzaba fué imposible la persecucion: así que contentóse el General en Jefe con entrar en Villafranca, satisfecho y orgulloso de mandar aquellas tropas, y seguro hasta la evidencia de pacificar bien pronto el territorio confiado á su pericia, hallando allí 35 heridos contrarios y sabiendo que Villalain había muerto; que Dorregaray estaba contuso y que las facciones huían hácia Cantavieja.

No necesitamos encarecer la importancia de la accion de Villafranca, en la que los carlistas tuvieron 42 muertos vistos, entre ellos el cabecilla Villalain, y 150

heridos; y nosotros un Jefe, dos Capitanes y 13 soldados muertos; dos Jefes, seis Oficiales y 73 soldados heridos, y dos Oficiales y 14 soldados contusos. Ella dejaba libre el camino de Cantavieja, y derrotado y casi deshecho á Dorregaray, quien pudo apreciar entonces á dónde llegaba el valor de nuestro Ejército por que los campos de Villafranca, ya célebres en nuestra historia, fueron en aquel glorioso día, teatro de gloriosísimos hechos, viéndose allí al Coronel Moíño seguir combatiendo herido, al Capitan de la reserva núm. 10, Gimenez García, no queriendo separarse de su compañía al recibir una herida y seguir luchando hasta caer con el segundo balazo; y al soldado de la misma reserva, Agustín Bel, avanzar solo en lo más empeñado de la lucha y matar á tres carlistas en combate personal; hechos que seguramente tuvieran imitadores en el campo contrario, pues siendo todos españoles, y habiendo confesado ántes, como hemos confesado nosotros (que al extractar estos hechos no somos más que historiadores) que el valor fué grande por ambas partes, nada podría extrañarnos que los hubiera, y de haberles, y de haber llegado á nuestras noticias, aquí figurarían, como figuran los apuntados.

XII.

El General Montenegro con su division salió de Castellon el 14 para fortificar á San Mateo, á donde llega despues de arrollar algunas pequeñas facciones que intentaron detenerle en las alturas de Borriol y sierra de Engarcerán; y comenzados los trabajos, el

día 18 cuatro compañías de Figueras dirígense á Chert; en donde así como en Calí habían empezado á reconcentrarse las facciones, y á su aparición las gentes de Cucala, mandadas entónces por Vizcarró, y las de Pancheta y Alvarez, comienzan á tomar posiciones. Conforme á las instrucciones que se le dieron, el Jefe de esta pequeña columna manda parejas de caballería á dar cuenta al General de lo que ocurre, y el resto del batallon de Figueras vuela en apoyo de sus compañeros, que ya habían roto vivísimo fuego; miéntras el General de la division reúne toda la brigada Cassola, con la que acude tambien á donde el peligro le llama, dejando en San Mateo cuatro compañías de la reserva 27 y cuatro del provincial de Castellon.

Llegados al lugar donde se combatía, el Brigadier Cassola inicia un movimiento por la derecha de la carretera á fin de desalojar de aquel lado al enemigo, y por la izquierda cuatro compañías de Baeza, mandadas por el Coronel Vedia, marchan á ocupar la altura del Palomar, punto que domina al pueblo de Chert, á donde retiróse el enemigo sin hacer resistencia. Despues cuando las cuatro compañías de Figueras le arrollaron, apoyadas por el resto del batallon y por otras cuatro de Albuera, ocupó las cúspides de la Muela de Chert, en las que les dejó Montenegro regresando á San Mateo al saber por el Brigadier Morales y por el General Jovellar la posicion de Dorregaray, primero entre Calí y Chert, despues en direccion al Maestrazgo, lo que le hizo disponer la concentracion en San Mateo de su otra brigada acantonada en Trahiguera.

XIII.

Varios dias molestaron las facciones á las fuerzas establecidas en San Mateo, intentando impedir la terminacion de las fortificaciones; mas rechazadas siempre, resolvieron esperar en Chert y en la Muela el paso de la division para impedirlo al amparo de aquella altura, dominante de la carretera de San Mateo á Morella, cubriendo de trincheras todos los sitios más convenientes, sin que Montenegro, ocupado en fortificar, pudiera impedirlo.

La Muela de Chert, punto estratégico de aquella zona militar, se destaca aislada, terminándola un escarpado vertical de 50 metros de elevacion, al que corta un plano casi horizontal. De pocas y de dificiles subidas y de sendas escabrosísimas, talladas en la roca y rodeadas de precipicios, aparece ante los ojos del que intenta asaltar esta posicion, cuyas condiciones de defensa pone de relieve la pálida y sucinta descripcion que queda hecha: y allí esperaba el contrario á los que, fortificado ya San Mateo, dejaban un batallon en él y emprendian la marcha dispuestos á llegar al punto que se les señaló, costase lo que costase.

La dificultad del paso y el loable deseo de obtener buen resultado con las menores pérdidas posibles, hizo que Montenegro consultase con los Jefes de las brigadas, Brigadieres Morales y Cassola, el plan que había meditado. Consistía éste en marchar el primero por la derecha de la carretera, apoderándose de la altura del Palomar y cañoneando á Chert, y el General, con las

fuerzas del segundo por la izquierda hacia las ventas de Anroch revasando así la Muela y atacando por el flanco derecho, de más fácil acceso.

Aprobado este plan, el día 29 á las cuatro de la mañana se emprendió la marcha, esperando la primera brigada, á cuya cabeza iba Montenegro, que la segunda llamase la atención del enemigo, hecho lo cual continuó ésta su camino; y como divisara á algunos carlistas que la observaban, ocupó las alturas haciendo retirarse al enemigo, y á campo traviesa rebasó por el flanco la posición y pueblo de Chert, sobre el que había roto el fuego la otra brigada.

Sorprendido el enemigo por este movimiento, que no esperaba, acumuló sus fuerzas en las líneas de parapetos que había construido con piedra suelta, más para apoyar una retirada que para rechazar un ataque.

La lucha sería empezó; seis compañías de la reserva de Requena, atravesando la carretera por las ventas de Anroch, atacan por la ya extrema izquierda de Montenegro las alturas del frente y las estribaciones de las mismas; la compañía de voluntarios de Castellon, que iba en guerrilla, envolviendo el flanco derecho, emprende á su vez el ataque de la posición central apoyada por dos compañías de Albuera; y el Coronel Sanchez, con otras cuatro de Albuera, á las que sostienen tres de la reserva 22, ataca la derecha, protegiendo este triple ataque el disparo de los cañones Plasencia.

Desconcertado el enemigo al verse envuelto por el flanco derecho lo olvida todo; el número de sus fuerzas y las ventajas que el terreno le ofrece; y á los gritos de *traicion, nos han vendido*, huye de la Muela, mién-

tras Morales, que se había apoderado de las alturas del Palomar, no sin trabajo y sufriendo el nutrido fuego que le hacían desde un olivar los facciosos emboscados; mientras Morales, decimos, visto el movimiento de Montenegro, al par que con sus cañones hostiliza á los que huyen y desaloja á los emboscados, dispone que el segundo batallón de Aragon y los voluntarios de la Cénia avancen á apoderarse de las alturas de la derecha y despues de Chert, lo que realizaron tambien, terminando la accion con una victoria para nuestras armas que dejó franco el paso á Morella del convoy para el sitio de Cantavieja.

Nuestras pérdidas en los dias 18, 19 y 29 consistieron en tres muertos, 21 heridos y 17 contusos, y los carlistas dejaron 21 de los primeros sobre el campo, huyendo hácia Canet y puertos de Beceyte.

XIV.

Ya las fuerzas de Jovellar, Montenegro y Borrero habían realizado felizmente la primera parte del concebido plan, y el General Weyler iba á realizar tambien la que se le encomendara, añadiendo un nuevo triunfo á los triunfos indicados.

Desde Forcall debió dirigirse Weyler hácia Villarluengo y Fortanete para cubrir aquel frente, mientras Martínez Campos se encaminaba á Cantavieja; y puesto en marcha supo que Gamundi y Boet con cuatro batallones, estaban en Tronchon, y Pallés con dos en Villarluengo: la idea de estos cabecillas era sin duda unirse á Dorregaray entónces en Iglesuela; había que

impedirlo. Weyler tomó para ello sus precauciones, y situándose el 28 en Mas de las Matas y Castellote, marcha el 29 á Forcall, y el 30, haciendo un rápido cambio de dirección, dirígese sigilosamente á las cuatro y media de la mañana hácia Tronchon y Mirambel, sin tropezar con la dificultad más pequeña hasta llegar al punto en que el camino de ambos pueblos se divide, tomando el de Mirambel á la izquierda y al frente el de Tronchon.

Por este último se dirigió el General, y marchando los soldados primero de á uno encontráronse despues en un llano donde se alza la ermita de San Márcos, rodeada de montes y lomas más ó ménos elevados entre los que casi inaccesible se distingue al frente el Carrascal de Tronchon, y á la izquierda otros cerros, sobre uno de los cuales se asienta la ermita de San Cristóbal de Mirambel.

Oyóse el estampido de varios fusiles; eran señales de aviso; el enemigo estaba allí y no podía ser sorprendido. El combate no se haría esperar; era preciso ser prudente. Weyler hizo alto; organizó las dos brigadas de su division en dos columnas cerradas estableciendo en el centro de ambas la caballería y colocó las piezas de cada brigada á los frentes respectivos para romper el fuego, ordenando que cuatro compañías de Mallorca y los voluntarios marchasen en órden de guerrilla á tomar la ermita de San Cristóbal y las lomas de la izquierda y flancos para avanzar hasta el Carrascal. Antes de que estas fuerzas emprendieran la marcha sabe el General que los carlistas se hallan en aquellos puntos; su anteojo de cam-

paña se los muestra, y entónces la marcha se suspende; la artillería rompe el fuego, y el batallón de cazadores de Segorbe, protegido por los pliegues del terreno, se dirige á encontrar al enemigo; comienza la subida de los pequeños cerros y desaloja de ellos á los carlistas, apoyándole un batallón del regimiento de Guadalajara, que con su Coronel á la cabeza llegó en el momento en que Segorbe tenía que detenerse ante la ermita atrincherada de San Cristóbal, defendida con gran teson por los que, ocupando con cuatro batallones una extensa línea de fuego, sostenían dignamente el honor de sus armas.

Miéntas Guadalajara y Segorbe estaban empeñados por esta parte, el Coronel Velasco, con un batallón de Córdoba, ocupaba las alturas de retaguardia, al par que otro de Almansa se posesionaba de las de la derecha; y el Brigadier Lasso, bajo el apoyo de estas últimas fuerzas, se dirigía con tres batallones y cuatro piezas á hacerse dueño del Carrascal. La acción se había hecho general; el fuego retumbaba por todas partes; otro batallón se aprestaba á envolver la línea enemiga, y el General Weyler con la brigada Calleja, cuatro piezas y la caballería, se encamina desde la mitad de distancia de la ermita de San Márcos al Carrascal, dejando en dicha ermita el convoy con un batallón, al que se ordenó no avanzase un paso hasta que estuvieran tomadas todas las alturas.

Segorbe, con su Jefe Villalonga á la cabeza, sube apoyado por Guadalajara á la ermita, arrolla al contrario y clava allí su victoriosa bandera: Lasso cumple las órdenes recibidas, y Weyler, reuniendo sus

fuerzas en el Carrascal para llegar á Tronchon, distante legua y media de allí, emprende su marcha, sorprendiéndole el estampido de los cañones que sitiaban á Cantavieja, cuyo hecho no había llegado aún á sus noticias; mas en este momento sabe por cuatro compañías de Mallorca que iban en vanguardia para tomar las posiciones dominantes, y por la seccion de caballería encargada de explorar el terreno, que Pallés, con dos batallones, marcha desde Villarluengo á unirse en Tronchon á Gamundi. Pallés, por su parte, á la aproximacion de Weyler, se apodera del Cerro de las Viñas, y las compañías de Almansa rompen contra él el fuego, y Calleja avanza con seis compañías de Guadalajara para adquirir noticias, siguiéndole Weyler con el resto del regimiento de Almansa, un batallon de Ceuta, otro de Córdoba y cuatro piezas, dejando al Coronel de este último regimiento, la caballería y las cuatro piezas restantes en apoyo de Segorbe y Guadalajara que, empeñados en un movimiento necesario despues del triunfo obtenido, no había terminado todavía.

Al llegar Weyler al sitio del combate ya había situado Calleja las compañías de Almansa en dos casas próximas al barranco y Cerro de las Viñas; y el General, estableciendo la artillería en la ermita de Santa Bárbara, ordenó al citado Brigadier que con un batallon de Córdoba, seis compañías de Guadalajara y cuatro de Almansa, apoyándole el otro batallon de Córdoba, se apoderara del Cerro á la bayoneta.

Cumplió Calleja la orden recibida; lanzaron al aire las cornetas el toque de ataque; treparon rápidos y

valientes nuestros soldados por la falda del escarpado monte que se eleva junto á Tronchon, y el enemigo, abandonando el campo, se retiró á Villarluengo, pernoctando en Tronchon Weyler, al mismo tiempo que un fuerte aguacero vino á inundar los campos impidiendo al General que persiguiera al casi deshecho contrario, que en aquel dia perdió más de 180 hombres entre muertos y heridos, costándonos á nosotros la victoria nueve muertos y 38 heridos, entre ellos dos Oficiales, y 16 contusos.

Para dar descanso á su tropa pernoctó en Tronchon el general Weyler, saliendo despues para Fortanet, en donde nueva órden de Jovellar le hizo cambiar de direccion, y terminando con este movimiento los preparativos para establecer el sitio de Cantavieja.

XV.

Sobre una roca, corona de una altura, se asienta Cantavieja, siendo el centro de su terreno sumamente accidentado, limitándole: al N. la Muela de Cantavieja, y sus derivaciones, las lomas del Canto de la Peña y las de los Teñadas; al S. las alturas de la cruz de la Talayuela y los montes de Pinarciervo; al E. los cerros de la Torre Trullen y los collados del Brun, y al O. los collados y sierra de la cantera del Pinar, corriendo al pié de la villa el barranco de su mismo nombre y dando entrada á ella tres puertas en los lados E., O. y S.

A pesar de la elevacion á que la villa se halla (1.239

metros sobre el nivel del mar, según Coello), dominanla al N. O. el Mas de Perales; la masada del Cabezo al E.; al S. Torres Cabrera, y al S. O. Las Horcas, en todas cuyas alturas construyó Cabrera en la pasada guerra civil un castillo, de alguno de los cuales aún se conservan restos y vestigios, siendo la plaza, como se ve, casi inaccesible para la infantería, pero poco ó nada resistente para la artillería.

Surcado el terreno por profundos barrancos, se ven pocas vías de comunicacion, no existiendo más caminos que merezcan el nombre de tales, que el que une á Cantavieja con Mirambel por el N. E. y á la Iguelsuela por el S. E., distando de la plaza tres leguas el primer punto y más de seis el segundo.

Las obras de defensa que aumentaron los sitiadores consistían en espaldones de madera y altas paredes de cal y canto á fin de interceptar las calles, cerrando las avenidas de la poblacion con dos y hasta tres órdenes de aspilleras, pero sin obedecer estas defensas á ningun estudio científico, pues entre otros defectos tenían el gravísimo de carecer de fuegos de flanco.

XVI.

Dispuesto á apoderarse Jovellar del último baluarte de los facciosos del Centro, y despues de derrotarlos en los diversos encuentros que hemos reseñado, marchó á Cantavieja, cuyos muros divisó la cuarta division á las doce del día 30, sabiendo allí que el derrotado Dorregaray estaba con sus batallones y los de Adelan-

tado en Mosqueruela, distante cuatro leguas de la plaza cuyo sitio iba á comenzar.

Como las intenciones del cabecilla Jefe de la faccion parecían ser acudir en socorro de Cantavieja, Jovellar, queriendo llenar á un tiempo mismo el deber de sitiar la plaza y privarla de exteriores auxilios, estableció sus tropas en todo el frente atacable desde Iglesiasuela, y ocupó á más las alturas de Mosqueruela y Fortanete.

En el interior de la plaza existían tres batallones, tres piezas de artillería, una compañía de veteranos, la escuela de cadetes, varios individuos de diversos batallones; la Diputacion de guerra, la Intendencia, los parques y los almacenes; consistiendo todas las defensas hechas en una trinchera en toda la extension del fuerte de ataque, y á unos 500 metros de la plaza en direccion de Fortanete, Mosqueruela é Iglesiasuela; otra trinchera á 150 metros sobre el mismo fuerte; un lienzo de muralla y varias aspilleras en los muros, dando dos cañoneras fuegos rasantes desde la puerta de entrada, miéntras dos torres interiores, establecidas convenientemente para el emplazamiento de dos piezas, permitían que éstas hiciesen fuego en todas direcciones.

Resuelto el ataque se colocó una bateria de cuatro piezas Plasencia, correspondientes á la brigada Chacon, en una altura distante 1.000 metros de la plaza y 500 de la trinchera enemiga, apoyándola el regimiento de Cuenca; otra bateria de la brigada Baile á 1.800 metros, con el encargo de batir las torres mencionadas y el posible frente de ataque; terminando y completando las disposiciones primeras la desviacion del

manantial que alimenta las fuentes de Cantavieja.

Establecidas estaban ya las fuerzas del General Jovellar, cuando aquel mismo dia 30, á las seis de la tarde, llegó frente á Cantavieja y mandando seis batallones el General Martinez Campos, estableciéndose por comun acuerdo de ambos Generales el brigadier Saez de Tejada en la parte E. para cubrir aquel frente hasta el barranco de Cantavieja, y el Brigadier Nicolau en el Norte sobre la márgen izquierda del mismo barranco y en direccion de la cañada Tronchon y Mirambel.

Al siguiente dia, 1.º de Julio, los tiradores del regimiento de Cuenca avanzan hácia la más próxima trinchera enemiga, y apoderándose de ella con gran arrojo, adelantaron nuestros cañones, colocándose dos baterías de á cuatro piezas en la posicion conquistada; otra del mismo número de bocas de fuego en posicion intermedia, y de las cuatro restantes, dos en el Mas de Perales, sobre la márgen izquierda del barranco, para enfilear el frente de ataque, y las otras dos en la extrema derecha para batir de revés una batería y los muros del frente.

Se pasó todo el dia construyendo nuevas baterías, espaldones y caminos cubiertos, á pesar de los nutridos y certeros disparos de la plaza y haciendo vivísimo fuego sobre ella, principalmente sobre una casa que forma parte del recinto en el ángulo derecho del frente de ataque, y al dia siguiente prosiguió el fuego, miéntras el General Martinez Campos se dirigía á Morella con el fin de escoltar hasta el campamento sitiador un convoy de boca y guerra, cuya necesidad se hacía sentir; practicándose aquel mismo dia un reco-

nocimiento sobre el camino de Mirambel, y conveniéndose de que por allí podía el enemigo sitiado hallar fácil retirada, lo que dió márgen á la colocacion de un puesto en el fondo del barranco, quedando así formalizado el bloqueo.

Sin novedad digna de aprecio comenzó y terminó el dia 3, y el 4 un incidente curioso puso de relieve las ideas de humanidad que presiden hoy en las guerras. El Gobernador militar de Cantavieja, señor García Albarrán, izando bandera de parlamento, pidió al General Jovellar, en nombre de la caridad, que le remitiese un estuche de aparatos quirúrgicos de amputacion, peticion que fué escuchada benévolutamente, y el estuche partió; y cuando las puertas de la ciudad se cerraron detrás de los conductores, continuó con nuevo brío el por muy poco tiempo interrumpido fuego, siendo tal el efecto de los proyectiles sobre la casa ya citada, que los Generales Jovellar y Martínez Campos, comprendiendo la inmensa ventaja que pudiera proporcionarles la abertura de una brecha sin esperar la llegada de los cañones de grueso calibre, reconcentraron el fuego de los cañones el dia 5 con éxito tan feliz, que pronto apareció ante los alegres ojos del valiente Ejército sitiador la brecha que les indicaba el camino de la plaza, camino erizado de peligros, camino estrecho y difícil, cobijado por las negras alas de la muerte, pero camino al fin; así que todos, olvidando el porvenir de peligro ante el de gloria, se aprestaron gustosos para el asalto, que no tardó en decretarse.

Siendo arriesgada y difícil la empresa era preciso

acceder á las justas exigencias del ejército entero, que deseaba tomar parte en ella, y por eso se dispuso que la columna de ataque se formara de 50 hombres escogidos por batallon al mando de Jefes y Oficiales voluntarios, apoyándolos dos medios batallones, puesto que cupo en suerte al regimiento de Cuenca, perteneciente á las tropas de Jovellar, y á cazadores de Manila, de las de Martinez Campos, estando dispuestos á acudir á donde necesario fuese un batallon de marina y la reserva núm. 1.

«Hechas todas las prevenciones oportunas, dice el parte oficial, acerca del momento y forma que debía darse al ataque, se hizo preceder éste de un cañoneo general y fuego de fusilería desde toda nuestra línea sobre la brecha, y suspendiéndolo á una señal convenida, á las nueve en punto de la noche del 5 se lanzaron las columnas en la forma siguiente: la primera á las órdenes del Teniente Coronel D. Narciso Fuentes, compuesta de fuerzas del Príncipe, Ingenieros, Barcelona, Arapiles, Cuba y Manila, y la segunda, á las del Teniente Coronel de infantería de marina D. Segundo Diaz Herrera, formada por los contingentes de dicho cuerpo, del regimiento de Cuenca y reservas núms. 1, 10 y 15.» El mando y direccion de estas fuerzas fué confiado al Coronel de Ejército, Capitán de ingenieros, D. Luis Manuel de Pando, que desempeñaba durante el sitio las funciones de Comandante general del cuerpo como el más caracterizado de los individuos de él presentes en la operacion.

Bravas, resueltas, serenas y decididas adelantaban nuestras tropas hácia la brecha sin disparar un tiro,

y sufriendo con indiferencia estóica el nutrido fuego de fusil y de cañon que las hizo el contrario en el momento en que se apercibió del movimiento. Avanzando y avanzando llegaron al pié del codiciado paso; pero lo áspero de la rampa, formada por los mismos escombros, y los sacos y maderos que obstruían la carretera, hicieron comprender toda la dificultad de la empresa. No se arredraron por eso; intentaron montar la brecha, pero inútilmente; las quintuples líneas de aspilleras hechas por los sitiados, los escombros inflamados que arrojaban..... todo venía á sembrar la muerte en nuestras filas; y visto esto acudió la otra media columna mandada por el Sr. Diaz Herrera, con que se redobló el empuje del ataque; redoblándose tambien el de la defensa, y todo fué en vano, y allí pagaron con su vida su arrojo muchos valientes, y el bravo Teniente Coronel Diaz Herrera halló muerte gloriosísima al frente de los suyos y á veinte pasos de la disputada muralla.

La situacion era terrible: la lucha seguía tenaz y sangrienta, pero sin esperanzas de éxito; y comprendiendo el Coronel Pando que ya era materialmente imposible, á lo ménos por entónces, el asalto de la plaza, concentró sus fuerzas, así como el medio batallon de marina que apoyaba á los asaltantes, en la ermita y paredones casi demolidos del antiguo arrabal, y atrincheráranse en ellos dispuestos á emprender al siguiente dia la operacion y pasando en aquellas posiciones toda la noche.

Brilló la luz del dia siguiente, y reanudado el fuego y dispuestas ambas tropas á obtener la victoria costara

lo que costara, apareció en los muros de Cantavieja bandera de parlamento, y suspendido el fuego salió el Gobernador militar de la plaza, acompañado de otras personas, á conferenciar con los Generales Jovellar y Martínez Campos, dando por resultado la conferencia que la plaza se rindiese con las condiciones que señala la capitulación, que copiada del original dice así:

CAPITULACION DE CANTAVIEJA.

«Acta de la capitulación de la plaza de Cantavieja, verificada el día 6 de Julio de 1875, convenida entre los Excmos. Sres. Tenientes Generales D. Joaquín Jovellar y Soler y D. Arsenio Martínez de Campos y Anton, Generales en Jefe respectivamente de los Ejércitos del Centro y Cataluña, y D. José García Albarrán, Brigadier del ejército carlista y Jefe superior de dicha plaza.»

Artículo 1.º Los Sres. Brigadier, Jefes, Oficiales y voluntarios, así como las Corporaciones civiles residentes en la plaza de Cantavieja, se constituyen en prisioneros de guerra, y serán cangeados tan pronto como haya existencia de prisioneros en el campo carlista, siempre que por parte de sus representantes no se ofrezca inconveniente. Entretanto los Jefes, Oficiales y clases asimiladas, residirán en Valencia y Zaragoza, fuera de clausura y bajo la vigilancia de las autoridades, comprometiendo su palabra de honor de no tomar las armas de nuevo ínterin no sean cangeados. Los Jefes militares del punto en que residan estarán autorizados para dar pases de viaje á los Oficiales y cadetes que lo deseen para puntos que no presenten algún motivo de excepcion.

Art. 2.º Los Jefes y Oficiales sacarán íntegros sus equipajes y papeles de su particular pertenencia.

Art. 3.º Las causas formadas por actos de guerra con arreglo al derecho reconocido de la misma, serán sobreseídas.

Art. 4.º Si en la guarnición hubiese alguno procedente del Ejército contrario, sea cual fuere su graduación ó empleo, será considerado de igual condición que los demás.

Art. 5.º Nunca, sean cuales fueren los casos que en la guerra se presenten, estarán sujetos á represalias.

Art. 6.º Sean cuales fueren las circunstancias de la guerra que sobrevengan, no serán llevados á Ultramar ni á los presidios.

Art. 7.º Á cada cuatro Oficiales se permitirá un bagaje para la conducción de sus equipos, y á cada dos Jefes uno si no tuviesen caballo, y á los que lo tuviesen se les permitirá montarlo hasta llegar al punto de residencia, en que lo entregarán.

Art. 8.º A los que tuvieran sus familias en el radio de seis horas, se les permitirá mandar un propio para avisar lo sucedido.

Art. 9.º Los que hubieren cometido delitos comunes con anterioridad á su ingreso en las filas carlistas quedan sujetos á la legislación comun.

Campamento frente á Cantavieja 6 de Julio de 1875.
—Arsenio Martínez de Campos.—José García Albarán.—Joaquín Jovellar.»

(Es copia de la original.)

XVII.

Cantavieja era nuestra; una de las zonas del país infestada por los enemigos del público reposo veíase libre del terrible azote que la agobiaba; 13 batallones

habian conseguido este glorioso resultado, siendo las pérdidas, consistentes en 10 muertos, 48 heridos y 20 contusos; de éstos cinco muertos, 28 heridos y seis contusos en el asalto; sensibles, pero pocas, comparadas con la importancia de la operacion y con los resultados que dió para la pacificacion total de España.

Luchando con todo, con un enemigo obstinado, fanático y valiente y con un temporal deshecho, permanecieron bajo los muros de Cantavieja seis dias nuestras tropas, y al cabo de este tiempo Cantavieja sucumbe, quedando en nuestro poder la Junta superior carlista de Aragon, el Gobernador militar y todas las demás autoridades ya mencionadas; 170 Jefes y Oficiales, 50 cadetes y 1.075 individuos de tropa, recobrando su libertad un Jefe, dos Oficiales y 37 individuos de nuestro Ejército, más 48 rehenes de Cariñena y otros puntos.

No era esto solo; entre los muchos objetos cogidos al contrario se hallaban dos cañones de bronce rayados de á ocho centímetros, que ántes nos habían arrebatado en Cuenca; 504 granadas Plasencia, 1.156 fusiles de diferentes modelos, 19 quintales de pólvora de fusil y ocho quintales de la de cañon, un taller de fundicion, otro de armería, un parque de ingenieros, y ovejas, cebada, harina, centeno y carne.

El parte de tan fausto suceso, recibido por el Gobierno de S. M. en la madrugada del dia 7, comenzaba así: «Cantavieja se ha rendido»; y esta noticia llenó de alegría á Madrid primero, á las provincias despues, ensalzando todos á los ilustres caudillos que habían prestado tan gran servicio á su patria, y á las valien-

tes, subordinadas y dignas tropas, á quienes su General, orgulloso de mandarlas, dirigió esta sentida allocucion:

«EJÉRCITO DEL CENTRO.

E. M. G.

Orden general del 6 de Julio de 1875 en Cantavieja.

Soldados del Ejército del Centro:

Apenas habeis entrado en operaciones han sido derrotadas todas las facciones de Aragon y Valencia. La segunda division alcanzó y batió los batallones de Adelantado en dos encuentros sucesivos, el 25 de Junio en la Salada y Domeño, y el 29 en Rubielos de Mora: la primera arrojó el mismo dia 29 las de Alvarez, Pancheta y Vizcarró de sus posiciones de Chert, al propio tiempo que la cuarta obtenia en empeñada lucha un señalado triunfo contra los mandados personalmente por Dorregaray en Monlleó; y por fin, el 30 cupo en suerte á la tercera el encontrar y arrollar vigorosamente los de Gamundi, Boet y Pallés en Mirambel y Tronchon. Una persecucion tan activa ha producido el terror en el campo enemigo, y ante el convencimiento de su impotencia, no pudiendo ya sostenerse ni aún en las asperezas de estas montañas, han huido las facciones al otro lado del Ebro. Allí ó donde estuvieren marchareis á encontrarlas.

Entretanto habeis acometido y realizado en breves dias, unidos á vuestros compañeros los valientes soldados del Ejército de Cataluña, ya victoriosos bajo el mando de su distinguido General en Flix y Mirabet, otra empresa, la de mayor importancia para la completa pacificacion de este territorio. Despues de un

corto sitio y gloriosos combates, con brecha abierta, Cantavieja, la capital y el baluarte de la insurrección, ha caído hoy en nuestro poder. Delante de vosotros han desfilado como prisioneros de guerra los 2.000 soldados que componían la guarnición.

Terminado, pues, así, de un modo tan fructuoso y brillante el primer período de la campaña, podeis ya estar seguros de dar gloriosa cima á la obra que el Rey os encomendó y en que la patria fia lisonjeras esperanzas.—Jovellar.»

XVIII.

Solo un fuerte quedaba en poder de los derrotados carlistas del Centro; solo en una altura se alzaba aún el estandarte rebelde: en el Collado, castillo del que para honra suya y de sus tropas, se había de apoderar bien pronto el infatigable General Salamanca.

Era el 15 de aquel mes de Julio, tan glorioso para nuestras armas, cuando el General Salamanca salió de Valencia con una batería de artillería montada, 22 carros y 99 acémilas de convoy; y salvando inmensas dificultades y haciendo una marcha de 70 kilómetros llegó á Chelva á las ocho de la noche, ordenando que á las once saliera para el Collado la columna del Teniente Coronel Portillo, compuesta de las contraguerillas de Alpuente, Utiel y parte de la de Solar; cuatro compañías del primer batallón de Granada y 80 caballos del regimiento del Príncipe.

Caer sobre el Collado y bloquearlo era la misión de esta fuerza, que dominando el cansancio natural á la

larga y penosa marcha, llegó frente al castillo entre las cuatro y las cinco de la mañana del día siguiente.

Dos horas despues de la salida de Portillo abandonó tambien á Chelva el General Salamanca con el resto de la primera brigada de su division, la artillería y el convoy, dirigiéndose por el camino de Tuejar, que con ser el más fácil y llano, tales dificultades presenta, que en recorrer el trayecto de cuatro kilómetros que separa de Chelva á Tuejar invirtió cuatro horas, puesto que se tuvo que subir á brazo todo el pesado convoy. Siendo precioso el tiempo, importante el objeto, corta la columna de Portillo y arriesgado el bloqueo; el Jefe de la segunda division dejó al Brigadier Sequera con siete compañías de cazadores de Mérida y siete de Granada al cuidado del ya dicho convoy y de la artillería, y con su escolta y cuatro compañías de Granada prosiguió la marcha para unirse á la fuerza bloqueadora y facilitar el paso rápido de la que á su retaguardia quedaba.

A las doce del día llegó el General Salamanca á Corcolilla, y despues de dar un brevísimo descanso á su fatigada tropa prosigue, y á las dos de la tarde se detiene en la Masía de Hontanar, en donde ya en contacto con Portillo establece su cuartel general, pernociando en Corcolilla, ántes de amanecer, el resto de la fuerza, gracias á los esfuerzos del Brigadier Sequera y de la columna.

Establecidas así todas las tropas, estrechan más el bloqueo las de Portillo y las de la Masía de Hontanar, y roto el fuego prosigue vivo y certero todo el día causando algunas bajas al adversario.

El 17 recorre el General la línea; conferencia con el Brigadier Sequera y con el Jefe de la artillería, perteneciente al quinto regimiento montado, y convienen en que para batir al Collado era preciso establecer las piezas Krupp y las de á ocho en el cerro de la Moratilla grande y en el del Buitre, no habiendo más medio de llegar á la primera de estas alturas que subir los cañones á brazo, construyendo al efecto las arrastraderas y demás objetos necesarios. Esto resuelto descienden del cerro donde celebraron la conferencia; comienzan los trabajos preparatorios, y bordeando precipicios suben las bocas de fuego envueltas en paja, y arrastradas por 50 hombres, en tanto que otros 50 impiden que se despeñen, llegando tras de esfuerzos sobrehumanos, hechos en cuatro horas y media, á la cúspide de la Moratilla, en cuyo instante prorumpen las tropas en vítores á la patria y al Rey: vítores que eran infalible augurio de victoria próxima.

Con ménos trabajo colocáronse sobre la loma del cerro del Buitre los cañones Plasencia, y resuelto Salamanca á no abandonar el sitio hasta vencer, dispuso la construccion de una batería y dos fuertes, desde los cuales los Krupp y los de á ocho largos pudieran proseguir su obra de muerte en las eventualidades del porvenir. Al mismo tiempo reforzó con dos compañías de Granada las tropas de Portillo; y terminados los trabajos emprendidos estrechóse aún más el ya estrecho bloqueo, cortándose bajo un nutrido fuego, y merced á la oscuridad de la noche, los tres puentes situados á unos 50 metros de los muros del castillo.

Deseando, ó romper el bloqueo ó recuperar los fuer-

tes, hicieron una salida los defensores del Collado, obligándoles á replegarse el Teniente Coronel Portillo, y el dia 18 empezaron las tres baterías establecidas á vomitar sus destructores proyectiles sobre el interior del castillo, porque construido aquél en una zona de corte vertical y de más de siete metros de elevacion, era completamente inútil abrir brecha. Trescientos disparos hicieron los cañones desde el amanecer hasta las once de la mañana, reduciéndose despues á uno cada cinco minutos, y finalmente cada ocho, para no gastar todas las municiones; y pasó el dia habiendo arrojado contra los sitiados 565 granadas.

Aterrar por lo nutrido del fuego y apagar el del enemigo habíase propuesto Salamanca, y consiguió ambos extremos de tal suerte, que las fuerzas del Teniente Coronel Portillo pudieron aproximarse, primero hasta la distancia de 30 metros, quedando perfectamente cubiertas, y despues al pié mismo del escarpado sobre que se alza el muro; operacion para la que se brindaron voluntariamente las compañías de Granada y el Jefe de aquella fuerza; así como para hacer el barrenado que había de conmover el ángulo del fuerte que mira á la Muela del Buitre, y que es el de ménos fuegos defensivos, brindáronse despues un asistente del Sr. Portillo, cuyo nombre sentimos ignorar, y el escritor Sr. Peris Mencheta, corresponsal del periódico de Valencia *Las Provincias*.

La aproximacion de las tropas llenó de asombro á los sitiados, que con nutrido fuego pretendieron impedir aquel movimiento audaz; pero una vez realizado

suspendieron las hostilidades pidiendo hablar con el Jefe de los que atacaban. El Teniente Coronel Portillo acompañado del Sr. Peris Mencheta, subió al Collado, donde se le dijo que la guarnición estaba dispuesta á entregarse con ciertas condiciones parecidas á las de Cantavieja. Cumpliendo las órdenes recibidas replicó Portillo que no podía ni dar cuenta de tales deseos al General Salamanca, por haberle encargado éste que no aceptara más que la entrega incondicional; y viendo su irrevocable resolución de retirarse accedieron á ello, dirigiendo un oficio al General, donde se solicitaba que los Oficiales enfermos marchasen en bagajes. Hecha protesta de que no como condicion impuesta, sino como merced otorgada, se accedió á tan justísima petición, y el día 19 al amanecer tomó el General Salamanca posesion del Collado en nombre de S. M., cogiendo prisioneros 74 Jefes y Oficiales, entre los que había cinco heridos graves, y 253 individuos de tropa, apoderándose á más de dos cañones de á ocho largos y 300 disparos, granadas de mano y buen número de cartuchos.

Este brillante hecho de armas, que venía á dar digno, glorioso y feliz remate á la patriótica obra de pacificar el Centro, fué acogido con aplauso por todo el país; y el Ministro de la Guerra dió al General Salamanca en un cariñoso telégrama gracias en nombre de S. M.

XIX.

Miéntas tales sucesos tenían lugar, y Cantavieja y el Collado caían en poder de nuestras armas, sepamos lo que era de aquel Ejército de unos 10.000 hombres organizado por Dorregaray, y de las tropas que al mando del General Weyler, y de los Brigadieres Delatre, Golfín y Moreno del Villar se encargaban, ya de perseguirle, ya de cerrarle el paso en determinados puntos.

Después de la derrota de Villafranca del Cid y del establecimiento del sitio de Cantavieja, se reúnen el día 1.º de Julio en Villarluengo los cabecillas Palacios, Gamundi, Adelantado, Boet y Ordoñez, bajo la presidencia de Dorregaray, y tras detenida discusión acuerdan abandonar el territorio del Centro marchando al Norte por el alto Aragón y avisando previamente á los defensores de Cantavieja y el Collado para que se les unan: este aviso no le recibió el primero y no le creyó el segundo. Poniendo el plan en ejecución, emprenden el movimiento, previniendo á Alvarez, entónces incomunicado con ellos, que se les una en Caspe, á donde este cabecilla llegó un día después que los demás, el 4, por retraso en el recibo de la órden.

El General Weyler, después de recibir en la madrugada del día 2 en Fortanete, á donde marchó obtenida la victoria ya reseñada, un oficio del General Jovellar en que le prevenía estuviese á la mira de las facciones, que se reconcentraban, quizá con el pro-

pósito de intentar el levantamiento del sitio de Cantavieja; ordena á la brigada Lasso que se establezca en la cañada de Benatanduz, y se dirige á las dos de la tarde de aquel dia á conferenciar con el General en Jefe del Ejército del Centro, regresando á las diez de la noche con las oportunas instrucciones para perseguir á los que ya era indudable que no pretendían nada contra Cantavieja, y que trataban de abandonar el Centro.

En la madrugada del 3, y á pesar de un récio temporal, marchó para Villarluengo, impidiéndole el mal tiempo seguir á Castellote, á donde se encaminaban las facciones y hácia donde se dirigió el 4; sabiendo á su llegada que el enemigo había pernoctado el dia 1.º en Molinos y Mas de las Matas, avanzando el dia 2 hasta Calanda.

Sigue la pista el General; llega á Calanda, en tanto que Dorregaray con los suyos toma la direccion de Caspe; pasa el Ebro por este punto y Chipriana, quemando despues las barcas; entra en Alcañiz; ordena al Comandante militar de Hajar que guarde las barcas de aquel punto; sale para él el 6; continúa á Escatron y Sástago; y el 7, cuatro dias despues que las facciones, pasa el Ebro, y prosigue la persecucion con tal actividad, que bien pronto se trueca casi en nula la enorme distancia que le separaba de los adversarios, cuya fuga prosigue por Bujaraloz y Sariñena, siendo aún dudoso para nuestros Generales si pretendían inclinarse á la izquierda en demanda del país navarro, ó á la derecha en busca de la tierra catalana.

Ya sabemos que lo ideado por los carlistas era pasar

al Norte si bien Dorregaray rectifica esta especie en el libro del Sr. Oliver que tendremos ocasion de citar; pero defendidos los pasos por Golfín y Moreno del Villar, é imposibilitados de repasar el Ebro por la persecucion de Delatre y de Weyler, viéronse obligados á proseguir hácia Barbastro; y Weyler, que en un principio pensó marchar en direccion de Ontiñana, hubo de cambiar de propósito y encaminarse á Sariñena en vista de las noticias que por el Ministerio de la Guerra se le dieron.

XX.

El Brigadier Delatre, por su parte, al tener noticia de que la faccion había penetrado en la provincia de Huesca, se replegó el dia 4 á Monzon; y el 5, al saber que los carlistas se dirigían hácia Sariñena, cruzó el Cinca, colocándose como punto de observacion en Selgua, porque no sabiendo de un modo exacto la direccion que llevaban, le era forzoso situarse de manera que pudiera acudir, ya á Huesca, ya á Barbastro, segun exigiesen los movimientos del enemigo.

El dia 6 supo que desde Berbegal se dirigía el contrario á Barbastro, y ordenó que guerrillas de caballería molestaran sus flancos, lo que consiguieron, causándole algunas bajas. El, por su parte, llegó á la poblacion citada, desalojando tras ligero tiroteo á los caballos carlistas de los altos de la Almunia y deteniéndose en Castejon del Puente hasta que la retaguardia carlista abandonó á Berbegal.

Hecho esto prosigue la marcha interrumpida y pene-

tra en Barbastro, que el adversario abandona sin combatir, aunque sufriendo la persecucion de nuestros ginetes hasta más allá de Castellazuelo, marchando por Huerta y Adahuesca é iniciando así un movimiento de retroceso, debido tal vez á la ocupacion por las tropas de Delatre del puente de El Grado, que les cerraba por aquella parte el camino de Cataluña.

XXI.

Siguiendo su incesante persecucion, sabe el Jefe de la columna que en Angüés se había unido á Dorregaray, que avanzaba de nuevo, el cabecilla Alvarez con sus fuerzas, y acampando en Cillas les cañonea, siguiendo hácia el citado punto de Angüés el dia siguiente. En Ibieca encuentra á 700 infantes y 200 caballos, y mandando contra ellos á una parte de su caballería, miéntras la otra envuelve el pueblo por su lado izquierdo, logra otra vez más que los contrarios huyan, persiguiéndoles toda la columna hasta que en el caserío de Box, situado en las primeras estribaciones de la sierra de Guara, aguardan confiados en lo ventajoso de la posicion y presentando allí una vigorosa resistencia.

Dos compañías de la reserva núm. 19, al mando del Comandante Castell, se posesionan de las alturas que dominan el barranco y protegen el paso de la caballería, que trepa valerosa al caserío despreciando el nutrido fuego del contrario. A la par que esto se realiza el Brigadier, á la cabeza de las compañías de carabineros y de la artillería, avanza, y el provincial de Leon intenta envolver el flanco derecho del enemigo, el cual,

aunque ocupando puntos ventajosos, y aunque reforzado con 600 hombres de Alvarez, huye dejando en nuestro poder armas, bagajes y caballos, siguiéndole Delatre con tal actividad, que aquel mismo dia le alcanza de nuevo en Used y le obliga á proseguir por la escabrosa sierra su retirada.

XXII.

Posteriormente sabe el Brigadier en el mismo Used que la faccion Alvarez había llegado el 5 á Boltaña, ocupando aquel pueblo y los de Guaso, Torrecilla, Madrugé y Sieste, en tanto que Dorregaray con los suyos se extendía por la Ainsa hasta la España; y sale á perseguirle, sin racionar siquiera á sus sufridos soldados, llegando á las nueve de la noche á una elevada sierra que domina los pueblos citados ya y las márgenes del Ara y el Cinca, en cuya sierra se hallaba á dos kilómetros escasos del grueso de las facciones.

Resuelto á la lucha, hace avanzar á los carabineros al mando del Capitan Sanchez Mora para que practiquen un reconocimiento por el centro y la derecha, mientras por la izquierda hace lo mismo el Capitan de la Guardia civil, Sr. Lafuente, con 40 hombres. Colocáronse las fuerzas exploradoras á un kilómetro de Torrecilla; cerró la noche, oyóse el toque de retreta de los contrarios, y el Brigadier, dominando su natural impaciencia, se dispone á esperar la luz del nuevo dia para dar principio á un rudo ataque, colocando, con el objeto de cubrir su izquierda, una compañía de la reserva núm. 19; una de Leon para guardar su dere-

cha; la artillería en batería en la meseta de un monte; los carabineros y la Guardia civil cubriendo el centro, y la caballería, protegida convenientemente, en la verea del mismo monte, con el fin de acudir á donde necesario fuese.

El objetivo del proyectado ataque iba á ser Torrecilla, situado en una eminencia á dos kilómetros del Cinca y ocupando el vértice de un ángulo (en cuyos lados se hallan los pueblos en que estaban entónces los carlistas) al que domina una cordillera de montañas. En la más alta estableció el Brigadier su campamento, medio fácil de poder batir la derecha del Ara en el momento preciso.

Al romper el día los centinelas carlistas divisan algunos soldados de nuestras guerrillas, contra los que disparan sus fusiles, y esta es la señal para un ataque, realizado con tal arrojo por carabineros y Guardia civil, que tras pocos minutos de lucha Torrecilla es nuestro, y el batallon que la guarnecía va á buscar refuerzo en los que, establecidos en Guaso, hacen vivo fuego sobre nuestra vanguardia. Reforzada ésta con una compañía de Leon, tienen tambien que cederla el paso, yendo á llevar la noticia de la derrota á Boltaña, ocupado por Alvarez con seis batallones.

En tanto que la infantería luchaba así, la artillería arrojaba sus granadas sobre Torrecilla, Guaso y Boltaña sucesivamente; y dueños los nuestros de los dos primeros pueblos; sin desamparar el vértice del ángulo, siguen su avance sobre el lado izquierdo, ocupando tras ruda lucha el Teniente Coronel de Leon, señor Iturriaga, la ermita de la Magdalena, con lo que que-

daban aseguradas importantes y estratégicas posiciones, dominadoras frente á Boltaña de la ribera derecha del Ara.

Reconcentrado en Boltaña el contrario, marcha allí con carabineros y Guardia civil el Capitan Zancada y se apodera primero del castillo, donde fué la resistencia extrema, y despues de Boltaña; apareciendo entónces por las crestas de la izquierda las avanzadas de la brigada carlista de Gandesa que acudía desde Jánovas para tomar parte en la accion, y que retrocedió á los primeros disparos de nuestros soldados, dueños ya del castillo, dirigiéndose al Valle del Fiscal, y quedando así incomunicada con el resto de las facciones.

XXIII.

No contando el Brigadier Delatre más que con 1.200 hombres, juzgó imprudente seguir la persecucion de Alvarez, porque le era imposible hacer frente á la brigada de Gandesa, que podía caer sobre él, así como las otras fuerzas, por lo que ocupó á Boltaña con su cansada columna; mas al saber que el General Weyler salía de Barbastro en persecucion de la mayor parte de los contrarios, resolvió batir á la brigada de Gandesa, cuya posicion conocemos.

Dió cuenta de este movimiento al General; supo que las fuerzas que iba á perseguir se hallaban en Fanlo cobrando las contribuciones, y dirígese hácia aquel

punto, disponiendo que dos compañías del provincial de Leon al mando del Comandante Sr. Caldera, ocuparan á la carrera el barranco de donde arrancan las primeras estribaciones de Monte Perdido, mientras el Teniente Coronel protegía el movimiento con las otras compañías. En tanto que realizaba Leon esta marcha, la reserva 19 va á ocupar el Valle del Fiscal; otra compañía de este mismo cuerpo dirigida por el Ayudante del Brigadier, Sr. Lasso, á disputar el paso del Valle de Broto á un numeroso grupo; y el Brigadier con los carabineros á buscar al adversario, quien obligado á marchar por los desfiladeros del Monte Perdido, comenzó una resistencia, tanto más valiente y tenaz, cuanto más avanzaba hácia la cúspide.

Generalizada la lucha, los reclutas del nuevo escuadron de Granada, con su Teniente Coronel á la cabeza, avanzan por los quebrados de la sierra tras la caballería enemiga, lo que hacían por la izquierda 50 caballos de España mandados por el Capitan Vazquez; y duró el combate hasta muy entrada la noche, en cuya hora ocupóse la meseta que sirve de base á las diversas crestas, dominando nuestras tropas victoriosas la breca de Rollan Agabarnié que da paso á Francia, para impedir que burlasen los carlistas una persecucion tan cumplidamente realizada, si bien supieron burlarla algunos.

Al dia siguiente dióse una batida por el monte: cogiéronse en la breca armas, caballos y municiones dejados allí por las facciones, cuya mayor parte se internó en Francia; y convencido de que estaba derrotada y en suelo extranjero la ronda de Fabara, tan terrible

en el Maestrazgo, y deshechos y por el monte el octavo batallón y la caballería, volvió el Brigadier Delatre á Fanlo con 15 prisioneros, 40 caballos y muchas armas, habiendo causado á los carlistas las pérdidas de 47 muertos, ocho heridos y 35 prisioneros en estos encuentros.

XXIV.

Desde Sariñena se dirigió Weyler á Barbastro con el objeto de seguir á Ainsa y Boltaña, sitios marcados para pasar los ríos Ara y Cinca, pero en cumplimiento á las órdenes de seguir la pista al contrario, dejó este camino marchando hácia Angüés y Casbas, puntos á donde, huyendo de la persecución inmediata de Delatre, se encaminaron al salir de Barbastro los rebeldes. Desde Angüés pensaba el General proseguir á Campo; mas en este tiempo recibe un oficio de Delatre pidiéndole refuerzos (día 12), y contramarcha de nuevo y se dirige hácia Ainsa y Boltaña, de donde, al saber que Delatre había vencido á las fuerzas que con él lucharon y que el grueso de las facciones debían hallarse ya en Campo, Morrillo de Campo y Benasque, volvió á tomar el camino del primero de estos tres pueblos (obligándole la noche á detenerse en Rañin, Tierranlona y Morrillo de Monclús, aldeas de 15 á 20 vecinos cada una) llegando al día siguiente 13 á Campo, en ocasión en que las facciones perseguidas cruzaban por Pont de Sué el Noguera Ribagorzana, penetrando en Cataluña, cuyo territorio pisó dos días después el General perseguidor.

XXV.

Tomada Cantavieja, el General Martinez Campos, comprendiendo lo necesario que era perseguir á los fugitivos para alcanzarlos y batirlos, ántes que penetrasen en Navarra ó Cataluña, abandona á Cantavieja con sus tropas, llegando el dia 7 á Morella con los prisioneros de aquella plaza.

Siete dias de ventaja llevaban en la marcha las gentes de Dorregaray á las de Martinez Campos; pero éste, resuelto á darlas alcance, manda el 8 su columna á Monroyo, en tanto que él se dirige á Alcañiz á conferenciar con el Gobierno algo alarmado por las noticias que sobre el estado de Barcelona le daba el General Macías, segundo cabo de dicha plaza. Despues de esta conferencia, sigue el 10 la persecucion, salvando en un solo dia la gran distancia que separa á Alcañiz de Mequinenza, á donde llegó á las 12 de la noche, é invirtiendo en el paso del Ebro hasta las cuatro de la tarde del 11, que se dirige á Fraga, de cuyo punto sale en carros con el propósito de adelantar.

Los calores terribles de aquellos dias y la precipitadísima marcha obligaron al General, mal de su grado, á detenerse la madrugada del dia 13 entre Alcampell y Valls, llegando á las doce de aquel dia con su columna llena de entusiasmo, pero rendida y fatigada, á Benabarre, donde los telegramas contradictorios de varias autoridades sobre la situacion de los carlistas, llenaron su ánimo de confusion.

A pesar de todo resolvió encaminarse á Campo ó

Aren; pero al tener noticia de la entrada de los carlistas en Cataluña se dispone á ir á Tremp por si aún le era posible cortarles el paso, abrigando la esperanza de que el Brigadier Catalan llegaría á tiempo á Sort, y Weyler iría á los alcances del enemigo; mas al tocar diana recibe un telegrama del Ministro de la Guerra, hablándole de la necesidad de que su division se encaminase precipitadamente á Barcelona, donde las huelgas iban tomando un aspecto alarmante.

¿Qué hacer? Había que desistir de la persecucion, acudiendo á donde las múltiples necesidades de la campaña le llamaban; pues si importante era batir á Dorregaray, éralo más socorrer á Barcelona. El General ordena que Catalan marche con las tropas á Tremp, en tanto que él se dirige á Monzon con el propósito de embarcarse solo en Valencia, si bien á prevención de lo que pudiera ocurrir ó de que el Gobierno insistiese en que le acompañara la division, encargó que ésta aguardase sus órdenes en Tremp, á cuyo pueblo llegó Catalan á las doce de la noche del 14, sabiendo allí que los carlistas estaban acampados á dos leguas y media.

En siete dias había ganado Martinez Campos 14 jornadas; pero obligada su tropa á esperarle los dias 15 y 16 se perdió la ventaja obtenida, y los carlistas prosiguieron su marcha llevando un respetable aumento de fuerzas á las facciones que pululaban por el vasto territorio catalan.

XXVI.

Tomada Cantavieja, derrotadas y arrojadas del Centro las facciones, Jovellar, despues de adoptar las disposiciones necesarias para la renovacion de Ayuntamientos, restablecimiento de vias de comunicacion y extirpacion completa de las pequeñas partidas que quedaban en algunos puntos del territorio de su mando, marchó á Lérida, desde donde vuelve á Mequinena, dejando á las órdenes del General Martinez Campos dos divisiones. Algun tiempo despues se dirige definitivamente á Cataluña á fin de encargarse del mando de las tropas de aquel país, excepcion hecha de los que sitiaban á la Seo, quedando en el Centro: Delatre en su provincia; Salamanca, al cuidado de Valencia y sus inmediaciones, y Montenegro del Ebro, donde se habían establecido 15 puntos de vigilancia.

Desde este momento la guerra está concluida en el Centro, pues los grupos que aquí y allá pululan son exterminados por pequeñas columnas salidas de las poblaciones ó disgregadas de las grandes fracciones de fuerza, recorriendo nuestros soldados puntos donde, como en la sierra de Engarcerán, no habían penetrado hacia dos años; prendiendo á cabecillas importantes como Madrazo, Tello y Franco, y recogiendo armas, imprentas y documentos importantes.

XXVII.

Desde 1.º de Enero á 13 de Julio cuatro Generales habian ejercido el mando en Jefe en el extenso territorio del Centro; Quesada, Echagüe, Lassala y Jovellar.

Quesada, cuya permanencia en aquella region de España fué corta, supo con su primera marcha sobre Chelva impedir que Dorregaray diera principio en aquel lugar á la proyectada organizacion de las partidas, y con la segunda estorbar la reconcentracion de los adversarios en aquella zona, salvando con actividad y pericia las dificultades nacidas de la marcha al Norte de Despujol y de la necesidad de cubrir la línea férrea del Norte para el paso de S. M.; pero al dejar el puesto al General Echagüe éste se vió á su vez frente á frente de dificultades casi insuperables, y que le imposibilitaron de llevar á cabo el consabido plan de fortificar varios puntos que, sirviendo de apoyo á las columnas, permitiesen á éstas extender más y con seguridad mayor su línea de operaciones, arrojando á los carlistas al terreno más árido y pobre.

A las dificultades con que Quesada tropezara, se unieron las nacidas de la desmembracion hecha en las filas por el sorteo para Cuba y la marcha al distrito de Cataluña de dos batallones. Echagüe luchó venciendo y obtuvo los posibles resultados; pero á pesar de sus triunfos, imposibilitado de separar la brigada Arnaiz de la ribera de Valencia y la division Montenegro del cuidado de la Plana de Castellon, puntos

tan ambicionados por el adversario; faltó á veces de comunicaciones con las tropas que operaban en Aragon, y sin más que una pequeña fuerza á sus órdenes inmediatas, no pudo, como ya hemos dicho, ni realizar su plan, ni obtener señaladísimas ventajas, lo mismo que por idénticas razones aconteciera despues á su sucesor Sr. Lassala.

Desde Enero á Junio el espíritu público habíase levantado algun tanto, es cierto; nuestras tropas habían vencido á los rebeldes, es exacto; pero tambien es exacto y cierto que los facciosos, envalentonados, osaron hasta tomar la ofensiva; que la infructuosa intimacion al Collado, y algunos desastres como los de Daroca y Tragó, vinieron á empañar un tanto el brillo de nuestros triunfos, y que en el camino de la paz no se dió ni podia darse, con los elementos con que se contaba, ningun paso verdaderamente decisivo.

Cuando el General Jovellar marcha al Centro el cuadro varía. Ya el Gobierno dispone de los medios necesarios para que la campaña enérgica y vigorosa principie, y bien pronto vemos á Jovellar, en aptitud de llevar á la práctica sus planes, apoderarse, auxiliado por Martinez Campos, de Cantavieja y realizar la pacificacion.

XXVIII.

Los carlistas por su parte no anduvieron, en nuestro sentir, muy acertados al resolver el abandono del Centro despues de la derrota de Villafranca, pues fueran las que quisieran las dificultades que se les pre-

sentaron, debieron comprender que con su marcha á Cataluña ó al Norte, favorecían los planes de un adversario, ansioso de derrotarles en detall.

Los de la Junta de Villarluengo examinaron la situacion como militares, pero no como guerrilleros: ¿nueva manifestacion del absurdo de estas luchas! La sobra de criterio é instruccion hizo desacertado el acuerdo.

Si en Villarluengo se dispone la diseminacion de partidas, ¿creen, los que optaron por la retirada, que hubiera podido el Ejército de Jovellar abandonar el Centro para dirigirse á Cataluña? ¿Creen que con los ocho ó 10.000 hombres con que aún contaban no podrían, tratándose de un territorio tan extenso y tan conocido por ellos, tener en jaque á un Ejército numeroso, obteniendo así á más de la ventaja, ya anotada, de no dejarle marchar á Cataluña, la no ménos notable de reducir en mucho el efecto moral de la toma de Cantavieja?

¿Dónde estaba el mayor peligro? ¿En diseminarse ó en marchar unidos en demanda de otra region? ¿Quién duda que en la marcha?

A más, ¿ignoraba Dorregaray que en guerras de la clase de la que nos ocupa, el voluntario que abandona el terreno que le es propio pierde su valor en una mitad y su confianza en un todo?

¿Faltaban ya la fe y el entusiasmo entre los voluntarios valencianos y aragoneses? ¿Se veían desdeñados y abandonados, como claramente dice en su libro, *Dorregaray y la traicion del Centro* el que fué Jefe de E. M. general del Ejército carlista en aquella parte,

D. Antonio Oliver? Entónces trabajo inútil; el patriotismo, que tanto se invocaba, exigía la inmediata renuncia á todo. Si no pudieron ir al Norte; si el mismo Dorregaray dice que renunció á ello por no llevar tras de su huella á nuestros Ejércitos del Centro, ¿á qué ir á Cataluña, donde tampoco, segun el mismo Sr. Oliver confiesa, obtuvieron una cordial acogida de los principales cabecillas catalanes?

¿Qué se proponían los de Villarluengo? ¿Qué se proponía Dorregaray, en cuyos partes hemos visto con pena prodigadas las ofensas á un Ejército cuyo uniforme vistió tanto tiempo? No lo entendemos; no nos explicamos la resolucion de abandonar el Centro más que por las razones ya señaladas: el cansancio y el abandono; pero entónces lo que debió abandonarse fué la lucha, que ya se consideraba imposible, no prolongando con grave daño de la desventurada España una resistencia tan pasiva como inútil.

Hemos dicho y repetimos que en las guerras civiles lo importante es sostenerse, y sostenerse siempre; pero añadiremos que con aquella determinacion el sostenerse era imposible, como vinieron á demostrar los hechos, puesto que oportunamente veremos vagar por Cataluña sin órden ni concierto á las facciones aragonesas y valencianas.

Mas una vez acordada la salida del Centro, ¿debieron cruzar el Ebro y llegar casi sin pérdidas á Cataluña las facciones?

Cuestiones son estas que se han prestado á muchos comentarios, y sobre los cuales nos creemos obligados á emitir nuestro juicio.

Por lo que respecta al paso del Ebro, dicho se está que censurando, como censuramos, á los cabecillas carlistas por efectuarlo, y creyéndole conveniente para la realizacion de los planes ideados por nuestros Generales, no podemos considerar como falta que se les dejara llevarle á cabo; si bien pensamos así teniendo en cuenta las especiales circunstancias de aquellos momentos. Permitir que un enemigo relativamente numeroso abandone un país en donde ha sido derrotado para llevar á otro la devastacion y la guerra, es falta gravísima en aquellos que por impericia, abandono ó lentitud lo consienten; pero medítese un poco sobre lo que ocurría entónces en el Centro y veremos como, aparte de que el paso tenía forzosamente que realizarse, no se puede, en nuestra humilde opinion, censurar por ello á nuestros Generales.

El dia 1.º de Julio resolvieron los carlistas abandonar el territorio del Centro, y el 3 efectuaron, como hemos visto, el paso por Caspe. La mayor parte de nuestro Ejército sitiaba entónces á Cantavieja, y las otras fuerzas, tales como la division Weyler, estaban y debian estar al cuidado de dicha plaza, por si el contrario, cuyos proyectos ignoraban, pretendía intentar un último esfuerzo para socorrerla.

Si Weyler y las demás tropas disponibles hubieran acudido á cubrir el paso del Ebro en la prevision de que los carlistas pretendieran retirarse, ¿no podían éstos haber caído sobre los sitiadores de Cantavieja, aumentando así las dificultades de la empresa? Por otra parte, ¿pasó por la mente del General Jovellar la idea de que las gentes de Dorregaray iban á efectuar aquel

movimiento, que si puede explicarse por razones de indole privada ó política, no se explicará nunca en buenos principios militares?

Si Cantavieja como plaza fuerte no merece en realidad de verdad un sitio en regla; como centro, refugio y amparo de las facciones, y como triunfo moral importantísimo, era indispensable su posesion; que Cantavieja fué, ya lo hemos dicho, el corazon de la guerra civil en el territorio del Centro.

Esto sentado, se ve que siendo altamente perjudicial y peligroso abandonar el sitio, y peligroso y perjudicial tambien el que Weyler se alejara de aquellos parajes hasta conocer de un modo perfecto los designios del contrario, el paso del Ebro era inevitable. Pero examinemos la cuestion bajo otro aspecto. Supongamos que Weyler marcha desde luégo al Ebro en son de cerrar el paso. ¿Podía efectuar esto cón su columna de 6.000 infantes y 300 caballos, siendo 10.000 los contrarios, y habiendo que guardar una muy extensa línea? Creemos que no, y que con ello se exponía al peligro, ya señalado ántes; por lo que si se tiene en cuenta los riesgos que pasaban de una parte y las ventajas que militaban por otra al dejar limpio de facciones el Maestrazgo, convendremos en que siendo absolutamente imposible el deshacerles por completo al tratar de impedirles el cruce del rio, lo más prudente y acertado era dejarles, puesto que, volvemos á repetirlo, no se podía ni se debía abandonar el sitio de Cantavieja.

Examinemos ahora la segunda parte de la propuesta pregunta. Debieron llegar casi sin pérdidas á Ca-

taluña. Preguntamos aún más. ¿Por qué llegaron?

El primero que se puso en seguimiento de los carlistas fué el Brigadier Delatre, cuya columna, fuerte de 1.200 hombres, no podía ni debía empeñarse en una lucha séria con el grueso de la faccion. Delatre hizo lo humanamente posible: persiguió sin descanso y batió algunas veces á la retaguardia; pero es una verdad que no necesita demostracion, que carecía de fuerzas para conseguir resultados importantes.

Weyler no salió de Fortanete para Villarluengo hasta el 3: en Villarluengo le detuvo un fuerte temporal, y como ya sabemos, hasta el dia 7 no terminó su paso del Ebro por Sástago y Escatron. Verdad es que á pesar de este retraso pudo alcanzarles y batirles; pero si bien el General en Jefe del Ejército del Centro le dejó en completa libertad de accion, hemos visto las marchas y contramarchas que se vió obligado á hacer por las diversas noticias que se le daban en el teatro de la guerra, por la llamada de Delatre y por la orden de seguir la pista al enemigo. En una palabra, Weyler careció, por todas las razones apuntadas, de la indispensable libertad de accion, si bien nos parece que conociendo él mejor que nadie la posicion de los contrarios y las necesidades del momento, debió obrar con libertad mayor, máxime cuanto esto no podía calificarse por nadie de desobediencia, puesto que en instantes como aquellos es imposible que presida más acierto en el mandar y juzgar en los que están muy léjos del campo de accion que en los que se encuentran en él. Además, el General Weyler, segun confiesa en su Memoria justificativa, tuvo para algo en cuen-

ta la opinion pública; y bien sabe el bravo é ilustrado General que nos ocupa que muchas veces, si no siempre, debe hacerse caso omiso de esa opinion en los asuntos militares, siendo infinitas las pruebas que pueden aducirse en demostracion de esta verdad.

En cuanto al General Martínez Campos, empeñado en el sitio de Cantavieja, solo pudo perseguir á las facciones con siete dias de atraso; y cuando tras heroicos y sobrehumanos esfuerzos llegó á Tremp salvando en siete dias las 14 jornadas que los carlistas le llevaban de ventaja y supo en aquel pueblo que estaban acampados á dos leguas y media de distancia, hemos visto que el parte del Ministro sobre las huelgas de Barcelona le hizo marchar á Monzon, y detener los dias 15 y 16 en Tremp á su columna, con lo que tantísimos esfuerzos se malograron, y los carlistas sin ser sériamente castigados, prosiguieron su marcha, que ya no pudo seguir Martínez Campos, por impedirselo el sitio de Puigcerdá, que referiremos oportunamente.

¡Con cuánta amargura lamentó el General en Jefe del Ejército de Cataluña aquella ocasion malograda, máxime cuando pudo convencerse bien pronto, aunque tarde para lograr su anhelo, de que no era tan grave como se creía y dijo al Gobierno la situacion de Barcelona! Si aquel parte se retrasa, Martínez Campos cae sobre los contrarios; pero despues de recibido, ¿quién arrostra la responsabilidad de seguir su marcha dejando para despues el auxilio á Barcelona, más, mucho más importante que el aniquilamiento de las gentes de Dorregaray?

Ya hemos visto por qué ni Delatre, ni Weyler, ni Martínez Campos, pudieron exterminar á las facciones aragonesas y valencianas; y en cuanto á los Brigadieres Golfín y Moreno del Villar, harto hicieron con guardar los pasos de Navarra, á donde penetró tan solo el Cura de Flix con algunos cientos de hombres; hecho no de extrañar si se tiene en cuenta lo extenso de la línea que habían de cubrir los dos Brigadieres con sus columnas relativamente escasas.

XXIX.

Ahora, dejando, en obsequio al mejor método, el relato de los hechos de armas ocurridos en el alto Aragón en los últimos días de Agosto y primeros de Septiembre para la segunda parte, que trata de las operaciones en Cataluña, puesto que Delatre tuvo la suerte de encargarse de batir en último extremo á los que, arrojados del territorio catalán, pretendieron entrar en Navarra, teniendo al cabo y al fin que buscar refugio en Francia ó presentarse á las autoridades legítimas; demos fin á la primera parte de este libro, toda vez que en el Centro, á pesar de alguna que otra ridícula tentativa, no volvió á alzarse el estandarte rebelde, y acudamos á Cataluña, á donde nos llama nuestro deber de historiadores.

SEGUNDA PARTE.

OPERACIONES EN CATALUÑA.

MANDO DEL TENIENTE GENERAL D. ARSENIO MARTINEZ
DE CAMPOS.

CAPÍTULO PRIMERO.

Desde Barcelona á Olot.

I.

Como ya digimos en nuestro libro *La restauracion y el Rey en el Ejército del Norte*, el General Martinez Campos, nombrado General en Jefe del Ejército de Cataluña, marchó á Barcelona, y, al encargarse del mando, dirigió á las tropas una alocucion expresando sus esperanzas y sus deseos, y otra á los catalanes inspirada en los más levantados y patrióticos sentimientos. Cumplidos estos deberes, y derogada una circular sobre represalias publicada por el General Lopez Dominguez, su antecesor en aquel importante puesto, dispúsose á poner en ejecucion su plan, que elevó préviamente á la superior aprobacion del Ministro de la Guerra y del Gobierno en 13 de Enero. Consistia éste en perseguir incesantemente al enemigo por medio de muchas columnas defen-

diendo muy poco los pueblos, ó mejor dicho, no librando, encerrados en ellos, combates cuyo éxito era tanto más peligroso para nosotros cuanto beneficioso para los que, concedores del terreno y con apoyo en cierta parte del país, podrían, merced á noticias adquiridas, caer sobre una poblacion determinada, en la cual no permitían las necesidades del servicio ni lo exíguo de las guarniciones, debido á estas mismas necesidades y á lo reducido del Ejército, oponer una enérgica resistencia.

La toma, el asalto, la invasion de las poblaciones, con ser en sí poco importante por las circunstancias apuntadas, revestía, dada la impresionabilidad de nuestro carácter, proporciones alarmantes, influyendo poderosamente en la moral, harto abatida, de los pueblos. De aquí que el General Martínez Campos creyera conveniente no extremar estas resistencias, que por otra parte daban á la guerra en aquella region el carácter de defensiva: guerra perjudicial á todas luces, como ya hemos dicho; guerra que si puede imponer la necesidad no debe nunca establecer el cálculo, sobre todo en los países meridionales.

A más de estas razones y otras que ya hemos dado, los Ejércitos de la restauracion no debían permanecer á la defensiva. Les contemplaba el mundo; les contemplaba esa porcion de españoles, vasallos del dios éxito, que tantas veces había estado á punto de gritar viva Carlos VII, creyendo seguro y fácil el triunfo del carlismo; porque España es el país de la inercia; y el *Laissez faire laissez passer* es aquí en política moneda corriente.

II.

Es un hecho innegable que la inmensa mayoría del país era alfonsina; pero también lo es que el partido carlista contaba con grandes elementos y con muchos partidarios en ciertas regiones de España, entre ellas la montaña de Cataluña, y era forzoso probar, que el triunfo del carlismo era imposible, porque el Ejército, lleno de nuevo vigor y de nueva fuerza, con la bandera que tremolaba sabía luchar y vencer á los que fanáticos agitaban el estandarte de la rebelion más insensata, más injusta y más absurda que pueden registrar los anales de los pueblos en este período de la vida del planeta.

Y si razones de alta política aconsejaban que la guerra se hiciese de una manera enérgica, decidida, rápida, aconsejábanlo también razones extratérgicas, especialmente en las provincias catalanas. Las tres cuartas partes de aquel territorio se hallaban dominadas por las facciones; y era tal la posición de unos y otros, que todas las ventajas estaban de parte de los adversarios, pues ocupando nosotros el centro y ellos la circunferencia, podían, teniendo, como tenían, medios fáciles de comunicacion, caer en un momento dado sobre cualquiera de nuestras columnas con el grueso de sus fuerzas y destrozarla. Todo exigía que se emprendiera una enérgica, rápida é inteligente campaña, y conociéndolo así el General Martínez Campos, dió principio á ella encaminándose á Gerona y proponiéndose, como plan general, tomar á Olot, perseguir sin

descanso á los carlistas; recorrer el país para quebrantar el espíritu faccioso; ir á la Seo á principios de Mayo, atravesando los puertos ántes de la época de los deshielos; fortificar á Ripoll; quitar las aduanas de Camprodon y de la Junquera; aislar á los carlistas con Francia y formar columnas de dos batallones que operasen por diversas zonas, teniendo por centros los puntos fortificados, y además San Hilario, Amer, San Quirce, Prats de Llusanés, Solsona y Tremp, levantando en el instante posible los somatenes de la montaña.

Estas medidas y otras de carácter puramente político constituían el plan del General en Jefe del Ejército de Cataluña; plan para el que necesitaba forzosamente más soldados que los que en realidad de verdad estaban en disposición de tomar parte en la campaña contra 8.000 carlistas ayudados por los accidentes del terreno y por el apoyo de muchos pueblos; plan, en fin, que, como tendremos ocasion de ver, se realizó tan solo en parte por causas ajenas á la voluntad del General Martinez Campos y del Gobierno y por otras razones que iremos apuntando en el curso de nuestro relato.

III.

Tomadas las disposiciones oportunas, marchó el ilustre caudillo de Sagunto á desempeñar el mando activo encaminándose á Gerona, como ya hemos dicho; y mientras lo coordinaba todo, recorría el camino de Madrid á Barcelona; hacía oír su autorizada voz al Ejérci-

to y al pueblo catalan; sometía su plan á la aprobacion del Gobierno; enteraba á éste del estado de las cosas en aquella region del territorio, y se encaminaba de Barcelona á Geroná; nuestros soldados, siempre sufridos y heróicos, y los valientes pueblos de Cataluña se cubrían de gloria, combatiendo; persiguiendo los unos, rechazando los otros á los que osaban, ó hacer frente en la lucha, ó penetrar en las calles de poblaciones en cuyos habitantes alentaba poderoso el amor á la libertad.

IV.

Así como Vinaroz en el Centro había inaugurado con una brillante defensa el reinado de D. Alfonso, así Balaguer ceñía á sus sienes y á las del Rey el laurel de la victoria.

Era el dia 1.º de Enero, cuando el Comandante militar de dicho punto supo que el grueso de las facciones catalanas se disponía á caer sobre la plaza; y cerrando las puertas y tomando las necesarias precauciones, dispúsose á la defensa con tal acierto y con sigilo tanto, que los balaguerenses no pudieron apercibirse de nada. A las 12 aparece el enemigo, situando en la parte N. la caballería, y en el lado S., aunque más distantes que esta fuerza, los infantes, mandados por Moré, Tristany y Miret, formando un total de 3.000 hombres y tres piezas, miéntras al O. se ven á los 600 hombres de Camalch, y al E. los 700 de Camp y

Guiu, provistos de escaleras, cuerdas y máquinas de arrojar petróleo, disponiéndose á dar el asalto por aquel punto, el más débil de todos.

La oscuridad era densa; pero vigilante el Gobernador militar, apercibióse de los preparativos de los contrarios, adivinó sus designios, y ocupando las aspilleras del E. y acumulando fuerzas allí y prohibiendo á los centinelas que diesen el alerta más que un solo hombre á fin de que no supiese el carlista lo que ocurría, esperó tranquilo el ataque con sus pequeñas columnas de combate, á las que había repartido balas de algodón rociadas con petróleo para arrojarlas al campo enemigo en un momento dado.

A las dos de la mañana las cornetas de las facciones tocaron ataque, y los hombres de Guiu se lanzaron al asalto: mas al hallar una resistencia que no esperaban retrocedieron haciendo fuego, volviendo á oirse media hora despues el mismo toque de ataque, sin que entónces los defensores de Balaguer vieran á sus adversarios, quienes convencidos de la imposibilidad del triunfo desistieron de su empeño, limitándose á permanecer en actitud amenazadora y en exigir la rendicion, hasta que á la aproximacion de la brigaba Arrando, tres dias despues, huyeron, penetrando éste en el pueblo, en donde con gran entusiasmo se proclamó al Rey D. Alfonso XII. Rechazados estos facciosos y algunos más, como Nasratat, Cura de Flix y otros, deseando tomar la revancha se dirigen á Cervera, y á las cuatro y media de la madrugada del 4 pretenden asaltar la ciudad por el lado en donde se hallaba establecida la guardia del Hospital.

Arrimaron á los muros escalas y comenzó la lucha, que duró dos horas y media, al cabo de las cuales los derrotados de Balaguer sufrieron nueva derrota en Cervera merced al valeroso y decidido y patriótico concurso de todo el vecindario que quiso compartir con la escasa guarnicion la gloria del vencimiento.

V.

Surcaba el Rey las aguas del Mediterráneo en demanda de tierra española, cuando los carlistas avanzaban sobre Mataró con el propósito de penetrar en la ciudad. Barcelona, engalanada, resplandeciente de esperanza, se disponía á recibir al hijo de cien Reyes, al legítimo heredero del trono castellano; y los partidarios del Pretendiente quisieron sin duda que se mezclase á las voces de las campanas, á los hurras de la muchedumbre, á los estampidos de los cañones, que tronaban en son de júbilo y respeto, el estampido de los fusiles, que llevaban la muerte y el estrago por todas partes.

La gran familia española era feliz; veía despejarse el cielo, iluminarse el horizonte; y los sectarios del absolutismo pretendieron, como esos génius maléficos con que poblaba al mundo la ignorante supersticion de otras épocas llevar el dolor allí donde la alegría reinaba; derramar amarguísimo acíbar y mortal cicuta en la copa donde se libaba el placer por los que amantes de la pátria ante todo, saludaban y aclamaban en el Monarca, no el triunfo de una idea, no el vencimiento de una bandería, no la elevacion del de-

recho y la victoria de la justicia, sino la salvacion de la pátria. Pero empresa vana: inútilmente piden los carlistas á las tinieblas de la noche proteccion y amparo: el soldado de la libertad no duerme, y bien pronto se convencieron de ello Savalls y sus 3.000 hombres, rechazados victoriosamente por los que, al par que la victoria, supieron arrancarle de las manos algunos prisioneros, que llevó sin duda en su compañía para que presenciaran su triunfo.

VI.

El dia 12 de Enero era saludado y vitoreado el Rey en Valencia por una entusiasta muchedumbre; y en Cataluña, en Santa Coloma de Farnés (Gerona), por unos soldados vencedores. El General Estéban, que operaba en aquella provincia, halló en su marcha á 3.000 carlistas de infantería, 150 de caballería y dos piezas junto á Santa Coloma, dispuestos á cerrarle el paso. El General examina el terreno, adopta su plan, toma posiciones á la orilla del rio, y comienza el fuego de fusil y de cañon, que duró tres horas, al cabo de las cuales nuestros soldados penetraron en el pueblo á los gritos de viva Alfonso XII; y la faccion, mermada con las pérdidas de 70 muertos, municiones y prisioneros, se retiró perseguida hácia San Hilario.

VII.

Esta era la situación de las cosas cuando Martínez Campos sale para Gerona (día 13) por Granollers y Cardedeu, proponiéndose marchar sobre los carlistas; pero al saber la victoria de Estéban y la estancia en Anglés de los contrarios, idea uno de esos planes que, como todos los suyos, llevaba impreso el sello de la audacia. Resuelve hacer un movimiento hácia Olot, ya para levantar el abatido espíritu recorriendo pueblos donde hacía muchos meses no se veía un soldado liberal, ya para cambiar el lugar del combate, saliendo al efecto al amanecer del día 16 con el General Estéban y al frente de la primera brigada de la primera división, compuesta de los batallones de Cuba y Tarifa, uno de Toledo, 200 hombres del regimiento de Navarra, cuatro piezas Plasencia y 50 caballos, mandados por el Brigadier Cirlot, y de las fuerzas de Saez de Tejada, ya citadas, á las que se agregó un batallón de América, cuyo regimiento guarnecía á Gerona, formando entre todos un total de 7.000 hombres.

Sin más que un ligero tiroteo con los somatenes carlistas llegó á Mieras, y al día siguiente continuó avanzando hácia Santa Pau, flanqueando el lado derecho los batallones de Toledo y Tarifa y algunas rondas al mando del Coronel del primero de dichos cuerpos, y el izquierdo los de América y Béjar, dirigidos por el Jefe de este último. Tras un combate sostenido con un batallón contrario ocuparon las tropas que marchaban por la derecha las alturas de San Julian y

San Anton, dominadoras del camino que une á Olot con Castellfollit, punto elegido por el General para su regreso.

A las once y media llegó la columna á la vista de Santa Pau, donde colocado en posiciones esperaba Savalls dispuesto á la lucha, y dueño del pueblo y de las alturas de ambos lados en el camino de Olot. Roto el fuego por el adversario y contestado por el flanqueo del lado izquierdo, marchó la columna á apoderarse de otro camino de herradura que conduce de Batet á Olot, mientras la artillería la protegía batiendo al pueblo.

Como el movimiento iniciado podía cortar la retirada de los carlistas, éstos abandonaron el pueblo, del que se apoderaron los nuestros, así como de las alturas de la derecha, en tanto que, protegida la retaguardia por el batallon de Cuba, seguía la fuerza del General en Jefe su marcha hácia Olot, donde pernoctó despues de desalojar con el fuego de los cañones á algunos pequeños grupos y de ver á los ginetes carlistas huir al galope hácia las Presas.

VIII.

Realizado el objeto, volvió á Gerona el General Martinez Campos, flanqueando su marcha Toledo y Tarifa, que habían pernoctado en Batet y ermitas de San Anton y San Julian, y llegando á las nueve de la noche á la capital de la provincia, yendo la columna á Bañolas y Cornellá con las bajas de tres muertos, 14 heridos y 13 contusos. Al saber en esta ciudad, á donde le llevó precipitadamente, impidiéndole mar-

char á San Feliu, como pensaba, la noticia de que Tristany bajaba al llano; al saber, repetimos, lo ocurrido en Granollers y que vamos á relatar, si bien fieles á nuestro plan, nos ocuparemos ántes de Cervera, otra vez atacada, se encaminó á Barcelona, y la brigada Saez de Tejada, que á pesar de una rápida marcha de 16 horas, no pudo dar alcance á los soldados de Tristany, pernoctó en Cardedeu en cumplimiento á las órdenes recibidas.

IX.

El dia 16 de Febrero, á las tres y media, Cervera vióse atacada por Tristany, Miret y otros cabecillas, con fuerzas que se calcularon en 4.000 infantes, 200 ginetes y dos piezas, y la heroica guarnicion rechazó al audaz asaltante, hecho glorioso realizado por tercera vez en el corto trascurso de mes y medio.

Con antelacion mandaron los carlistas á algunos de los suyos á Cervera, donde estuvieron disfrazados y ocultos, hasta que la noche de la invasion, matando al centinela de la puerta de Capuchinos y sorprendiendo á la guardia de 12 hombres y un sargento, franquearon el paso á las facciones que, practicando boquetes en las murallas, pusieron el pié en las calles de la ciudad. La primera operacion de los atacantes fué apoderarse de las casas próximas al lugar por donde entraron, mientras el sargento mencionado y dos ó tres soldados que pudieron escapar corrían hácia el cuartel dando la voz de alarma; alarma que aumentó más y más el fuego de los fusiles carlistas, á cuyos estampidos

dos el Comandante militar corre á la guardia de prevencion, y dominando la confusion del momento, se posesiona de las dos boca-calles confluentes de las primeras ocupadas por los facciosos, y empieza á pelear sin permitir que avanzasen un paso los osados invasores.

Todo elogio sería pálido respecto de los valientes defensores de Cervera. Ochenta hombres desalojan de sus posiciones, tras cinco horas de vivísimo fuego á 600 adversarios; y á las nueve de la mañana, á pesar de lo grave y comprometido de la situacion, el señor Villanueva, dispuesto á jugar el todo por el todo, resuelve el ataque general y decisivo á los gritos de ¡viva el Rey!

Suena el toque de ataque; abandonan nuestros soldados las improvisadas barricadas, y cayendo sobre el contrario se entabla brazo á brazo y cuerpo á cuerpo tan sangriento combate, que las calles se riegan de sangre, y los vencedores huellan con sus piés los cadáveres de los vencidos, al par que la voz de los cañones lleva el terror y la muerte á los carlistas situados en el arrabal. Despues de una hora de matanza, los atacantes, protegidos por más de 1.000 hombres, huyen dejando en las calles y afueras de la poblacion 34 muertos, llevándose más de 100 heridos, y contemplando en su retirada á un titulado Comandante, á un Capitan, á un Teniente y á 35 individuos prisioneros de guerra y en poder de los heróicos defensores de Cervera, que vieron mermadas sus filas con 16 muertos, 22 heridos, entre estos tres Oficiales, y 26 contusos, siendo casi todos los heridos graves; y á más dos

muertos de la milicia sedentaria. Ni un solo prisionero se llevaron los atacantes, pues los de la sorprendida guardia pudieron durante la lucha huir, y uniéndose á sus compañeros, combatir con ellos en honra y provecho de la libertad de la pátria y de la monarquía, ciñendo á la bandera de su regimiento, corona de victorioso laurel las cuatro compañías que tan alto supieron poner el honor del Ejército en aquella noche de prueba.

X.

Granollers, con escaso número de hombres de guarnición para defender un recinto de cuatro kilómetros y medio que se hallaba fortificado, vióse á las ocho de la noche del 17 atacado por las facciones de Tristany, Miret, Muxí, Mariano de la Coloma y Amat, fuertes en su conjunto de cerca de 3.000 hombres, que penetraron en la poblacion de un modo tan simultáneo é inesperado, que hizo pensar en una inteligencia con algunos vecinos. A pesar de todo, el Comandante militar, Sr. Noval, formó á su gente, y sin cuidarse de la confusion que reinaba por todas partes, aumentada con la reunion de varios forasteros que habian acudido á la fiesta celebrada en obsequio del patron de la villa, se preparó á resistir y comenzó la lucha con los que, disfrazados con los trajes del país, invadieron en primer término la plaza de la Constitucion, las calles y avenidas del cuartel y de la Rectoría ya ocupada por los pocos soldados nuestros y por las rondas volantes de Granollers y de Aiguafreda.

Roto el fuego, que se generalizó bien pronto, y comprendiendo el Sr. Noval por los movimientos del adversario que se proponía tomar el cuartel y la Rectoría, marchó á dichos puntos, posesionóse de ellos, y prosiguió resistiendo al combinado fuego de fusil y de cañon, y al humo del incendio de la iglesia y de una casa próxima al cuartel. Sin refuerzos ni esperanzas de recibirlos nuestros valientes, y reforzado sin cesar el enemigo, deslizóse la noche entre el fragor de tenaz y sangrienta lucha, haciendo los certeros disparos de los soldados que enmudecieran las dos piezas de los facciosos por muerte de los Oficiales que las dirigían; y convencidos al fin los atacantes de la imposibilidad de obtener mayores resultados, retiráronse á las cinco de la mañana, llevándose 32 rehenes de ambos sexos y 23 soldados, que faltos de municiones tuvieron que entregarse prisioneros.

Mientras la guarnicion luchaba con un contrario, superior más de veinte veces en fuerza numérica, los facciosos que no combatían entregáronse á tal linaje de excesos, que nuestro propósito de no recargar el cuadro con negros colores nos obliga á pasarlos en silencio, dejando á los autores el remordimiento y la vergüenza, y limitándonos á consignar el fusilamiento en las calles de D. Carlos Portal, pobre Comandante retirado.

Los prisioneros dichos, y seis muertos y seis heridos entre voluntarios y tropa fueron nuestras bajas; y los carlistas dejaron en las calles 12 muertos, llevándose embargados todos los coches que hallaron para la conduccion de otros muchos muertos y heridos.

XI.

Como se ve la situacion era grave; poblaciones importantes veíanse invadidas, y facciones reunidas en número de tres y cuatro mil hombres algunas veces hacían alarde de valor y audacia. El General en Jefe dirigió con fecha 21 una comunicacion al Gobierno describiendo con su habitual franqueza el estado de las cosas; haciendo ver la inferioridad numérica de sus tropas, sobre todo si los carlistas se subdividían, y pidiendo cinco batallones de provinciales para reemplazar con ellos á los que prestaban el servicio de guarnicion en puntos que compromisos contraídos anteriormente no le permitían abandonar, por más que siguiese creyendo siempre poco conveniente aquel sistema. Tres dias despues de hacer esta peticion abandonó á Barcelona poniéndose al frente de la brigada Nicolau para recorrer algunos puntos, sobre todo Berga, que parecía amenazada, y ver si era posible dar alcance á Tristany, á la sazón en Moya.

Con estos pensamientos llegó al citado punto; sabe allí que el cabecilla carlista se ha dirigido á Calaf, y se encamina á Manresa, á donde juzgó que reclamaban su presencia las necesidades de la campaña.

XII.

Entre tanto, en el resto del dilatado territorio de Cataluña seguían las diversas columnas sus operaciones de incesante persecucion, logrando la del Fijo del Ceuta alcanzar en Prades á Tristany, que esquivando la persecucion del General en Jefe, dejó la provincia

de Barcelona internándose en la de Tarragona y tropezó con aquel bravo regimiento, el cual supo, á pesar de su gran inferioridad numérica, derrotarle, haciéndole marchar en direccion á Albarca.

En estos dias se inició un movimiento de las facciones hácia la provincia de Tarragona; pero una vez más burla Martínez Campos los propósitos del enemigo; pues saliendo de Manresa para Sallent y subdividiendo en dos su pequeña columna de 3.400 hombres, les obliga á marchar en zig-zag durante cuarenta y ocho horas por evitar los pasos tomados; y si bien la tardanza en recibir las órdenes que comunicara á otras fuerzas impidió que diese alcance á los carlistas, pudo y supo trocar en huida lo que juzgaban ellos marcha triunfal, é impedirles que cobraran las contribuciones. En tanto que realizaba estas marchas el General en Jefe, el General Montenegro, que en aquella época servía en el Ejército de Cataluña, evitó con sus acertadas disposiciones y con la ocupacion oportuna de Castelltersol, que atacaran á Vich otras facciones que hubieron de retirarse hácia Suria y Ripoll; y el 4 de Marzo regresó de nuevo á la capital del Principado el General Martínez Campos, á quien lo escaso de sus fuerzas no permitía comprometerse en largas persecuciones ni en operaciones de gran importancia y trascendencia, teniendo entónces lugar entre nuestras tropas y las del contrario un encuentro en la provincia de Gerona, si no tan desgraciado como se creyó en un principio, de fatales consecuencias, por las razones que apuntaremos oportunamente.

XIII.

El Brigadier Cirlot, que estaba en Bañolas, salió el día 5 para Gerona sin más noticias respecto al enemigo que saber que éste se hallaba en Olot. Tres kilómetros llevaría andados la columna cuando vió molestanda su retaguardia con algunos disparos que, escasos al principio, aumentaron á poco, haciéndolos algunos carlistas á caballo; pero momentos despues de aparecer los pocos ginetes, comenzó la brigada á descubrir por todas partes numerosas fuerzas enemigas, que revelaron por sus movimientos, no solo el deseo de atacarla, sino tambien el de envolverla.

El Brigadier hizo alto; dispuso que cazadores de Cuba, que cubria la extrema retaguardia, mandase cuatro compañías, con su Teniente Coronel á la cabeza, á situarse sobre la derecha en la casa y olivares de Mavach, y el resto mitad en guerrilla y mitad en reserva, apoyase el flanco izquierdo de aquella fuerza, á la vez que las compañías del regimiento de Navarra, mandadas por el Comandante D. Agustin Pareja, pasaban sobre la izquierda á colocarse en las casas de Vuenau, y cuatro compañías del batallon de Tarifa, con su Comandante Losada, tomaban posiciones en la ermita de San Hilario para proteger al de Cuba, y las otras cuatro con el Comandante Chivite volvían á las alturas de Bergoñá en amparo del regimiento de Navarra, encargándose de la direccion de estas fuerzas el Coronel del regimiento, Sr. Diaz Parreño.

Miéntras esta parte de la columna ejecutaba los movimientos apuntados, el regimiento de Toledo, que

iba de extrema vanguardia, se posesionó de Cornellá y del monte donde existe la torre telegráfica de dicho punto, aumentando aquel contingente de fuerzas una pieza de artillería apoyada por una compañía del regimiento de América, el resto del cual, así como la caballería y la artillería, quedó en la carretera bajo las inmediatas órdenes del Brigadier.

Antes que Cuba llegase á su destino se rompió el fuego, trabándose un combate tenaz y rudo por el deseo vehemente del enemigo de apoderarse de aquellos sitios, de donde dos veces los rechazaron los bravos cazadores dirigidos por su Teniente Coronel, señor Elías; los cuales apoyados por el medio batallón de Tarifa y Navarra por el flanco izquierdo, sembraban la muerte con sus certeros disparos sobre las filas del enemigo, fuerte en aquella parte de dos batallones, al par que la artillería arrojaba sus granadas en medio de los adversarios que, ginetes é infantes, ocupaban las casas de Mata, molestando desde ellas á nuestros soldados con fuego de fusil y de cañon apagado á poco por el centro.

Retirábanse los de las casas de la Mata, cuando supo el brigadier Cirlot que por su flanco izquierdo, y con direccion á Palot, pasaban numerosas fuerzas carlistas en son de colocarse á su retaguardia para envolverlo y estrecharlo, y ordenó que las fuerzas avanzadas se retiraran paulatinamente, en tanto que tres compañías de América, al mando del Teniente Coronel Olmedo, iban á posesionarse de los altos de Palot de Reverdi.

Escalonada así la brigada; aumentando el número

de batallones contrarios, siendo nula la resistencia, nutrido el fuego y valeroso el empuje, nuestros soldados iniciaron la retirada con orden, haciendo en ella fuego nuestros cañones, y al rebasar el puente de Reverdi uno de los escalones de la izquierda, obedeciendo el toque de corneta, marcha á la carrera á apoderarse de una altura; mas como la situacion era crítica, los más avanzados, atribuyendo á causa muy distinta el movimiento, se repliegan, produciendo la carrera momentánea confusion en las tropas establecidas en la carretera. Esta confusion pudo ser de gravísimas consecuencias si el enemigo se apercibe de ella y secunda el vigoroso ataque dado por los batallones de Huguet y Solas y por la caballería, que apareció de improviso en la cuenca del Barranco, siendo rechazada pero cogiendo varios prisioneros, entre ellos el Coronel del regimiento de Navarra, Sr. Diaz Parreño, un Capitan y algunos soldados de América.

Ocho batallones carlistas mandados por Lizárraga y Savalls entraron en fuego, dejando el campo sembrado de cadáveres, y nuestra columna se vió mermada con 13 soldados muertos, 11 Oficiales y 81 soldados heridos, cuatro caballos muertos y cuatro heridos, y un Coronel, dos Capitanes, dos subalternos y 40 individuos de tropa entre heridos y prisioneros.

Siguió su marcha la brigada, que por espacio de cinco horas había luchado con fuerzas superiores; y mientras llegaba á Gerona eran asesinados muchos de los prisioneros, entre ellos el desgraciado Coronel, los otros Oficiales, ocho soldados y un Capitan, á quien se asegura que por diversion abrieron el vien-

tre: hecho salvaje, hecho monstruoso que cubre con padron de eterna ignominia á los que le cometieron, y á los que pudiendo evitarlo no lo evitaron.

XIV.

La situacion de Cataluña era entónces más crítica que nunca. Los antiguos aventureros asalariados habíanse convertido en voluntarios aguerridos; la alta montaña tomaba parte en la guerra; Lizárraga sacaba las quintas por el terror; su infantería era ya aguerrida y su caballería valiente; una plaza fuerte tenia en la provincia de Lérida el enemigo, Seo de Urgel, y otra pretendía formar en la de Gerona, Olot, que guarnecida de trincheras, en terreno espantosamente accidentado, sin más camino para carros que el de Castellfollit, siendo los otros áridas veredas de difícil si no imposible flaqueo, podía ser, segun la opinion del General Martinez Campos, la Estella perfeccionada de Cataluña.

Hasta entónces el enemigo había bajado del monte al llano cuando tenía casi seguro el triunfo: el hecho de Bañolas probaba que sus aspiraciones eran ya mayores. Había atacado tras ocho horas de marcha con 4.200 hombres á 2.300, no con el propósito de batirlos y derrotarlos, sino de coparlos; y nuestros soldados, que se creían invencibles en el llano, se habían visto obligados á retirarse ante los soldados de Lizárraga.

Era preciso atacar y cortar el mal en su origen; abatir las frentes que se elevaban altivas; matar las esperanzas que comenzaban á germinar; dar un

golpe tan enérgico, tan inesperado, tan audaz, que hasta los más optimistas, éstos entre los partidarios de D. Carlos, y los más pesimistas entre los liberales, se convencieran de que todo era inútil, absolutamente inútil: el terror, las quintas, los levantamientos en masa, las dos reservas, las trincheras, las posiciones formidables, el apoyo de los montañeses, la contribucion sacada á los pueblos, la posesion de alturas, de desfiladeros, de poblaciones importantes y de plazas fuertes; la superioridad numérica y el perfecto conocimiento del país: todo, absolutamente todo.

Se hacía preciso, forzoso, indispensable ganar lo perdido ante la opinion. Pocas eran las fuerzas con que se contaba; grandes los peligros que podía correrse; tremenda la responsabilidad y espantosas las consecuencias de una derrota que podía degenerar en desastre; pero, ¿qué hacer? ¿Permanecer en actitud pasiva? Ya hemos dado nuestra opinion en este punto. ¿Dejar que el mal creciese, que las fortificaciones se aumentaran, que las dificultades llegaran á hacerse insuperables? No; una operacion rápida, enérgica, inteligente, atrevida, exigían las necesidades imperiosísimas del momento, y Martínez Campos, resuelto á todo, dirige al Gobierno con fecha 12 de Marzo una atenta comunicacion, tan notabilísima, tan llena de abnegacion y de firmeza y de amor al país y á las instituciones, que con pena renunciamos á copiarla. No ocultaba en ella el General en Jefe de Cataluña lo árduo, lo difícil de la empresa que acariciaba; empresa que de salir con fortuna en ella estableceria como definitiva la ocupacion de un punto que ántes no fué posible más

que visitar. Era forzoso tomar á Olot, costase lo que costase; habían los carlistas bajado por vez primera al llano á combatirnos, y nosotros debíamos subir á la montaña á derrotarlos, recogiendo en Olot, para arrojar al rostro del que nos provocaba, el guante lanzado en Bañolas. Los carlistas podían reunir allí en pocas horas más de 6.000 hombres entre soldados de su ejército y somatenes; y nosotros, ya que con las tropas del General Estéban pudiéramos reunir otros tantos, pues era forzoso dejar en Manresa y otros puntos tropas bastantes á proteger el llano y á defender algunas zonas de reconocida importancia. Con estos 6.000 hombres era preciso hacer una marcha peligrosa, peligrosísima, por caminos intransitables, defendidos por siete órdenes de trincheras, por veredas difficilísimas, y por desfiladeros formidables; pero á pesar de todo era forzoso marchar á Olot. Si la victoria coronaba los esfuerzos, la gloria sería del país, del Ejército y del trono; si una derrota nos esperaba, la responsabilidad caería sobre el General en Jefe, á quien acusarían de imprudente los que no saben en los asuntos de la guerra salir del A, B, C, y atronarían los aires gritando que la operacion había sido insensata, el pensamiento desdichado, la audacia loca temeridad, y el resultado natural y justo, no viendo, como veía el General Martínez Campos, como vemos nosotros, que si la marcha á Olot no había de obtener aprobacion explícita en una asamblea de estratégicos teóricos, la tendría siempre entre los que, apreciando las cosas en relacion á los tiempos y á las necesidades y á las circunstancias, no olvidan nunca que hay momentos en

la guerra en que no pueden ni deben moverse los Ejércitos con la estudiada calma con que se mueven las piezas de un tablero de ajedrez. ¡Ay del General que no fia algo á los azares de la suerte! ¿Qué hubieran sido Alejandro, Anibal, César, Condé, Federico II, Gustavo Adolfo y Napoleon si no hubiesen fiado el éxito de sus más asombrosas empresas á los azares de la suerte, si bien tratando de ayudar aquélla con las combinaciones y estrategias, y los movimientos tácticos?

.....

XV.

La noticia de lo ocurrido en Bañolas, cundió por todas partes con esa rapidez con que corren las malas nuevas, y se desfiguró y abultó tanto la derrota que llegó á levantarse de una manera tan injustificada como asombrosa el abatido espíritu carlista.

Como hemos visto al ocuparnos de la guerra en el Centro, este suceso dió márgen á que llegara á Cataluña el regimiento de la Lealtad, cuyo refuerzo desvaneció en la mente del General Martinez Campos el resto de duda que aún sentía respecto á la marcha sobre Olot, pues podía dejar tropas custodiando el Vallés y Barcelona. Salió, pues, el 13, miéntras en la provincia de Tarragona eran sorprendidas, derrotadas y rechazadas varias partidas, entre ellas fuerzas de Cucala y de Dorregaray, que pretendieron inútilmente penetrar el 13 en Amposta, cuyo Comandante militar evitó la sorpresa y alejó al contrario; y corría por todo Ca-

taluña una alocucion de Savalls, en la que el tristemente célebre cabecilla manejaba el insulto, llamaba á la vez valientes y cobardes á nuestros soldados y hacía la promesa pretenciosa de ir á Gerona, mientras Martínez Campos se preparaba á asombrarle marchando á Olot:

XVI.

Encontrándose en Vich el General Estéban con su division, dispuso el General en Jefe, comprendiendo que por medio de hábiles movimientos podía distraer al enemigo, hasta llegar á la línea que va del Grau de Olot á San Iscle de Pineda, presentando allí batalla si le aguardaban; dispuso, repetimos, que aquél marchase de Vich al Torelló y el Esquirol, volviendo de nuevo á Vich, y yendo el 16 otra vez al Esquirol para unirsele el 17 en San Estéban de Baz, pasando por el Grau, ya que la dificultad de alojarse y racionarse no permitía marchar juntas á las dos columnas; mientras él el 16, avanzando desde Gerona por la montaña de San Clemente á Anier, y el 17 por las Planas y San Feliu de Pallarols, se le unia en San Estéban.

Terribles eran los dos caminos que se seguían, únicos disponibles. El que había de andar Martínez Campos le constituye un desfiladero donde, segun la expresion del General en Jefe, cien hombres podian detener á un Ejército y el que tenía que seguir Estéban estaba defendido por formidables trincheras; pero marchando rápidamente, podía llegarse á tiempo á la ermita de Nuestra Señora de la Salud, punto domi-

nante cuya posesion amenguaba las grandes dificultades de la empresa.

Un terrible temporal reinaba á la sazón, pero no por eso se aplazó el movimiento; y como quiera que Martínez Campos, protegida la retaguardia de sus tropas por cazadores de Barcelona y por los regimientos de Bailen y Estremadura, llegó el 17 á las tres de la tarde á San Estéban, sin más incidente que un ligero tiroteo de las rondas volantes, á quienes no se contestó siquiera, veamos lo que tenía que luchar y vencer entretanto el General Estéban desde Vich hasta su union con el General en Jefe.

Cumpliendo lo que se le ordenaba, salió el 16 para el Esquirol, sabiendo en Rodas que los cabecillas Galcerán, Muxi, Vila de Prat, Ramonet y otros, con unos 1.500 hombres, estaban en aquel pueblo, de donde habían salido al conocer su marcha; enterándose tambien de cuántas y cuáles eran las defensas hechas para interceptar el camino del Grao. Con el objeto de engañar al enemigo estableciendo la astúcia, la igualdad, que rompían la naturaleza y el arte, simuló el General un ataque de frente al par que verificaba el paso por los puntos ménos defendidos, saliendo el 17 de Esquirol con media brigada en vanguardia al mando del Coronel Bonanza á quien reforzaba el batallon cazadores de Arapiles, cuya fuerza marchó hasta rebasar la casa de Antonigros, en cuyo punto tomó la derecha que había tomado ya el Jefe de la division, siguiendo toda la fuerza por Collsasvilas sin que los carlistas opusieran resistencia, pues protegidas nuestras tropas por una densa niebla avanzaban sin ser vistas por los

que, creyendo que se dirigían á los puntos principales, acumulaban allí fuerzas y medios de resistencia.

Dominado Collsasvilas, que era la izquierda de los carlistas, tomó el General el camino de Olot, dejando en el alto del Coll dos compañías para que protegiese el desfile de la columna reunida en Callsacabras. Al llegar al cruce de los caminos de Esquirol á Plat y sin que los habitantes de aquellos puntos quisieran darle noticias de las facciones, coloca en las alturas del Grau Chich dos compañías del regimiento de Bailen para proteger la retaguardia, y otras dos de Barcelona en la casa donde empieza la bajada del Grao; y verificado el paso se unen á la columna, no sin sufrir nutrido, aunque poco mortífero fuego, de los enemigos ocultos, á quienes rechazaron con el apoyo de las dos compañías que se hallaban, como ya sabemos, en las alturas de Collsasvilas, y que iban también incorporándose.

Comenzóse la bajada del Grau; y entónces, á fin de impedir que el enemigo molestase, se colocaron en la casa ya citada cuatro compañías del regimiento de Bailen y una de Extremadura, sobre las que hicieron fuego los adversarios, si bien sin osar acercarse, con lo que se logró el objeto apetecido. En apoyo de estas compañías, y á fin de proteger su union á la columna en el momento dado, quedaron cuatro á la mitad de la ladera, verificándose la union en retirada por escalones y en buen orden, hasta que ganado el llano cubrió la retaguardia la caballería, llegando sin más contratiempo la division á San Estéban.

XVII.

Ya en San Estéban, marchan: Cirlot con su brigada de frente sobre Olot, apoyándole la de Saez de Tejada, y Nicolau con la suya hácia Batet, quedando Estéban, con una brigada, en el pueblo.

Cuatro compañías de la Lealtad por la derecha, y el batallon de Tarifa por la izquierda costeano el Fluvia y sosteniendo vivísimo fuego, avanzan, flanqueando, mientras el resto de la fuerza marcha trabajosamente por la carretera y por terrenos labrados que hacía intransitables la fuerza del temporal de aguas que reinaba, impidiendo que maniobrara la caballería.

Los carlistas, por su parte, se iban retirando sin defender una carretera encajonada con tapias de piedra que costó trabajo salvar á las guerrillas, con lo que queda probado lo que allí pudo haber hecho un enemigo, ó más audaz ó más inteligente que el que Martínez Campos iba arrollando: éste llegada la noche y no juzgando prudente internarse en el llano de Bora Tosca suspendió el movimiento de avance.

Al siguiente día por la mañana cesa la lluvia, y el brigadier Cirlot, con el batallon cazadores de Tarifa, con el regimiento de la Lealtad y dos piezas, se dirige á pasar el Fluvia y apoderarse de la cordillera de la izquierda, que con el monte Olivete van á morir en Olot. Los contrarios muéstranse resueltos á cerrar el paso, y se traba la lucha; pero reforzado Cirlot con cazadores de Cuba y de Manila y tres compañías de América sigue su movimiento, y se apoderan los dos batallones de refuerzo de la posición, mientras

avanza por el centro Martínez Campos con Estéban, y Nicolau se dispone á envolver por el cerro de San Francisco á los que con su rápida retirada no le dejaron terminar el movimiento.

Cuando los carlistas vieron el movimiento de las alas de nuestra columna y supieron que la del Ampurdan, al mando del Teniente Coronel Camprubí había llegado á Argelaguer, renunciaron á defenderse, á pesar de las barricadas y otros trabajos que habían llevado á cabo, y Martínez Campos entró en Olot, abandonado por los habitantes, con lo que quedó terminada aquella arriesgadísima operacion.

XVIII.

Desfiladeros, caminos intransitables, elevadas posiciones, redes de trincheras y una poblacion, llave de la alta montaña, habían caido en nuestro poder, sin más pérdidas que 103 bajas entre muertos, heridos y contusos, hecho que por sí solo basta á probar la inteligencia, el arrojo y la actividad del General en Jefe de Cataluña, y la impericia, negligencia ó abandono de los cabecillas carlistas, quienes pudieron obligar á nuestro Ejército á que dejara cubierto de cadáveres el camino. Verdad es que á un Ejército que bajo los rigores de rudo temporal, cansado y descalzo, cruza, alegre y ansioso de luchar, torrentes y rios, trepa á las alturas y salva rápido los llanos, no hay obstáculos que le detengan; pero verdad es tambien que, á tener Martínez Campos enfrente hombres más entendidos en el arte.

de la guerra, el triunfo, si lo obtiene, hubiera sido más costoso. Las trincheras de Castellfollit, Santa Pau, El Grau y Oiz, median una extensión de legua y media; tenían dos metros de anchura; se hallaban construidas delante de escarpas, y defendidas por fuegos convergentes; y vistas estas defensas y visto lo que tuvo que luchar el Ejército de Cataluña, queda justificado plenamente el cargo que hemos dirigido á los cabecillas carlistas. Es cierto que cuando Martínez Campos se dispuso á marchar á la Estella catalana, como la apellidaba Savalls, los facciosos se disponían á fortificar los desfiladeros de Amer y de Vallfogona, y á levantar torres en las alturas de Olot, San Francisco, Batet, Monte Olivete, Castellfollit, Devesa, La Cos y Canadel, artillándolo todo; obras que impidió la atrevida marcha que hemos tratado de reseñar; obras que si llegan á terminarse hubieran cerrado tal vez de un modo definitivo el paso de nuestros valientes. Comprendiéndolo así el General Martínez Campos, marchó y venció, hiriendo de muerte al carlismo en Cataluña, pues si bien por razones que apuntaremos hubo un momento en que el ánimo carlista volvió á levantarse, fueron aquellas llamaradas de entusiasmo y de esperanza, fuegos fátuos desprendidos del cadáver de una idea, si galvanizada un punto por nuestros errores, muerta por el fallo del tribunal inapelable del progreso, por las Leyes de la historia, por las exigencias de los tiempos y por las nobles aspiraciones de la tierra española.

XIX.

Con siete batallones quedó Martínez Campos fortificando á Olot, mientras Nicolau, con tres, 90 caballos y cuatro piezas, volvía á la provincia de Barcelona; y al par que á Olot, fortificábase á Castellfollit, tomado por otro batallón, y se establecían fuerzas en Besalú para mantener las comunicaciones con Gerona, pidiendo el General en Jefe al Gobierno le mandase refuerzos en el momento posible, con el fin de elevar hasta 1.100 las 500 plazas de que entónces constaban sus batallones, y apoderarse definitivamente de Ripoll y Prats de Llusanés.

Aunque vencidos y desalojados los carlistas, permanecieron á la vista de Olot molestando á nuestras tropas y al pueblo, y el día 21 salió el Brigadier Saenz de Tejada con los batallones de cazadores Manila, Cuba y Llerena, 100 voluntarios y dos piezas, formando un total de 1.400 plazas, marchando por detrás de San Francés al valle de Viaña. Allí se separaron las fuerzas, yendo á flanquear la izquierda Manila, subiendo las rondas volantes por el bosque del Esparch á las alturas de San Valentin y San Andrés del Coll hasta dominar la ermita de San Miguel del Mont, y marchando el resto de la columna por el valle con una compañía de Cuba desplegada en guerrilla sin hallar resistencia hasta las Guinserías de Ventulá y casa-Anton, de donde desalojaron al parapetado enemigo, protegiendo la artillería la ascension de cazadores de Manila desde las Feixas.

Al llegar á Clodon y á las alturas de la vall del Bach, situadas en el estribo de la sierra que por la derecha limita el valle, rompióse un vivo fuego por los carlistas, á quienes contestaron dos compañías de cazadores de Cuba protegidas por otras dos de cazadores de Llerena y por la artillería, desalojándolos de sus posiciones y obligándoles á correrse en direccion de Ridaura.

Cazadores de Manila, por su parte, arroja de las posiciones que ocupaban y tenazmente defendían á los batallones de Miret y Huguet; pero falto casi de municiones, recobran el terreno perdido los dos batallones citados y se traba rudo combate á la bayoneta. Como segun las órdenes recibidas Saenz de Tejada debía volver á Olot, y las fuerzas contrarias eran superiores y se batían con bravura y arrojo, suben dos compañías de cazadores de Cuba y despues tres del regimiento de la Lealtad, que habian ido á San Francés, á donde Manila se sostenía para proteger su retirada y llevarle municiones, y Manila pierde en este crítico momento muchos hombres, porque diezmaba el enemigo sus filas.

La situacion era grave; Saenz de Tejada lo comprendió así, y ordenó que tomando cazadores de Llerena los puntos que dominaban el camino, protegiese tambien la difícil y peligrosa retirada, que se llevó á cabo marchando, primero la caballería, luego la artillería y despues la infantería.

Numerosas y sensibles bajas experimentó tambien Llerena, y al abandonar la altura, un batallon de los envalentonados enemigos se corre, para cortar la reti-

rada por el llano de la Piña, y se colocan 70 caballos carlistas en el hostel de la Corda; mas desplegados en guerrilla un escuadron y dos compañías de cazadores de Llerena, logran contener el movimiento, y nuestra columna vuelve á Olot con 96 bajas entre muertos, heridos, contusos, extraviados y prisioneros, de estos últimos dos, teniéndolas, segun noticias, mayores el adversario, que contaba entre sus heridos al cabecilla Huguet, pero que obtuvo la ventaja.

La desesperacion y la ira que dominaba á las huestes carlistas, que tenían 4.000 hombres en Olot y 1.500 en Castellfollit eran grandes por las pérdidas de estos puntos; y entónces, tomando consejos del despecho y no de la inteligencia, comienzan á elevar fortificaciones en las alturas que dominan á Olot por la parte Norte y á la distancia de tiro de cañon, para dar principio á un bombardeo sin resultados, cuando sí ellos saben aprovechar los momentos y emprenden en la misma provincia movimientos de más alcance, acaso hubieran obligado á Martinez Campos á salir de Olot, segun afirmaba el mismo, quien por carecer de municiones no pudo impedir estas obras, que por otra parte preocupaban poco al que había sabido, con la toma de Olot, privar á los carlistas de los somatenes, próximos á levantarse, y de gran contingente de voluntarios que se internaron en Francia, así como evitar un alzamiento republicano, del que se hablaba entónces con algun fundamento, como veremos bien pronto, pues la actitud resuelta del Ejército y su marcha audaz y afortunada había convertido en tímidos á los de poco arrojo y en prudentes á los audaces.

XX.

Dejemos al General Martinez Campos en Olot trabajando para fortificarle, y luchando con cien contrariedades, entre otras con la oposicion de los habitantes del país á tomar parte en las obras por miedo á las amenazas de muerte de las facciones, y acudamos á otros puntos para relatar, como siempre, por desgracia, sucesos de sangre y de matanza, abandonando por la de Lérida la provincia de Gerona.

| | |
|-------|-----|
| | 179 |
| | 180 |
| | 181 |
| | 182 |
| | 183 |
| | 184 |
| | 185 |
| | 186 |
| | 187 |
| | 188 |
| | 189 |
| | 190 |
| | 191 |
| | 192 |
| | 193 |
| | 194 |
| | 195 |
| | 196 |
| | 197 |
| | 198 |
| | 199 |
| | 200 |
| | 201 |
| | 202 |
| | 203 |
| | 204 |
| | 205 |
| | 206 |
| | 207 |
| | 208 |
| | 209 |
| | 210 |
| | 211 |
| | 212 |
| | 213 |
| | 214 |
| | 215 |
| | 216 |
| | 217 |
| | 218 |
| | 219 |
| | 220 |
| | 221 |
| | 222 |
| | 223 |
| | 224 |
| | 225 |
| | 226 |
| | 227 |
| | 228 |
| | 229 |
| | 230 |
| | 231 |
| | 232 |
| | 233 |
| | 234 |
| | 235 |
| | 236 |
| | 237 |
| | 238 |
| | 239 |
| | 240 |
| | 241 |
| | 242 |
| | 243 |
| | 244 |
| | 245 |
| | 246 |
| | 247 |
| | 248 |
| | 249 |
| | 250 |
| | 251 |
| | 252 |
| | 253 |
| | 254 |
| | 255 |
| | 256 |
| | 257 |
| | 258 |
| | 259 |
| | 260 |
| | 261 |
| | 262 |
| | 263 |
| | 264 |
| | 265 |
| | 266 |
| | 267 |
| | 268 |
| | 269 |
| | 270 |
| | 271 |
| | 272 |
| | 273 |
| | 274 |
| | 275 |
| | 276 |
| | 277 |
| | 278 |
| | 279 |
| | 280 |
| | 281 |
| | 282 |
| | 283 |
| | 284 |
| | 285 |
| | 286 |
| | 287 |
| | 288 |
| | 289 |
| | 290 |
| | 291 |
| | 292 |
| | 293 |
| | 294 |
| | 295 |
| | 296 |
| | 297 |
| | 298 |
| | 299 |
| | 300 |
| | 301 |
| | 302 |
| | 303 |
| | 304 |
| | 305 |
| | 306 |
| | 307 |
| | 308 |
| | 309 |
| | 310 |
| | 311 |
| | 312 |
| | 313 |
| | 314 |
| | 315 |
| | 316 |
| | 317 |
| | 318 |
| | 319 |
| | 320 |
| | 321 |
| | 322 |
| | 323 |
| | 324 |
| | 325 |
| | 326 |
| | 327 |
| | 328 |
| | 329 |
| | 330 |
| | 331 |
| | 332 |
| | 333 |
| | 334 |
| | 335 |
| | 336 |
| | 337 |
| | 338 |
| | 339 |
| | 340 |
| | 341 |
| | 342 |
| | 343 |
| | 344 |
| | 345 |
| | 346 |
| | 347 |
| | 348 |
| | 349 |
| | 350 |
| | 351 |
| | 352 |
| | 353 |
| | 354 |
| | 355 |
| | 356 |
| | 357 |
| | 358 |
| | 359 |
| | 360 |
| | 361 |
| | 362 |
| | 363 |
| | 364 |
| | 365 |
| | 366 |
| | 367 |
| | 368 |
| | 369 |
| | 370 |
| | 371 |
| | 372 |
| | 373 |
| | 374 |
| | 375 |
| | 376 |
| | 377 |
| | 378 |
| | 379 |
| | 380 |
| | 381 |
| | 382 |
| | 383 |
| | 384 |
| | 385 |
| | 386 |
| | 387 |
| | 388 |
| | 389 |
| | 390 |
| | 391 |
| | 392 |
| | 393 |
| | 394 |
| | 395 |
| | 396 |
| | 397 |
| | 398 |
| | 399 |
| | 400 |
| | 401 |
| | 402 |
| | 403 |
| | 404 |
| | 405 |
| | 406 |
| | 407 |
| | 408 |
| | 409 |
| | 410 |
| | 411 |
| | 412 |
| | 413 |
| | 414 |
| | 415 |
| | 416 |
| | 417 |
| | 418 |
| | 419 |
| | 420 |
| | 421 |
| | 422 |
| | 423 |
| | 424 |
| | 425 |
| | 426 |
| | 427 |
| | 428 |
| | 429 |
| | 430 |
| | 431 |
| | 432 |
| | 433 |
| | 434 |
| | 435 |
| | 436 |
| | 437 |
| | 438 |
| | 439 |
| | 440 |
| | 441 |
| | 442 |
| | 443 |
| | 444 |
| | 445 |
| | 446 |
| | 447 |
| | 448 |
| | 449 |
| | 450 |
| | 451 |
| | 452 |
| | 453 |
| | 454 |
| | 455 |
| | 456 |
| | 457 |
| | 458 |
| | 459 |
| | 460 |
| | 461 |
| | 462 |
| | 463 |
| | 464 |
| | 465 |
| | 466 |
| | 467 |
| | 468 |
| | 469 |
| | 470 |
| | 471 |
| | 472 |
| | 473 |
| | 474 |
| | 475 |
| | 476 |
| | 477 |
| | 478 |
| | 479 |
| | 480 |
| | 481 |
| | 482 |
| | 483 |
| | 484 |
| | 485 |
| | 486 |
| | 487 |
| | 488 |
| | 489 |
| | 490 |
| | 491 |
| | 492 |
| | 493 |
| | 494 |
| | 495 |
| | 496 |
| | 497 |
| | 498 |
| | 499 |
| | 500 |

CAPÍTULO II.

Desde Olot á Miravet.

I.

Al marchar el dia 24 de Cervera á Igualada, el Brigadier Cathalan, cumpliendo así la órden del General segundo cabo de Cataluña, supo que Narratat, Mariano de la Coloma y otros cabecillas habían salido de Capellades para San Quintin, y que la brigada Mola estaba en Esparraguera, por lo que creyó que no desatendía la órden superior encaminándose á Santa Coloma de Queralt, punto estratégico y de retirada para los carlistas. Hizolo así, y al llegar á las inmediaciones averiguó que Tristany salía del pueblo, y ordenó al segundo batallon del regimiento de Búrgos y á una seccion de tiradores del Príncipe que fuesen en

busca del enemigo por la carretera, sirviéndoles de apoyo el otro batallón del mismo regimiento, sosten á la vez de los voluntarios que caminaban en vanguardia.

Al aproximarse al pueblo las tropas que marchaban en cabeza fueron atacadas por las avanzadas carlistas, á las que dispersaron y obligaron á replegarse á tres kilómetros de Santa Coloma, buscando refugio y apoyo en el grueso de la facción, que se dispuso á la resistencia: en vista de esto el Jefe de la columna ordena que tres compañías del regimiento de Búrgos se sitúen en el cerro que domina la población y en la ermita de San Magin, que era la derecha de nuestra línea, mientras la vanguardia continúa persiguiendo, y otras tres compañías y una sección de tiradores marchan por la izquierda al llano del cementerio, con el objeto de apoderarse de las alturas que, enérgico en resistir, coronaba el adversario.

En tanto que las primeras fuerzas avanzaban y las alas se dirigían á ocupar los flancos de la línea de combate, y la caballería rápida y audaz flanqueaba el ala derecha, el Coronel del regimiento de infantería del Príncipe, con el primer batallón, cuatro piezas Plasencia y la escolta de la Guardia civil, seguía por el centro á Cathalan, cuyos esfuerzos se encaminaban á enseñorearse de otra posición que estaba en poder del enemigo.

Tomada ésta y emplazada la artillería, comenzó á lanzar sus granadas con gran acierto sobre los carlistas, que ocuparon un bosque, de donde les rechazó la vanguardia, y el segundo batallón del ya

citado regimiento del Príncipe se hizo dueño de una altura, intermedia entre las avanzadas y el pueblo, con lo que pudo servir de reserva y proteger la impedimenta.

Cuatro horas duró el fuego, sostenido y tenaz por ambas partes, y llegada la noche Cathalan se retiró con su brigada sin disparar un tiro, dejando al primer batallón del Príncipe para cubrir la retaguardia, yendo á alojar en Santa Coloma á su tropa, disminuida en 35 hombres entre heridos y contusos.

II.

Deslizábanse los días entre luchas, encuentros y sorpresas de poca importancia por parte de tropas, rondas y voluntarios; y el 29, al saber el Comandante militar de Manresa que el *Padre* Galcerán se hallaba en Navardes al frente de 500 carlistas, ordena al Comandante del batallón provisional, Sr. Godoy, que con una pequeña columna de 300 hombres entre soldados, Guardia civil, voluntarios y rondas volantes, marche á alcanzar y batir al sacerdote que dejaba la cruz por el trabuco, la capa pluvial por la manta de guerrillero, la iglesia por la montaña, el púlpito por la trinchera y el confesonario por la emboscada. ¡Qué sacrilegio!

A dos kilómetros de Navardes, y por el camino que tenía que seguir el Comandante Godoy, existe un puente que puede ser obstáculo sério con defenderlo una pequeña porcion de gente; pero como entre los

sacerdotes que se echan al campo no es muy vulgar la especie de los Merinos, de aquí que el Rdo. P. Galcerán abandonara el puente á donde por casualidad sin duda colocó una guardia, y la pequeña columna que iba en su busca pudo salvarle sin dificultad, llegando al frente de la ocupada poblacion cuando asomaba en el horizonte la luz del nuevo dia.

Una de las rondas y una seccion atacan la calle que por un lado conduce á la plaza; otro grupo de voluntarios y soldados se dirige por la izquierda; y por el centro, punto principal de ataque, marcha Godoy con el resto de la fuerza, emplazando el único cañon que llevaba y á quien sostenía otra pequeña porcion de tropa.

Al nutrido y vivísimo fuego; á la invasion verificada al paso ligero, y á las voces de ¡adelante Madrid, Manila y Cataluña! despiertan despavoridos los facciosos, y queda casi sin lucha la plaza en nuestro poder; pero existiendo tan notable diferencia numérica entre asaltados y asaltadores, vióse Godoy forzado á retirarse ante el mortífero y horrible fuego que desde puertas, ventanas y balcones les hacían, no permitiéndole lo exíguo de su gente perseguir y alcanzar á los que abandonaron el pueblo, si bien dispersados por el fuego de cañon huyeron al cabo, dejando en poder de los nuestros al cabecilla Galcerán herido y á 107 hombres de su faccion, la cual, rehecha algun tanto, tomó una actitud amenazadora como pretendiendo cortar la retirada de la columna. Esto era fácil á obrar con lentitud ó extemporáneo y peligrosísimo arrojó el Jefe que la mandaba; pero éste, previsor y

prudente, emprendió la retirada, que dificultaba más y más el crecido número de prisioneros, colocándose él á retaguardia, que era el punto de mayor peligro y de responsabilidad mayor.

Iniciado el movimiento amagó la caballería carlista una carga, despues otra y por último la tercera, más audaz y más marcada al llegar á San Fructuoso; pero la columna hizo frente, y el plomo arrojado por nuestros fusiles contuvo á los adversarios, llegando la tropa á Manresa á las cinco horas de salir de allí con los 108 hombres, que atestiguaban la gloria que alcanzara á costa de 27 bajas, siendo recibida con júbilo y aclamaciones.

III.

Iba espirando el mes de Marzo, y en sus últimos dias otra sorpresa en Fulledda hace caer á 45 carlistas en poder de nuestras columnas; y los sectarios del Pretendiente, miéntras por una parte esquivan los encuentros, por otra se disponen á fortificar el castillo de Miravete, llave del Maestrazgo, con el propósito de resistir y asegurar de este modo el paso del Ebro; hecho que mencionamos aquí, como aquí describiremos oportunamente las operaciones del sitio, porque aunque enclavado el castillo en el territorio del Centro, tocóle la suerte y la gloria de atacarlo y dominarlo al General en Jefe del Ejército de Cataluña, el cual, dejando al Brigadier Arrando, ya General, en

Olot, para atender á las fortificaciones, regresa á Barcelona, donde reclamaban su presencia las mil atenciones de su importante mando, señalándose finalmente el último dia del mes con un hecho de armas importante y glorioso.

IV.

De Comandante general de la columna de operaciones en la provincia de Tarragona, encontrábase el Brigadier Gamir, ansioso hacía ya tiempo de dar un golpe decisivo á las facciones que pululaban por la provincia; y para realizar su pensamiento sin que el contrario pudiera comprender el propósito que tenía ni el objetivo que se había marcado, manda el dia 27 un convoy á Reus, diciendo que él le escoltaría, y cuidando de que el enemigo se apercibiese de este movimiento. El 31 sabe que Moore y otros cabecillas se han corrido desde el Priorato á Villaplana y á la montaña de Muscara, y comprendiendo que ha llegado el momento de obrar enérgica é inteligentemente, se dirige á Reus con su escolta de caballería, disponiendo que estén dispuestas allí las necesarias municiones. Desde dicha ciudad, y al frente de cuatro compañías de cazadores de Reus, 50 caballos del regimiento de Borbon y parte de la ronda de Tarragona toma el camino de Salou, y allí contramarcha sigilosamente en direccion á Ruidons y por senderos poco concurridos, en tanto que el Fijo de Ceuta se dirigía á Cornudella

con el objeto de cerrar al contrario los pasos por donde podía huir el encuentro anhelado por nuestras tropas.

Eran las nueve de la noche cuando sabe Gamir que Moore está en Alforja y el *Nen* de Prades en Villaplana, reuniendo entre ambos poco más de 1.000 hombres, y dispónese á marchar sobre Alforja, al par que el Comandante militar de Reus, Sr. Sola, con algunas rondas, una compañía de cazadores, algunos lanceros de Borbon y soldados desmontados, llegaba á las Borjas con el encargo de prohibir en absoluto la salida de la poblacion.

Todo estaba dispuesto y los soldados iban á emprender la marcha; pero se supo que el enemigo se hallaba en Aleixar, punto más cercano á Ruidons, y Gamir suspendió la salida hasta las tres de la madrugada, queriendo aparecer frente al ocupado pueblo al rayar la luz del día. Llegó la hora señalada; quedóse en Ruidons el convoy, y la columna, reforzada con algunos voluntarios, emprendió la marcha y cruzando la sierra, y yendo por un camino que, abierto por el lado derecho, envuelve á Aleixar, apareció frente á este punto al comenzar el día, sin que se apercibiesen los carlistas del peligro que les amenazaba hasta que sus fuerzas avanzadas vieron con asombro á la vanguardia de los nuestros.

Aturdidos ante lo inesperado del ataque rompen el fuego los carlistas; contéstánle los soldados, y Gamir, queriendo aprovechar aquellos momentos de confusión, ordena á dos compañías y á los voluntarios que por las calles de derecha é izquierda penetren en el

pueblo á la carrera, miéntras él, con el resto, marcha por el centro, teniendo todos por objetivo la plaza.

Hemos dicho varias veces, y nos complacemos en repetirlo ahora, que los carlistas se batían con bravura, digna de mejor causa ciertamente, y lo que sabían hacer sus compañeros no lo ignoraban los hombres de Moore y de Nen de Prades. Había habido sorpresa, y sin embargo, la resistencia fué obstinada y valerosa. Balcones y ventanas parecían cráteres en erupcion, por cuyas bocas salia lava abrasadora; en vano se ofrecia cuartel; el contrario no cejaba, y nuestros soldados tenían que tomar casa por casa, rompiendo á culatazos, bajo una lluvia de fuego, las bien cerradas puertas.

Por fin algunas casas cayeron en poder de la tropa, entregándose entónces los que las defendían; y como apareciera al final del combate la fuerza que salió de Reus para las Borjas, y que al oír el fuego acudió rápida y presurosa á auxiliar si era preciso á sus compañeros, los adversarios, que ocupaban el punto opuesto al de ataque, abandonaron á Aleixar, huyendo aisladamente á la montaña, quedando en poder del Brigadier Gamir 243 prisioneros, entre ellos dos cabecillas, 14 Oficiales, un Médico y dos Capellanes y 14 heridos, viéndose en las calles, como tristes despojos de la enconada lucha, 14 muertos carlistas, y muchos más en las casas y en las inmediaciones. Nuestras bajas consistieron, segun los partes oficiales, en un muerto, nueve heridos y varios contusos, explicándose lo exiguo de las pérdidas en dos horas de rudo combate.

por el aturdimiento con que las sorprendidas facciones hacian fuego sobre los que asaltaban.

Realizado este hecho de armas, que mereció los elogios del Gobierno por la importancia que revestía, puesto que había deshecho el principal núcleo de enemigos en la provincia, regresó el Brigadier Gamir á la capital, siendo objeto de entusiastas ovaciones él y su tropa en Reus y Tarragona; y si con una sorpresa y un triunfo había espirado Marzo, con una sorpresa y un triunfo comenzaba Abril; siendo el teatro del hecho La Espluga del Francolí, los vencedores la ronda del Montblanch, y los vencidos 200 carlistas capitaneados por *Nen* de Prades, que como hemos visto se encontró tambien en lo de Aleixar.

V.

Perseguir sin descanso á las facciones, acosarlas, cercarlas por todas partes sin dar un dia de tregua ni de reposo, era propósito que entraba por mucho, como hemos tenido ocasion de decir, en el plan del General Martínez Campos; así que para realizar este deseo y visitar y recorrer puntos donde hacía año y medio y dos años que no entraban las tropas y donde creían los mismos habitantes que no entrarían; para abatir más y más el espíritu carlista y reconocer los caminos de La Seo y Solsona, salió de Barcelona el dia 3 con la resolucion de atacar á Ripoll y á San Juan de las Abadesas por la espalda, miéntras Arrando, desde Olot, les

atacaba por el frente: empresa difícil por lo escabroso de las posiciones, enclavadas en los principios de los ríos Ter y Fluvià.

El día 4 reúne en Vich las brigadas Cathalan y Nicolau, fuertes de 4.300 hombres, 100 caballos y seis piezas, y marcha con ellas unidas, separándolas después para recorrer los puntos de Manlleu, Roda, Esquirol, San Feliu y San Vicente de Torelló, pernociando en San Quirce y Montesquiú.

Realizóse la marcha: el día 6 sale Nicolau de San Quirce con los batallones de cazadores de Barcelona y Cataluña y dos piezas, encaminándose por las alturas de la orilla izquierda del Ter con el objeto de apoderarse de la ermita de San Eduardo; cazadores de Arapiles flanquea el ala izquierda, y el General en Jefe, con el resto de las tropas, marcha por la carretera en línea recta á Ripoll.

Los primeros soldados que avistaron al enemigo parapetado en una posición formidable, como todas las que rodean al Ter, fueron los cazadores de Arapiles en su marcha ascendente para realizar el flaqueo, y se trabó vivo combate, sin que ningún peligro aterrorara ni contuviera á los que contra un adversario, en tan ventajosa posición establecido, tuvieron que atravesar y recorrer un espacio descubierto de más de 1.500 metros de extensión, formado por una pendiente suave coronada de agrestes peñas.

¡A ellos! ¡arriba! gritan los cazadores, y con su Teniente Coronel á la cabeza trepan y suben y conquistan una posición á los gritos de viva el Rey, y después otra y otra, mientras Martínez Campos, vien-

do lo nutrido del fuego y lo rudo de la pelea, manda en refuerzo de aquel puñado de hombres al Brigadier Ortiz con cinco compañías del regimiento del Príncipe, que les llevaban también municiones, ya necesarias.

Todo cede al ímpetu de los nuestros; el enemigo se retira, y ellos suben y avanzan á pesar del fuego, y del granizo con que un espantoso temporal les azotaba en las alturas; en tanto que por el lado derecho la marcha se hace penosa, lenta y difícil, porque el estado del suelo hace resbalar á cada paso á la artillería, que vence estas dificultades que la presentaba la naturaleza con la misma bravura con que sabía vencer las que osaban promoverle los adversarios.

VI.

A una legua de Ripoll se hallaba ya el General en Jefe con las tropas á sus órdenes, cuando se le avisa que los carlistas han abandonado el pueblo, y en el momento dispone, por si la noticia es cierta, que la caballería le cruce y ocupe la carretera de San Juan de las Abadesas.

A tiros reciben los facciosos á los ginetes, que desplegando una seccion en guerrilla se prepararon á resistir; y como Martinez Campos esperaba á Nicolau, que en su movimiento tenía que envolver las posiciones, entretuvo el combate, mandando entrar en él á tres compañías del regimiento del Príncipe por la izquierda y dos por la derecha, mientras la artillería cañoneaba las alturas desde la carretera, y el Coronel de Búrgos, se-

ñor Montero, y el Ayudante del General, Sr. Fuentes, atacaban á Ripoll con dos compañías del regimiento del Príncipe y tres del de Búrgos.

VII.

Pasa el tiempo, el temporal arrecia y Nicolau no llega: el General manda cinco compañías á reforzar la derecha y apoderarse de la ermita de San Eduardo; pero los carlistas no aguardan más, y huyen hácia Vallfogona, San Juan, Capdevanol y Gombreny, sin que se les pudiera perseguir, porque lo impedía el agua torrencial que estaba cayendo, y era, por otra parte, completamente inútil toda vez que, caso de resolverse á esperar, lo harían en posiciones que convertía en inaccesibles y casi infanqueables la copiosa nieve que cubría la tierra. A más de esto era peligroso perseguir, porque podían entretanto descender al llano, lo que únicamente era dable evitar, y se evitó, marchando á Prats de Llusanés; pues aunque dejaron algunas fuerzas en las avenidas de Pobla y Gombreny, llevaron, penetrando en la provincia de Barcelona, el mayor número á Borredá, y cuando el 8 les salió al encuentro el General en Jefe de Cataluña, no le aguardaron, á pesar de tener muy buenas posiciones, y volvieron hácia Alpens, para marchar de nuevo á Ripoll si nuestras tropas no se inclinaban otra vez hácia aquel lado.

VIII.

Tal asombro se apoderó de los carlistas en estos días, que el áspero camino de Prats de Llusanés á Borredá, formado por un despeñadero continuo é infranqueable, sobre todo por el lado izquierdo, le recorrió Martínez Campos sin disparar un tiro, obligándole su imposibilidad de racionar á su gente en Prats á marchar á Berga, donde entró á las nueve de la noche con el propósito de reconocer los caminos de La Seo y de Solsona, y estudiar el modo de conducir la artillería para el sitio que estaba, como ya sabemos, desde mucho tiempo atrás resuelto á llevar á cabo. En su marcha cruza países donde hacía dos años que no penetraban nuestros soldados y donde creían que era todavía la república la forma de Gobierno en España; y en el castillo de Montesquiú destroza una fábrica de pólvora, habiéndose apoderado además en Ripoll de una cureña Plasencia, cuatro cajas de municiones y varios bastes de artillería.

IX.

En tanto que estos hechos importantes tenían lugar, se libraban en la provincia de Tarragona encuentros y acciones, ya favorables, ya adversos á las armas liberales. La ronda de Montblanch en Rocallaura bate el 6 á una partida carlista obligándola á retirarse hácia Solivella, y el 9 el batallón cazadores de Reus, al hacer un reconocimiento sobre Albiol, se

ve envuelto por un adversario numeroso, y despues de cuatro horas de fuego tiene que buscar su salvacion en una retirada, no sin ver mermadas sus filas por grandes y sensibles pérdidas, que entre heridos y contusos pasaron de 50. Pero como buscando el desquite á este descalabro, en la mañana del 16 sale de Lérida el Teniente Coronel de la Guardia civil al frente de 225 hombres de todas armas, siendo éstas dos rondas volantes, 25 caballos del regimiento del Príncipe y el resto Guardia civil é infantería, en busca de una faccion que, fuerte de 450 infantes y 80 caballos, estaba cometiendo todo género de exacciones en varios pueblos. A un kilómetro de Villanueva de las Barcas empieza la lucha, enérgica por ambas partes; al fin la faccion se retira ostigada por la guarnicion de Balaguer, que sin saberlo seguramente hace fuego sobre los que conducen á los carlistas heridos; y la fuerza salida de Lérida vuelve á la plaza, ya realizado su propósito en la medida y extension que la era dable.

X.

Seguía entre tanto el General en Jefe su movimiento, y sorprendiéndole una atroz nevada pernocta el 10 en Bellver con Nicolau, á la vez que Cathalan lo hace en Querols, desde donde le participa que por allí no es posible el paso de la artillería. Realizado su objeto regresa á Barcelona el 16, sabe que el Comandante militar de Amposta ha sorprendido en San Carlos de la Rápita con solo 160 hombres á 300, haciéndoles

11 muertos y 7 prisioneros, y pide al Gobierno el tren de sitio é ingenieros para marchar sobre La Seo, haciendo en la comunicacion que á este fin dirige una exacta pintura de las dificultades que habría que vencer para la realizacion de tan importante empresa.

XI.

Pasan los dias, y el 24 el Coronel Bonanza, Jefe interino de la segunda brigada de la segunda division, sale de Granollers (Barcelona) para trabar con el contrario en Breda (Gerona) una reñida accion.

Sabiendo Bonanza que los carlistas, fuertes de 1.200 hombres y dos piezas han pasado por San Celoni, se dirige á aquel punto, á fin tambien de unirse al Comandante Martinez ya citado; y enterado de que hace hora y media que aquellos á quienes persigue van de Palau y Tordera hácia San Estéban, es decir, de la primera de las ya dichas provincias á la segunda, dispone que el Comandante militar de San Celoni con la caballería les dé alcance, y los voluntarios, flanqueando la derecha, traten de cortarles la retirada por el puente de Arbucias y por Monseny. Habiéndose internado las facciones en la montaña, y siendo por lo tanto imposible la realizacion de este plan, se dirige, volviendo á San Celoni, á Breda, donde sabe que reunidos Savalls, Tristany, Miret y otros cabecillas, se disponen á hacer frente á la brigada con sus 3.500 infantes, 190 ginetes y tres cañones.

Reconocido el terreno por el Sr. Bonanza, ordena á la columna de Martinez, fuerte de 340 hombres, que

flanquee el lado izquierdo, y ésta al efectuarlo y al subir á las alturas del camino que conduce á Breda, ve á los adversarios en posicion y da aviso al Coronel, mientras se apodera del pueblo y de la ermita de Santa Ana para esperar órdenes allí.

Manda Bonanza al Comandante Martinez que desplegando su gente en guerrilla rompa el fuego de frente por la derecha del pueblo; dirige á la caballería por el lado derecho del cerro de la ermita en la cual coloca dos piezas protegidas por el batallon cazadores de Arapiles, y dispone que el batallon cazadores de Reus por la izquierda suba á las alturas de Llop con cuatro compañías para proteger á las otras dos piezas, en tanto que él, con el resto de sus soldados, se encamina á la izquierda del pueblo. Cumplidas estas órdenes y roto el fuego, cuatro compañías de cazadores de Barcelona, las de Borbon y los voluntarios avanzan y se apoderan de las alturas de Emblanch y casas de Galcerán, arrojando de sus posiciones al contrario; pero reforzado éste contiene el movimiento de avance, siendo preciso que el resto del batallon de cazadores de Barcelona ataque á la bayoneta, obligando á los carlistas á retirarse hasta las alturas de Monte Mayor y Torre de Mora, al par que su caballería presentándose por detrás del cementerio del pueblo, se dispone á cargar de flanco á nuestros cazadores. La carga se inicia, y en la mitad de su carrera se encuentran los ginetes carlistas con los del regimiento de Alcántara, que les rechazan y persiguen, siendo tan inútil este ataque como el que sobre el pueblo, defendido por voluntarios, intenta la infantería enemiga.

La acción continúa; el fuego sigue mortífero y nutrido, y el adversario resiste tenaz y valiente; pero cargado por la derecha por cuatro compañías de cazadores de Cataluña y por la izquierda por cuatro de Arapiles á la bayoneta, vése forzado á emprender la retirada hasta la sierra de Riells perseguido por Cataluña, buscando allí el abrigo de sus últimas posiciones y de su artillería, en tanto que el resto de Cataluña, avanzando desde Llop penetra en el pueblo y la acción concluye, dejando los carlistas sobre el campo 28 muertos y 50 heridos, siendo nuestras pérdidas 13 de los primeros y 30 de los segundos, igualdad que demuestra lo encarnizado de la lucha que despues de doce horas de penosa marcha trabó Bonanza; lucha calificada de importante por el General Martínez Campos, que á otro día, habiendo salido de Barcelona, fué á reconocer el campo donde tuvo lugar.

XII.

No era este el último encuentro desgraciado que iban á tener los derrotados en Breda el 23. El General Arrando, á su llegada á Gerona, sabe que se encuentran hácia Arbucias, y con el intento de batirles se dirige á Santa Coloma de Farnés queriendo cerrarles el paso. Las noticias que allí adquiere le aconsejan que marche á Vidreras para escoltar hasta Gerona un convoy que estaba en San Feliu de Guisols; mas al salir de Santa Coloma en la madrugada del 25, los carlistas rompen el fuego sobre su flanco derecho, cuando ménos podía esperarlo, pues los habitantes del

pueblo, ó por complicidad ó por miedo, habían ocultado la estancia del enemigo en aquellas inmediaciones.

Al oír los disparos, el General, dominando la situación, manda á su extrema vanguardia, formada por la columna del Ampurdan, que ocupe una pequeña eminencia que se alzaba á su vista y se despliegue en guerrilla en direccion perpendicular á la carretera; ordena á cuatro compañías de cazadores de Manila que se formen en columna en la misma carretera, mientras las otras cuatro, dos se posesionan de las casas inmediatas y dos se forman en guerrilla; y él, con el Brigadier Saez de Tejada, el cuartel general, una compañía de artillería y una de cazadores de Cuba, forma un pequeño escalon, conforme permitía la configuración del terreno, en las inmediaciones de la carretera para proteger el desfile de la columna é impedir la confusion de la im pedimenta.

En este estado las cosas y en esta situación las fuerzas, la caballería carlista carga el flanco derecho; pero las cuatro compañías de Manila, formando el cuadro, la rechazan, mientras siembran la muerte en sus filas las fuerzas que ocupan las casas, las desplegadas en guerrilla y cazadores de Cuba, enfilando de revés á la caballería y de frente á la infantería enemiga, que intentaba apoderarse del pueblo, en uno de cuyos extremos se había establecido el batallon cazadores de Llerena, extrema retaguardia de nuestra columna, logrando rechazar tan vigorosamente á un batallon carlista que se vió obligado á buscar refugio en la sierra que atraviesa el camino de Inglés.

Batida la caballería contraria, el General Arrando avanza con su cuartel general, derrotando á otro grupo de carlistas que, corriéndose por la parte alta del pueblo, amenazaban nuestra derecha; y 50 caballos de Tetuan, sostenidos por dos compañías de cazadores de Cuba y por la ronda de San Juan de las Abadesas, desalojaron del pueblo á todos los enemigos, quienes tomando las posiciones más inmediatas, prosiguieron la tenaz resistencia, que supieron vencer nuestros soldados avanzando por derecha é izquierda hasta conseguir la desbandada de los que dejaron sobre el campo, como triste dolorosa muestra de su derrota, muchos muertos y heridos que el General permitió posteriormente que retiraran, y once prisioneros, llegando los muertos enterrados en Santa Coloma á 28, y á 16 los heridos, según noticias.

Más de cuatro horas duró el fuego; cerca de dos permanecieron nuestras tropas en las posiciones conquistadas, con pérdidas de 14 muertos, 57 heridos y 28 contusos, y después volvieron á Santa Coloma, de donde salió nuevamente Arrando para escoltar el convoy á Gerona, lo que felizmente realizado regresó á Olot, de donde le obligó á salir esta urgentísima necesidad.

XIII.

Sin más que algunos encuentros poco importantes entre rondas y voluntarios de una parte, y pequeñas facciones de la otra, trascurrieron los últimos días

de Abril y primeros de Mayo, hasta que el 4 de este último mes el Brigadier Mola mide sus armas con los adversarios en San Feliu de Codinas y Castelltersol, (Barcelona).

En ese marchar y contramarchar incesante de columnas y facciones que confunde al historiador y le hace á veces alimentar la idea de abandonar por imposible el propósito de hacer la reseña que vamos haciendo, llegó el dia 3 á Granollers el Brigadier Mola, y sabiendo allí que hay fuerza enemiga en Castelltersol, se dirige á este punto por el camino de Caldas; pero ántes de llegar sabe que los carlistas están en San Feliu de Codinas, y á San Feliu guía sus pasos por el castillo de Montbuy.

A la vista del pueblo un disparo de las avanzadas carlistas anuncia á éstos que se acerca la columna, y varios grupos, saliendo de la poblacion, se dirigen á la sierra, no sin que la fuerza de caballería de Alcántara que iba en vanguardia les cargue y haga cinco prisioneros, y dos compañías de América crucen el pueblo y persigan á los que rehaciéndose en la primera posicion del monte, hacen frente á los que avanzan, trabándose la pelea obstinada como todas.

El Coronel de América Sr. Sorribes, refuerza con cuatro compañías á las dos que luchan; y el Ayudante del Brigadier, con las dos restantes constituye la reserva, en tanto que éste con el regimiento de Navarra y la seccion de artillería marcha por la carretera, y el regimiento de Toledo se sitúa en San Feliu custodiando la impedimenta.

Emplazada convenientemente la artillería arroja

sus proyectiles en medio de los que viendo diezmas sus filas, se baten en retirada, siendo al fin desalojados de sus posiciones, con lo que Mola regresa á San Feliu y sale despues para Castelltersol, en donde sabe que parapetados en la entrada del pueblo y en las alturas de la izquierda le aguardan en actitud de desafio.

XIV.

Llegado á la distancia conveniente da la órden de atacar por tres puntos á la vez, y avanzan seis compañías del regimiento de Toledo, apoyadas por cuatro del regimiento de América, arrojando de sus posiciones á los que resisten enérgicamente, sobre todo en la parte izquierda, pero que huyen al fin ante el combinado y mortífero fuego de la infantería y la artillería, cayendo en nuestro poder la última posición contraria cuando el último rayo de luz del día temblaba indeciso en el occidente. En Castelltersol entró la columna para seguir despues sus operaciones, teniendo, al salir de nuevo, ocasion de batir tras ocho horas de marcha á los carlistas y algunos republicanos, mandados por el Noy de Barcelona, en la sierra de Trestermas persiguiéndoles por el bosque grande de Piesagona hasta posesionarse del pueblo al anochecer, llegando por último á Vich, en donde con fecha del 16 da el Brigadier parte de sus operaciones.

XV.

Si con un solo hecho de armas figura el dia 4 en nuestro relato, no así el 5, en el cual ocurrieron tres encuentros en diversos puntos. En Miravete el Coronel del regimiento de San Fernando á la partida de otro padre de almas, que abandonó la estola por la carabina, el cura de Flix, tan tristemente célebre en esta campaña, destruyendo algunas fortificaciones hechas por las facciones; el Coronel del regimiento de Ceuta derrota en Santa Perpétua á las fuerzas de Baró y otros cabecillas, parapetadas en el pueblo, en la montaña de la Juncosa y en las masías de Callosa, Marieta y Vilá, no sin tener que hacer fuego la artillería y apoderarse de la izquierda de la montaña tras dos horas de nutrido fuego, que terminó por la huida de los carlistas al ver que se trataba de envolverlos; y finalmente, la columna Martinez se ve atacada en Blanes, donde pernoctaba, por cinco batallones carlistas, que penetran en la poblacion, teatro entónces de encarnizada y sangrienta lucha, hasta que los asaltadores se retiran con bastantes pérdidas, llevándose consigo en son de triunfo 59 prisioneros. Así siguieron las cosas y se deslizaron los dias sin encuentros dignos de mencionarse hasta el 16 y en el intervalo del cinco al siete en que fué nombrado Gobernador militar de la plaza y provincia de Barcelona el General Estéban, marchó á Madrid con pliegos del General Martinez Campos para el Gobierno, el Coronel Bonanza.

XVI.

Con el objeto de acompañar hasta el Horno del Vidrio al regimiento del Príncipe y á algunos soldados de caballería que conducían 37 potros de la remonta de Córdoba, mas algunos prófugos y prisioneros á Barcelona, salió de Igualada el Comandante militar, Sr. Lience, á las cinco de la madrugada del 16, estando el Brigadier Nicolau, que se hallaba en San Juan de Cunill, en combinacion para salir tambien á proteger la marcha, penosa, expuesta y difícil por el áspero camino que era forzoso recorrer.

A las diez y media de la mañana llegó el Sr. Liencé á la casilla de Soteras, dominadora de la altura de Castellolí, é hizo alto para esperar que dieran las doce, á cuya hora debía hallarse en el Bruch el Brigadier Nicolau; pero poco despues divisa fuerzas en el cerro de las Forcas, y dispone que el regimiento del Príncipe, con los demás que dejamos mencionados, marche hácia aquel lado, entanto que él se encaminaba á Vallbona. Hizose así, mas á poco de emprender Liencé la marcha oye tiros á retaguardia, y volviendo al paso ligero al Horno del Vidrio, al ver que tropas carlistas ocupaban y coronaban el Horno, las alturas inmediatas y la casa de Masana, y mandando tocar ataque y atencion con la seña de Estremadura para anunciar á los del Príncipe su presencia, rompe el fuego, despliega dos compañías en guerrilla, deja una en reserva, manda á la ronda que flanquee la iz-

quierda, avanzando sobre la Casa del Horno, y él, con el resto de la fuerza en columna por escuadras, avanza, mientras se realiza un movimiento envolvente sobre la derecha del enemigo, quien apercibido de esto suspende el tenaz ataque que al amparo de un bosque dirigía contra las fuerzas del Príncipe y va á ganar rápidamente las alturas, viendo desde ellas á las tropas que conducía Lience ejecutar una variacion derecha para unirse con el regimiento atacado y tomar la Casa Solá. Este movimiento lo creen las facciones una retirada, y descienden para envolverlo; pero el Comandante militar de Igualada vuelve á la carretera dejando al Príncipe en ventajosas posiciones y rechaza á los audaces, obligándoles á internarse en el bosque dejando flanqueada su ala izquierda.

Sigue Lience su movimiento, y al llegar al recodo que forma la carretera en el término llamado de Brunet, divisa á una fuerte masa de adversarios que, protegida por las dos torres de la Casa de Masana, hacía nutridísimo fuego y dificultaba el paso. Las fuerzas que marchaban en vanguardia y la guerrilla que flanqueaba la izquierda, vacilan ante aquel formidable obstáculo; pero el Comandante del regimiento de Estremadura, Sr. Calvent, refuerza con una compañía á los que avanzaban, anima á los vacilantes con la voz y el ejemplo, y el avance prosigue, y se salva el difícil paso á la bayoneta, y se atrincheran nuestros bravos, y Lience, con su columna de escuadras, sigue á paso lento y con bayoneta calada el movimiento, apoderándose de todas las posiciones, ménos de la casa de Masana, que únicamente abandonaron los carlistas.

cuando vieron que el Brigadier Nicolau, apareciendo por la carretera, amenazaba envolverlos por el ala derecha: entónces se declararon en fuga uniéndose las tropas de Lience á las de la brigada.

XVII.

Visto ya lo que tuvieron que luchar y vencer los que protegían la marcha del primer batallón del regimiento del Príncipe, veamos los esfuerzos que necesitó realizar, los ataques de que fué victorioso, los peligros que conjuró y los enemigos que supo batir aquel batallón.

En su marcha desde Casa Soteras es recibido, por los carlistas emboscados, con nutridísimo fuego; pero á pesar de la inferioridad numérica y de ver llegar por la izquierda refuerzo á las facciones prosigue adelante; da una heróica y sangrienta carga, experimentando sensibles pérdidas, y se apodera con gran trabajo de una casa á la derecha del Bruch. Allí le ataca con creciente saña el enemigo, y de allí le rechaza, y allí se sostiene hasta que realizados por las otras fuerzas los movimientos que hemos tratado de describir, recibió del Brigadier Nicolau orden de unirse, lo que efectuó sin que le molestaran los ya dispersos atacantes, prosiguiendo despues sin dificultades y sin peligros su marcha á Barcelona.

Corta y sangrienta fué la lucha, en que perdió el batallón del regimiento del Príncipe 19 muertos, 76 heridos, 9 contusos y 11 extraviados, y las otras fuerzas cinco muertos, ocho heridos y siete contusos, de-

jando los carlistas 10 muertos sobre el campo y llevándose gran número de heridos á Santa Cecilia de Monserrat y á otros puntos.

XVIII.

Retiradas las tropas de aquellos parajes despues de permanecer cinco horas en las posiciones con tanto trabajo conquistadas sin ser posible la persecucion, porque la altura de Monserrat facilitaba la huida, volvió Lience al siguiente dia desde Igualada al sitio del combate, donde no halló á un solo adversario, repitiendo otra vez la salida con resultado idéntico; y en tanto que los soldados, satisfechos y orgullosos, narraban con su elocuente sencillez las peripecias de aquel encuentro, en el que, aunque con dolorosas pérdidas, supieron alcanzar el triunfo; falsas noticias llevaron la alarma al Gobierno, haciéndole creer que habían sido destrozados y deshechos los que salieron vencedores, alarma que fué de corta duracion, porque bien pronto los partes oficiales restablecieron la verdad de los hechos, adulterada no sabemos por quién; pues aunque se mandó formar sumaria en averiguacion del engaño, no hemos averiguado el resultado final de aquélla.

XIX.

El Coronel Bonanza, cuya marcha á Madrid hemos consignado ya, era portador de una comunicacion del General Martinez Campos, haciendo presente

que sin poderosos auxilios las dificultades para apoderarse de La Seo eran mucho mayores. Los carlistas habían conducido allí varios convoyes, sin que el Comandante militar de Puigcerdá pudiera impedirlo; habían aumentado la artillería con Krupp y Plasencias y la guarnición hasta 1.200 hombres, esperando por el valle de Andorra una gran remesa de cartuchos; por lo que siéndole preciso no dejar desamparados, ni la marina, ni el llano de Barcelona, ni la montaña, necesitaba un refuerzo de 6.000 hombres bien instruidos.

XX.

Indudablemente la situación del General Martínez Campos, á pesar de sus continuos triunfos y de sus atrevidas y felices marchas, no era lo suficientemente desahogada para emprender una operación que dificultaban también, no sabemos si por negligencia ó deseo, las autoridades de la frontera francesa, pues el transporte de los cañones (permitido después por Francia, gracias á las gestiones de nuestro Embajador el Marqués de Molins) hecho por España, era difícil y tan lento, que de Barcelona á Puigcerdá se tardaban lo ménos ocho días. Los carlistas parecían dispuestos á reconcentrarse en La Seo para impedir que cayera en nuestras manos, y caso de ocurrir esto hacer una excursión al llano; responder con la toma de otro punto á la de aquella plaza y proteger la entrada en Cataluña de las facciones aragonesas: por eso, como ya hemos dicho, el General pedía refuerzos, que le eran ab-

solutamente indispensables si quería dejar los puntos importantes á cubierto de todo ataque.

XXI.

El Gobierno, que estaba ya resuelto á poner en ejecucion el plan de que hablamos en la primera parte, leyó la comunicacion del General Martínez Campos, pesó las dificultades que aquél enumeraba, y dispuso por Real órden de 19 de Mayo, que llevó á Barcelona el General Estéban, aplazar las operaciones sobre La Seo hasta que se realizasen las que se proyectaban en el Centro.

El General Martínez Campos había anunciado á sus tropas que irían á La Seo, y poco conforme con esta disposicion, dimite el cargo; pero el Gobierno, con fecha 27 del mismo mes, no la acepta, contestando con una extensa comunicacion á la que el General le dirigiera acompañando la oportuna instancia, y dispone que el General en Jefe de Cataluña vaya á Madrid á conferenciar con el Gobierno, lo que aquél efectúa en el acto, quedando encargado del mando el General don Odon Macías que al ser destinado al Centro el General Estéban fué nombrado Gobernador militar de Barcelona.

XXII.

Cuando el Gobernador militar de la plaza y provincia de Barcelona se encargó del mando interino del Ejército, estas eran las posiciones que ocupaban amigos y adversarios en el territorio catalan. La brigada

Cathalan desde Cervera á Calaf; Nicolau de Prats á Manresa; Araoz de Ripoll á Vich; Arrando con un con-
 voy de Bañolas á Olot; la columna del Ampurdan de
 Lladó á Besalú; el Brigadier Ortiz, desde el Bruch á
 Igualada; el regimiento de Ceuta observando el Ebro;
 el regimiento de San Fernando y cazadores de Reus
 entre Vendrell, Montblanch y la Llacuna, y la colum-
 na Martinez entre Tordera, Hostalrich y Mataró; ocu-
 pando los carlistas La Seo, Rivas, San Juan, Besalú,
 Mieras, Tremps, Calaf y alrededores de Igualada, pu-
 lulando algunas partidas por la provincia de Tarra-
 gona.

XXIII.

Con dos hechos de armas importantes ocurridos el
 uno en la provincia de Lérida y el otro en la de Bar-
 celona, inauguró su mando el General Macías.

En el primero el Comandante militar de Balaguer,
 Sr. Perez Clemente, al frente de 200 infantes bate
 á las partidas de Frexas y Cap-redó, cogiendo 19 pri-
 sioneros y 70 fusiles, con lo que deshechas aquellas par-
 tidas solo queda en tierra de Lérida Castell: en el se-
 gundo, el brigadier Ortiz se encarga de librar á Iguaa-
 lada, tan leal como mal tratada por los carlistas duran-
 te la fratricida guerra.

XXIV.

El dia 29 sabe Macías que los carlistas pretenden
 atacar á la ciudad ya dicha, y dispone que el Briga-
 dier Ortiz, Jefe de E. M. general, salga de Barcelona

con las fuerzas disponibles, y que los Coroneles Escoda y Roda con sus pequeñas columnas se le incorporen para marchar al encuentro de las facciones y frustrar el intento que acariciaban.

Cumpliméntanse las órdenes recibidas; sale Ortiz de Barcelona, se le unen en Masquefa Escoda y Roda, y sabiendo allí que las facciones de Mariano de la Coloma y *Jusepet* de Artesá han ido á Pier, dispone que las fuerzas del Coronel Escoda, como más descansadas, le persigan; siguiendo él, con el resto de la columna, el movimiento. La marcha se emprende; llegan á Pier sin novedad, y allí adquiere Escoda noticias que le permiten admitir como indudable la ida de las facciones, reforzadas con la del Nas-Ratat, á Capellades, con el propósito de impedir la marcha de nuestras tropas á Igualada, por lo que continúa y se halla en Vallbona á los adversarios dueños de las alturas de la parte izquierda del camino, que por el fondo del barranco conduce de Vallbona á Capellades, y que son casi inexpugnables.

Ortiz hace alto, reconoce el terreno, manda á la caballería situarse con la impedimenta en una calle del pueblo desenfilada, y espera á Roda: despues ordena que tres compañías de Escoda amaguen un ataque de frente á la altura más dominante y próxima al pueblo, estableciendo en posicion una pieza para batirla, ya que el terreno cortado á pico y el barranco no permitiesen otro medio de combatir; y el Coronel, con el resto de la fuerza de infantería y la compañía de ingenieros que iba en la columna, marche á media ladera por el camino de Capellades, y tomando este punto siga por

las alturas de la izquierda del pueblo el movimiento envolvente que le permita el terreno, para obligar á las facciones á retirarse á Socanera ó Cabrera. En esto llega Roda, y con su gente apoya la acción de Escoda, dominando la derecha, en tanto que fuerzas de la Guardia civil ocupan el camino para impedir que bajen á él; y en el punto más elevado de la derecha, próximo á Vallbona, se establecen una compañía de ingenieros, dos de artillería á pié y una de carabineros para proteger las piezas.

Rompióse el fuego por los adversarios, haciéndole más nutrido en la izquierda, y se contestó por los nuestros con el objeto de dar tiempo á que Escoda ejecutara su movimiento envolvente, harto pesado por la gran distancia que le era forzoso recorrer.

Como el enemigo luchaba con su acostumbrada energía y el fuego era cada vez más nutrido, se hizo forzoso al cabo de hora y media relevar con carabineros é infantería á algunas compañías que habían agotado sus municiones en defensa de los puntos ocupados, y colocar en batería otra pieza, cuyos certeros disparos redujeron á la nulidad el poco ántes espantoso fuego de los carlistas.

XXV.

Iba pasando el tiempo y la lucha seguía hasta que dueño Escoda de Capellades, ocupan nuestros soldados á las cuatro y media de la tarde las alturas que se designaron previamente; y viéndose el enemigo en peligro de ser envuelto por el flanco izquierdo hu-

ye hacía Cabrera, con lo que terminó la acción, y uniéndose todas nuestras fuerzas en Capellades marcharon con un gran temporal de agua á Igualada, cuya guarnición había salido con el propósito de auxiliar á sus compañeros de armas cuando el estampido de los fusiles la anunció que se estaba librando en un terreno próximo rudo combate.

De los 2.085 infantes y 353 caballos de la columna, un muerto, 13 heridos y siete contusos hubo tan sólo, sin que nos sea posible precisar las bajas de las facciones.

XXVI.

El día 2 de Junio, la columna volante de Martínez, que recorría incesantemente el territorio confiado á su vigilancia, penetra por segunda vez en Blanes, y reconocido el pueblo y establecidas tropas en la torre de San Juan y Casa Domenech, como puntos avanzados, y en el Colegio, y alojados en las inmediaciones de la iglesia los restantes, organiza sus patrullas, y se ve como se viera el 5 del mes anterior, atacado, por gran golpe de carlistas salidos de Amer y Arbucias con el propósito de coparlo. Sin intimidarse su gente, ya aguerrida y acostumbrada al triunfo, por la gritería espantosa de los que invaden la población, lucha, haciendo un fuego tranquilo y sereno, con el propósito de no malgastar las municiones; y balcones, ventanas y puertas se convierten en formidables defensas, en cuyos piés hallaban la muerte los que al retirarse, como se retiraron, la noche del 5 de Mayo dejan nue-

ve muertos en las calles; cinco casas oradadas, seis destruidas y 19 puertas desechas, llevando consigo más de 20 heridos y 52 prisioneros; siendo nuestras bajas dos oficiales y seis soldados heridos y un soldado muerto, con cuyas pérdidas, iba disminuyendo sensiblemente aquella brava columna, la cual pudo decir que si en Blanes la sonrió la victoria, era esa sonrisa de aquellas que brotan en los lábios miétras se inundan de lágrimas los ojos; victoriaspreciadas, sí, pero más, mucho más costosas quepreciadas, y en nuestro juicio ni de gran provecho ni de gran necesidad: más dignas de evitarse que de obtenerse.

XXVII.

Logrado el triunfo en Vallbona, por el Bridadier Ortiz, dividióse la columna que allí se uniera, y en el incesante perseguir, halla el Coronel Roda con el día 5 del mes que nos ocupa posesionados de las alturas que dominan á Ametlla á unos 500 carlistas. Sin arredrarle la diferencia de número entre los suyos y los contrarios, que reúnen á más la ventaja de las posiciones, resuelve atacar, y manda al efecto á los voluntarios móviles que le acompañan, que se apoderen de la Iglesia del pueblo, y que cubra el flanco de las guerrillas que forma, el segundo batallón del regimiento de Africa, marchando con él á las inmediaciones de los voluntarios el resto de la fuerza. Con poco esfuerzo y con escaso fuego se hace el Coronel Roda dueño de Ametlla, y siguiendo su avance se apodera,

tras media hora de combate, de la primera altura donde los carlistas situados resisten con algun teson, apoyando al Coronel los voluntarios desde la torre.

La altura, una vez nuestra, vióse atacada de nuevo por los que en el principio la ocuparon, quienes logran recuperarla, retrocediendo los soldados hasta rebasar las tropas que les servían de sosten; pero entónces el Coronel, con una compañía de infantería y otra de ingenieros, da una vigorosa carga á la bayoneta bajo un fuego nutridísimo, y la disputada posicion vuelve á ser nuestra, como lo son la segunda y la tercera, y los contrarios huyen hácia San Feliu de Codinas, debiendo á la proximidad de la noche la seguridad de la retirada, que hacen con calma, en tanto que el Coronel Roda regresa á Granollers.

XXVIII.

Con los hechos narrados, con una salida desgraciada de la guarnicion de Berga, que avanzando más de lo prudente se ve envuelta, derrotada y acosada, teniendo que replegarse á la poblacion con grandes pérdidas, entre ellas 40 prisioneros; con un infructuoso ataque á Olot; con el ataque y toma de Pons por el Brigadier Cathalan tras breve y poco sangrienta lucha, y con la posesion de un convoy de sal, que en combinacion con las cañoneras consigue el Comandante militar de Amposta, termina el mando interino del General Macías, pues el Gene-

ral Martínez Campos, de regreso en Barcelona el 9 del citado Junio, pónese de nuevo al frente del Ejército, tomando con su notoria actividad las disposiciones convenientes para contribuir á las importantísimas operaciones que iban á comenzar en el Centro y que ya hemos descrito ó tratado de describir en la primera parte de esta crónica de la guerra.

Abandonemos ahora el territorio catalan para acudir á las orillas del Ebro, donde operaba ya el General en Jefe de Cataluña.

XXIX.

El dia 15 de Junio anunció al Gobierno el General Martínez Campos que salía para Tarragona con el propósito de marchar al Centro, é hizolo así; y disminuidas con su marcha las tropas que operaban en Cataluña, quedó la guerra por nuestra parte reducida á la defensiva, si bien las rondas volantes de distintos puntos proseguían con vária suerte sus salidas y sus ataques. Dicho se está que este pase de la ofensiva á la defensiva tenía gravedad é importancia, y podía llegar hasta la catástrofe si la victoria nos negaba en el Centro sus favores; pero si en el Centro vencíamos, las tropas victoriosas seguirían su marcha, arrollando como el torrente todo lo que encontraran á su paso: así sucedió como hemos visto y aún tendremos ocasion de ver.

XXX.

El primer pensamiento que surgió en la mente del General Martínez Campos fué apoderarse de los castillos de Flix y de Miravet, distantes entre sí siete leguas, con lo que cerraba ó dificultaba al ménos el paso del Ebro á los carlistas, apoderándose á la par y destruyendo las barcas de que pudieran aprovecharse en su beneficio y en nuestro daño. Era el primero de estos castillos, construido por los facciosos, una obra no exenta de condiciones de defensa; pero no estaba ni acabado ni artillado; y era el segundo un antiguo fuerte Templario, alzado sobre una roca, inaccesible por tres lados, falto de caminos, y con muros sólidos de 120 palmos de altura, teniendo poco flanqueo las obras antiguas y alguno, aunque no de verdadera importancia, las modernas y los coronamientos hechos recientemente en el castillo, bastante bien artillado á la sazón, y con tropas suficientes para las necesidades de su defensa.

Arriesgado era dividir las tropas en dos puntos distantes tantas leguas uno de otro; pero forzoso era tambien apoderarse de ellos, y apoderarse en el acto, á fin de evitar una escursión á la provincia de Tarragona de los que con Gamundi y Alvarez estaban en Calaceite y Val de Robles, punto más fuerte y próximo á Miravet; por eso el General en Jefe de Cataluña da la orden de atacar á Flix al Brigadier Gamir, quien con el batallón cazadores de Reus, el primer batallón del Fijo de Ceuta, 300 hombres de rondas volantes y dos piezas, total 2.000 hombres, marcha

sobre el castillo, se aproxima hasta 40 metros de las obras; rompe el fuego, con los Plasencia, abre brecha en una de las obras exteriores, y al cabo de diez y seis horas se rinde Flix, el día 18, sin que Gamundi, que no atreviéndose atacar á Martínez Campos marchaba en su socorro, pudiese llegar á tiempo de hacer la lucha más sangrienta y de resultados no tan seguros y prontos.

XXXI.

Por su parte el General Martínez Campos, que llevaba al Brigadier Gamir una jornada de ventaja, se dirige con sus 3.162 hombres sobre Miravet, y al llegar á un cuarto de legua del castillo ordena al Coronel Pando que con un batallón del regimiento del Príncipe y dos Plasencia vaya por las alturas S. O. á envolverlo é impedir la comunicacion con el exterior, lo que consigue apoderándose de las alturas de aquel lado, que también quiso hacer suyas el cura de Flix, á quien rechazó. Desde aquel momento quedan quemadas las barcas; cuatro compañías del batallón cazadores de Arapiles en el pueblo, y los soldados que mandaba Pando á 400 metros del castillo, con lo que ya era un hecho el bloqueo.

Seis cañones Krupp, colocados al descubierto y á 1.200 metros de la fortaleza, ayudaron y protegieron con sus disparos los movimientos de las tropas de Pando y de las cuatro compañías de Arapiles; y el fuego, suspendido aquella noche, siguió, aunque con lentitud,

en los dos días siguientes (18 y 19), tiroteándose el Coronel Pando con la facción del Cura de Flix que ocupaba á su frente unas alturas dominantes; atrincherando sus posiciones; reforzando sus tropas con cuatro compañías de cazadores de Arapiles y otra pieza Plasencia, y estableciendo á cien pasos del castillo una línea de tiradores escogidos que no permitían á los sitiados asomarse á las aspilleras, en tanto que los Plasencia, dominando y cogiendo de revés las fortificaciones, comenzaban á hacer sentir en las obras el efecto de sus certeros disparos.

XXXII.

Convencido el General Martinez Campos, despues de reconocer detenidamente el terreno, de que por tres puntos era inaccesible el castillo, y por el centro la elevada altura no permitía el escalamiento, resolvió llevar al sitio cañones de á 12 para colocarlos en una posicion elevada, distante 450 metros de la fortaleza; y suspendiendo el día 20 el fuego, ya para evitar la efusion de sangre, entónces no absolutamente necesario, ya para dar tiempo al Gobernador carlista Asensio para que se convenciera de lo inútilmente que aguardaba socorro, volvió á romperlo nuevamente en la tarde del 21, á pesar de la lluvia.

El día 22 una violenta tempestad hace lento y difícil el disparar de los cañones; pero el 23 cuatro piezas Krupp, colocadas á 700 metros del castillo, destruyen con sus certeros disparos las obras nuevas, entre ellas el coronamiento del ángulo del O. E., lo que fa-

cilitaba la construcción de una mina al pié del ángulo N., construcción que no fué necesaria, porque al ver el enemigo desechos tambores, baterías y aspilleras; derribada su bandera por las granadas que penetraban en la fortaleza y casi terminadas las dos baterías de á 12, izó bandera de parlamento á las seis de la tarde pidiendo 48 horas de plazo para esperar socorro, prometiendo entregarse si pasadas aquéllas no lo recibía.

El General Martinez Campos otorgó tan solo la mitad del tiempo pedido; y como las horas pasaron y nadie acudió en auxilio de los sitiados, éstos, despues de pedir inútilmente la salida libre, se entregaron á merced del vencedor, en cuyas manos cayeron: tres Jefes, 31 Oficiales, 195 soldados, cuatro cañones, 156 fusiles, cuatro caballos y otros efectos, tremolando nuestra bandera victoriosa, saludada con 21 cañonazos, en los muros del castillo á las seis de la tarde del día 24, no sin que momentos ántes hubiera entre los sitiados sucesos graves que pudieron hacer comprometida nuestra situacion del momento; pues los soldados carlistas se negaron á entregar las armas, estando á punto de arrollar á sus Oficiales, si bien suspendido el fuego tuvo al cabo y al fin lugar la entrega.

XXXIII.

Con el propósito ya indicado de cerrar ó dificultar mucho el paso del Ebro, haciéndose dueño de las barcas para dejar á los enemigos reducidos al uso de almadías, que habían de tardar por lo ménos un dia en

construir, se propuso el General Martínez Campos la toma de los castillos de Flix y Miravet; y realizadas éstas el día 19 en el primero, y el 24 en el segundo, ordenó que se destruyeran las barcas ya conquistadas de Fallons, Ribarroja y Ascó; que el Comandante militar de Tortosa hiciese lo mismo con las de Cherta y Benifalset, y que se aumentasen los movilizados de algunos puntos para atender á la conservacion de lo fortificado.

XXXIV.

En tanto que el Brigadier Gamir se dirigía á Gandesa, y un convoy salido de Tortosa para Miravet arrollaba á una partida carlista, y los prisioneros de este castillo se encaminaban á Barcelona, y el Coronel del regimiento de San Fernando batía en Rajals (Tarragona) á 500 carlistas, dispersándoles á la bayoneta, y Molins de Rey rechazaba á los que pretendían penetrar en sus calles, y Weyler se encontraba con Calleja en Castellote y Lasso ocupaba á Calanda; Martínez Campos se dirige á Morella, cuyo bloqueo levanta destruyendo las fortificaciones hechas por los carlistas, y continúa hácia Cantavieja, á donde llegó, como ya hemos visto, llevando sus brigadas Nicolau y Saez de Tejada fuertes de 4.158 hombres, y dejando en Cataluña 11.912 colocados en esta forma: el General Arrando en Manresa; la columna de Vallés en Granollers; la de Ampurdan en la Junquera; la brigada Cathalan en Agramunt; las fuerzas de Tarragona extendidas por la provincia en tres columnas; el Coronel Escoda en San Saturnino, y el Comandante

Martinez en Mataró con los voluntarios de Granollers.

Aun cuando la disminucion de fuerzas en Cataluña y la marcha del General en Jefe tenian que influir de un modo desfavorable en los asuntos de la guerra, los Generales que quedaron en aquella parte del territorio deciden multiplicarse para proseguir luchando y venciendo; y el dia 1.º de Julio el Brigadier Cathalan alcanza á Castells, que marchaba unido con todas las fuerzas carlistas de la provincia de Tarragona, en Calaf (Barcelona), le derrota tras de un combate algo reñido y sangriento, y persiguiéndole hácia Mirambell y Dufor, donde pretendió hacerse fuerte, le vence de nuevo, penetrando con su tropa triunfante en Calaf. Pero á pesar de esta victoria y de la conseguida en Molins del Rey por su guarnicion y habitantes, en cuya ayuda acudió la brigada de Lacorte, ántes de Araoz, la situacion de Barcelona no parecia muy halagüeña habiendo, como había entónces, solo 2.000 hombres de guarnicion en la ciudad, y asegurándose que se había realizado entre carlistas y federales una coalicion, de la cual hemos visto indicios vehementes en cierta proclama, firmada por algunos de los últimos llamando á los suyos á las armas, y consiguiendo tan solo alzar una partida insignificante.

De poco tranquilizadora calificaba el General segundo cabo la situacion de Cataluña; pero los temores que se abrigaron no llegaron á realizarse porque bien pronto, vencedora en el Centro, volvió al territorio catalan la fuerza que de él salió, aumentada con tropas del Ejército de Jovellar, y á los laureles cogidos en Cantavieja se unieron los conquistados en La Seo.

CAPÍTULO III.

Sitio y toma de La Seo de Urgel.

I.

El mismo día en que el General Martínez Campos abandonando á Cantavieja, ya conquistada, emprendía, como hemos referido, la persecucion de las facciones del Centro, se presentaba ante la Junquera con nueve batallones de partidarios y tres piezas el tristemente célebre cabecilla Savalls, pretendiendo apoderarse del pueblo; pero la guarnicion lo rechaza, y el General Arrando que acudía en socorro de los sitiados, le alcanza tras cinco horas de fatigosísima marcha, le vence y penetra en el pueblo, llevando como prueba de su victoria los cañones cogidos al contrario al apoderarse de las posiciones que ocupaba. Tambien el mismo día en que Salamanca sitiaba al Collado, sitiaban los carlistas á Puigcerdá, re-

pegiendo la guarnicion con tal brío el ataque, que no contenta con alejarles hace una salida, y logra, no solo vencer, si no hacer prisioneros, obligando á crecidísimo número á buscar refugio en Francia; y como si el grito de victoria lanzado por los de Puigcerdá, repercutiendo de monte en monte y de valle en valle, hubiera llegado á oídos de todos los Generales y Jefes de columna que operaban en Cataluña, despertando en ellos el noble estímulo de triunfar; los Brigadieres Nicolau y Tejada baten cerca de Tremp, donde los dejamos al regresar del Centro, á otras facciones; el Coronel Alvarez, Jefe de la columna del Vallés, derrota, saliendo de Sarriá y junto á Sallent, á los cabecillas Miret, Vila de Prat, Chic de Sallent y Mariano de la Coloma, tomando, como pretendia, el ya citado pueblo de Sallent; y el General Estéban, persiguiendo desde Calaf y Solsona á los que allí le hemos visto vencer, obtiene sobre ellos en Gualter señalado triunfo.

II.

El General Weyler desde Talarn, y puesto ya á las órdenes del General Martinez Campos, marcha entre tanto por Pobla de Segur á Sort, Rialp, Castellbó, Arfá, Fornols y Truxen en direccion á Solsona, pasando á la vista de La Seo; y las facciones aragonesas y valencianas, se dirigen desde Pont de Suert, por donde pasaron el Noguera, á Malpás, Viu, Sampere, Sanaca, Pobla de Segur, Orcau y Oliana, donde pudieron descansar dos dias, gracias á la detencion que por las razones expuestas en la primera parte de este libro

sufrieron nuestras tropas al penetrar en territorio catalan. Desde Oliana siguen Dorregaray y los suyos á Pons, en cuyo punto conferencia aquel cabecilla con Castells, y dividiéndose allí las fuerzas rebeldes para esquivar las persecuciones y para atender á las necesidades del racionamiento, se dirigieron las de Valencia por Torá y los de Aragon, con Castells, por Calaf, siguiendo una marcha incesante sin poder ponerse de acuerdo con Savalls, y faltos de raciones y de municiones; caminando al azar, sufriendo derrotas y persecuciones como sus compañeros de Cataluña, y sin que con la llegada al territorio catalan, donde, como veremos, permanecieron poco tiempo, prestasen valeroso apoyo y poderoso auxilio á la causa que, vencida ya en el Centro, iba á serlo tambien allí.

III.

Continuando Weyler, Estéban y Arrando la persecucion, miéntras Martinez Campos desde Puigcerdá se dirigía á sitiar la plaza de Seo de Urgel, marcha el primero de los tres Generales citados desde Truxent y Fornols á San Lorenzo de Morunys á los alcances de Alvarez y Adelantado, teniendo que pernoctar en aquel pueblo por el deplorable estado de su columna, y al dia siguiente 21 prosigue á Solsona, en tanto que las facciones se encaminaban á Calaf, á donde las persiguieron los Generales Estéban, y Arrando, que se hallaba en Vich para escoltar un convoy.

IV.

Ahora, dejando á la brigada Acellana persiguiendo á Savalls; á Chacon batiendo á Dorregaray en Pinós; á Estéban batiéndoles tambien en la zona en que se movía por los alrededores de Calaf; á Arrando, combinado con Weyler, derrotándoles en Agramunt, y al primero de estos Generales en Breda, donde tuvo lugar un incidente que habla poco en favor de los carlistas, quienes izaron bandera blanca, recibiendo despues á tiros á los que avanzaban en pacífica actitud; dejando, á los unos y á los otros marchar y contramarchar sin tregua ni descanso y trabando combates gloriosos y empeñados, pero no de resultados decisivos, acudamos á La Seo de Urgel, cuyo importante sitio merece ocupar detenidamente nuestra atencion, y así cumpliremos con nuestro deber de historiadores sin traspasar los límites que nos hemos impuesto ni dar á este trabajo más extension de lo que á nuestro propósito conviene.

V.

En la provincia de Lérida, y situada entre la primera y segunda línea de los Pirineos, se levanta sobre un llano de dos leguas de largo por una de ancho la ciudad de La Seo, cuyos piés bañan los rios Segre y Balira, que se unen á las inmediaciones, entrándose en la poblacion por las puertas de la Princesa, Cerdaña, Andorra y La Paz.

A media legua de La Seo se encuentran los fuertes,

asentados sobre una colina, que por el lado O. se extiende de S. O. á N. E., teniendo sobre 100 metros de elevacion, y hallándose rodeada de algunas alturas que la dominan, entre las cuales merecen especial mencion la del Cuervo, al O., y la de las Horcas, divisoria de las avenidas del Valle de Andorra, y de la Cerdaña, al N., destacándose tambien al S. la cadena de montañas apellidadas del Cadí que cierran el ya citado llano en que se asienta La Seo, formando cordillera con otras alturas ménos importantes que sirven de base á un anfiteatro.

Los principales caminos, todos de herradura, que unen á La Seo con Francia, son los de Cerdaña, valle de Andorra y Castell-Leon; y con el interior el de Oliana, habiendo á más: una avenida, que sigue la orilla izquierda del Segre hasta Cadí; otra que se dirige por el Pla de las Mozas y Montellá; una tercera, que va por San Juan de Herin; una cuarta, que por Pallás desemboca en el torrente Ballestá, y una quinta y última que bordeando la orilla del Noguera, atraviesa la Conca de Tremp, yendo á unirse al camino llamado de los Tres Puentes.

El rio Segre, naciendo en el puerto de la Pura, pasa por Puigcerdá hácia la Cerdaña, y encajonado entre dos montañas desemboca en el llano de La Seo de Urgel; y el Balira, teniendo su origen en los montes del Valle de Andorra, sigue su curso, tan torrentoso como poco profundo, por entre cadenas de montañas, hasta que lamiendo la colina, asiento de los fuertes, se pierde en los caudales del Segre.

VI.

La ciudad, en sí, carece de todas las condiciones de defensa; pero los fuertes Ciudadela, Castillo y Torre de Solsona la hacen plaza fuerte de segundo orden.

El Castillo y la Ciudadela, separados por una estrecha garganta en cuyo centro se halla situado el pequeño pueblo de Castell-Ciudat, son los más importantes, y el tercero se encuentra al extremo N. E. de la misma colina. Empecemos, para dar de ellos una brevísimas idea, por la Ciudadela, el principal de todos.

VII.

Este fuerte, que cubre el llano S. O. de la colina, es un hornabeque sencillo cerrado por la gola con un muro aspillero. Los semibaluartes se denominan de San Odon y de San Pablo; y cubriendo este frente hay una pequeña media luna, siendo una doble caponera la que conduce á otra obra de defensa (consistente en una luneta avanzada á la que se apellida Lengua de Sierpe) que adelanta sus fuegos sobre las alturas de Monferrer.

Delante de la gola del hornabeque y en situación aislada, está la torre Blanca, única obra que ántes constituía todo el fuerte, y que puede servir muy bien de reducto de seguridad á toda la guarnicion; y hácia el extremo del ala derecha hay una batería llamada de la Sangre, cuya mision es contrarestar los fuegos de la altura del Cuervo, dominadora de la colina, siendo

la Ciudadela en su conjunto llave de las posiciones, hasta tal extremo que posesionado de ella el asaltador tendrían forzosamente que rendirse el castillo y la torre de Solsona.

VIII.

El Castillo se aproxima en su figura á la de un trapecio, constando de cuatro frentes con igual número de baluartes pequeños enlazados por sus correspondientes cortinas; uniéndose el frente N., que es el mejor, con la torre de Solsona por un camino cubierto. Las obras de este fuerte carecen del indispensable desarrollo y de las necesarias comunicaciones entre sí y hasta de un buen flanqueo por la inmediación de unos baluartes á otros y por lo muy elevados que están, dominándolo á más las alturas del Cuervo y de Benabarre.

Con el objeto de ocupar y defender el extremo de la colina, oponerse á las avenidas de Andorra, adelantar fuegos sobre la Cerdaña y flanquear un tanto las vertientes, alzóse la torre de Solsona, que era en lo antiguo de dos pisos y de forma rectangular, con siete metros de altura y seis de lado, y que hoy tiene en la parte superior una batería para cuatro piezas; estando á más rodeada por un parapeto, de figura tambien rectangular, bastante grueso, precedido de un foso y cerrado por su gola con dos rastrillos que comprenden una plaza de armas poco espaciosa.

Si, como se puede apreciar por la ligerísima reseña

que hemos hecho, las obras de La Seo de Urgel son pequeñas, están mal protegidas y flanqueadas, y se hallan dominadas por algunas alturas á la distancia de tiro de cañon, careciendo además de los necesarios edificios á prueba para hospitales, cuarteles y almacenes; reúne, sin embargo, la plaza condiciones bastantes para exigir grandes sacrificios de parte de aquellos que llegan á sitiarla y para conservar su categoría de plaza de segundo orden.

IX.

Un telegrama del Gobierno anunció al General Martínez Campos, despues de dirigirse á Monzon con el propósito de acudir á Cataluña, que Puigcerdá estaba sitiada por los carlistas; y el General acude á colocarse á la cabeza de sus tropas y encamina hácia ella sus pasos.

Puigcerdá rechazó el ataque, como ya se ha visto; y el General Martínez Campos, cruzando en el camino de la Conca á Orgaña el terrible desfiladero, sin más que un ligero tiroteo con una partida carlista, entró en el último de estos dos pueblos á las doce de la noche, mientras el cabecilla Alvarez, abandonándolo, tomaba la direccion de La Seo. Al siguiente dia, 17, siguió su marcha, salvó el desfiladero de tres Puentes, y supo cerca de Plá que Alvarez se inclinaba á Truxent, y los cañones sacados de La Seo para el ataque de Puigcerdá estaban en Pont de Barca con el propósito de que volvieran á la plaza. Allí les alcanza volcados en

el rio; apodérase su vanguardia cerca de Bellver de 150 bombas, 200 granadas y 11 prisioneros, entre los que se hallaba un Ayudante de Dorregaray, encargado de conferenciar con Savalls; sigue el General á Puigcerdá con algunas tropas, dejando extendido el resto entre Bellver y Mas, con fuerzas en Pont de Barca y Martinet para recoger los morteros; envía, ya en la ciudad objeto del frustrado sitio, á la guarnicion hasta Rivas con la doble mision de picar la retaguardia carlista, y coger, si le era posible, algunos cañones; y hace que avanzando hasta Tosas el Coronel Bonanza con el batallon de cazadores de Cataluña y una seccion de caballería; pero nada pudo conseguirse, por estar ya la artillería carlista en Ripoll y por huir Savalls todo combate.

X.

Asegurada ya Puigcerdá encaminóse el General Martinez Campos á poner sitio á La Seo de Urgel, contando tan solo con 6.500 hombres para cubrir una línea de 11 leguas de extension, viéndose en la imposibilidad de hacer suyos, por la falta de tropas, desfiladeros y avenidas por donde en un momento dado podían, burlando la persecucion que se les hacía, aparecer las facciones catalanas, fuertes de 9 ó 10.000 hombres, colocándole en apuradísima situacion. No se ocultaron jamás á la vista del General en Jefe del Ejército de Cataluña las dificultades de la empresa y lo indispensable que le era aumentar sus tropas en la provincia de Gerona y en el llano de Barcelona con in-

fantería, y en el de Urgel con caballería para contener á la contraria; pero si bien pidió tales refuerzos, tan decidido estaba á realizar el propósito convenido muchos meses ántes, que da principio al sitio el dia 20, proponiéndose tomar primero la plaza para proporcionarse caminos y acercar las piezas que habían de batir los fuertes.

XI.

El tren de sitio dispuso el General que se remitiera desde Barcelona por Francia, y por tierra el convoy, que llegó á su destino, así como aquél, sin que los carlistas opusieran la resistencia más leve, ni áun en San Quirce, único punto en donde se presentaron en actitud hostil. Construidos caminos para el paso de las piezas; salvadas grandes, y al parecer invencibles dificultades, estableciéronse nuestras tropas el dia 21 á la vista de la plaza; llevando á cabo los carlistas una salida, si rechazada, suficiente para probar á los sitiadores que no les faltaba valor; y el 22 dió principio el formal bloqueo de la villa y los fuertes, ocupando nuestros soldados una línea de más de diez leguas de extension, y disparando nuestros Plasencia contra la plaza, y los Krupp de los fuertes contra los sitiadores.

XII.

Dejando establecidos desde Puigcerdá á Alas la reserva de Castellon y la guarnicion del primero de estos pueblos, dispuso el General Martinez Campos la colocacion conveniente de las brigadas Saez de Tejada, Cathalan y Nicolau, ocupando la primera: la línea comprendida entre Anserall y Ballestá; la segunda á Monferrer, La Truvada y sierra de Ansuria, con su cuartel general en Asfá, y la tercera la ermita de San Miguel, Casa Belloch, Tres Torres, la Bastida y la sierra de Navines, miéntras el General en Jefe, con el parque de artillería y el batallon cazadores de Cataluña, se establecía frente á la plaza.

Dos peligros, grandes ambos, tenía que afrontar el Ejército de Cataluña en aquel sitio. En el interior el cabecilla Lizárraga, entendido y entusiasta por la causa que defendía, estaba resuelto á luchar brava y dignamente; y en el exterior las gentes de Castells y de Dorregaray marchaban y contramarchaban sin descanso, ansiosas de atacar á los sitiadores, y burlando muchas veces la persecucion de que eran incesantemente objeto.

Para evitar este segundo riesgo, cortando el camino de tres puentes por donde podía llegar Dorregaray, salió el Coronel de ingenieros, Sr. Pando, de Plá de San Tirs á las diez de la mañana del 24 con pocos más de 100 hombres del regimiento de Búrgos, 50 voluntarios y seis caballos; y apercibido en los Hostales de la presencia del enemigo, ocupa el pueblo, deja algunas fuerzas en posicion, sigue su avance hácia la palanca

de Organá, pues posesionado del paso el contrario fué inútil el intento de forzarlo; y hallándose con un puente á vanguardia, dominado por los fuegos contrarios, y viendo al enemigo correrse por la izquierda del desfiladero que atravesaba, tuvo que retroceder al punto de partida sin poder alcanzar el resultado apetecido.

El General Martínez Campos, por su parte, deseoso de que llegara el convoy, sale para Puigcerdá; pero bien pronto las noticias que recibe de la aproximación de Castells y Dorregaray combinados le obligan á volver al sitio, penetrando el 27 en la villa de La Seo sin que la defendieran los contrarios, que supieron en una salida coger ocho prisioneros de las fuerzas sitiadoras.

XIII.

Si se recuerda la sucinta reseña que hemos hecho de La Seo de Urgel y de los fuertes, se comprenderá desde luego que la toma del pueblo no era un acontecimiento de grandísima importancia, puesto que allí estaban nuestras tropas expuestas al fuego de los Krupp contrarios, si bien ya se podía dar un avance á los cañones encargados de batir las fortalezas y se disminuía en mucho la extensión de la línea de operaciones, apoderándose al propio tiempo de la confluencia de los caminos que conducen á la población.

El día 28 los sitiados bombardean á los sitiadores; y fuerzas de estos últimos obligaron á alejarse sin pelear de Talens y Castellbó á algunas gentes de Guíu y Dorregaray, y el 29 se rectificó la posición de los

puntos y se ocupó una altura existente entre Monferrer y la Ciudadela por tres compañías del regimiento del Príncipe, que rechazaron á la guarnicion de aquel fuerte, codiciosa de impedirlo.

XIV.

La falta de los convoyes y la inutilizacion de los cañones de á 12 obligaron al General Martinez Campos á suspender el fuego el dia 1.º de Agosto, hasta que con los elementos necesarios pudiera realizar su plan, consistente en hacer vivísimo fuego sobre los fuertes y apoderarse de la loma del Cuervo y de la torre de Solsona, con lo que, cerrando las comunicaciones, quedaban los sitiados en un completo aislamiento. A este fin construyéronse baterías en Monferrer y sierra de Navines, distando de los fuertes 1.200 metros la más alejada y 500 la más próxima.

Grandes é inmensas dificultades se presentaban ante el General Martinez Campos: no podía establecer un sitio en debida forma, escogiendo el frente atacable, abriendo paralelas y construyendo trincheras, porque se lo impedían la posicion de los fuertes y la dura roca que constituye el terreno; no quería distraer á la brigada Chacon y á la division Estéban del perseguimiento á las facciones; no contaba más que con tres cañones de á 12 en buen estado; tenia inútiles seis cureñas Plasencia; faltaban bombas á los dos morteros de que disponía, y como si el destino quisiera poner á prueba las dotes de inteligencia y energia del General en Jefe del Ejército de Cataluña, en las

aguas de Barcelona se había incendiado un vapor que, cargado de proyectiles con destino á La Seo, estaba á punto de zarpar.

XV.

Por fin el día 7 empezaron á llegar los cañones, colocados el 10 en Monferrer, y el 11, á las nueve de la mañana, comenzaron un nutrido fuego las baterías en esta forma: las dos del Seminario, la de las Jorcas y la del alto de Anserall contra la torre de Solsona; la de la Princesa, la de sierra Navines, la de Monferrer y la de Ansuria contra el castillo y la Ciudadela.

El objeto era proteger el ataque que iban á dar al cerro del Cuervo y torre de Solsona los Brigadieres Cathalan y Saez de Tejada y los Coroneles Bonanza y Pando. El primero de éstos salió de Arfá para el monte de Ansuria por el lado de Arabell, y reconcentradas todas sus fuerzas á las once de la mañana, prosiguió el movimiento, haciendo nutrido fuego sobre su columna los carlistas, que ocupaban la cúspide del cerro que se atacaba.

Tranquilos, serenos y sin responder al contrario, siguieron nuestros soldados, pertenecientes á los regimientos Búrgos y Príncipe, su marcha ascendente; y formados en columna y organizada la de ataque con cuatro compañías del Príncipe, mandadas por el Comandante Melis, dióse principio la lucha despues de media hora de espera, necesaria para la simultaneidad del ataque, posesionándose las tropas de las trincheras enemigas.

A la misma hora que Cathalan atacaba, atacan Tejada y Bonanza, el primero con los batallones de Manila y Cuba reunidos al pié de la capilla de San Márcos, marchando el primer batallon por la derecha con dos compañías en guerrilla, dos de reserva y el resto como reserva general, y el segundo, en igual órden de formacion, por la izquierda, consiguiendo tras media hora de combate desalojar al enemigo arrojándole á Castell-Ciutat, sin que amedrentasé á los cazadores el fuego que les hacían la Ciudadela y el Castillo y ellos arrostraban á pecho descubierto.

XVI.

La torre de Solsona, cuya descripcion hemos hecho, debia ser atacada por el Coronel de ingenieros, Sr. Pando; y éste, despues de establecer convenientemente sus tropas, y sus dos cañones Plasencia en los frentes N. E. y O., siendo el primero el señalado para el asalto, forma la columna de combate con la cuarta y quinta compañía del regimiento del Principe y la quinta de Cataluña; y esta fuerza, cuya aparicion acoge el contrario con nutridísimo fuego, avanza resuelta, salva el foso, aplica las escalas y comienza el asalto. El momento fué terrible; los cañones, inutilizados á los primeros disparos, estaban mudos; los carlistas se agolparon por el lado del ataque, y rompiendo casi todas las escalas y arrojando granadas de mano, piedras y balas redondas de á 12 y 16, sembraron la muerte y el estrago, pero no el terror ni el desaliento, entre aquel puñado de hombres; entre aquellos 150 bravos, que á

pecho descubierto y empeñados en una acción que parecía irrealizable, no retroceden; avanzan..... se agarran á los muros; trepan por las dos escalas que quedaron útiles, y hallan la muerte sobre la cresta del parapeto.

Pasaron dos horas horribles; y consumidas todas las municiones ordena Pando la retirada á las casas de Roches para municionarse, y protege el movimiento la sexta compañía de cazadores de Cataluña, que entraba de refresco en el ya comenzado y rudísimo ataque.

Cuando todo hacía presumir que los guardadores de la torre de Solsona iban á extremar la resistencia, nota Pando que el fuego contrario se debilita, y al paso de ataque conduce al fuerte á esta compañía y á muchos hombres de las otras que no quisieron retirarse sin vencer, y el parapeto se corona, y el enemigo huye, dejando cuatro muertos, dos heridos y otra porción de efectos: nuestros soldados vieron mermadas sus filas con 10 muertos, 30 heridos y varios contusos.

A tiempo para presenciar el triunfo llegaron á las inmediaciones del disputado fuerte el General Martínez Campos y el Coronel Bonanza, y con aquel hecho, que podemos calificar de heroico, y que dió margen á que se abrieran tres expedientes, para conceder otras tantas cruces laureadas de San Fernando, tuvo glorioso y completo fin el movimiento iniciado: á las once de la mañana fueron nuestros el cerro del Cuervo y la torre de Solsona, á cuya guarnición salió á batir á pecho descubierto la nuestra de La Seo, miéntras los cañones, redoblando su fuego destructor, arrojaban

sus granadas sobre el pueblo de Castell-Ciutat, que se vió pronto envuelto por ráfagas de llamas.

XVII.

Con tan señaladas ventajas terminó el día 11; el 12 salieron de Castell-Ciutat, con permiso del General Martínez Campos, las mujeres, los ancianos y los niños, y el 13 el cabecilla Castells, llevado de un deseo loable bajo su punto de vista, aparece en la loma de Cogols con algunas guerrillas en Navines y la Bastida, amenazando á más á Ansuria y Ballestá.

Encargado de batirlo y alejarlo fué el Brigadier Saez de Tejada, quien con los batallones de cazadores Manila, Cuba y Barcelona, vuela en socorro de la batería de Navines, que se creyó perdida; pero al llegar, el Jefe de ella, Comandante de artillería, Sr. Gonzalez Muñoz, le participa que ya ha rechazado á los que le atacaron. El Brigadier tenía orden de seguir persiguiendo, y sigue y manda al Comandante de la reserva de Requena, Sr. Tovalina, que con tres compañías se haga dueño del bosque en donde, parapetados los contrarios, resistían, en tanto que él, con dos compañías de cazadores de Cataluña, les atacaba de frente. El éxito más completo coronó la empresa; los carlistas huyeron, y los soldados de Saez de Tejada les fueron á los alcances durante dos horas.

XVIII.

No desistió Castells por esto de su propósito; tres dias despues, durante los cuales llegó á Puigcerdá el segundo convoy de municiones y fué herido al practicar un reconocimiento delante de la torre de Solsona el Coronel Pando, hoy Brigadier, ataca de nuevo el célebre cabecilla catalan á los destacamentos de la sierra de Navines.

Serian las cuatro de la madrugada cuando las compañías del batallon reserva de Requena y las baterías mandadas por el Comandante Gonzalez Muñoz y el Capitan Correa se vieron atacadas y casi envueltas por los carlistas.

El choque fué terrible: una compañía de Requena que estaba avanzada cayó en su mayor parte prisionera, y los cañones viéronse tambien en situacion crítica y comprometida; pero dominado el asombro del primer momento, consiguen artilleros é infantes, con su certero fuego y con su valor, rechazar á los que osados atacan, causándoles más de 20 muertos vistos, siendo nuestras pérdidas siete de éstos y 10 heridos, más los prisioneros ya dichos.

En apoyo de los de Navines y en persecucion del adversario, salió el Ayudante del General Martinez Campos, Coronel Fuentes, con dos compañías del reten de cazadores de Cataluña establecidos en La Seo, y á poco el Coronel Bonanza con el resto de la infantería disponible en la poblacion, al par que tropas del Brigadier Nicolau, partiendo de Alas, le atacaban por el flanco.

A las dos compañías del Sr. Fuentes se unieron dos de la reserva de Requena, y comenzada la persecucion duró dos horas y media, causando bajas al contrario esta pequeña columna, los soldados que salieron de Alas y los que partieron de Alfá, siendo, segun los partes que hemos leído, 50 los muertos y 100 los heridos entre las gentes de Castells.

Con este rudo escarmiento se alejaba el temor de un nuevo ataque; pero queriendo el General Martinez Campos evitar que las tenaces partidas amenazaran la Cerdaña, mandó á Bellver al Brigadier Nicolau con diez compañías y la caballería; fuerzas que bastaron para alejar á los que ya habían penetrado en aquella zona, y á las que salió tambien á batir la guarnicion de Puigcerdá.

XIX.

El dia 18 se presentó en La Seo el General Estéban con su division; pero noticioso Martinez Campos de que Dorregaray pretendia repasar el Ebro le ordenó que marchase inmediatamente á Calaf, y que si esto era cierto le persiguiese sin descanso, penetrando en la provincia de Tarragona.

XX.

Haciéndose cada vez más crítica la situacion de los sitiados, y comenzando las presentaciones, se deslizaron los dias 19 y 20; y el 21 dispuso el General Martinez Campos que se tomasen la lengua de Sierpe y el

pueblo de Castell-Ciutat. De la primera de estas operaciones se encargó el Brigadier Sr. Lacorte, marchando hácia el fuerte con la segunda compañía del segundo batallon del primer regimiento de ingenieros, al mando del Capitan Sr. Gimeno, la tercera de pontoneros con su Capitan Sr. Monteverde á la cabeza, y la segunda de ferro-carriles con su Capitan Ugarti, y otras fuerzas del regimiento de Búrgos. Un silencio profundo reinaba en la lengua de Sierpe; las seis escalas que pudieron reunirse se enlazaron de dos en dos; mas no bastando todavía la longitud que daban, redujéronse á dos, que colocadas para provocar al enemigo, sacaron á éste de su silencio. Granadas de mano y bombas y nutrido fuego de fusilería roto desde la luneta, y balas y metralla lanzadas por el baluarte izquierdo de la ciudadela, hicieron tal extrago, que vióse forzado el Brigadier Lacorte á desistir de su intento y á replegarse, buscando amparo contra aquel fuego horrible en los repliegues del terreno, y teniendo algunos heridos y contusos, figurando entre los primeros el Capitan de ingenieros Sr. Ugarti.

XXI.

El sitio se iba prolongando; la voladura del vapor lo retrasaba todo: el General Martinez Campos se veía expuesto á tener que permanecer inactivo hasta el 5 ó 6 de Setiembre, y para evitarlo dispone, resuelto á todo, arrojando en la empeñada partida su vida y su reputacion militar, apoderarse de aquel caserío informe, ya mencionado, y que se apellida Castell-Ciutat,

caserio encajonado en áspera garganta y dominado por la Ciudadela y el Castillo.

La determinacion era audaz hasta lo increíble: se podía, al ser dueño del pueblo, incomunicar los fuertes entre sí y privarles del agua del rio; pero, ¿qué fuerza era capaz de sostenerse allí, en aquella profunda sima, que sabrían llenar bien pronto con sus olas de fuego los cráteres de dos volcanes? ¿Quién puede defender militarmente aquella ocupacion? Nadie. El mismo General Martínez Campos, con esa franqueza de soldado que tanto le enaltece, lo confiesa así en el parte detallado de aquellas operaciones que publicó la *Gaceta* de 19 de Setiembre de 1875.

El mismo dia en que se realizó la toma de Castell-Ciutat llegó el General Jovellar al campamento de La Seo, y dadas por el General Martínez Campos las órdenes oportunas se comenzó el movimiento, tocando á cazadores de Manila la árdua, pero gloriosísima empresa, de apoderarse del pueblo y permanecer en él.

La rapidez de los movimientos y la sorpresa consiguiente á aquélla, hizo que despues de dos horas de lucha Castell-Ciutat fuera nuestro, empezando entón-ces ese período corto, pero terrible, que con tanta honra cubre la historia de cazadores de Manila.

Los fuertes comenzaron á vomitar sobre el pueblo granadas, metralla y granadas de mano; el incendio apareció terrible en el caserio; y aquel puñado de héroes, envueltos en torbellinos de llamas y humo, luchaban enérgicos y bravos entre los aplausos de los sitiadores y el asombro de los sitiados.

Al ver desde léjos aquella hoguera que se elevaba

aterradora á los piés de dos colinas; al ver cómo la Ciudadela y el Castillo arrojaban sobre ella proyectiles mortíferos y devastadores, nadie hubiera podido creer que envueltos entre llamas había unos hombres luchando y venciendo; el valle venciendo al monte: dos cráteres apagados por otro cráter; ¡aquello era majestuoso, terrible! era la lucha de tres volcanes; el uno en la cresta, los otros en la falda de la colina: ¡el segundo venció á los primeros!

Pasaron las horas; la muerte por herida, por asfixia, por sed, diezaban á los soldados de Manila que encamionados allí veían á lo léjos á muchos millares de compañeros imposibilitados de socorrerles; y ante aquel cuadro, ¡qué sentimientos se despertaron en todos los pechos! No hay batallón que no ambicione el puesto ni soldado que no envidie el peligro. Allí está la muerte, sí, pero también la gloria, y todos quieren entrar en Castell-Ciutat para luchar y sucumbir en él.....!

Los sitiados hacen una salida. Manila les rechaza; Manila vence siempre: contra el incendio, contra los proyectiles de los fuertes, contra la salida de los sitiadores; hace frente á todo, y todo cae dominado, asombrado, ante sus piés. ¡Lucha de titanes!

Hubo un momento en que el General Martínez Campos necesitó apelar á una inmensa fuerza de voluntad para no abandonar á Castell-Ciutat; pero al fin vieron todos tremolar en la Ciudadela y en el Castillo la bandera de parlamento.

XXII.

El Ayudante del General Martínez Campos, señor Fuentes, fué á intimar la rendicion á Lizárraga. Hubo conferencias, y el dia siguiente 24 solicitó Lizárraga la salida con armas y la libertad de la guarnicion; pero no se accedió, y por la noche un enviado de Dorregaray penetró en la plaza, si bien en la huida dejó en poder de nuestros soldados una carta que llevaba para el Jefe de los sitiados. Decía en ésta el caudillo de las facciones del Centro, que podía ofrecerle el refuerzo de un batallon; que él y Castells se hallaban allí, y Savalls con 14.000 hombres estaba en la Cerdaña.

Aunque en esto había mucho de exageracion, los carlistas se envalentonaron algun tanto; y Martínez Campos, remitiendo á Lizárraga la carta en cuestion, permitió que algunos Oficiales del enemigo fuesen á conferenciar con Dorregaray, establecido entónces en Adraent, para convencerse de que no había auxilio posible para ellos.

XXIII.

Pasó el tiempo; el 26 la guarnicion del castillo se sublevó, queriendo entregarse; pero Martínez Campos no lo aceptó por no haber espirado el plazo que les concediera, y por fin Lizárraga entregó el Castillo primero y la Ciudadela despues, tremolando allí nuestra bandera el dia 27, y firmándose entre los Genera-

les Martínez Campos y Jovellar y el cabecilla Lizárraga la siguiente capitulación:

«Acta de la capitulación de los fuertes en La Seo de Urgel.»

D. Joaquín Jovellar y D. Arsenio Martínez de Campos, Tenientes generales y Generales en Jefe respectivamente de los Ejércitos del Centro y Cataluña, y D. Antonio Lizárraga, Mariscal de campo del Ejército carlista, han pactado, en vista de la brillante defensa que ha hecho la guarnición carlista de los fuertes de La Seo denominados Ciudadela, Castillo y torre Solsona; que ha agotado todos los medios sin recibir socorro; que ha quedado sin agua por la ocupación de Castell-Ciutat; que ha sufrido numerosas bajas, y que tiene las obras de la Ciudadela completamente destruidas y perdida la torre de Solsona, las bases siguientes para la rendición de los dos primeros fuertes:

1.^a La guarnición queda prisionera de guerra, haciéndola los honores en Castell-Ciutat, y formando pabellones de armas entre Castell-Ciutat y La Seo.

2.^a Los Sres. Jefes y Oficiales conservarán sus equipajes y todos los efectos de su propiedad.

3.^a Serán incluidos en los cambios con arreglo á las bases que hoy existen ó existieran en lo sucesivo.

4.^a La fuerza del castillo pasará en seguida á la Ciudadela, donde permanecerá hasta mañana á las 7, que se verificará la entrega de ésta.

5.^a En el castillo quedará el segundo Jefe ó el que se designe, un Oficial de artillería y otro de Administración militar para hacer la entrega de los efectos.

6.^a Los presos por delitos comunes se entregarán con las causas.

Y para que conste la firmamos en La Seo de Urgel el 26 de Agosto de 1875.—Joaquín Jovellar.—Arsenio Martínez de Campos.—Antonio Lizárraga.—

Hay un sello que dice: Ejército de Cataluña.—E. M. general.—Es copia de la original.»

XXIV.

Treinta y siete días había durado el sitio de La Seo, y durante este tiempo 10.500 disparos de cañon y 400.000 de fusil se lanzaron sobre la plaza, posiciones y fuertes, arrojando éstos 4.000 escasos de mortero y de cañon contra los sitiadores, siendo nuestras pérdidas 28 muertos, 160 heridos y 28 prisioneros hechos por la guarnicion de La Seo y por Castells en el ataque referido ya. El contrario dejó, al rendirse, en poder del General en Jefe del Ejército de Cataluña, 108 heridos, 148 Jefes y Oficiales y 877 individuos de tropa prisioneros, á más del cabecilla Lizárraga y del Obispo de La Seo, llegando hasta 130 los presentados durante las operaciones.

Primero la plaza, despues los fuertes: todo cayó en nuestro poder. La guarnicion carlista luchó con bravura. En el Castillo, artillado con 14 piezas y guarnecido por 100 hombres, hubo siete muertos y 50 heridos. En la Ciudadela, defendida por 16 piezas y 648 voluntarios, llegaron las bajas á 48 muertos y 192 heridos; cayendo en nuestro poder, al posesionarnos de los fuertes, cuatro morteros, ocho obuses de á 16, seis cañones lisos de á 24, 29 de otros calibres, dos Krupp, municiones y otros efectos.

XXV.

Como cayera Cantavieja en nuestro poder cayó La Seo. Aquella plaza, cuyas condiciones de defensa conocemos, y para cuya posesion se creían necesario cuatro meses de sitio, 8.000 hombres, un tren de batir, un batallon de ingenieros y otro de artillería, se rindió á los treinta y siete dias, sin que se reunieran para vencerla y dominarla los elementos que se consideraron precisos.

El éxito de esta empresa fué tan rápido como brillante, contribuyendo mucho á precipitar la rendicion la toma de Castell-Ciutat, pueblo cuyo nombre será siempre un recuerdo de gloria para el batallon cazadores de Manila. Faltos de socorros exteriores; próximos á carecer de agua en medio de calores asfixiantes; sin medicinas para los heridos; con el ramal de trinchera de Monferrer avanzadísimo sobre sus defensas, los soldados de Lizárraga tuvieron que tremolar la bandera blanca y que abandonar despues los fuertes, dándoles nuestras tropas las pruebas de consideracion y respeto que el valor merece cuando desfilaron ante ellas, y siendo recibido Lizárraga con tanto afecto como consideracion por nuestros Generales, de los cuales el Sr. Jovellar, obtenido permiso del Gobierno, se dispuso á encaminarse á Madrid y el Sr. Martínez Campos á Barcelona, dejando al Brigadier Ortiz en La Seo con cinco batallones y cuatro cañones de á 12.

XXVI.

El 3 de Setiembre á las once de la noche, llegó á Barcelona con el Obispo de La Seo el General en Jefe del Ejército de Cataluña, haciendo la entrada oficial el 4; y así como Cantavieja decidió la pacificación del Centro, decidió La Seo la de Cataluña, á pesar de ser distintas las condiciones en que quedaba este territorio despues de tan importante acontecimiento. En el Centro apenas si quedaban facciones, pues el grueso huía, cuando Cantavieja cayó en nuestro poder: en Cataluña, aumentada la gente del país con la valenciana y aragonesa, llegaba el número de facciosos á 20.000 hombres; pero á pesar de todo bastaron dos meses, despues de la rendición de los fuertes de La Seo, para que aquellos hombres desaparecieran, presentándose unos, penetrando en Francia otros, marchando al Norte los ménos y muriendo no pocos en el campo de batalla.

XXVII.

Miéntas el General Martinez Campos se dirigía á la capital del Principado catalan, nuestras columnas corrían sin descanso en pos' de las diseminadas facciones por todo aquel extenso territorio. El General Arrando perseguía al grueso de las fuerzas contrarias en la provincia de Gerona, encaminándose á Santa Coloma de Farnés; Chacon, ya General, iba desde la provincia de Barcelona á Solsona, en la de Lérida, miéntas la brigada Campo permanecía en Cardona,

en la primera de estas provincias; Estéban, en observacion de los contrarios, estaba en Igualada; y Cassola, saliendo de Calaf, en la provincia de Barcelona, se dirigia á Torá, en la de Lérida, para trabar una importante accion con las gentes de Castells.

Era el 1.º del mes de Setiembre, cuando sabe el Brigadier Cassola que el enemigo, fuerte de dos batallones y 400 caballos, está en Torá; y dirigiendo allí sus pasos, descubrió bien pronto las avanzadas carlistas; se rompió el fuego, y envuelto el pueblo por la derecha con los ginetes de la brigada y tomadas las alturas de la izquierda, huyó el contrario sin más resistencia que la hecha, y en verdad no extremada, en la última posicion de la que se posesionaron tres compañías del regimiento de Granada protegidas por el fuego de la artillería, á la vez que el Coronel Quesada, por el camino de Solsona, seguía envolviendo la posicion y consumando la derrota del adversario.

Castells, que había penetrado por sorpresa en Agramunt, apoderándose de algunos prisioneros, estaba en Calaf con el resto de los suyos mientras Cassola combatía; y éste, terminada la lucha, ni larga ni obstinada, á Calaf marchó por el camino de Castellfollit, sabiendo ántes de llegar al primer punto que los carlistas, al tener noticia de su marcha y la de la brigada Campos, salida de Manresa, se habían encaminado por Pinos á Suria.

Siguió el Brigadier persiguiendo, y le llevaron las noticias á Ardebol, donde se hallaban las facciones aragonesas ya separadas de Castells, y dirigidas por

Gamundi, Boet y Miret. Una compañía de la reserva 22, que practicaba un reconocimiento en un bosque, rompió el fuego: todo el batallón corrió en su apoyo; el enemigo, que se hallaba emboscado, dejó su acecho al mismo tiempo que el campo, y en la huida mermó sus filas la artillería; persiguiéndole el ya citado batallón de reserva durante tres horas. En dispersion, y hácia Solsona marcharon los vencidos, llegando Casola á Cervera el mismo día que con las brigadas Nicolau y Saez de Tejada llegaba Martínez Campos á Barcelona.

XXVIII.

Persiguiendo desde Gerona el General Arrando, y el Coronel Camprubí desde Solsona; Chacon desde Cervera, y hácia la Cuenca de Tremp Cassola; Moreno Villar por la citada Cuenca y el llano de Urgel, sin perder de vista el alto Aragón para vigilar sus pasos; y por sus respectivos campos de operaciones las demás columnas, pasaron los días hasta que el General Martínez Campos, deseando acabar pronto con las mal trechas facciones, dividió en zonas el distrito de su mando, estableciendo las fuerzas en esta forma: el General Montenegro, que había dejado su puesto en el Centro para tomar parte en las operaciones de Cataluña, entre el Noguera y el Segre; el Brigadier Baile entre el Segre y el Llobregat, y el General Chacon entre el Llobregat y el Ter, operando á más el Brigadier Moreno del Villar en el llano de Urgel; el Brigadier Acellana en el Bruch; el de igual clase Sr. Nico-

lau en Vich y Manresa; el Coronel Vallejo en el Panadés; el Coronel Bonanza en el Ter; el General Arando en el centro de la provincia de Gerona, y las columnas de Camprubí y Martínez en el Ampurdan, y Manresa, marchando, como ya hemos visto, hácia la conca de Tremp el Brigadier Cassola.

La persecucion se hizo con esto más incesante, y los encuentros se multiplicaron y aumentaron las presentaciones: nunca como en aquellos días reviste la guerra ese carácter de guerra de piernas. Los unos persiguen; los otros esquivan la persecucion: una misma partida recorre hoy una provincia, mañana otra; sale de la de Barcelona para entrar en la de Gerona ó Lérida y volver á la primera. Los carlistas demuestran entónces hasta dónde llega su conocimiento del país y su pasmosa rapidez en las marchas y contramarchas; pero todo fué inútil.

XXIX.

Libres ya del cuidado de La Seo, de donde terminadas algunas obras de reparacion y defensa, sale el Brigadier Ortiz, dejando tan solo para guarnecer plaza y fuertes al segundo batallon del regimiento de Búrgos, dos compañías del provincial de Castellon, una de artillería á pié, otra de ingenieros y 13 caballos al mando del nuevo Comandante militar D. Urbano del Pino; libres, repetimos, del cuidado de aquel punto, las tropas del Ejército de Cataluña, aumentadas con la primera, tercera y cuarta division del Ejército del Centro (disuelto en 1.º de Octubre) incorpora-

das definitivamente á aquel Ejército, emprenden una persecucion tan hábil como incesante, tan enérgica como imposible de eludir y burlar.

En los meses de Setiembre y Octubre los encuentros se multiplican, hasta tal punto, que para reseñarlos tendríamos que llenar muchas páginas.

La guarnicion de Olot triunfa en Hostalet; Casola, al ir á la conca de Tremp, despues de diez y ocho horas de marcha é imposibilitado de pasar el rio por el vado, ataca en Tremp á los de Gamundi y Boet; y tras de ruda y obstinada lucha, les hace que, cortada su línea de retirada por Talarn, se dispersen, dejando 12 prisioneros y 25 presentados, y desistan de internarse en Aragon, cruzando de nuevo el rio por la Pobla y otros puntos; el Coronel Picazo, saliendo de Santa Coloma de Queralt (Tarragona), vence á 300 en Argensola, haciendo 36 prisioneros; la brigada Campo, en Casena, derrota á otros disgregados de Gamundi, persiguiéndoles hasta Gironella; el Teniente coronel Camprubí, despues de veintiseis horas de marcha, alcanza en la Sollera y Anglés á los de Huguet, y pelea y triunfa; la vanguardia del General Chacon tiene tambien la suerte de obtener la victoria en Torelló; el Teniente coronel de cazadores de Reus, Sr. Fernandez, en la Juncosa (Tarragona), lucha y vence; el Coronel Monleon vence tambien en la sierra de Bellmunt, y el Brigadier Campo tropieza en San Lorenzo con Castells, que desde Orgañá huye la persecucion del Brigadier Ortiz. El General Martinez Campos sale de Barcelona para Gerona, y marcha tambien persiguiendo; el General Blanco, nombrado en aquellos

días Jefe de la columna de operaciones de Lérida en reemplazo del malogrado General D. Pedro Estéban, muerto en edad temprana, y cuyos servicios recordará siempre con gratitud la pátria, persigue y acosa; el Brigadier Nicolau, en Castelltersol, halla á los contrarios y los derrota, y Goicoechea sigue la pista, alcanza y bate á otra porcion de rebeldes en Capdevanol, y despues en San Juan de las Abadesas, obligando á las gentes de Castells á fraccionarse en pequeños grupos.

Despues Castells, huyendo siempre, penetra en Calaf, y exige una contribucion, que no le permite que cobre la brigada Baile, que va á su alcance, y le desaloja de allí despues de tres horas de fuego.

XXX.

Sería interminable la narracion de estos encuentros: por otra parte, nosotros pretendemos hacer la crónica de la guerra, y aquello ya no lo era. Verdad que en estos dos meses las facciones entran en algunos pueblos é imponen contribuciones y hacen frente á las columnas perseguidoras; pero, ¡qué importa! El carlista era valiente. Su marcha de entónces es la huida de una pantera herida que ruge y lucha y resiste mientras vive; pero huida al fin.

En Plá de la Forga, en el valle de Aran, en Santa Susana, en Calella, en Santa Coloma, en La Llacuna, en Coll de Ballons, en Solsona, en Cervera, en Arbucias, en la sierra de San Pol, en Camprodon, en Esparraguerra, en Santa María de Melgoza, en Espinalvet y en otros puntos, se lucha, y en todos estos pue-

blos se vence ménos en el último, donde 2.200 hombres procedentes de San Lorenzo de Morunys, baten y casi destrozan al regimiento de América; regimiento que tiene que retirarse con las pérdidas de su Coronel, el Sr. Sorribes, muerto cuando iniciada la retirada se queda el último para ordenarla, acaso para no sobrevivir al desastre; siete muertos más entre Jefes, sargentos y soldados, 28 heridos, cinco contusos y 14 extraviados, entre ellos ocho prisioneros.

La pantera espirante había clavado sus garras en una víctima; pero no por eso prolongaba su vida. De aquellos 20.000 hombres que existían en armas al levantarse el sitio de La Seo de Urgel, quedaban entónces 1.800 capitaneados por Castells: Savalls y otros cabecillas importantes habían penetrado en Francia.

Desde el 8 de Octubre al 23, habían pisado suelo extranjero tres titulados Generales; tres Brigadieres; 16 entre Coroneles y Tenientes Coroneles; ocho Comandantes; 54 Capitanes; nueve Sacerdotes y un crecidísimo número de soldados. Solo Castells quedaba en Cataluña yendo en su persecucion: por Solsona, el Brigadier Baile; por las márgenes del Llobregat, los Brigadieres Molins y Lasso, y por el rastro de su huella, los Coroneles Bonanza y Fuentes, estando el General Blanco en la conca de Tremp con las Brigadas Cassola y Morales.

XXXI.

La guerra había terminado en el Centro: 66 pueblos cayeron bajo el poder de nuestras tropas. Desde Camprodon á Santa Coloma de Queralt y desde Tremp á

Caldas de Mombuy, llevaron las columnas la apetecida paz con sus banderas victoriosas; en las cuatro provincias catalanas se alzaron triunfantes la legitimidad y el derecho.

La mayor parte de las facciones entraron en Francia por la provincia de Gerona, si bien muchos se presentaron á indulto, figurando entre ellos importantes cabecillas. Castells era el más obstinado, acaso porque creía, y como Jefe carlista creía bien, que debía defenderse hasta el último trance. Su marcha de estos dos meses es gloriosa; él supo burlar la vigilancia de ocho columnas de batallon; él entró en Calaf; luchó entre las sierras de Claset y Pino; venció en la Pobla de Sillet; hizo prisionera en Berga á una compañía, y lidió hasta que perseguido, acorralado, acosado como una fiera, tiene que reunir en Quart á los pocos que le quedaban (el 12 de Noviembre) y decirles que no podía continuar por más tiempo á su frente: hecho esto se separa de ellos, que en su mayor parte se presentan á indulto, y penetra en Francia.

Aquel Jefe de cabellos blancos, y cuya historia no está manchada con los horrores que las de otros cabecillas, peleó hasta el fin y peleó como bueno: bajo la nieve de sus canas ardían los pensamientos de un jóven. Castells mantuvo alzada la bandera carlista hasta el último instante. Con su resistencia se derramó más sangre, hubo mayores desastres, se retrasó el término definitivo de la lucha; y como esa sangre era de España y esos desastres pesaban sobre ella, y esa lucha desgarraba su seno, el español censura al español; pero el militar aplaude al guerrillero.

Condenamos en Castells al patriota y ensalzamos al cabecilla.

Pero acaso se diga: ¿por qué ensalzar á Castells, cuando resiste sin esperanzas de triunfo, y censurar á Dorregaray, colocado en el Centro en idénticas condiciones? ¡Contradiccion! No la hay. En nuestro juicio, dicho está ya; Dorregaray no debió por ningun estilo abandonar el Centro. Allí el hijo de España lamentaba la prosecucion de una lucha sin esperanzas, como la lamenta aquí; y el militar no cree merecedor en aquel caso concreto al Jefe de las facciones del Centro de aplauso y alabanza.

En Castells aplaudimos al que huyendo vence; al que acosado resiste; al que perseguido escapa; al que pensando que es General se retira el último.

Aquel perseguir rudo, incesante, inteligente, activo, dió sus frutos: las presentaciones se verificaban á centenares ó millares, y unidos á las columnas los somatenes que el General Martínez Campos mandó levantar, el vasto territorio de su mando quedó libre de facciosos: Cataluña y el Centro pacificados; el ala derecha y el centro del Ejército carlista estaban deshechos; bien pronto iba á estarlo el ala izquierda.

¿Pero qué había sido de Dorregaray desde que le dejamos vagando por Cataluña?

XXXII.

Hemos dicho que la mayor parte de las facciones, ó se acogieron á indulto, ó penetraron en Francia por

la provincia de Gerona: otras se dirigieron al alto Aragon, y entre éstas iba Dorregaray. Trasladémonos á buscarle al territorio donde operaba la columna del Brigadier Delatre.

Convencido Dorregaray de que era imposible levantar el sitio de La Seo, resuelve marchar al Norte dirigiéndose á Orgañá, y pasando los rios Segre y Noguera Pallaresa; pero vigilados estos puntos, como hemos dicho, retrocede, y despues, dueño de una licencia que por enfermo le habia concedido D. Cárlos, disuelve su gente, dejando el segundo, tercero y cuarto batallon valencianos con el cabecilla Palacios; la brigada de San Mateo y el batallon de guías del Maestrazgo con Castells; Gamundi y Boet, Jefes de cuatro batallones aragoneses, y tres de la brigada de Castellon, más algunas partidas sueltas con Savalls: y el Comandante general de la caballería Sr. Almenar con ésta, llevando el Jefe caudillo de las fuerzas del Centro al primer batallon de Valencia y al de guía del Centro en su compañía, con los que atravesando el Segre el dia 27 de Agosto y pernoctando en Ferri, siguió su marcha hácia el alto Aragon, en cuyo territorio penetra el 30 por Castanesa pasando el Noguera.

Este mismo dia 30 el Brigadier Delatre, que estaba en Aren, sabe lo que Dorregaray pretende, y queriendo cerrarle el paso se dirige á Danansa; pero cuando llegó ya era tarde, y el cabecilla sigue con tan pasmosa celeridad su marcha, que cuando el Brigadier quiso cerrar el puerto de Sahun, ya le habia pasado, y solo consigue, llegando á Plau á las cinco de la tarde del 31, ver desfilando á la vanguardia enemiga en

Saravillo, donde con su fuego la hace un prisionero y algun herido.

Siguió Dorregaray por el puerto de Bielsa, y siguió Delatre, y en nuevo alcance y nueva lucha, consigue hacerle 70 prisioneros, y obliga á muchos á correrse al Valle del Fiscal. Pero inútil todo; la rápida marcha de cuarenta horas; la salida del Comandante militar de Jaca, todo: con una increíble y presurosa rapidez, se corre Dorregaray por la falda de Monte-Perdido hasta Llinás de Broto, y cuando por la posicion de las tropas de Delatre, está en la disyuntiva de aceptar el combate ó marchar á Francia por el Valle de Canfranc, opta por esto último, y penetra en Francia el 4 de Setiembre, repasando la frontera por las Casas de la Mina, y dirigiéndose á Navarra, con poco más de 300 hombres, quedando el resto, ó diseminado por Aragon, ó internado en Francia.

No ha faltado quien culpe á Dorregaray por reparar la frontera francesa. Reproche injusto: su deber estaba en presentarse con las fuerzas posibles al que llamaba su Rey, y lo hizo así é hizo bien. Si despues de entrar en Francia pudo salir de ella.....; y si en esto habia falta ó responsabilidad, ni una ni otra tenían nada que ver con el Jefe carlista.

XXXIII.

Despues de Dorregaray, intentó marchar á Navarra la faccion de Palacios, que capitaneaba entónces por destitucion de su Jefe el cabecilla Rivera. El dia 15 llega á Pont de Suert, y Delatre establece sus tropas en

Benabarre, con una guerrilla en Bonanza, Montaña y Tolva, por lo que se ven obligados los rebeldes á rebasar la línea del Noguera forzando la marcha con el propósito de ganar el puerto de Plau, cuyo paso se cierra, fortificando á más el de la Esclusa en el alto Cinca.

En vista del movimiento de las gentes de Rivera, el Brigadier Delatre atraviesa de noche y en medio de un rudo temporal la sierra de Troncedo; cruza, prosiguiendo la marcha, Puente Mediano, y avanzando por Ainsa y Boltaña, se establece en los Valles del Fiscal y de Broto para vigilar las veredas de los Pirineos que desembocan en el Valle de Vió, Torla y Fanlo, al mismo tiempo que las fuerzas sitiadas en Montaña y Tolva reciben las oportunas instrucciones para el caso de que la faccion intente marchar á Navarra ó retroceda ó se encamine hácia Graus, vadeando el Cinca ó forzando el paso del puente.

Al fin Rivera resuelve encaminarse por las sierras de Arbe y Naval, y la contraguerrilla que ocupa la Esclusa le obliga á contramarchar y encerrarse en Bielsa. Establecidas tropas en el desfiladero de las Devotas; colocado el Brigadier de modo que pudiera vigilar los pasos del Cinca, extendiéndose en forma de círculo las tropas desde la sierra de Troncedo hasta Torla; el cabecilla perseguido toma por una áspera y casi inflanqueable cordillera del alto Pirineo, que faldeando la breca de Rollan conduce á Torla y Bujaruelo; pero cerrado tambien este camino se decide por fin á entrar en Francia con 750 infantes y 92 Oficiales.

A Rivera siguieron Roca, Baró, Cucala (hijo), y

otros; el primero se ve perseguido y dispersado por los habitantes del Valle de Aran, que armados de hoces y palos se levantan en somaten para ayudar á la columna; y los segundos, marchando en dos fracciones, una hácia Viella y otra á Benasque, ven tomadas las sendas del Valle de Broto; y acosados por todas partes penetran en Francia, sin que Vizcarro que los mandaba pudiese cumplir la órden que parece le dió D. Carlos de ir á Navarra. Eran las doce de la noche del día 9, y 500 soldados y 100 Oficiales, cuadros de los cuatro batallones castellanos, fueron á aumentar el número de los 842 de Rivera y los 60 de Roca en territorio extranjero.

XXXIV.

Al frente de 400 caballos y 100 infantes, y huyendo como todos la persecucion de Cataluña, atravesó el Noguera el cabecilla Francisco, cruzando despues el Cinca por Fontz.

La caballería de España y Granada, mandada por el Capitan Arenas, persigue á los carlistas, y en los montes de Salas Bajas hacen frente los perseguidos á los perseguidores, quienes forzando el paso del desfiladero obligan á retroceder á las gentes de Francisco hácia la sierra de Aldamesca, ayudándoles en este encuentro una compañía de carabineros y otra de la reserva 19: 11 muertos y varios prisioneros dejó el cabecilla en poder de los nuestros, y en Adahuesca, sorprendido, batido y deshecho, cae tambien él en manos de los que le perseguían.

Disuelta en grupos huye la mal trecha faccion; pero establecidos convenientemente en los pasos del Gállego los Comandantes militares de Huesca y Jaca y tres compañías del provincial de la Coruña, mandadas por el Capitan general de Aragon, cayeron prisioneros, presentándose á indulto al Jefe de carabineros de la provincia de Huesca otro pequeño núcleo de fuerza que, separado de la principal, intentaban entrar en Navarra.

XXXV.

Los últimos que pretendieron llegar al Norte abandonando Cataluña fueron Gamundi, Boet y Pallés que, pasando el Noguera por Vilaller, avanzaron hácia el alto Aragon. Al saberlo Delatre, con la tropa á sus órdenes inmediatas, los Comandantes militares de Huesca y Jaca y las compañías del provincial de la Coruña se dispusieron á caer sobre la faccion, á quien perseguía tambien desde Cataluña el Coronel Bonanza, siendo el primero que se batió con ellos el Teniente Novella, Jefe de una contraguerrilla, que hallándolos en la plaza de los Paules los dispersa, causándolos 12 muertos y 20 heridos, y cogiendo 40 fusiles y cuatro caballos, obligándolos á tomar el camino del puerto de la Murriá, en una de cuyas alturas hacen frente á la contraguerrilla y á la columna mandada por el Comandante Fernandez, teniendo al poco tiempo que proseguir en retirada por el campo y serra de Troncedo pasando el Cinca por Puente Media-

no, ántes que se pudiera cortar, y subiendo á las crestas de la sierra de Guara.

El día 27 de Octubre á las nueve de la noche entra en Argües la vanguardia de la columna Delatre, salida de Huesca; y como la oscuridad era densa, al ver otros grupos armados penetrando tambien en el pueblo, les juzga amigos, y unos y otros toman posiciones y permanecen sin molestarse, hasta que á la llegada del Brigadier salen los soldados de su error y rompen el fuego contra los carlistas, que entraban en la plaza al mismo tiempo que Delatre, quien se vió expuesto á morir por las descargas de los suyos.

Para evitar la confusion é impedir que los soldados lucharan sin saberlo unos con otros, mandó el Brigadier tocar alto el fuego, y éste cesa, y los carlistas huyen á Meson Nuevo, donde estaba Boet con el grueso de la faccion, siendo perseguidos hasta un kilómetro de Meson, sin que permita más avance la oscuridad.

Al día siguiente sale Delatre, en vista de las noticias que adquiere, hácia Mansepas en demanda de la ribera del Guara, por Gesero, Solanilla y Aineto, donde se le unió el Brigadier Bonanza, y atravesando por la cordillera que separa la ribera del Guara del valle de Serrallo, llega á Fablo á las cinco de la tarde, y dando alcance á los carlistas los bate y desaloja, cogiendo entre los prisioneros al cabecilla Mosen Pacho.

En el puerto de Jenes pasaron la noche los perseguidos afrontando las iras de un terrible temporal, y cuando al amanecer del 29 bajan de la sierra y pasan por Bergüa buscando el rio Otal para internarse en

Navarra, Delatre, que había dispuesto: la marcha de tropas hasta Panticosa en observacion de las facciones; á Biesca para impedir las el descenso al valle por las vertientes del puerto de Cauterets, y á Canfranc para guardar el paso; Delatre, repetimos, se encamina por la derecha del Ara á Broto, Torla y Bujaruelo, llevándole Boet una hora escasa de ventaja.

Acosados y agobiados quieren pasar los facciosos el Otal; pero rechazados por la caballería de España, Granada y carabineros al mando del Sr. Sanz, Ayudante del Brigadier, y arrojados al camino de Francia, penetran allí despues de intentar un último esfuerzo en las formidables alturas del puerto: 700 hombres entraron con Boet en el territorio francés por Agabarrié, siendo el resto ó muerto ó prisionero de nuestras tropas, cuyas pérdidas en los dias 24, 27 y 29 fueron tan cortas que, segun el parte oficial, consistieron en seis heridos, 13 contusos y algunos caballos muertos.

Las gentes de Boet eran el último resto de aquel Ejército que sucumbió «bajo la mano de la adversidad,» segun decía el internado cabecilla en una proclama que algun tiempo despues dirigió á los del Centro queriendo provocar nuevamente la insurreccion; proclama que carecía de firma, y se perdió en la indiferencia y en el vacío, como se perdieron posteriormente, el 21 de Enero, los esfuerzos hechos por Segarra y Marco de Bello para levantar partidas; pues la única que se alzó murió al nacer, y los agentes de los dos cabecillas fueron sorprendidos y encarcelados en Amposta.

XXXVI.

La guerra está terminada en el Centro y Cataluña: ya aragoneses y catalanes gozan, como los valencianos, los beneficios de la paz. Allí la guerra, que durante cuatro años había esquilado al país, concluyó; en Cataluña, donde se alzara el primer grito rebelde, imperaban el derecho, la legitimidad y la Ley.

XXXVII.

Treinta y siete dias despues de la toma de La Seo desaparecieron las numerosas partidas catalanas, como desaparece la tempestad; dejando en la tierra las huellas tristes de su paso; en el cielo, el azul más brillante, los astros más esplendorosos; en el espacio, la atmósfera más pura: ¡luto y llanto en el presente, esperanzas risueñas para el porvenir!

Como hemos visto, la guerra en Cataluña tiene mucha, aunque no completa semejanza, con la guerra en el Centro: marchas y contramarchas; partidas, conocedoras del país, valientes, infatigables, apoyadas y protegidas, en unos puntos por el terror que causan, en otros por las simpatías que inspiran; y columnas que persiguen sin tregua ni descanso, teniendo que luchar con contrariedades infinitas; viéndose, ó mal informadas, ó engañadas; hallando á veces desiertos los pueblos en donde pernoctan; descubriendo detrás de cada peña un adversario, que apunta, dispara y huye: ya lo hemos dicho; ¡guerra de mosquitos contra leones!

Sin embargo, la narracion hecha nos prueba que

los carlistas en Cataluña eran audaces, sufridos, valientes, presentándose no pocas veces en aptitud amenazadora; luchando con brío, y algunas veces venciendo, si bien no aprovechando en tiempo y sazón las ventajas con que les brindaba pródigo el terreno.

No hay en el Ejército de D. Carlos en aquella parte, como no le había en el Centro, un plan determinado: se vive al día, se camina al azar, se lucha á la ventura: aquella guerra se parece á esos desafíos americanos, en que los adversarios, perdidos en las profundidades de una selva, huyen y buscan, se ocultan y acechan, haciendo fuego cada cual cuando divisa á su contrario.

Nada más difícil en nuestro juicio que la dirección de los Ejércitos en una guerra civil: ¡con cuánta razón pueden repetir á cada paso los Generales, á quienes tan ingrato cometido se confía, aquellas célebres palabras de Mirabeau: «No hay más que un paso del capitolio á la roca tarpeya!» El brillo de cien victorias se eclipsa ante las tinieblas de una derrota.

En vano es meditar planes, coordinar movimientos, idear evoluciones: en toda combinacion extratéctica entra como faector indispensable el adversario: en las grandes guerras se oponen plan á plan, movimiento á movimiento, y el triunfo del uno brota principalmente de los desaciertos del otro. Pero en las guerras civiles, cuando son guerras de partidarios; cuando el enemigo se disemina, huye, se esconde, aparece y vuelve aparecer, no hay más que un plan: el aplastamiento; solo os desareis del adversario acorralándolo, estrujándolo..... la muerte por asfixia: no hay otra muerte.....

De aquí lo costosas y sagrientas que son esas guerras, tan insensatas como criminales.

El General Martínez Campos, infatigable, lucha sin tregua, sin descanso, y vence, y la campaña de Cataluña es acaso el laurel más bello de la corona que la patria agradecida ciñó á sus sienes.

A las partidas catalanas se unieron las de Aragón y de Valencia, y más de 20.000 hombres estaban diseminados por aquel dilatado territorio. La guerra había sido tenaz y ruda; la sangre había corrido en abundancia; á veces la victoria, volviendo la espalda á nuestros soldados, fué á posarse sobre las banderas carlistas; y muchos pueblos se vieron asaltados, invadidos, dominados por las facciones, á pesar de tener en ellos guarniciones que, escasas para la defensa, solo servían para privar á las columnas perseguidoras de un refuerzo tan respetable como necesario. Tropas pedía el General Echagüe en el Centro; tropas pedía en Cataluña el General Martínez Campos; y el Gobierno, haciendo titánicos esfuerzos, mandaba tropas, pero no podía disponer de tantas como eran indispensables: ¡para aplastar á un mónstruo se necesita una montaña!

Sin embargo, luchando contra todo, logró el General Martínez Campos tomar á Olot y La Seo; y cuando ya dueño de aquellos puntos pudo dedicarse á perseguir á los contrarios, la parte del ejército del Centro que marchó á Cataluña contribuyó poderosísimamente á la pronta y afortunada terminacion de la empresa.

XXXVIII.

Los carlistas, que hubieran podido sostenerse en el Centro despues de la toma de Cantavieja, no podían hacerlo de ningun modo en Cataluña, porque contando el General en Jefe con tropas suficientes, la derrota, el aniquilamiento, era irremediable; y no obstante, como prueba de lo que puede un hombre entendido puesto á la cabeza de algunos cientos de partidarios, recuérdense las marchas de Castells perseguido por fuerzas cien veces mayores que las suyas.

Pero había otra razon más para que los cabecillas carlistas sucumbieran á pesar de su valor y de su constancia. El profundo entusiasmo por una idea y la completa fe en el triunfo, son siempre los dos grandes apoyos de aquellos que tremolan el estandarte rebelde..... cuando la fe vacila ó muere, la guerra concluye. La toma de Cantavieja afectó profundamente á los pretendientes de D. Carlos, y la rendicion de La Seo les aniquiló. Aquella plaza fué para ellos como para los indios el estandarte hollado en Otumba por Hernan Cortés.

Si no habían podido impedir que se estableciese el sitio y que nuestra bandera tremolara triunfante sobre los fuertes de La Seo, ¿cómo iban á resistir el empuje de un Ejército numeroso y vencedor?

Lucharon, sin embargo, siendo la huida, como ya digimos, la de la pantera herida, y la desaparicion una desaparicion de tempestad: hirieron y mataron al huir; dejaron tristes huellas de su paso al desaparecer.

¡Con qué júbilo se recibió en España la noticia de la pacificación de Cataluña, publicada oficialmente el 18 de Noviembre! Los soldados triunfadores en las provincias valencianas, aragonesas y catalanas, podían acudir al lado de sus valientes hermanos, que en las provincias vasco-navarras sostenían con bravura el honor de la bandera, empeñados en una guerra más seria y más formidable, aunque no más difícil. La paz se aproximaba; la lucha sería en el Norte tan corta como gloriosa; en el cielo de la patria aparecía radiante de luz y de colores el iris de paz. D. Carlos debió ver elevarse ante sus ojos, al mismo tiempo que La Seo caía, aquellas terribles palabras que turbaron los placeres de Baltasar: *¡Mane, Thecel, Phares!*

TERCERA PARTE.

OPERACIONES EN EL NORTE.





CAPÍTULO PRIMERO.

MANDO DEL TENIENTE GENERAL D. GENARO QUESADA.

Desde el Esquinza á Treviño.

I.

Como quiera que en nuestro libro, ya tantas veces citado, *La Restauracion y el Rey en el Ejército del Norte*, hemos hecho la historia de las operaciones que en presencia de S. M. tuvieron efecto los meses de Enero y Febrero del año que nos ocupa, dando por resultado el levantamiento del bloqueo de Pamplona y la posesion de la línea del Arga, empezaremos aquí nuestro relato desde el día en que fué nombrado General en Jefe de aquel Ejército el Teniente General don Genaro Quesada, por pase del de igual clase D. Manuel de la Serna á la jefatura del cuarto militar del Rey.

II.

Despues de las operaciones á que hemos aludido en el párrafo precedente, se resolvió suspender el movimiento de avance y fortificar la línea que se había ar-

rancado de manos del enemigo. En su virtud, empezaron los trabajos en el monte Esquinza y se construyeron: un reducto en aquel cerro de Muniain, que hizo célebre la defensa de Cáceres, artillado con un cañon de 16 centímetros rayado, otro de bronce de 12 centímetros corto, y otro de ocho centímetros largo, llamando á este fuerte que batía y dominaba los pueblos de Alloz, Lacar, Murillo, Villatuerta, Grocin y Arandigoyen, reducto de Cáceres; otro reducto en la ermita de San Cristóbal, apellidado Alfonso XII, que contaba con igual número de cañones y podía enviar sus fuegos á Alloz, Lacar, Lorca, Cirauqui y Mañeru; un tercero, denominado Marqués del Duero, entre el primero y el segundo, en el cual se colocaron dos piezas de 16 centímetros y dos de 12 cortas, cuyos proyectiles batían á Lorca, Lacar, Alloz y sus caseríos; y un cuarto llamado Princesa de Asturias, que, construido en la falda del Esquinza que mira á Oteiza, y artillado con dos piezas de ocho centímetros largas, defendían el pueblo batiendo la carretera de él á Estella y los escasos manantiales del monte.

En las inmediaciones de Puente la Reina se alzaron los reductos de San Guillermo y de Santa Isabel, defendidos: el primero por dos cañones de bronce rayados y de calibre de 12 centímetros, y el segundo por dos de á 16 y dos de á 12, cuyas seis piezas podían arrojar sus proyectiles sobre Anoriz, Muruzabal, Uterga, Legarda, Astrain, Ondiano y la carretera de Pamplona; construyéndose á más algunas otras obras de ménos importancia en Puente la Reina y en otros puntos, segun tendremos ocasion de ver.

III.

Como consecuencia inmediata de la marcha al Norte del General Quesada, hubo algun cambio en el personal de Generales, siendo nombrados: Jefe de E. M. general el General Terreros, que dimitió el cargo; despues el Brigadier Asin, como interino, y por último el General O'Ryan; Jefe del primer cuerpo el General D. Joaquin Bassols, y del segundo el de igual clase D. José Echevarría, quedando el General Loma al frente del tercero. A estas variaciones en los más importantes mandos sucedieron otras en las divisiones de cada cuerpo de ejército, yendo á tomar el mando de tropas, en reemplazo de los Generales Fajardo y Cortijo, el General Trillo, nombrado Jefe de la segunda division del primer cuerpo, y el General Maldonado de la primera division del segundo, para la que fué nombrado el General O'Ryan ántes de confiarle el cargo de Jefe de E. M. general, teniendo lugar despues otros nombramientos que iremos oportunamente reseñando.

IV.

Al encargarse del mando el General Quesada, nuestros tres cuerpos de Ejército ocupaban: el 1.º la línea del Arga, desde Pamplona á Tafalla; el 2.º el Esquinza y la línea del Ebro hasta Lodosa, y el 3.º tenía una division en el Valle de Mena y otra desde San Sebastian á Irún. Los carlistas, que despues de la batalla de

Lacar quedaron á la defensiva, se hallaban: en Navarra en la línea que partiendo de Echauri por la derecha del Arga hasta Mañeru, se dirige despues por Cirauquí, Lacar, Villatuerta y la Solana hasta terminar en Dicastillo, consagrándose el batallon de zapadores de Návarra, algunas partidas sueltas y muchos paisanos á abrir trincheras en toda esta línea y construir reductos en Santa Bárbara de Mañeru y en las inmediaciones de Estella.

Así continuaron por algun tiempo, hasta que los movimientos de nuestro Ejército obligaron á Mendiri á enviar á Guipúzcoa la brigada de aquella provincia; á Alava los cinco batallones de la division alavesa y el de la Rioja, y á Vizcaya la division de Castilla y la brigada de Cantabria, quedando en Navarra, á sus inmediatas órdenes, la division de aquella provincia, que tenía un batallon en el Baztan, la brigada de Lerga, que operaba entre Aoiz y Lumbier, y un batallon de Aragon; sin que durante las operaciones sobre Pamplona abandonaran los carlistas las demás provincias, pues habían dejado en Alava por la parte de Subijana un batallon; en Vizcaya siete; en Guipúzcoa otros siete y dos de Vizcaya, que marcharon despues, y en el Valle de Mena uno reforzado á poco con otro vizcaino.

V.

Como se ve, nuestra línea de Navarra apoyaba su izquierda en Oteiza, dominada por Santa Bárbara, que conservaban los carlistas, y continuando por las cres-

tas del Esquinza, se prolongaba hasta Puente la Reina, estando interrumpida entre estos últimos puntos por hallarse en poder del enemigo el valle de la izquierda del Salado y Santa Bárbara de Mañeru, dominadores de Puente la Reina. Prosiguiendo después nuestros atrincheramientos hasta Añorve y fuerte de San Martín, hallándose en puntos intermedios los de Santa Isabel y San Guillermo, llegaban hasta el camino que une á Artajona con Pamplona, en las inmediaciones de la carretera de Navarra á Aragón. Además, el camino que enlaza á Puente la Reina con la capital de la provincia, estaba defendido, y se hallaban aquellos días en construcción dos reductos, en la venta y Portazgo llamados del Portillo.

En la provincia de Guipúzcoa ocupábamos San Sebastián, Guetaria, Rentería, Hernani é Irún, dominando las posiciones carlistas varios de estos puntos, y á más la línea del Orío desde Ussurbil al Orío; en la de Vizcaya éramos dueños de Bilbao, Portugalete y otros pueblos; en la de Alava poseíamos á Vitoria, la Puebla y Miranda, pero no la línea que une á dichas poblaciones; y en Búrgos, desde el valle de Mena á Medina de Pomar, vigilaba nuestro Ejército los movimientos del contrario para evitar una invasión en Castilla.

El ejército carlista, por su parte, teniendo á su espalda la frontera francesa, apoyaba su derecha en la costa cantábrica, entre los meridianos de Algorta y Fuenterrabía, hallándose establecido el centro en Vizcaya, y la izquierda en los puntos ya marcados de Navarra.

VI.

El primero que despues de los sucesos de Lacar tuvo que sostener un rudo combate con el enemigo, fué el General Salamanca, entónces Gobernador militar de Bilbao, pues si bien las tropas que guarnecian el monte Esquinza fueron objeto de algun ataque, supieron rechazarlo enérgica y no dificilmente.

Establecidas por el enemigo baterías para atacar á Arbolancha, distante tres kilómetros de Bilbao; construidas trincheras en varios puntos y emplazados cañones en la falda de Ollargan, cuya primera batería enfilaba perfectamente las casas del ya citado pueblo y se encontraba á cubierto de nuestros fuegos, se dispuso para el combate á la vez que el General Salamanca hacía abrir una cañonera en el fuerte del Morro, habilitar una nueva batería en la gola, y estudiar el medio de molestar desde Artagan con fuegos por elevacion á los que habían sabido establecerse fuera del alcance de los directos.

Así las cosas y tomadas por el General todas las necesarias precauciones, llegó el dia 26 de Febrero, cuyo sol fué saludado por los cañones carlistas, que rompieron el fuego sobre las cinco casas de Arbolancha, defendidas por otras tantas compañías del regimiento de Albuera, miéntras que posesionados de monte Abril y de la Peña, amagaban otro ataque á Puente Nuevo y península de Miraflores.

Noticioso Salamanca de lo que pasaba dispuso que

el Brigadier Medeviela, con las fuerzas francas de servicio, marchase á reforzar el punto atacado y salió la columna, fuerte de ocho compañías y algunos forales; reforzó una compañía de Albuera la débil línea, y situóse el resto en el convento de Recogidas, cubriendo los forales el monte Abril.

Escasas las fuerzas del General Salamanca y extensísima la línea de defensa de Bilbao (54 kilómetros), era difícil empresa cubrir todos los puntos; pero el General ordenólo todo, lo atendió todo y se dispuso á esperar los sucesos marchando con el Brigadier Macanaz y con todas las fuerzas disponibles al sitio de la lucha.

Un reconocimiento demostró que el enemigo aparecía débil en la cordillera de monte Abril, punto el más elevado y de mejor defensa, mientras crecido número de fuerzas, yendo por la cañada, en cuya espalda estaba situada la batería, atacaba á Arbolancha, protegido por los cañones, al par que desde las faldas de Ollargan, Puente Nuevo y la Peña se hacía un nutrido fuego de fusil sobre nuestro flanco y espalda.

La idea que envolvía aquel fingido ataque no se ocultó al General: proponíanse llamar á nuestros soldados á un terreno desfavorable para ellos á fin de descender oportunamente los batallones carlistas, cuidadosamente ocultos detrás de las trincheras de Santa Marina y vertientes del valle de Zamudio, batiendo así, de flanco y de arriba á abajo, la línea de Arbolancha, y por la espalda á los que atraídos por la enemiga batería cayeran en la urdida red, imposibilitando el fuego

de los fuertes establecidos entre ellos y nuestras avanzadas.

Lazo inútil: Salamanca recuenta sus fuerzas; ve que dispone de 10 compañías de Saboya, seis de Albuera y dos de forales, y se dispone á triunfar de los que contaban con algunos batallones. A este fin, ordena al Brigadier Medeviela que marche á la primera línea con cuatro compañías de Saboya y cuatro de Albuera; que los forales se reunan en monte Abril, y las tropas restantes, el hospital de sangre y el depósito de víveres, se establezcan en los conventos de Recogidas y Mónicas, marchando el parque de ingenieros al fuerte de Artagan.

VII.

Hizose así y comenzó el combate, colocando el Brigadier Medeviela dos compañías de Albuera y dos piezas de montaña en las casas de Churdinaga que, flanqueando nuestra derecha, impedían que fuese envuelta, miéntras apagaban los fuegos de la otra orilla del rio, á la vez que otras dos en la casa de Larraondaburo, establecida en la extrema izquierda de la línea de Arbolancha, y flanqueadora del bosque que se alza entre Santa Marina y Arbolancha, determinaban nuestra posición frente á la del enemigo, é imposibilitaban los planes de éste.

Hecho esto, la tropa restante se encamina á Arbolancha; indícase el ataque de frente para hacer creer á las facciones que se había caído en el lazo que intentara tender; dejando al propio tiempo tropas ocultas

en dirección del bosque, y ordenando á los que estaban en la estrema izquierda que atacaran el monte en cuanto comenzara á descender el enemigo.

Trábase más encarnizada la lucha, siendo rechazado el contrario; pide el Brigadier Medevuela refuerzos en vista de la extension de la línea, y recibidos, ataca á su vez el bosque, marchando desde Arbolancha una compañía de Albuera contra la batería enemiga y los forales, protegidos por una compañía del provincial de Zamora, contra el sitio denominado la Canteira, del que se posesionaron con pocas pérdidas. Por la derecha la artillería rompió el fuego sobre el valle, y las compañías de Albuera, situadas en Larraondaburo, atacaron el bosque de la izquierda de Arbolancha, al par que las de Saboya lo hacían por el centro, apoyadas por infantería y una pieza de montaña. Ante tan simultáneo ataque retrocede el enemigo; apodéranse del bosque y coronan las posiciones, despues de combatir brazo á brazo, las compañías de Saboya; suben á la trinchera enemiga de Santa Marina los intrépidos forales, combatiendo á la bayoneta y cuerpo á cuerpo; y entónces el contrario refuerza su línea con dos batallones que tenía ocultos, y los nuestros se ven obligados á abandonar las posiciones conquistadas replegándose sobre la que les sirviera de punto de partida. Al ver esto Salamanca, acude con la escasa reserva á la segunda línea, donde halla al Brigadier Medevuela; y los soldados, alentados por sus Jefes, vuelven á avanzar, y se hace más nutrido el mortífero fuego; más rudo el encarnizado combate.

El momento era verdaderamente grave; el cañon si-

tuado en Arbolancha no hacía fuego; los batallones carlistas, en correcta formacion, y decididos y valientes, descendían en busca de las tropas y entónces el Teniente Coronel de artillería Sr. Henestrosa marcha á donde la pieza yace muda; rehace á la un tanto abatida seccion; el cañon cruge de nuevo con tal acierto, que deshace la formacion de los adversarios, y apercebidas de esto las ya rehechas tropas sienten aumentarse su valor, y vuelven á apoderarse de las abandonadas posiciones, si bien reforzado de nuevo el enemigo, retroceden una vez más. Llegan en esto algunos auxilios de Medeviela, sigue la lucha, y al fin el enemigo se declara en retirada, dejando á los soldados dueños de toda la línea tan dificilmente conquistada y retirando sus cañones al amparo de sus fusiles.

Llegada la noche volvieron nuestras tropas á sus posiciones, ocupando el General Salamanca la tercera línea y el Brigadier Medeviela la segunda; hasta que más tarde pasó á la tercera Medeviela, yendo Salamanca á Bilbao á dar algun descanso á su gente.

Cuatro Oficiales muertos y 16 soldados heridos; un Jefe, seis Oficiales y 90 soldados contusos, fueron nuestras bajas; elevándose las del contrario, segun noticias que se adquirieron á 17 muertos y gran número de heridos.

VIII.

El día 1.º de Marzo el General Quesada, saliendo de Tafalla, se dirigió á recorrer las posiciones del 1.º y 2.º cuerpo, comenzando su visita por el Esquinza, de donde prosiguió á Obanos, cuartel general del primer cuerpo; á Puente, inspeccionando allí las posiciones del Arga, frente á Santa Bárbara; á Legarda, donde revista la Brigada Prendergast; á Pamplona, por la carretera de Legarda y monte del Perdon; á la cresta de la sierra de este nombre, y Subiza, cuyo punto ocupaba la brigada volante mandada por el Coronel Navascués; á Biurrun por el camino de Añorve, donde se construía otro reducto á más de los mencionados; y por último, atravesando la sierra de Nequea, otra vez á Puente la Reina para regresar á Tafalla.

IX.

Como las fortificaciones que se estaban llevando á cabo en Navarra exigían la inmovilidad de nuestro Ejército en aquella parte, y los carlistas, si bien trataron de molestar algunas veces, tal vez con el acertado propósito de no permanecer inactivos, no osaron nunca una empresa formal, el interés de la guerra estaba en estos primeros meses del año 1875 concentrado en las provincias de Vizcaya, Guipúzcoa y Búrgos; con especialidad en las dos últimas, asiento de la línea del Orio y del valle de Mena.

Dominando al Orio, donde se hallaban las brigadas Salcedo é Infanzon, bajo el mando inmediato del Ge-

neral Loma, estaban las fuerzas carlistas, que habían construido trincheras y emplazado baterías en varios puntos, tales como Aya, monte Chuiquin, Valde Arraz y monte Avaro, que lanzaba sus fuegos sobre el puente de barcas, único paso para relevar las tropas de la orilla izquierda del río, teniendo á más las ya dichas trincheras y algunas avanzadas.

Imposibilitado el General Loma de apoderarse de monte Avaro, mandó construir en Peña Pájaro á retaguardia de su línea una batería que dominara este monte y el de Chuiquin desde el cual molestaban los cañones por el frente y por el flanco la línea de comunicaciones con San Sebastian por el alto de Igüeldo, y esta batería y la de Aldapa consiguieron reducir casi á la nulidad los fuegos de Avaro y hacer que el enemigo abandonase á Chuiquin.

X.

El día 8 de aquel mes de Marzo rompió el contrario el fuego contra nuestra línea, causando desperfectos sensibles en el puente; el 10 los proyectiles de sus cañones aumentaron la destrucción, y el 13, dando un ataque general á las once de la noche sin disparar un tiro y aproximándose sigilosamente á nuestras trincheras, porque ahogaba el ruido de sus pasos la crudeza del temporal de aguas que estaba reinando, el día 13, repetimos, dando el ataque por derecha é izquierda y cargando el peso de su gente sobre el centro, si bien son rechazados por la valiente tropa, trabándose una lucha á la bayoneta con los de las trincheras

avanzadas (Miqueletes y fuerza del regimiento del Rey) que fueron sorprendidos, y durando la pelea hasta las tres de la madrugada, tuvieron al retirarse á sus posiciones la satisfaccion de dejar completamente destruido el ya mal trecho puente, no quedando más remedio al General Loma para hacer los relevos que verificar el paso con barcas, lo que demuestra cuán peligrosa y difícil iba siendo la situacion.

Este hecho de armas no llevó en modo alguno la desanimacion á las filas carlistas, que rompieron el fuego nuevamente á las diez de la mañana del 15 y siguieron molestando casi todos los dias desde la batería de Aya causando bajas impunemente, y el 26 tuvo Loma que marchar al valle de Mena, encargándose del mando el General Blanco, Jefe de la segunda division de aquel cuerpo de ejército; division cuyas pérdidas fueron en aquellos dias 27 muertos y 120 heridos.

XI.

Hemos dicho ántes que uno de los puntos donde se concentraba el interés de la guerra era el valle de Mena (Búrgos); y con efecto, el dia 3 algunas fuerzas del Ejército carlista realizaron un movimiento hácia las encartaciones y Orduña con el propósito al parecer de llevar á cabo una expedicion á Castilla, hecho que colocaba en apurada situacion al General Villegas, establecido entónces en Medina de Pomar y con sus fuerzas diseminadas para atender á la extensa línea que se le había confiado. A la justa peticion de refuerzos que hizo el General se le contestó man-

dando desde Búrgos alguna artillería, y despues el General Loma fué, como hemos dicho, á ponerse al frente de aquella tropa, aumentada con dos batallones de las fuerzas de Vizcaya, que marcharon á Medina de Pomar, y otro más que llevó Loma, yendo á Lerin la brigada Prendergast y preparándose material para el embarque de tropas en Logroño, Miranda y Castejon, en tanto que el Capitan general de Valladolid tomaba tambien sus precauciones por si el propósito del enemigo era encaminarse á Astúrias atraído por las fábricas de Oviedo ó Trubia.

La noticia de esta expedicion llevó la alarma á los ánimos: á más de la brigada Prendergast, que se estableció en Miranda, colocóse la de Acellana entre Peralta y Marcilla, prontas ambas fuerzas á perseguir á los expedicionarios; y el General Loma, puesto en comunicacion con el General Villegas, tomó el 29 el mando de las tropas de éste y de las de Prendergast, que desde Miranda marcharon al Valle de Losa el dia 2 de Abril, y se formaron dos brigadas, estableciéndose el General Villegas en Espinosa de los Monteros, que era la extrema izquierda; en Castrobarto, extrema derecha, la brigada Prendergast, y en Gayangos, centro de la línea, el General Loma, cubriendo así los pasos y comenzando la fortificacion de algunos puntos.

En Orduña y Valmaseda, donde construían trincheras, estaban los carlistas, hallándose con ellos D. Carlos, y desde aquel dia fué objeto de inquietudes y teatro de ataques, más ó ménos obstinados y sangrientos, el Valle de Mena, á cuyo frente estaban entónces la division castellana, dos batallones cántabros y alguno viz-

caino mandados por Mogrobejo, Comandante general de Castilla por D. Carlos.

XII.

En Bilbao el General Salamanca se propuso apoderarse del pequeño Serantes, y saliendo el 12 á la una de la madrugada con escasas fuerzas logra su objeto y manda armar blocaus de madera, capaces para 40 hombres y 3 cañones, empezando los trabajos en el mismo sitio en que lo había hecho ya el enemigo, cuyas defensas iban desde allí á enlazarse con las de San Pedro Abanto y las Carreras. La idea del General era asegurar así á Portugalete, Santurce y los fuertes de San Roque y Campazas, dominados por el Serantes, con lo que tenía afianzada la posesion por aquel lado del Abra de Bilbao.

Sin el más ligero incidente se deslizó el dia 12; pero el 13, al hacer las tropas la descubierta, véense hostilizadas por el enemigo, y si bien lo rechazan, y los comenzados trabajos prosiguen hasta las doce del dia, se descubre á esta hora una crecida masa de adversarios, que por Ciérvana, Nocedal y San Salvador del Valle avanza hácia el monte. Replégase la guerrilla, á quien refuerza una compañía; se ocupa el blocaus grande del pequeño Serantes; establécense dos compañías del regimiento de Albuera, con el Coronel á la cabeza, en las avenidas del blocaus por la parte derecha; y cuatro del regimiento de Saboya y dos de Albuera, mandadas por el Coronel del primero de ambos cuerpos, se encargan de las obras y de la posicion, en tanto que tres compañías de Saboya ocupan las altu-

ras del Cueto y Trampa de Arribas, dominadoras del Valle de Nocedal, quedando en reserva de esta columna dos compañías de forales y tres de Galicia, que guarnecían á Santurce.

Tomadas estas disposiciones, espera Salamanca el ataque, que emprenden los carlistas por la parte de Ciérvana, falda de Serantes y camino de Nocedal, mientras el grueso de sus gentes avanzan por el valle, queriendo envolver el ala izquierda. Observa el Brigadier Medeviela el movimiento, y reforzando la altura del Cueto con dos compañías de Albuera, sale al encuentro de los que avanzaban con otras de Saboya apoyadas por igual número de tropas de Albuera, y el enemigo se replega por el lado del mar, aunque volviendo al cabo de media hora con más empuje. Entonces las tropas y los fuertes de San Roque y Campazas merman sus filas y se pronuncia por fin en retirada, siendo perseguido y molestado hasta Nocedal, replegándose al anochecer el Brigadier Medeviela á Santurce y el General Salamanca á Bilbao.

Treinta y cinco ó 40 muertos y cerca de 200 heridos, según el parte del General, tuvieron las facciones, y tres muertos y 15 heridos fueron nuestras bajas en este hecho de armas, con el que terminó el mando del General Salamanca, quien reemplazado por el General Sandoval marchó á Madrid para tomar parte después, como ya se ha visto, en las operaciones del Centro.

XIII.

Al frente de 14 batallones y 14 piezas quedó Blanco en San Sebastian, hallándose distribuidos en esta forma: en Irun tres; en Rentería, Pasages y fuertes de aquella línea uno; en Hernani y sus fuertes otro; en Igueldo, para sostener la comunicacion con Orio, tres compañías; en Usúrbil y posiciones inmediatas dos batallones, más cuatro compañías y dos piezas, teniendo el encargo de cubrir las avanzadas de Lasarte y la comunicacion con San Sebastian; en el Orio cuatro batallones y medio, que con 12 piezas defendían la cabeza del puente antiguo, ya reconstruido, y las posiciones de ambas orillas para poner á cubierto el camino por el mar; en Guetaria cuatro compañías, y en San Sebastian y fuertes inmediatos cinco. Los carlistas, con nueve batallones y 10 piezas (las noticias de origen carlista que tenemos reducen éstos á ocho) mandados por Egaña, ocupaban la posicion central, con lo que aumentaban las dificultades para el General Blanco, que, establecido en la circunferencia, no podía acudir tan pronto como fuera preciso á donde los enemigos atacasen. Estos, desartillando monte Avaro, pero conservando la batería de Aya, que era la mejor, siguieron causando sensibles bajas en nuestras tropas, empeñadas allí en una defensa que iba haciéndose cada vez más imposible.

XIV.

Retenida la mayor parte de nuestro Ejército por la construcción de las obras de defensa de la línea del Arga, en donde tuvo que rechazar varios ataques, era difícil y penosa en extremo la situación del General Quesada. En Orío van aumentando las dificultades y los peligros; en el Valle de Mena crecen las fuerzas contrarias y parece inminente la expedición, y hacia la canal de Berdun marchan dos batallones, contra los que sale con tres el Brigadier Acellana, encaminándose desde Noain á Monreal y Lumbier, molestado por los carlistas en el desfiladero, mientras avanzadas las tropas del Centro, como ya se sabe, ocupan el camino de Jaca. La marcha á Aragon no llegó á realizarse, y Acellana, al llegar frente á Aoiz, donde estaba la brigada carlista de Lerga, hallando al enemigo dueño del pueblo y corriéndose por un desfiladero que establecido á su retaguardia podía ser para él peligrosísimo, se vió obligado á no emprender el ataque, prosiguiendo á Sangüesa, de donde regresó á Larraga.

XV.

Hasta el 7 de Mayo no se dieron por terminadas las fortificaciones del Esquinza, y en este tiempo poco ó nada pudo hacer el General en Jefe del Ejército del Norte, si bien en el extenso territorio de su mando hubo, como se ha visto, diversos choques entre nuestras tropas y los carlistas.

En apoyo de las contraguerrillas de Viana, alta-

mente comprometidas, sale de Logroño el 17 el Coronel de húsares de Pavía, Sr. Loresecha, al frente de nueve compañías de las reservas 7 y 75, una sección del 5.º á pié con dos piezas antiguas, un escuadrón de Lusitania, otro de Pavía, dos secciones de Talavera y fuerzas de carabineros y Guardia civil, proponiéndose ocupar la loma de Cantabria y sus estribaciones sobre la cadena de Viana, quedando dos compañías de Granada para proteger en caso preciso la retirada de la columna. El Coronel consigue su objeto; el enemigo resiste con poca energía, y despues de entrar nuestras tropas en Viana regresan tranquilamente á Logroño, siendo muy escasas las pérdidas por una y otra parte.

XVI.

El mismo dia 17 hace el segundo cuerpo de nuestro ejército un reconocimiento ofensivo sobre las crestas de las estribaciones que desde el monte Esquinza van hácia Mendigorria, formando la vertiente derecha del rio Salado. Las fuerzas destacadas para esta operacion marcharon al mando del Brigadier Primo, yendo en vanguardia el regimiento de Castilla apoyado por cazadores de Puerto-Rico, encargándose de sostener la retirada el batallon cazadores de Barbastro y una sección de artillería de montaña.

Hasta la vertiente del último cerro que da frente á Mendigorria avanzan veloces nuestros soldados, y si bien á su aparicion huyen los carlistas encargados de proteger á los constructores de las trincheras, un batallon contrario salido de Mañeru toma posiciones á la

orilla izquierda del rio, emplaza dos piezas y rompen un nutrido fuego sobre los que avanzan.

Una batería Plasencia y otra de á 10, colocadas junto al reducto Alfonso XII, contestan al enemigo, y los cañones de esta obra de defensa arrojan sus proyectiles sobre Cirauqui, no haciéndolo sobre Mañeru por haberse resentido el grano de la pieza emplazada contra dicho pueblo, en tanto que las bocas de fuego de los reductos Marqués del Duero y Cáceres, hacen sentir tambien el efecto de sus certeros disparos en los pueblos que las es dado batir.

Al ponerse el sol comenzó la retirada de los que marcharon sobre Mendigorria, protegiéndoles las fuerzas establecidas en las cúspides de las colinas que se elevan á retaguardia, y como los adversarios quisieron posesionarse de una altura para molestar con sus disparos, cazadores de Barbastro, situado convenientemente en el cerro de Zurucuain, supo impedirlo. Despues de esta operacion volvió á reinar allí la inmovilidad, tan perjudicial como indispensable, por lo que abandonando á Navarra seguiremos nuestra excursion histórica por las demás provincias acudiendo á donde nos llama la voz de los cañones y de los fusiles.

XVII.

La conduccion de un convoy de Miranda á Vitoria dió lugar á un combate entre los carlistas y la guarnicion de esta ciudad, ayudada por los batallones provinciales de Badajoz y Valladolid, los voluntarios de Mi-

randa y una seccion de caballería de Talavera. El dia 22 salen de Miranda y Vitoria respectivamente ambas fuerzas: Valladolid, Badajoz y los voluntarios ocupan sin gran esfuerzo los montes de Mellades, Igay y Manzanos, protegidos por los fuegos de la torre telegráfica de Quintanilla y el pueblo de Estavillo, mas la ermita de San Formerio y Burqueta, en combinacion con las tropas que bajo el mando inmediato del General segundo cabo de las Provincias Vascongadas se habian hecho dueñas de las alturas de Jundiz, del pueblo de Ariñez, del puente de Nanclares y alturas que le rodean, así como de la concha derecha de la Puebla, sin que el sorprendido contrario pudiera presentar enérgica resistencia.

Las fuerzas salidas de Miranda ocuparon el monte del camino que á espaldas de Armiñon le domina completamente, y á más el pueblo; y las de Vitoria destacaron alguna gente que, avanzando tambien sobre Armiñon, relevase á aquellas escoltadoras del convoy. Este siguió su marcha, y al emprender su regreso los de Miranda tuvieron que ordenar la retirada por escalones en columnas de medio batallon, no sin que ántes se vieran obligados á sostener un nutrido fuego con el enemigo en las inmediaciones de Quintanilla, siendo relativamente escasas las pérdidas por una y otra parte.

XVIII.

En la línea del Orio seguían en tanto las continuas luchas sin ventajas ni provecho para nadie, y en el

Valle de Mena emprende el General Loma la fortificación de Mercadillo, punto dominante, trabando con el contrario una lucha no muy obstinada, que dió por resultado la posesion de Entrambasaguas y Mena Mayor, retirándose los carlistas á la segunda línea, y la de Mediana y alturas del Berron, con lo que replegándose aquéllos á Valmaseda dejaban por algun tiempo que se continuaran en completa libertad los trabajos. Al mismo tiempo una brigada, marchando al Valle de Losa, ocupó la peña de Orduña, y el 15 de Mayo, en ocasion en que el General Loma estaba encargado del mando interino del Ejército del Norte por marchar á Madrid el General Quesada, dispone el General Villegas que el Brigadier Prendergast se apodere de la sierra llamada Complacera, en la que se disponían los carlistas á construir una batería con la que pudieran hostilizar á Mercadillo, Anzó y Villasana. Sin gran combate fué tomada la sierra, huyendo el adversario hácia la peña de Iñaga; y al día siguiente, objeto Prendergast de un rudo ataque, rechaza en él á los que ántes venciera, causándoles en una enérgica carga á la bayoneta 20 muertos que quedaron tendidos en el campo de batalla.

En la imposibilidad de acampar en los altos de la Complacera, tiene Prendergast que retirarse á Castrobarco, y otra vez los carlistas se apoderan de la sierra y molestan con sus fuegos. Basten estas breves líneas para dar una idea de la situacion en que nuestras tropas se encontraban por aquel lado.

XIX.

Con el propósito de contribuir al restablecimiento de la paz, penetró en España el 3 de este mes y al frente de 400 hombres el carlista Sr. Aguirre, animado del propósito de atraer á sus amigos al camino á que les llamaba el bien de la pátria, pero sin apelar á la fuerza de las armas.

Sus deseos no pudieron verse satisfechos; la entrada de los llamados cabreristas no produjo resultados, y el Brigadier Goñi, que salió para el Valle de Ulzana con el fin de protegerlos, tuvo que regresar, falto de noticias, á Puente la Reina, ayudándole en su retirada el General en Jefe, que con cinco batallones, tres baterías y cuatro escuadrones se situó frente al Arga, desde Belascoain hasta Arazuri, apoyado en la sierra del Perdon, y despues de cañonear á Echauri y envolver á Ibero y Ororbia por el puente de Arazuri, único útil en aquella zona, regresó acompañado del Brigadier penetrando ambos en Puente la Reina á las seis de la tarde.

Para ocultar este movimiento, el segundo cuerpo llamó la atención del enemigo sobre Lorca, del que se hizo dueño avanzando á Alloz, Lacar, Murillo y Villatuerta; y el cabecilla Pérula, que al saber la marcha de Goñi se había dirigido tambien al Valle de Ulzana, aunque pareció dispuesto al ataque, limitóse tan solo á subir al monte de San Cristóbal y lanzar algunas granadas sobre Pamplona, hecho que no dejó muy sa-

tisfechos á los cabecillas carlistas, por más que mereciese plácemes y aplausos del vulgo de los rebeldes.

XX.

En la línea del Orio, rebasada y envuelta por los carlistas, y protegida tan solo por nueve batallones, llegando el caso de ascender á 16 los contrarios, era tan inútil como imprudente permanecer; y el Gobierno, de acuerdo con las observaciones de los Generales Quesada y Blanco, pensó en el abandono, limitándose en Guipúzcoa á asegurar la posesion de Guetaria, construyendo al efecto un fuerte en el promontorio del faro para apagar los fuegos de una batería carlista establecida en monte Gárate, y conservar y mejorar las comunicaciones de San Sebastian con Irun, que estaban algun tanto amenazadas y comprometidas: estos pensamientos se hicieron de más rápida y necesaria ejecucion merced al ataque de los carlistas á Guetaria.

Una noche, la del 13 de Mayo, envueltos en la densa oscuridad, consiguen algunos aproximarse á la villa y volar una parte de su muralla, y la guarnicion, si no puede impedir la destruccion de algunas obras de defensa, sabe rechazar valiente á los que pretendieron penetrar en Guetaria y remediar en lo posible los daños causados. Al brillar la luz del nuevo dia los cañones carlistas, emplazados en Gárate, Santalaya, La Purtolaya y Campaya, comenzaron á bomitar torren-

tes de fuego sobre aquella heróica porcion de gente, que encerrada en el débil y mal dispuesto recinto del pobre pueblo, resistió tenaz.

Al reseñar la defensa de Guetaria, acude á nuestra memoria el nombre de otro pueblo; Castell-Ciutat. Como allí, aquí los soldados nuestros se ven dominados por los enemigos, y como allí, aquí saben resistir y triunfar.

No nos detendremos á reseñar los sucesos acaecidos los dias que duró el bombardeo. Cada uno que pasa un nuevo incendio se eleva en Guetaria; una nueva casa cae al estallar una granada, y entre escombros y ruinas los defensores pelean y resisten, reforzados con dos compañías y dos piezas.

En vano intentan los carlistas el dia 14 á las dos y media de la mañana dar el asalto por la abierta brecha; el Comandante militar de la plaza, Sr. Palacios, Capitan de carabineros, arenga á su tropa, y á los gritos de ¡viva Alfonso XII! ¡viva el regimiento del Rey! al cual pertenecía, rechaza á los asaltadores y cubren los soldados con sus pechos la abierta brecha, más difíciles de romper que las piedras de las murallas: por fin, convencidos los carlistas de que era inútil todo, cesaron de hostilizar aquel dia, y quedó Guetaria casi destruida, pero en nuestro poder, y las tropas que la guarnecían pertenecientes al ya citado regimiento del Rey y al cuerpo de ingenieros, merecieron por aquella defensa bien de la pátria y plácemes y recompensas del Gobierno, así como la marina que hizo fuego sobre las baterías carlistas y sobre Zeraux y Zumaya.

XXI.

Hemos dicho que se resolvió por fin abandonar la línea del Orío: con efecto, el General Blanco se dispone á tan difícil y arriesgada operacion, y con el propósito de ocultar su intento á la vista del enemigo, ordena el dia 17 la evacuacion de Usurbil, reconcentrándose en Igueldo la brigada Arnaiz, con lo que hizo creer á los carlistas que solamente trataba de ocupar otra posicion más fuerte. Aunque con lucha y con pérdidas, escasas á la verdad, realizó el General Blanco la primera parte de su plan: el dia 22 sufre y rechaza un ataque, y el 23 resuelve el abandono definitivo de la línea, donde tantos y tan continuos y á veces sangrientos choques habían tenido lugar.

La empresa era difícil: el General Blanco tenía que recorrer en su retirada una distancia de tres leguas: hizolo así, saliendo á las diez de la mañana, y aunque fué molestado por el flanco derecho y por retaguardia, supo, en su retirada por escalones, contener á los que pretendieron atacarle más de una vez. Dejando un batallon atrincherado en Igueldo para proteger la construccion de un fuerte en el cuarto pico de aquella cordillera, impidiendo así que los carlistas estableciesen baterías que pudieran molestar á San Sebastian; situado otro batallon en los caseríos existentes entre San Sebastian é Igueldo, á fin de sostener la comunicacion entre ambos puntos; y otro, más una batería de campaña en Rentería á prevencion de un ataque de los que comenzaban á recon-

centrar gran golpe de gente en Oyarzun y otros puntos, regresó el General Blanco á San Sebastian, y propuso desde allí la construccion de varias obras de defensa necesarias á la conservacion de aquella línea.

El General juzgaba indispensables: á más del fuerte de Igueldo, ya en construccion, otro en Ametzañaga, que sustituyendo al de Astigarraga, protegiese la carretera de allí á San Sebastian, cruzando sus fuegos con los de Alza y Puyo, reforzando á más los de Dorietta y Arramendi para batir con artillería las alturas de San Márcos y Choritoquieta; otro fuerte (es el que hemos mencionado) en el promontorio de Guetaria, donde se alzó un dia el castillo de San Anton, con lo que se impedía la construccion de un reducto carlista en monte Gárate, y por último, en la cordillera de Jaizquivel, entre la ermita de Guadalupe, que era preciso dominar, y otro fuerte ya existente, un reducto más con lo que quedaba protegida la comunicacion, de Fuenterrabia con San Sebastian.

El General en Jefe y el Gobierno aprobaron los planes del General Blanco, y éste dispuso que se comenzaran las obras, pidiendo al propio tiempo la fuerza de ingenieros que juzgaba necesaria.

XXII.

Con una pérdida sensible para la patria se señalaron los últimos dias de este mes de Mayo. Molestado por las baterías carlistas el *Ferrolano* cuando practicaba su crucero sobre Motrico, el Brigadier D. Victoriano Sanchez Barcáiztegui, Comandante general de la

escuadra del Cantábrico, sale á bordo del *Colon* á practicar un reconocimiento sobre las posiciones enemigas. Los cañones carlistas disparan contra su buque, y el Brigadier se aproxima á las baterías hasta la distancia de 1.000 metros: entónces una granada destroza materialmente al bravo marino, hiriendo á algunos Oficiales de su Estado mayor. En pedazos fué recogido el cadáver del desventurado Sr. Barcaíztegui, cuya pérdida lloran la pátria y la marina española, y en San Sebastian se le dió sepultura con los honores de general de division muerto en campaña: ¡último y justo tributo rendido á la memoria de un valiente!

XXIII.

Seguía el General Blanco sus obras de defensa hostilizándole el enemigo, que á la vez fortificaba su línea: seguía la guarnicion de Vitoria haciendo salidas afortunadas, ya para la conduccion de convoyes, ya para la cobranza de contribuciones; lograba el Capitan general de Búrgos deshacer á una partida de 400 hombres que había invadido su territorio; conseguía el célebre guerrillero liberal D. Tirso la Calle, apellidado el *Cojo de Cirauqui*, destruir por completo á las partidas que, diseminadas por Navarra, osaban luchar; el segundo cuerpo trabando combate al hacer una descubierta (2 de Junio); combate en el que se ve forzado á empeñar á cazadores de la Habana sobre la cordillera del Salado y el frente N. del reducto de Alfonso XII; nueve compañías de Leon, en la línea de campamentos; las descubiertas de las re-

servas de Mallorca y Cáceres; el regimiento de Castilla, que se establece en la cordillera de Jarren y en el monte de Murucuain; una seccion de caballería de Montesa que maniobra por la orilla izquierda del Salado, apoyándolas las fuerzas de la Habana, los cañones del reducto Alfonso XII y una batería de á 10 centímetros que protege la accion de la infantería y responde á los fuegos de tres baterías carlistas situadas al N. y O. de Cirauqui y en Alloz: el segundo cuerpo, repetimos, logra despues de tres cuartos de hora de lucha, y con las bajas de 14 heridos, rechazar á los que protegidos por las sombras de la noche osan acercarse; el General Loma, que por regreso de Madrid del General Quesada dejó el 28 de Mayo el mando interino del Ejército del Norte, se halla de nuevo al frente de los 14 batallones del Valle de Mena y sigue las fortificaciones, y el General La Portilla reemplaza en el mando del primer cuerpo al General Bassols, cuya edad avanzada y mal estado de salud no le permitia seguir allí. En tanto el Ejército carlista parece indicar un movimiento con el propósito de aislar á Vitoria y atacarla haciendo trincheras en Puerto Herrera y junto á la Puebla, donde, como sabemos, estaban las torres telegráficas de Nanclares, del que eran dueños, y en las Conchas de Tuyó, restableciendo al par el ferro-carril de Tolosa á Alegria; hecho gravisimo, porque contando, como contaban, con máquinas y gran número de wagoes, podían en un momento dado acumular sobre Vitoria las gentes que les conviniera; y miéntras todo esto ocurría el General Quesada, que tenia ocho batallones em-

pleados en guarniciones y en los fuertes construidos; ocho en Bilbao, 14 en San Sebastian y 14 en el Valle de Mena, sin poder disponer más que de unos 20; el General Quesada, que observaba los movimientos carlistas con inquietud; que se hallaba pobre de tropas para atender á las múltiples necesidades de la guerra; que los varios choques ocurridos entre los rebeldes y el primero y segundo cuerpo le presentaban como peligrosa la diseminacion de fuerzas en aquel lado; que veía comprometidas á Vitoria, Pamplona y Logroño, el General Quesada, repetimos, resolvió socorrer á Vitoria, lo que dió márgen á que se trasladase la guerra á Alava, haciéndose más séria y formidable.

Tres notables hechos de armas tuvieron lugar el mes de Junio, siendo teatro del primero Guipúzcoa, del segundo Alava, y del tercero, en donde la suerte nos fué adversa, el Valle de Mena: reseñemos el de Guipúzcoa.

XXIV.

A las once y media de la noche del dia 14, dos batallones carlistas más algunas partidas sueltas atacaron los fuertes de Irun, hostilizando los de Mendivil, Parque y fábrica de fósforos de Zaragüeta, situada en la carretera de Behovia y desde el primer momento el Comandante militar dispone sus fuerzas para acudir á donde sea preciso si el ataque rechazado vuelve á repetirse. Lo que se temía se realizó; lo que solo fué amago se trocó bien pronto en ruda embestida contra Torreon, San Marcial, Aldove y Santiago, Puente de

Behovia, Larragain y Torre Alta, y se refuerzan el Parque y Mendivil, con una compañía el primero y dos el segundo, y con otras cinco marcha el Teniente Coronel de Africa, Sr. Megía, en auxilio de la fábrica de fósforos, donde muchos carlistas atacaban nuevamente á una contraguerrilla nuestra, apelando al petróleo para incendiar la casa. Palmo á palmo y de habitación en habitación se defienden los guardadores de la fábrica, y cuando el incendio los envuelve y tienen que saltar por las ventanas, llegan los de Megía y el combate se traba enérgico, y herido Megía le reemplaza el Comandante del Regimiento del Rey, Sr. Martínez, quien con una brillante carga á la bayoneta se apodera de las casas de la carretera hasta el puente.

Miéntas estos sucesos tenían lugar, en los fuertes del Parque y de Mendivil era la lucha tan obstinada, que el segundo llegó á disparar con metralla sobre los que no cejaban ante lo nutrido del fuego; pero al fin á las tres y media de la madrugada se retiraron habiendo sufrido también los fuegos del cañonero *Tajo*, siendo las bajas de una y otra parte escasas si se tiene en cuenta el tiempo que duró la lucha y lo encarnizada que fué.

XXV.

Ahora, dejando á Guipúzcoa para marchar á Alava, donde los carlistas ocupan á Salvatierra con tres batallones, Villareal con una compañía, las inmediaciones de Mendarozqueta con un batallón, el quinto alavés; Villodas, Tres Puentes, Ulibarri-Gamboa, Cas-

tillo y Gardélegui, con el sexto de Alava, habiendo á más fracciones de fuerza en Salinas, Berquenda, Treviño y Peñacerrada; dejando á Guipúzcoa, repetimos, para marchar á Alava, hagamos la historia del segundo encuentro ya citado.

XXVI.

No queriendo el General Quesada tolerar por más tiempo que Vitoria estuviese incomunicada con Miranda y con Madrid, dispuso que el General D. Juan Tello, Jefe de la segunda division del segundo cuerpo marchase con sus fuerzas á Alava, debiendo conducir á la capital, si esto le era posible, un convoy detenido en Miranda.

El 18 de Junio, se concentró en Miranda una division provisional que recibió el nombre de expedicionaria del Ebro, y estaba compuesta de los siguientes cuerpos: regimiento infantería de Castilla, cazadores de Barbastro y de Ciudad-Rodrigo y voluntarios de Miranda. formando una brigada al mando del Brigadier Pino; regimiento de la Constitucion, un batallon del regimiento de Valencia y la reserva número 7, constituyendo la otra á cuyo frente se puso el Coronel Rodriguez Trelles, yendo á más con la fuerza expedicionaria el regimiento de húsares de Pavía y dos baterías, una montada y otra de montaña.

XXVII.

No hallándose reunido el convoy el día preciso, y temiendo Tello que si retrasaba su marcha podían los carlistas aglomerar gran número de fuerzas en el terrible desfiladero de las Conchas de Tuyó, por donde era forzoso pasar, emprendió el movimiento hácia Vitoria á las cuatro de la madrugada del 19 por la carretera de Armiñon.

Un batallon del regimiento de Castilla y la compañía de voluntarios de Miranda marchaban por las alturas de Quintanilla para flanquear el lado izquierdo y caer en ocasion oportuna sobre el flanco de las fuerzas carlistas que defendían las Conchas; y el batallon del regimiento de Valencia ocupó las alturas de Estavillo con el doble objeto de proteger la derecha y asegurar las comunicaciones.

Al llegar el General Tello á la Puebla de Arganzon observó que numerosas fuerzas contrarias ocupaban la Concha izquierda de Tuyó, é inmediatamente dispuso que la artillería principiase el fuego contra ellas; que cazadores de Barbastro pasase el puente en direccion á Tuyó con el propósito de atacar por el centro, y que el batallon de la Constitucion, con una seccion de montaña y un batallon de Castilla como reserva, se encaminase por la derecha para envolver la posicion objetivo del ataque.

Hízose así; quedaron en la Puebla, como reserva general, el otro batallon del regimiento de la Constitucion, el de Ciudad-Rodrigo, la reserva núm. 7, la seccion de artillería montada, parte de la de montaña y

la caballería, y principió la lucha, contestando las facciones con un nutrido fuego á los primeros disparos de nuestros cañones.

Sin vacilar un instante siguen su marcha de avance los tres batallones encargados de alcanzar el triunfo; trepan al monte; cesa el crugir de los cañones; lanzan al aire las cornetas el toque de ataque; hacen un supremo esfuerzo Castilla y Barbastro, que iban á la cabeza; entáblase una reñida y porfiada lucha; cruzan los cazadores sus bayonetas con los contrarios, y el enemigo, derrotado al fin, y perseguido hasta el fondo del Valle de Subijana, deja á los nuestros dominando la posicion, sembrando con los muertos el campo de batalla, y yendo no pocos, con las piernas y los brazos fracturados por las caidas al arrojarse de las crestas de la empinada cordillera, á buscar refugio en los pueblos del valle, quedando un tanto destrozado y maltratado el cuarto batallon alavés.

XXVIII.

Con 12 muertos y 20 entre heridos y contusos contempló el General Tello disminuida su tropa en este encuentro; y siguiendo adelante despues de breve descanso, dejando un batallon del regimiento de la Constitucion en la Concha de Tuyó y el otro en la Puebla, ve al llegar á Armiñon, donde quedó el batallon de reserva número 7, que los carlistas están en el monte de Gomecha, á tiro de fusil de la carretera, y ordena que se apoderen de la posicion cuatro compañías de cazado-

res de Ciudad-Rodrigo marchando por el pueblo de Gomecha, y un batallon de Castilla, la envuelva.

Empezó el movimiento; se trabó el combate; la posición fué tomada despues de dos horas de fuego, siendo dos muertos y tres heridos las bajas del contrario; un Oficial y siete soldados heridos los nuestros, y el General Tello, dejando en el conquistado monte á los cazadores de Ciudad-Rodrigo, siguió avanzando y penetró en Vitoria cuando comenzaba á anoecer.

XXIX.

El dia 22, á las cuatro de la madrugada, salió Tello de Vitoria para volver á Miranda, recogiendo al paso las fuerzas que quedaron establecidas en Gomecha y Armiñon. Frente á Nanclares, y con objeto de proteger la marcha de la artillería montada, destacó cazadores de Ciudad-Rodrigo fuertes guerrillas, y realizado el paso rompieron el fuego los cañones, al par que los de montaña, auxiliados por otra guerrilla y marchando á retaguardia, alejaban de la carretera al enemigo con sus certeros disparos.

Por este sistema escalonado, y sosteniendo durante tres horas un nutrido fuego, llegó el General Tello á la Puebla sin que pudieran impedirlo los cinco batallones carlistas establecidos desde Villodas á Nanclares; y desde la Puebla, donde dejó al Coronel Rodriguez Trelles con su tropa para atrincherarse en el pueblo y en la Concha de Tuyó, prosiguió á Miranda, en cuya poblacion penetró al declinar de la tarde.

Con las pérdidas de 38 heridos entre Oficiales y tro-

pa, 9 contusos, un caballo muerto y 16 heridos terminó esta operacion, íntimamente ligada con la que despues había de emprenderse en el condado de Treviño, dando por inmediato resultado la marcha y los encuentros del 19 y el 22; el levantamiento del espíritu liberal, bastante abatido en Alava; la conservacion hasta la terminacion de la guerra de la Concha de Tuyó, llave de la comunicacion de Alava con Castilla, y el establecimiento en la Puebla de Arganzon de un vasto depósito de víveres y de municiones que tan útil fué al Ejército en las operaciones sucesivas.

XXX.

Reseñados ya los sucesos de Guipúzcoa y Alava, reseñemos los del Valle de Mena.

El General Loma recibió la orden de acudir en proteccion del General Tello, y al emprender la marcha deja en el Valle de Mena al Brigadier Muriel, Jefe de la segunda brigada de la primera division, al frente de tres batallones, una seccion de artillería, la contraguerrilla del Valle y dos compañías de la reserva número 4, que daban la guarnicion de Mercadillo.

Apercibidos los carlistas de esta disminucion de fuerzas en aquel lado, resuelven aprovechar el momento, y en la madrugada del día 20 dan principio al ataque, rompiendo el fuego contra ellos nuestra avanzada de Medianas, compuesta de seis compañías y dos piezas de montaña, y la avanzada de Carrasquedo, fuerte de cuatro compañías.

La accion se hizo bien pronto general; nuestras tro-

pas se apoderan al principio de algunas posiciones del contrario; pero éste, reforzado, toma las alturas de Viergol y Mena Mayor, dominado por aquéllas, y con cuatro cañones dispara contra los nuestros, en tanto que las tropas de Medianas y Carrasquedo reciben el refuerzo de una compañía el primero y dos el segundo, salidas de Villasana y Mercadillo, y las guerrillas cuyas se ven tambien aumentadas y avanzan hácia Mercadillo y Covides desde cuyo pueblo se dirige á Mercadillo el Coronel del regimiento del Infante, puesto al frente de dos compañías con el propósito de impedir que el adversario, apoderándose del monte, pueda batir al fuerte.

Bien pronto se realizó el choque entre estas fuerzas y los contrarios que retrocedieron al principio; pero bien pronto tambien se reponen, y como quiera que el Coronel no pudo recibir el refuerzo de dos compañías que de Anzó le mandaba el Brigadier, y tenía dos batallones á su frente y otros se encaminaban hácia la izquierda, y por Quincoces aparecían más tropas enemigas, fué preciso ceder el campo á los que, avanzando sin cesar á pesar del nutrido fuego de cañon y de fusil, habían rebasado y envuelto nuestra ala izquierda hasta más allá de Mercadillo. Este fuerte y las alturas que le dominan eran aún de nuestras tropas, é imposibilitado de resistir ordena el Brigadier la retirada hácia aquel punto, retirada hecha precipitada y desordenadamente.

Grande y doloroso fué el desastre: las bajas llegaron á dos Capitanes y 35 soldados muertos; dos Oficiales y 96 soldados heridos; uno de los primeros y 28 de

los segundos contusos, y un Oficial, un Médico y 134 individuos prisioneros; perdiéndose además efectos de artillería, fusiles, correajes y mochilas de infantería, cornetas, capotes, roses, mantas, acémilas, equipajes de Jefes y Oficiales, la mochila sanitaria de un batallón y otros muchos objetos.

Esta derrota, verdaderamente grande en su valor relativo, que nos hizo perder, por poco tiempo, importantes posiciones, afectó sin duda tan profundamente al pundonoroso Brigadier Muriel, que algunos días despues murió el desgraciado, víctima de una rápida enfermedad.

XXXI.

En Villasante estaba el General Loma, á donde le había llevado la noticia de que los carlistas intentaban pasar á Castilla por Ramales; cuando llega á sus noticias la catástrofe de Mercadillo, y en la madrugada del 21, á pesar de una lluvia torrencial, acude en socorro de Muriel, llegando sin la novedad más leve hasta Villanueva, donde una pequeña fuerza enemiga hizo fuego sobre la caballería, que marchaba en vanguardia, y que cargando se apoderó de cinco carlistas.

Marchando el General Loma á Villasana con la vanguardia, ordenó á Villegas que con un batallón y dos secciones de caballería fuese á ocupar el pueblo de Anzó miéntras el resto de las fuerzas atacaba por la derecha y emprendia la persecucion del enemigo.

Realizóse así: siguió Loma desde Villasana, que dejó defendido, á Mercadillo; atacó despues los puntos

de Covides y Medianas por la izquierda, mientras Villegas, por la derecha, atacaba también desde Anzó; mandó al batallón de reserva núm. 4 y á la contraguerrilla apoderarse de las alturas del Pando y otras que dominaban el fuerte y estaban en poder de los carlistas, y empeñado el ataque general con la energía y el vigor de los que quieren vengar á sus hermanos y recuperar lo que éstos han perdido, el adversario, que en un principio resistió valiente, cede al cabo, y con siete bajas se recupera lo que con tantas se perdió.

A las once de la mañana cesó el combate; se ocuparon todos los puntos que habían vuelto de nuevo á nuestro poder; se sacaron del fuerte á los infelices heridos, prosiguieron las obras de defensa; y los que se juzgaban ya dueños del fuerte y del valle se vieron arrojados á las posiciones que ocupaban dos días ántes; pero como se dispusieran á atacar de nuevo, Loma pidió refuerzos, que se le enviaron en número de dos batallones, alguna caballería y artillería, y dispuso marchar hácia Berberana, por temerse de nuevo la invasión de Castilla; enviando Tello envía fuerzas á Medina con el doble objeto de apoyar los movimientos de Loma é impedir la invasión.

XXXII.

Al apercibirse los contrarios de la marcha de Loma se reconcentran en las alturas de Covides, Medianas, Menamager y Carriego, yendo algunos por Anzó hasta Villasana, reconocen el terreno, creen abandonado

el fuerte, avanzan hácia él, sin que el más leve ruido acusara la presencia de una guarnicion, y llegan hasta la distancia de 60 metros, en cuyo instante un nutrido fuego sale de Mercadillo y se ven obligados á retroceder con grandes pérdidas de muertos y de heridos, limitándose á hostilizar desde las alturas del Cueto, Carriego y otras.

Cuatro compañías y los voluntarios de Mena salen de Mercadillo al dia siguiente 29 para desalojarlos con el objeto de conservar las comunicaciones con Villasana y Covides; otras dos tienen en jaque á los establecidos frente aquellos puntos, y despues de cinco horas de fuego se retira el adversario hácia Mena Mayor, siendo cuatro muertos y 13 heridos nuestras bajas, segun los partes, y mucho mayores las de los contrarios, aunque no nos atrevemos á precisarlas.

XXXIII.

El General Loma, en su marcha, halla en Lastras algunos contrarios, á quienes desaloja con un ligero tiroteo y sigue á Quincoces y á Berberana, á donde llegó el 30, encontrando á cuatro batallones carlistas posesionados de la peña de Angulo; y despues de hacerse dueño de todas sus posiciones recibe orden de volver al Valle de Mena y se dirige á Castrobarto con una brigada, dejando en Quincoces á Villegas con el resto, quien siguiendo las huellas del Comandante general del cuerpo entró en Castrobarto el dia 1.º para ocupar tambien el Valle de Mena, yendo la brigada de Prendergast al de Montija.

XXXIV.

El día 25 el General Quesada, resuelto á llevar el teatro de las operaciones á Alava, se dirige á Miranda, donde reúne el 28 doce batallones, dos baterías montadas, cuatro secciones de montaña y siete escuadrones, dejando al mando de las fuerzas de Navarra al General Echevarría, quien dispuso que la brigada de la Ribera y las fuerzas de Oteiza hicieran alardes, ya sobre Allo, ya sobre Sesma, ya sobre Baigorri, para proteger así los movimientos en Alava.

La primera operacion practicada por el General fué un reconocimiento sobre las posiciones enemigas, en la falda de la sierra Bradaya desde Subijana á Mendoza; y no contando con elementos bastantes para dar el ataque general el día 29, puesto que tenía á su frente 13 batallones carlistas, y él solamente podía disponer de siete, despues de cubrir su línea suspende el movimiento, fortifica la Puebla y Tuyó, hace que su Jefe de E. M. vaya á Madrid á explicar al Gobierno las razones que le obligan á detenerse, y pidió refuerzos al General Loma y al General Echevarría: el primero, dejando otra vez el valle, se dirige á Espejo con ocho batallones, dos baterías y el escuadron de Talavera, quedando el resto con Villegas, y teniendo que sostener en Salinas de Añana un ligero tiroteo con las fuerzas contrarias; y el segundo hace que se evacue el 5 el campamento del Esquinza, quedando solo las guarniciones de los fuertes, acudiendo á Miranda los regimientos de Leon, la Princesa, la reserva de Cáceres, una batería de montaña, otra de á 8 centímetros y otra de á 10.

CAPÍTULO II.

Desde Treviño á Lumbier.

I.

El mes de Julio de 1875 acusa en todos los teatros de la guerra un poderoso empuje y un enérgico avance.

Ya hemos visto los gloriosos hechos que tuvieron lugar en el Centro y en Cataluña. En el Norte hemos contemplado al Ejército casi inactivo despues de los desgraciados sucesos de Lacar, obligado á defender en Navarra las fortificaciones comenzadas; á proteger en Vizcaya los alrededores de Bilbao; á sostener en Guipúzcoa la línea de Orio, las comunicaciones entre Irun y San Sebastian, y los puntos importantes de Guetaria y Rentería; en Alava á permanecer encerrado en la capital, Miranda y La Puebla teniendo que trabar combates para la conduccion de convoyes y viendo á los carlistas ir poco á poco haciéndose dueños y señores de la llanada, y en Búrgos defendiendo el

Valle de Mena para impedir que una invasion carlista lleve la guerra al corazon de Castilla.

Hechos dignos de que los consigne la historia han tenido lugar en los meses de Febrero, Marzo, Abril, Mayo y Junio: las luchas en Arbolancha y en el Serantes; los combates en el Esquinza y en el Orio; los encuentros en la Peña Complacera; la heróica defensa de Guetaria; la afortunada marcha sobre Viana; las felices salidas de la guarnicion de Vitoria; los hechos de armas del guerrillero La Calle; la marcha de Goñi y de Quesada al valle de Ulzama; el verdadero bombardeo de Estella, la Sion carlista, los combates del Valle de Mena y las Conchas de Tuyó, todos estos acontecimientos importantes y otros que la corta extension de nuestro trabajo nos hace pasar en silencio, han acaecido en esos cuatro meses; pero en realidad de verdad no se ha adelantado un paso, no se ha hecho nada verdaderamente importante, y el aspecto de la guerra en el Norte no es más favorable que despues de las operaciones sobre Pamplona realizadas en el mes de Enero. Pero ya las cosas van á cambiar de aspecto; ya van á tomar otro giro los sucesos; ya se va á proceder rápida y enérgicamente: el principio del fin se acerca.

Terminados los fuertes del Esquinza, aquel Ejército puede, aunque no sin peligro, dar señales de vida y de actividad. Prolongar por más tiempo esa defensiva, esa inaccion forzada á que los sucesos le condenaran, no es conveniente: más aún; es perjudicial hasta el último grado, bajo el doble punto de vista político y militar.

El Gobierno, deseoso de acabar pronto, expide una orden enérgica mandando que la guerra sea lo que desgraciadamente tiene que ser: la destruccion, la muerte, el exterminio. Privar de recursos al enemigo es indispensable, absolutamente indispensable; y aproximándose la época de la recoleccion de cereales ordena la destruccion de las mieses; hecho que tiene precedentes en la historia; hecho que para acabar con los vendeanos casi destrozados en Cholbt por el General Kléber realiza el General Turreau; hecho triste y desastroso, ciertamente; pero, que se creía necesario para la salud de la pátria.

II.

Con fuego en Guipúzcoa, donde los carlistas, dueños de Montevideo, dominaban la carretera de San Sebastian á Hernani, sin que Blanco pudiera apoderarse del monte, por tener sus tropas empleadas en la construccion de los fuertes, y con fuegos en Alava, logrando el General Quesada apagar á veces los del contrario, se deslizaron los últimos dias de Junio, y llegó Julio, y con él una de las más brillantes victorias de aquel año tan pródigo en otorgárnoslas. Pero ántes de proseguir nuestra narracion, dirijamos una mirada al Ejército carlista. Al saber Mendiri el movimiento de nuestras tropas, se dirige á Alava, y dispone que cuatro batallones navarros vayan á establecerse á Treviño, donde estaba uno riojano, que seis alaveses se coloquen entre Subijana y Nanclares, y comiencen á abrir trincheras; estableciendo así una línea muy debilitada por

la pérdida de la Concha de Tuyó, que Mendiri debió fortificar oportunamente para impedir ó dificultar al ménos la operacion realizada por Tello.

III.

El plan de Mendiri era disputar á nuestro Ejército el paso á Vitoria; llamar á Mogrovejo, que estaba, como ya se sabe, en el Valle de Mena, para dejarle cubriendo la línea de Subijana á Nanclares, y él, con los batallones alaveses, los navarros y el riojano, marchar á Treviño; pero en el momento en que extendía las órdenes oportunas vió en el periódico *El Cuartel Real* que estaba relevado del mando y esperó á recibir órdenes, llegando á sus manos un autógrafo de D. Carlos, en donde se le decía que el mismo Pretendiente iba á sustituirle. El 5 hizo Mendiri entrega á Pérula, Jefe de E. M. general de D. Carlos, y marchó á Tolosa, con el cargo un tanto ridiculo de Director general de Infantería, perdiendo desde aquel momento el Ejército carlista uno de sus más entendidos cabecillas; pues Mendiri, antiguo Brigadier de nuestro Ejército, dejó de tomar parte activa en todas las operaciones, y expuesto á peligros é insultos, segun él mismo confiesa, se retiró á Francia el dia 23 del mes de Octubre.

IV.

Para marchar á Vitoria tenia dos caminos el General Quesada; el uno por la carretera de la Puebla, el otro por el Condado de Treviño; ambos eran peligro-

sos y difíciles; en el primero los carlistas habían obstruido casi del todo la carretera, y el Ejército se veía expuesto á un fuego de flanco hecho por las numerosas fuerzas contrarias establecidas en Nanclares y Villodas; posiciones tanto más difíciles de tomar cuanto que tienen por natural defensa el rio Zadorra, y en el segundo era forzoso trabar un rudo combate: optó por este último, y el dia 1.º de Julio practicó un reconocimiento sobre el valle de Subijana.

V.

Con 25 batallones, contando las tropas del General Tello, siete escuadrones, seis baterías y tres compañías de ingenieros, marchaba hácia Vitoria el General Quesada, y dispuesto á empeñar la batalla, al amanecer del 7 de Julio divide y establece sus fuerzas en esta forma: el General Tello, con tres batallones, dos escuadrones, una seccion Plasencia y otra de montaña en las alturas de Zaldiaran, quedando el Coronel Rodriguez Trelles con dos batallones en el monte y boquete de Tuyó y en la Puebla de Arganzon; el General Loma, que con ocho batallones, un escuadron y una batería, divididos en dos brigadas al mando respectivo del Brigadier Prendergast y el Coronel Pardo de la Costa, había llegado el dia 6 á Manzanos en Añastro; la brigada Pino, perteneciente á la division del Mariscal de Campo Sr. Maldonado, en Muergas; la otra brigada de esta division, mandada por el Brigadier Alarcón, en Miranda, con el citado General Maldonado, y

el Brigadier Arnaiz con el cuartel general, establecido entre el General Loma y el Brigadier Pino, siendo el propósito del General Quesada hacer un cambio de frente, sirviendo de eje la izquierda y avanzando el ala derecha, para atravesar los montes de Vitoria y caer sobre ella.

Los carlistas, por su parte, ocupaban con 22 batallones una extensa línea que apoyaba su izquierda en el pueblo de Mijaucas, y su derecha en las alturas de Zumelza.

Dispuesto y pronto todo y ocupado Miergas por el Brigadier Pino, al mismo tiempo que Loma se posesionaba de Añastro, dió el General en Jefe la órden para el ataque general, que comenzó siendo poco empuñado en el ala derecha y en el centro.

Las posiciones enemigas eran el pueblo de Gradival, defendido por una trinchera construida á su derecha; el de Araico, protegido igualmente, y las alturas de Besaldia, desde donde lanzaba sus proyectiles una batería carlista.

El primer batallon del regimiento de Castilla atacó de frente, y con resolucion y brío, al pueblo de Gradival; el 2.º batallon fué á envolverlo por la izquierda, y tres baterías lo cañonearon enérgicamente, dando por resultado inmediato la huida del enemigo ante los soldados de Castilla, que vadean avanzando el río Ayuda, los ginetes de húsares de Pavía, que lanzándose á toda rienda, en una brillante carga hacen 25 prisioneros, y los cazadores de Barbastro y de Ciudad-Rodrigo, que marchan á envolver la posicion, con lo que había realizado el Brigadier Pino, de una manera

tan pronta como feliz, la operacion que se le encomendara.

El General Loma, que tenía á su frente al enemigo en el pueblo de Cucho, tambien defendido por trincheras y por las baterías de Besaldia, en el momento en que la brigada Pino ejecutaba el ataque de flanco, emprende el suyo de frente y los carlistas huyen perseguidos por algunos pelotones de caballos de los regimientos Albuera y Talavera, al mismo tiempo que el Brigadier Prendergast ocupa las posiciones de Arrieta Dorroño y Meana, en los montes de Vitoria, dirigiéndose por su parte el General Quesada á Treviño, donde penetró á la una de la tarde.

Ya había terminado el ala derecha su mision; pero, ¿qué era entre tanto del ala izquierda, mandada por el General Tello y establecida á cinco kilómetros de los puntos que ocupaba el General Loma?

VI.

A las siete y media de la mañana emprendió el General Tello su movimiento ascendente sobre los montes de Vitoria, dejando al Coronel Rodriguez Trelles con cinco compañías de la reserva núm. 7, una seccion de artillería y otra de ingenieros en la Concha derecha de Tuyó; un batallon del regimiento de Valencia y una seccion de artillería montada en la Concha izquierda, y tres compañías de la reserva núm. 7 y una seccion de artillería montada en la Puebla de Arganzon, teniendo, como ya hemos dicho, solo tres batallones disponibles para el combate, más 140 caba-

llos de lanceros del Rey, mandados por el Coronel señor Contreras, una seccion de ingenieros y otra de artillería de montaña.

Al frente de media brigada, formada por el primer batallon del regimiento de Soria, la reserva núm. 5 y una seccion de montaña y otra de ingenieros, marchaba en vanguardia, el Coronel D. Joaquin Bernabeu, Jefe del ya citado regimiento, yendo detrás el General Tello á la cabeza de los cazadores de la Habana y de la caballería.

Siendo el terreno en donde se iba á combatir una línea de altísimas colinas ascendentes y descendentes, cubiertas por monte áspero, el avance se hizo con lentitud y prudencia, empenándose tan solo ligeros tiroteos con las avanzadas contrarias, que se iban replegando hácia sus reservas; pero en el momento en que el General subía á las crestas de la cordillera, numerosas fuerzas carlistas de infantería, caballería y artillería, saliendo de Nanclares, Montevite y caminos inmediatos, se dirigieron por la carretera de Vitoria á la misma cordillera, tomando como camino las inmediaciones de Gomecha.

En vano quieren nuestras granadas contener el rápido avance de los adversarios; éstos lograron su objeto, y entónces hizose terriblemente crítica la situacion del General, que se veía forzado á lidiar con fuerzas superiores, y en caso de derrota, no le era posible retirarse hácia la Puebla, porque al hacerlo dejaba al enemigo dueño de la izquierda de nuestra línea y de las posiciones formidables del monte.

¿Qué podía hacer? Los carlistas abrigaban el propósi-

to de derrotarlo para envolver completamente las fuerzas del General Loma, y Tello, sin intimidarse ante el peligro de su posición; y comprendiendo que únicamente la rapidez y la energía podían salvarle en aquel apurado trance, resuelve atacar resueltamente ántes que el enemigo despliegue todas sus tropas, y manda á una sección de caballería á pedir refuerzos al General Loma.

VII.

Eran las ocho y media de la mañana; disminuido el batallón de la Habana con cuatro compañías que se dejaron establecidas en los flancos y en la retaguardia á fin de evitar el acceso del enemigo, solo restaban otras cuatro para jugar el todo por el todo; para disputar la victoria que se escapaba de entre las manos; ¡Momento terrible!

Nuestra extrema vanguardia, compuesta de un batallón y una sección de montaña, al mando del Teniente Coronel D. Pio Villar, rompió un vivísimo fuego sobre los escuadrones y el flanco izquierdo de las columnas enemigas, logrando contener su avanzada sobre aquel lado; á nuestros fusiles respondieron los fusiles carlistas, y al cabo de una hora el enemigo inició un movimiento hácia la izquierda con el propósito de envolver al batallón de Soria conteniéndole cuatro compañías de la reserva núm. 5 (Logroño) desplegadas en guerrilla.

La situación se agravaba por instantes: los carlistas, reforzando sus nutridísimas guerrillas, avanza-

ban resueltamente y á pecho descubierto contra los soldados de Soria y de Logroño. En vano la muerte mermaba sus filas: los claros abiertos por el hierro y el plomo se cubrían, y los que quedaban en pié avanzaban, y avanzaban audaces, indómitos y serenos, como si la mano de la fatalidad los empujara.

Soria, sin municiones y diezmado, luchaba con el valor de la desesperacion contra dos batallones; las cuatro compañías de Logroño lidiaban contra uno. Los carlistas siguen avanzando: ¡los nuestros no cesan; las distancias disminuyen; ya el brillo de las encendidas pupilas eclipsa el resplandor de los fogonazos! ya las miradas de unos y otros chocan como espadas de fuego; ya los caballos carlistas acuden á aumentar la muerte y la matanza; ya un sonido lúgubre, metálico, estridente, retumba en las alturas: las bayonetas han chocado, el fusil calla, y la pelea brazo á brazo comienza.

Tello tiende su vista en deredor, y solo encuentra cuatro compañías de cazadores de la Habana, otras cuatro de Logroño y 115 caballos de lanceros del Rey, pues los demás fueron en demanda de refuerzos. Tello da una órden, y los cazadores de la Habana acuden en socorro de Soria, y las compañías de Logroño prestan su amparo á sus compañeros, y los lanceros del Rey, con su Coronel á la cabeza, cargan, intrépidos y valerosos.....

El General se quedó solo: ni un hombre, ni un cañon, ni un caballo de reserva; en la partida empeñada se había jugado todo. ¡Ay de nosotros si el enemigo nos vencía!

Los carlistas esperaron el choque, como el león cuando tiene entre sus garras una presa, espera á los que intentan salvarla. El Teniente Coronel Santiago al frente de los cazadores, el Coronel Bernabeu y el Teniente Coronel Villar á la cabeza de las de Logroño, avanzaron resueltamente, y el Coronel Contreras dió una carga á fondo, que figurará siempre elogiada en las páginas de nuestra historia militar.

VIII.

Ha dicho un autor de arte de la guerra: «Si al cargar la caballería se cortasen las manos izquierdas de los ginetes, la caballería sería invencible.» El hecho se realizó. Los lanceros del Rey *no tienen mano izquierda*: el caballo siente el acicate en los hijares, y ve tendida sobre su cuello la rienda. Nadie piensa en detener la carrera de su montura; todos se obstinan en llegar los primeros; y como si los nobles brutos se sintieran animados del mismo ardor, avanzan con el ímpetu de la tromba, con la rapidez del huracán: aquello, más que dos cortos escuadrones de caballería, es una montaña lanzada por la mano de un titán. ¿Quién puede resistir choque tan poderoso? El suelo retumba herido por los cascos de los caballos; la infantería carlista contempla el avance muda de asombro; el cañón y el fusil retumban, y el eco de los disparos, repercutiendo por los montes, se asemeja á una tempestad subterránea que amenaza deshacer la permeable corteza del planeta.

El horror en toda su grandeza, la guerra en toda su belleza salvaje, aparecen allí. Al fragor de las descargas y entre nubes espesas de humo avanzan los lanceros, y la sangre enrojece sus terribles armas, y los gritos de triunfo de los vencedores y los ayes de los moribundos y de los fugitivos ensordecen el espacio, elevándose á la region de los aires en tan discordante y aterrador conjunto que llenan el alma de pavor y espanto.

Crugen los cañones, resuenan los fusiles, relinchan los caballos, gritan los unos, se quejan los otros, corre la sangre; se amontonan cadáveres y heridos sobre el campo, y entónces se parece la batalla á esas luchas fantásticas que ha descrito con tanta riqueza de colorido la vigorosa pluma de Milton.

La victoria, un tiempo indecisa, fué nuestra: pronta á posarse sobre las banderas carlistas, las lanzas de los soldados del Rey supieron clavarla en el hierro de su estandarte. Las guerrillas y las reservas son arrolladas: 60 muertos y 14 prisioneros hace Contreras, y al par que realiza esta brillante carga, el Teniente Coronel Santiago avanza tambien á la bayoneta; el Coronel Bernabeu y el Teniente Coronel Villar, que sostuvo la parte más difícil del combate, adelantan, estableciéndose en ventajosas posiciones; el regimiento de Soria va á municionarse á retaguardia, y hasta el fin del combate, las cuatro compañías de la Habana y 12 hombres de la reserva núm. 5, mandadas por el Capitan Rendos, permanecen en primera línea.

IX.

La matanza ha sido horrible, espantosa la lucha, sin igual el empuje, poderoso el avance, y sin embargo, aún no está todo terminado; aún los batallones carlistas intentan el último esfuerzo con la desesperacion de los héroes: el Teniente Coronel Santiago, al frente de sus cazadores, carga á la bayoneta; el Coronel Contreras amaga otras dos cargas, y la aparicion por el flanco izquierdo de los batallones cazadores de Alcolea y reserva núm. 23, enviados por el General Loma, les obligan por fin á retirarse hácia el monte de Gomecha perseguidos y diezmados.

Cinco horas duró la pelea: ¡horribles horas! En este espacio de tiempo el valor por ambas partes fué más que heróico sobrehumano. Se defendió el terreno palmo á palmo, corrió la sangre á rios, y quedó sembrado de despojos de muerte el campo de batalla: 105 cadáveres dejaron los carlistas: dos Oficiales y 26 soldados muertos; dos Jefes, 14 Oficiales y 194 soldados heridos; dos Jefes, siete Oficiales y cuatro soldados contusos, y 11 caballos muertos y 24 heridos, fueron las pérdidas de Tello.

Estas cifras espantosas, si se tiene en cuenta el número de los que lidiaron, dicen más de lo que pudiéramos decir nosotros. Con una saña, con un encono, con una furia increíbles se peleó. Allí latía destructor y terrible ese ódio que es peculiar de las guerras civiles.

Las pérdidas totales del contrario en toda la línea

llegaron á 140 muertos vistos, más de 400 heridos y 35 prisioneros entre Jefes, Oficiales y soldados, y por nuestra parte dos Oficiales y 36 soldados muertos, 26 Oficiales y 226 soldados heridos, y cuatro de los primeros y 25 de los segundos contusos, arrojando entre todos un total de 32 Oficiales y 327 individuos de tropa.

Al terminarse la batalla, al apagarse el rumor de la pelea, retumbó el trueno en las alturas, y una copiosa lluvia regó el campo de batalla, como si el cielo, compadecido é indignado á la vez ante aquella lucha, quisiera purificar una tierra manchada con sangre de hermanos.

X.

Después de descansar brevemente en Treviño el General Quesada marchó á unirse al General Loma para acudir si era todavía preciso en auxilio de Tello; y prosiguiendo el camino por el paso de Doroño, cuyos flancos defendían nuestras fuerzas, entró en Vitoria á las once de la noche en medio de una horrorosa tempestad y victorioso de un enemigo que supo defenderse con tesón, pero que deshecho, se retiró al fin.

Espléndido, aunque no pródigo, estuvo el Gobierno otorgando gran número de grados, cruces y empleos, concediendo á los lanceros del Rey, el empleo inmediato á Jefes, Oficiales y clases, y cruces pensionadas á la tropa y remitiendo 5.000 duros para que se re-

partieran entre los lanceros: el Ayuntamiento de Madrid concedió también 6.000 reales á cada una de las familias de los mismos lanceros muertos.

Tal fué esta batalla, que podemos calificar de memorable, y en la que los rasgos de valor individual llegaron á lo increíble: nadie superó á nadie: infantes, artilleros y ginetes luchaban con igual arrojo, con bravura igual, y para elogiarlos y ensalzarlos, tiene que colocarlos la historia á una misma altura.

Los lanceros vieron mermadas sus filas; Habana las vió también, y lo mismo las vieron los otros dos batallones y la artillería: todos lucharon con igual bravura, como consignaban terminantemente el General Quesada y el General Tello, Jefe de aquella heroica division.

XI.

Como de nuestro relato se desprende, la situacion del Ejército no había sido hasta entónces muy favorable: el General Echevarría tiene que limitarse á defender los fuertes del Esquinza, frecuentemente atacados; el General Blanco se ve obligado á fortificar su extensa linea; el General Sandoval tiene que limitarse á permanecer en Bilbao y en sus alrededores; y el General Loma, dos veces que abandona el Valle de Mena, tiene que volver sobre sus pasos para ayudar á las escasas fuerzas que allí quedaban con el objeto ya conocido.

¿Quiere decir esto que las tropas carlistas eran nu-

merosísimas? No, aunque llegan á 57 batallones, 17 escuadrones, 125 cañones y dos batallones de ingenieros, número mucho menor que el de las nuestras, que ascendían á 99 batallones, 8 regimientos de caballería, 19 baterías y 22 compañías de ingenieros, ántes de la formación de los dos Ejércitos. Pero así como estas fuerzas tenían la doble mision de guarnecer líneas y realizar operaciones, aquél con las comunicaciones francas entre las provincias respectivas, apoyado por el país, dueño de un espionaje inmejorable y ocupando una posicion central, podia acudir y acudía, como hemos visto, á allí donde las necesidades de la guerra le llamaban, libre de esas dificultades que estaban deteniendo y contrariando á cada paso la marcha del Ejército.

Despues de la batalla de Treviño las cosas cambiaron un tanto; pero tomó la guerra un carácter más terrible: á las confiscaciones de bienes carlistas decretadas por el Gobierno respondió el Ejército carlista con las echas á los liberales; al bloqueo de sus líneas, contestó con el bloqueo de las nuestras, quedando prohibido en absoluto el paso por ambos campos, y al destierro á Estella de las familias que tenían algun individuo en la faccion, medida que les perjudicó mucho, pues llegaron á carecer de recursos para alimentarlas; contestaron con disposiciones de igual índole.

XII.

En este mes tenía lugar, como puede recordarse, la huida de las facciones del Centro hácia Cataluña y Navarra; y la brigada Otal, perteneciente al primer cuerpo de Ejército, se dirigió á Sangüesa el 12, con el propósito de oponerse á la entrada en Navarra del Cura de Flix; pero llegó tarde, y cuando al ver la sierra de Leire coronada por los carlistas hace un rápido cambio y marcha por la de Liébenes para trabar combate, tampoco logra forzar el paso, y tiene que retirarse á Sangüesa, con dos muertos y 19 heridos; uniéndosele allí el 29 la brigada Golfin, que pasó dias difíciles entre Sangüesa y el Gállego y empezando las fortificaciones de Sangüesa y de Lumbier.

XIII.

Ya en Vitoria el General Quesada, dispuso la fortificación de algunos puntos sobre el Zadorra, y practicó sin grandes dificultades reconocimientos sobre Treviño y Peñacerrada. Los carlistas en tanto se reconcentraban hácia Villareal, con D. Carlos á la cabeza, atrincherándose en aquellas formidables posiciones; y queriendo el General en Jefe llamar su atención hácia otro punto, ordenó que el General Villegas, cuyas fuerzas fué á aumentar con una division el General Morales de los Rios, perteneciente al tercer cuerpo, hiciese un movimiento sobre Vizcaya.

XIV.

Con los siete batallones de la citada division, constituida por dos brigadas, al mando de los Brigadieres Ibarreta y Cuadros, 10 piezas de montaña, tres escuadrones de caballería de Albuera, dos compañías del segundo batallon de marina, una de la Guardia civil y la contraguerrilla, emprende la marcha el General Villegas, reconcentrándose la brigada Ibarreta en Medianas, y la de Cuadros, con el General Morales de los Rios, en Mercadillo, y ordenando que la contraguerrilla marche convenientemente apoyada á ocupar el pueblo de Viergol, y que la columna Ramales, por la estrema izquierda, amague á Valmaseda desde el alto de San Roque, en el monte de Ordunte.

Rota la marcha al amanecer del dia 27, descubren al enemigo dispuesto á la defensa en tres líneas perfectamente atrincheradas, y en el monte de Celadilla, de difícil acceso y tambien cubierto de trincheras. Ante el ataque de Ibarreta por la derecha y el de Cuadros por la izquierda, los adversarios, despues de luchar, abandonan su primera línea y se dirigen á los pueblos de Bortedo y Antuñano, reducto del Careño y cerro de Celadilla, apoderándose el regimiento de Mallorca, despues de grandes esfuerzos, de Bortedo y Antuñano, y la reserva núm. 3 de las trincheras de Celadilla, en las que penetran los primeros el Teniente Jimeno y los soldados Castro y Sartés y el voluntario Varona, que marcharon diez pasos á vanguardia de toda la tropa.

Prosiguiendo la accion, y dueños Ibarreta del centro y de la derecha, y Cuadros de la izquierda del enemigo, reconcéntranse los carlistas en la cúspide de Celadilla, y Villegas dispone que Morales de los Rios dirija personalmente el ataque de la derecha para ponerse en contacto con Ibarreta, en tanto que él se encamina á Orrantia, centro de la línea, para cañonear las posiciones contrarias.

La union de las brigadas llegó á realizarse, y los enemigos fueron rechazados hasta lo más alto del cerro de Celadilla, á la vista de Valmaseda, no sin que hubiera momentos críticos y difíciles y terminó con esto la accion, porque los carlistas habían recibido refuerzos, y el General Villegas, que creyó logrado su objeto y cumplida la órden que le diera el General en Jefe, regresó á Antuñano y despues al valle de Mena, mandando retirar de Viergol los heridos y ocupar las alturas conquistadas. En esta accion, que duró doce horas y que como se ve no dió resultados decisivos, llegaron nuestras bajas á 20 muertos y 75 heridos, habiendo tambien muchos asfixiados, sobre todo del segundo batallon del Infante por el horrible calor que se sentía; y de los carlistas, que segun nuestras noticias, reunieron hasta siete batallones mandados por Carasa, se aproximaron á 100 entre muertos y heridos, cayendo dos prisioneros y presentándose algunos.

XV.

El mismo dia en que Villegas emprende la marcha para llevar á cabo la operacion que acabamos de rela-

tar, los habitantes de Logroño se sienten sorprendidos por los disparos de los cañones carlistas, que á las ocho de la noche comenzaron á arrojar sus proyectiles sobre la ciudad desde las alturas de Cantabria. Al fuego de las baterías contrarias respondieron las nuestras; al cabo de cuatro horas cesó por completo, y el 28 retiróse el contrario á Viana, de donde había salido, dejando tropas en Cantabria y en el camino de Oyon (Alava), volviendo de nuevo el 29 á molestar con sus disparos.

El efecto que causó este ataque audaz contra una poblacion guarnecida por 1.500 infantes, 40 caballos y una compañía escasa de artillería, fué grande, y el General Echevarría mandó en el acto al Brigadier Córdova, Jefe de la columna de la Ribera, en apoyo de los atacados, llegando dicho Jefe á Logroño el 30, y disponiendo al instante un reconocimiento sobre los campos de Oyon y de Viana.

El 31 á las siete de la mañana sale de Logroño á la cabeza del primer batallon del tercer regimiento de marina, el primero del de la Reina y los dos del de Gerona, formando con los cuatro dos medias brigadas, á cuyo frente se pusieron los Coroneles Santelices y Alborni, Jefes respectivos de la Reina y de Gerona; una batería del tercer regimiento montado, mandada por el Capitan Miguel, y una brigada de caballería, constituida por cinco escuadrones de Farnesio y por Numancia, que la mandaba el Coronel de este último regimiento, Sr. Nogueras.

Hasta cerca de Viana llegó la division sin encontrar obstáculos; pero á la vista del pueblo, los carlistas, que eran fuerzas desprendidas de las que opera-

ban en Alava, comienzan un nutrido fuego desde los muros del antiguo recinto, pretils y rampas de la subida de la poblacion.

Considerando el Brigadier Córdova imprudente y arriesgado el ataque por la carretera, porque los fuegos del contrario se cruzaban en ella, dispone que el segundo batallon del regimiento de Gerona, que iba á la cabeza, marche desplegando dos compañías en guerrilla á flanquear el lado izquierdo de Viana y el cerro que la domina, que estaba entónces en poder del enemigo.

En tanto que Gerona practica este movimiento, un escuadron de caballería se coloca en posicion resguardada para cargar cuando sea preciso, y el avance sigue, y siendo obstinada la resistencia, acude el otro batallon de Gerona en auxilio de su compañero, y despues va á reforzarles tambien el batallon de infantería de marina, protegiéndoles la artillería. Arrojadlos los carlistas de sus posiciones querían volver á recuperarlas, y un batallon navarro ataca valiente á la bayoneta con el propósito de rechazar á otro nuestro; pero cargado por el escuadron de Numancia se dispersa, dejando 103 prisioneros. Siguiendo el avance, el Teniente Coronel Franc, al frente de su escuadron, entra en Viana; y el Brigadier Córdova, á quien solo quedaba un batallon del regimiento de la Reina, la artillería y un escuadron de Farnesio, sigue á Franc y penetran tambien en la poblacion.

XVI.

Miéntras duró la lucha, el Gobernador militar de Logroño, que se habia establecido con tres batallones en las alturas de Cantabria, viendo que la resistencia era obstinada y la empresa difícil, pone á disposicion del Brigadier Córdova sus tropas, y éste le contesta que un batallon le lleve municiones, de que ya andaba escaso; lo que realiza, llegando al lugar de la lucha una hora despues de terminada ésta.

Seis soldados muertos y 31 heridos, cinco caballos muertos y 32 heridos, y algunos contusos de todas las armas, fueron nuestras bajas en aquella accion, terminada la cual y libre por ella la provincia y segura la capital, regresó á Logroño el Brigadier Córdova, habiendo causado á los carlistas pérdidas que no precisamos porque, como se comprenderá perfectamente, no hemos podido reunir datos precisos sobre todos los encuentros, acciones y batallas que vamos reseñando.

XVII.

En las formidables posiciones de Villareal, que dan paso á las provincias de Guipúzcoa y Vizcaya, reconcentraban los carlistas numerosas fuerzas y hacían innumerables trincheras, dispuestos á esperar y resistir; y el general Quesada, aprovechando los movimientos sobre Valmaseda, la marcha de fuerzas enemigas hácia Peñacerrada y falda meridional de la

sierra de Toloño, y queriendo llamar la atención de los que mermando sus filas habían amenazado á Logroño, resuelve llevar á cabo un movimiento sobre Villareal.

Con 15 batallones, nueve escuadrones, una seccion de artillería de montaña y otra montada, calibre de ocho centímetros, contaba el General para emprender el movimiento, toda vez que la guarnicion de Vitoria había de emplearse en defender los pasos del rio Zadorra por Gamarra-Mayor y Abechuco, cuyos puentes estaban ya construidos, y en sostener la comunicacion con Vitoria.

Divididas las tropas en cuatro brigadas mandadas por los Brigadieres Goyeneche, Arnaiz, Prendergast y Pino, marcharon las dos primeras, dirigidas por el General Maldonado, á pasar el Zadorra por el puente de Arriaga, y las otras dos por Gamarra-Mayor, llevando á su frente al General en Jefe.

Siendo grandes las dificultades de la empresa, y queriendo atenuar en lo posible lo formidable de las posiciones contrarias, resolvió Quesada dirigirse por la izquierda á fin de caer por el flanco sobre Villareal, objetivo del ataque, y pueblo, cuya situacion topográfica es tal, que solo apoderándose préviamente de las alturas que lo dominan por los lados N. y E. es fácil penetrar en él. Al efecto dispuso que el General Maldonado se dirigiera por Mendiguren, Berricana, Cribe, Murúa, Echagüen Elozu; en tanto que él, cuando el movimiento del lado izquierdo estuviera lo bastante adelantado, marcharía á Villareal por Ciriano, Bertolaza y Nafarrate, para esperar allí que el

General Maldonado llegase á Elozu, punto designado para la union de las fuerzas.

Así las cosas y establecida en la carretera una pequeña columna mandada por el Coronel de caballería, Sr. Buitrago, y compuesta de un batallon, tres secciones de artillería montada y tres de caballería, emprendióse el movimiento, cuidando la tropa de Buitrago de mantenerse retrasada con respecto al centro, limitándose en su lento avance á responder al fuego que se la hiciera.

A las dos de la tarde llegó el General Quesada á Nafarrate, y ya para dar descanso á su tropa, ya para esperar la llegada á Elozu de Maldonado, se limita á disponer que el Brigadier Prendergast ocupe las alturas que desde Nafarrate van hácia Urbina, emplazando una batería de montaña con el objeto de hacer fuego sobre Urbina y sus defensas, caminos de Bilbao y Durango.

XVIII.

La marcha del General Maldonado fué un tanto lenta y difícil, puesto que tuvo que luchar con las dificultades que le presentaba el terreno y con las fuerzas enemigas, que desde los altos de Güeldo comenzaron á hostilizarle, contestando las tropas al fuego contrario y marchando en su movimiento de avance por Andategui, Copegui, Larrinoa y Murúa, en cuyos montes, así como en los de Echagüen, dos batallones carlistas se presentaron en actitud de apoderarse de un bosque, desde el cual, y parapetados detras de cercas

de piedra, podían enfilear y batir un puente alzado en el camino que la division seguía.

El Coronel del regimiento de la Princesa Sr. Polavieja, con cinco compañías, se dirige á atacar el monte Echagüen, protegiéndole un escuadron de lanceros del Rey, que corre á hacerse dueño de la cúspide; y el Brigadier Goyeneche, herido su caballo, se encamina al monte de Murúa con el primer batallon del regimiento de Valencia, mandado por el Coronel Rodriguez Trelles, yendo el segundo batallon á envolver por la izquierda las posiciones enemigas sin esperar al resto de las fuerzas, detenido por las asperezas del terreno. Despues de trabarse la lucha llegan las retrasadas tropas; la reserva de Logroño y una seccion de caballería acuden en apoyo de Polavieja, y al cabo de hora y media de obstinada pelea se desalojó al contrario de sus posiciones, consistentes en dos alturas á cuyos piés corre un barranco, apoderándose Maldonado de una fábrica de pólvora, y siguiendo su marcha sobre Elozu, donde recibió orden de dirigirse al camino de Aramañona para cortar la línea de retirada, lo que fué imposible llevar á cabo por los obstáculos que le presentaron, el paso de un rio, las espesuras de un bosque y la conduccion de los heridos, llegando á costa de mil esfuerzos á las siete y media de la tarde al camino de Bilbao, que se desvía en direccion N. O.

XIX.

La columna Buitrago, flanqueadora de las brigadas Prendergast y Pino, avanzó sin novedad hasta Miña-

na Mayor; pero roto allí el fuego por las fuerzas carlistas se vió crecer y crecer, hasta que al rebasar el pueblo de Urbina, dos piezas Wihworth, colocadas sobre su derecha en el monte de Iturriburu, lleno de trincheras guarnecidas por alaveses, le obligaron á abandonar la enfilada carretera corriéndose á la izquierda, desde donde dueño de las alturas de Goain, pudo emplazar los cañones de una seccion de montaña y responder á las bocas de fuego del enemigo é impedir que sus tropas defendieran, como pretendieron, las trincheras de la carretera; hecho importante que facilitó despues la entrada en Villareal.

XX.

Visto ya los movimientos que practicaron las tropas del General Maldonado y del Coronel Buitrago, veamos lo que hicieron las que dirigía el General Quesada, y que quedaron en los altos y pueblo de Nafarrate.

Cuando el General en Jefe supo que Maldonado se aproximaba, dispuso que el Brigadier Pino se apoderara de las posiciones del enemigo, establecidas sobre la izquierda á un kilómetro de Villareal, atacando despues el pueblo, lo que iba á hacer por la derecha el Brigadier Prendergast, y este avance, el más glorioso del dia por los rasgos de valor á que dió márgen, comenzó á realizarse al compás de los cañones, que batían con vivo fuego toda la línea enemiga. El Coronel Alberni, puesto á la cabeza de los batallones de cazadores Ciudad-Rodrigo

y Barbastro, recibe la orden de atacar, y formado el primero en dos columnas, se hace dueño de las posiciones, dirigido por su Teniente Coronel Sr. Ereño, posesiones que ocupa despues Barbastro, que quedó en reserva, el cual, siguiendo la marcha, sube á las alturas de la derecha, las conserva vencedor, hace un cambio de frente, sigue arrollando, se apodera de otra posicion formidable por el extremo derecho de Villareal, ó sea por el camino de Ochandiano y penetra en el pueblo, guiado por su Teniente Coronel Peyrona, sufriendo impávido el nutrido y mortífero fuego que desde las posiciones de la espalda de Villareal le dirige el adversario.

¡Brillante y brava fué la marcha de la media brigada de cazadores! Barbastro, dirigido por su Teniente Coronel Sr. Peyrona y por su Comandante Sr. Echagüe trepa y vence, y tres soldados, Andrés Baliñas Manso, Carmelo García Diaz y Rufo Rodriguez Ambrosio, yendo á vanguardia de todo el batallon, despreciando la muerte que se cierne sobre sus cabezas, oyendo silbar millares de balas á su alrededor, avanzan sin pestañear, sin palidecer, envueltos en torbellinos de humo; penetran los primeros en las trincheras, sin una herida, sin una contusion, como si fueran invulnerables, arrojan de ella á los asombrados contrarios, y logran aquel dia, entre la admiracion y el aplauso del Ejército, un honroso puesto en la historia, y una cruz roja, que al frente de banderas colgó á sus pechos, con íntima complacencia, el General Quesada el dia 31 en la capital alavesa.

XXI.

Mientras este ataque por la izquierda tenía lugar, el Brigadier Pino, con el regimiento de Castilla, lo realizaba por la derecha, yendo el Brigadier Prendergast con un batallón del regimiento de la Constitución á envolver por el mismo lado á Villareal, protegiéndole dos secciones de húsares de Pavía, que con el Capitan Aldecoa al frente, cargaron y penetraron resueltamente en la población.

Saltando zanjas, setos y cercas, y salvando el río Urquiola por un puente del camino de Ubidea, penetraron nuestras tropas en Villareal; pero no por eso cesó el fuego de los contrarios. Allí las posiciones se suceden unas á otras con iguales condiciones de defensa; así que, aún cuando los carlistas fueron rechazados de las primeras líneas y del pueblo, lo seguían dominando desde un nuevo orden de trincheras abiertas á retaguardia; y tanto, tan mortífero y nutrido fuego hicieron, que fué forzosa la reconcentración de tres batallones de la brigada Pino para contestarlo.

Llegó la noche, cesó con ella el crugir de los fusiles y los cañones, y á la mañana siguiente, al disiparse la densa niebla, otra vez el fuego contrario empezó, tan vivo, como el día anterior.

«Había conseguido mi objeto, dice el General Quesada en su parte, que publicó la *Gaceta* de 18 de Agosto de 1875, de hacer comprender á nuestros enemigos que sus trincheras no detienen á nuestros bizarros sol-

dados; que irán á donde lo exijan las operaciones de la guerra; y juzgué tambien, como los hechos han venido á acreditar, que mi presencia en Villareal habia llamado ya hácia allí parte de las fuerzas enemigas acumuladas sobre Valmaseda y la Rioja: por lo tanto, ordené lo conveniente para que las tropas emprendieran el movimiento de vuelta á Vitoria por la carretera.....»

XXII.

La retirada se emprendió á las once de la mañana, marchando las brigadas Pino y Prendergast hasta rebasar el pueblo de Urbina para esperar á las tropas restantes entre Luco y Miñana Mayor, y cuidando de cubrir la retaguardia el General Maldonado, quien con su pericia logró que no osaran molestar los enemigos más que, y esto débilmente, á los últimos escalones de la derecha.

Tambien en este movimiento tuvo lugar otro hecho heroico: el soldado de la quinta compañía del segundo batallon de Castilla, Sebastian Sanchez Lastre, que al emprender el movimiento sobre Villareal no quiso quedarse en el hospital á pesar de tener extendida la baja, se retiró siempre el último, y herido en una mano y en una pierna, resiste y lucha, logrando con esto tanta honra, ya que mayor no es posible, como los soldados de Barbastro ya citados. Sus heridas le impidieron ser condecorado al frente de banderas; pero se abrió juicio contradictorio para otorgarle la más pre-

ciada recompensa que puede apreciar un militar: la cruz laureada de San Fernando.

En la acción de Villareal ocurrió un hecho muy común en todas las guerras, y especialmente en las civiles: ambos Ejércitos se atribuyeron la victoria, y los carlistas, después de retirarse nuestras tropas, volvieron á ocupar sus posiciones, tratando posteriormente de construir obras de defensa en Restia, lo que obligó al General Quesada á salir nuevamente de Vitoria con el propósito de impedirlo; propósito logrado sin grande esfuerzo ni grandes bajas, pues solo llegaron á siete muertos, 36 heridos y cinco contusos, regresando á la capital, no sin tener que trabar lucha con tres batallones carlistas que pretendían cerrarle el paso.

XXIII.

En el Valle de Mena seguían en tanto aquellos encuentros de escasos resultados materiales, sin que pudiera hacer otra cosa un cuerpo de Ejército encargado de la ingrata, difícil y espinosa misión que ya se conoce.

En una marcha al Valle de Carranza, se apoderó Villegas por sorpresa de las posiciones apellidadas el Suceso y Fuente Fía, corriéndose los contrarios hácia Peña Guinea; y tres días después, el 11 de Agosto, sostiene más empeñada acción contra siete batallones carlistas en Villaverde y sierra Escrita.

Con el propósito de destruir las mieses y recoger ganados, salió el General Villegas el 10 del Valle de

Mena con la division Morales de los Rios hácia Callejo, marchando por el valle de Carranza, y yendo en vanguardia la brigada Cuadros. Ya en el pueblo de Callejo, situado al pié de una pequeña eminencia, sobre la que se asienta la ermita del Suceso, y es á su vez una estribacion de la sierra Escrita, avanzó en vanguardia hasta la cresta de la citada sierra la brigada Ibarreta, y viendo al enemigo en posesion del pueblo de Villaverde y alturas que le rodean, se rompió el fuego y comenzó el combate, en tanto que los soldados del regimiento de caballería Albuera, echando pié á tierra, llevaban á efecto la tala de los campos.

La lucha fué tenaz; pero avanzando los soldados y disparando los cañones sobre el pueblo, dispuso el General Villegas que el Brigadier Ibarreta se apoderase de Villaverde, y una vez recogido el ganado y taladas las mieses, volviera á sus posiciones primitivas; lo que se llevó á cabo marchando el primer batallon del regimiento de Mallorca, con su Coronel Sr. Costa, por el lado derecho, y la reserva de Oviedo por el centro, sirviendo de apoyo á estas fuerzas tres compañías de la reserva 16.

Con nutridísimo fuego de fusil y cañon recibió el enemigo á los que descendían al valle de Villaverde; pero tres compañías de la reserva de Oviedo, dirigidas por el Comandante García, se apoderaron del pueblo; el batallon de Mallorca, cruzando el puente sobre el rio Agüera, tomó las casas más avanzadas sobre la carretera, apoyándole en un momento en que su situacion fué difícil, un batallon del regimiento del Infante, perteneciente á la brigada Cuadros, que había quedado en

la planicie de sierra Escrita; y 300 caballos del regimiento de Albuera, que se incorporaron al Brigadier Ibarreta, ocuparon un recodo de la carretera á 200 metros del puente para proteger tambien el movimiento de Mallorca.

A las cinco de la tarde se dió la órden de retirada: emprendida ésta con grandes precauciones y por escalones, quedó la brigada Cuadros encargada de proteger á los que llegaron á verse en situacion difícil y peligrosa, puesto que el enemigo, envalentonado con este movimiento de retroceso, avanzaba y se hacía dueño de las posiciones que nuestras tropas iban abandonando.

Ya había pasado á retaguardia la brigada Ibarreta, y comenzaba á retirarse la de Cuadros, sosteniendo el General Morales de los Rios el ala izquierda con su escolta y el primer batallon del Infante, y estableciéndose el segundo en guerrilla para cubrir la línea, cuando el enemigo avanzó con tal empuje y tal brío, que los Generales dieron las voces de: *Escoltas, á la carga*, y las de todos éstos, fuertes de 45 caballos, pues Albuera se había retirado, cargaron con sin igual ardor sobre los contrarios, marchando á la cabeza el General Cuadros, que sacó su espada manchada de sangre.

El momento fué verdaderamente solemne; las sombras del crepúsculo se habían extendido sobre la tierra; el soldado carlista avanzaba numeroso y audaz; la caballería se encontraba en un camino áspero y difícil, y sin embargo, rechazó á los contrarios haciendo algunos prisioneros; y cuando no escarmentado aquél volvió de nuevo á acometer, nueva carga dieron los

bravos 45 ginetes, y nuevamente les rechazaron, rescatando un cabo y un soldado que llenos de heridas cayeron prisioneros, y pudiendo ya continuar al pueblo de Callejo, protegidos por cuatro compañías de la reserva núm. 4, donde pernoctó casi toda la division; exceptuando algunos soldados de infantería que, diseminados durante la difícil y peligrosa retirada, acamparamos aquella noche en diversas alturas de la sierra, uniéndose al siguiente día con el resto de las fuerzas.

Las bajas de la brigada Ibarreta llegaron á 50 entre muertos y heridos, y las de Cuadros, en aquellas por tantos títulos brillantísimas cargas, ascendieron á siete heridos, entre los que se contaban su Ayudante Sr. Cotoner, que lo fué al dirigir la retirada de los cuerpos de infantería, y el del General Villegas, señor Campo que recibió la herida mientras cargaba, distinguiéndose tambien en este hecho de armas los Oficiales de órdenes del General Villegas, Sres. Cuadrado y Ortiz; el del Brigadier Cuadros Sr. Armijo, los Oficiales de Albuera que mandaban las escoltas de Villegas y Morales de los Rios, Sres. Espada y Arbaleda, el sargento de la de Cuadros Lafuente y el Comisario de guerra Sr. Ienech, individuos que citamos nominalmente, porque deben ocupar un puesto en la historia los que contribuyeron con su valor y su ejemplo á un resultado, de tal importancia, que bastó á contener á los que de arrollar y caer sobre los que por la ermita del Suceso descendían, hubieran podido trocar en catástrofe la retirada que sin ser molestados por el enemigo, prosiguieron al día siguiente 12, estando el 15 de vuelta en el Valle de Mena.

XXIV.

En la línea de San Sebastian seguían las cosas en el mismo estado, trabándose á menudo encuentros de más ó ménos importancia, ya para conducir convoyes, ya para defender las obras que se estaban haciendo, ya, en fin, para dificultar las del contrario; hasta que el General Blanco, deseoso de tomar á Montevideo, resuelve emprender una operacion con este fin.

El día 20 reúne el General cuatro batallones en San Sebastian, y dividiéndolos en columnas, mandadas: la primera por el Brigadier Infanzon, la segunda por el Coronel Olozabal y por él la tercera, sale de San Sebastian, ordenando ántes al Comandante militar de Hernani, Brigadier Victoria, que con todas las fuerzas disponibles concorra tambien á la accion, encargándose de evitar la retirada de los carlistas corriéndose por la extrema derecha.

Las tropas salidas de San Sebastian se dirigen por la izquierda, derecha y centro en direccion al monte; partiendo de Loyola, extremo izquierdo, y por las alturas inmediatas al rio Urumea, el Brigadier Infanzon, para contener á los de la otra orilla y amenazar la retaguardia de los de Montevideo; el Coronel Olozabal, desde el fuerte de Puyo, en línea recta al monte, y el General Blanco al pié de Oriamendi para emprender tambien el ataque de la montaña.

Eran la seis de la mañana cuando la columna Olozabal despliega sus guerrillas sobre las alturas del fuerte de Puyo, y sigue el avance con el objeto de

apoderarse de Montevideo, defendido por trincheras que los carlistas guarnecían, encargándose de proteger este movimiento las fuerzas de Infanzon que rompiendo el fuego y emprendiendo el ataque á la vez que las de Olozabal, se apoderan sin gran esfuerzo de las trincheras de Alcuene y Retolandegui, desde donde le hostilizaban los carlistas que al cejar se establecen en otras trincheras de retaguardia y en el caserío de Aguirre, en donde resisten hasta que, temiendo verse envueltos, tienen tambien que retirarse de allí, al par que una compañía de migueletes, oculta en el bosque y protegida por otra de linea y una seccion de montaña, comienza á dominar con sus fuegos la carretera de Astigarraga y puente de Ergovia sobre el rio.

XXV.

A la misma altura de la columna Infanzon iba la de Olozabal, que se apodera de otras trincheras más avanzadas en Miramonsal, y luégo del camino cubierto que había construido el enemigo para unir estas obras con la casa de Aramburu, fortificada á la sazón, con lo que rebasadas las posiciones que dificultaban el paso del Brigadier, siguen ambos adelante.

Entre tanto, el General Blanco, en su marcha por la carretera, sufre el fuego de las posiciones carlistas denominadas Vidartè, Errazu y Oyamendi, protegiendo su paso los destacamentos de las casas Quemadas, Miramon Muquiluz y parapetos de la carretera. Llegó por fin el General á Oriamendi, donde una batería

de 10 centímetros, con su certero fuego contra las posiciones de Santiagomendi, logró contener un tanto los disparos de sus cañones, y continuando hácia la casa de Aramburu por el lado derecho, á la vez que el fuerte de Oriamendi hace al Brigadier Victoria la señal de ataque, sigue combatiendo con los que únicamente al ver amenazada sériamente su retirada, abandonan el campo y se retiran al alto de Santucho, donde aparecen al mismo tiempo una compañía de miguelotes y otra de la reserva núm. 2, trabándose allí un combate que dió á nuestros soldados la victoria.

Desde este instante la retirada, casi convertida en huida, se hace general, y las pérdidas carlistas llegan al mayor número, porque la seccion de montaña que acompañaba al General Blanco, y que por orden de éste se emplazó en la conquistada altura, bate con sus fuegos toda la vertiente del Urumea, contribuyendo poderosamente á esta obra de muerte desde el conquistado caserío de Aguirre, las compañías de las Navas y la artillería, pertenecientes á la columna Infanzon.

El Brigadier Victoria, en su marcha sobre Montevideo, sube á las trincheras carlistas despreciando el nutrido fuego que se le hace; su artillería dispara contra la de Santiagomendi; da por la derecha la vuelta al monte amenazando á la vez el puente de Ergovia, protegido por tres cañones, y llega por fin al punto objetivo del ataque poco ántes que el General Blanco, quien dispone en el acto la construccion de un reducto y la retirada de las fuerzas no necesarias blanco entónces de las bocas de fuego de Santiagomendi.

En esta accion, á cuyo buen éxito contribuyeron las guarniciones de Ametzagaña, Govera y Goya, y que fué la última mandada por Blanco, pues siete dias despues le reemplazó el General Trillo, dejaron los carlistas sobre el campo 12 muertos, y cayeron en poder del General Blanco cinco prisioneros, llegando las pérdidas de su tropa á ocho soldados muertos y 28 heridos, un Jefe y un Oficial heridos y un Oficial contuso.

XXVI.

En el Valle de Mena pasaron todos los dias de Agosto sin que tenga la historia que relatar ningun hecho notable, limitándose el General Loma, ya de regreso, á realizar escursiones al Valle de Losa y á Tovallina; á establecer al General Morales de los Rios en dicho valle y en el de Montija, y á emprender el dia 20 un movimiento de avance, yendo Morales de los Rios á Quincoces, quedando convenientemente guarnecido Mercadillo y comenzando los ingenieros la fortificacion de la Torre del Pando. En Vizcaya nada ocurría tampoco que digno de mencion sea, y en Alava estaban las cosas, despues de lo de Restia y de algunos reconocimientos practicados sobre Peñacerrada, en estado de espectacion; pero en Navarra, el primer cuerpo de ejército, mandado por el Teniente general D. José de Reyna, que reemplazó á Portilla, dimitente por enfermo, el primer cuerpo, repetimos, se disponía á emprender operaciones que llevaron allí

todo el interés de la guerra y que dieron margen en un principio á inquietudes y discusiones.

XXVII.

En este mes de Agosto, cuando La Seo caía, las partidas catalanas, aragonesas y valencianas huían la persecucion incesante de los Ejércitos de Cataluña y el Centro, y Dorregaray trataba de penetrar en Navarra, lo que consiguió al fin el 5 de Setiembre, sin que pudieran impedirlo las brigadas Otal y Goñi; nuestra posicion en Navarra era la misma de siempre: la línea del Arga, con sus obras de defensa terminadas y guarnecidas, sin que hubiese más que las tropas disponibles para el relevo en Puente la Reina, Lárraga, Oteiza, Mendigorria, Artajona, Olite y Lerin, estando en Tafalla el Cuartel general del primer cuerpo. No quiere decir esto que las comunicaciones entre tales puntos, Pamplona y Tafalla estaban expeditas; nada de eso: era forzoso formar convoyes y marchar con precaucion, pues la audacia del adversario llegaba á tal punto, que un dia hizo fuego al General en Jefe cuando éste se paseaba casi á las puertas de Tafalla en el camino de Olite; y si aquí solamente vagaban partidas sueltas, en el camino del Carrascal, único paso para la capital de la provincia, los contrarios se hallaban en mayor número, y dueños de la sierra de Alaix, del portillo de Monreal, de la sierra de Tajonar, del camino de Estella por el puente de Ibero, de la ermita de San Cristó-

bal y de toda la cordillera hasta Aoiz, ocupando los pueblos de tan extensa zona y pudiendo vadear por varios sitios el Arga, les era fácil presentar obstáculos á los que se empeñaran en aquel camino. A más de esto, la carretera desde Villava hasta el Baztan y la de Irurzun estaban cerradas á nuestras tropas, y el enemigo se enseñoreaba de la formidable posición de las Dos Hermanas y del fuerte de Santa Lucía.

XXVIII.

El primer cuidado del General Reyna fué establecer de una manera sólida la comunicacion con Pamplona, y al efecto dispuso que el contraguerrillero La Calle limpiara de merodeadores el Carrascal y el boquete de Monreal; lo que hizo con tal acierto, actividad y energía, que bastaron dos dias de encuentros poco importantes para que se restableciera el correo diario entre Tafalla y la capital sin más apoyo que una ligera escolta, pues ya en aquellos sitios, teatro de hazañas que tenemos descritas en otra obra, no estaban reconcentrados los batallones carlistas, y bastaban para sostener la comunicacion la citada contraguerrilla, que se situó en Biurrun, y el batallon de forales de Navarra, que se hizo dueño de Unzué y destacó fuerzas á Tievas, quedando así dominado el Carrascal.

Realizado esto se dirigió á Pamplona el General Reyna, ordenando previamente al General Espina, que estaba en Puente la Reina, que se le uniera en la Venta de las Campanas, lo que efectuó llevando las brigada

das Cotarelo y Otal, algo incompletas, una batería Krupp y cuatro escuadrones del regimiento de Lusitania, con lo que llegaron á la capital de la provincia, penetrando Reyna con su escolta en ella, y quedando Espina en los pueblos de Villava y Huarte y en las posiciones de Ezcaba y Miravalles.

XXIX.

El 2 dejó á Pamplona el General yendo á pernoc-tar á Villava, y el 3 emprendió el camino hácia Aoiz, debiendo unírsele en Urroz el Brigadier Golfín, que tenía orden de dejar ántes guarnecidos Sangüesa y Lumbier.

Se verificó la union y participó Golfín al General que en su marcha le habían molestado dos cortos batallones contrarios, y el enemigo, en actitud defensiva y fuertemente atrincherado, esperaba en Aoiz. Hubo junta de Generales, y aunque la mayoría juzgó innecesario atacar á Aoiz, toda vez que solo se trataba de visitar la línea, el General optó por el ataque, que creía indispensable para, en cumplimiento de las órdenes recibidas, cortar las comunicaciones entre Navarra y Aragon, por donde, como sabemos, vagaban perseguidas por el Brigadier Delatre las partidas arrojadas de Cataluña.

A las dos de la tarde se emprendió la marcha, yendo en vanguardia la brigada Golfín; y al desembocar en la llanura que se extiende delante de Aoiz, rompió el fuego el enemigo, que tenía en Ecai algunas parejas avanzadas. Desplegaronse guerrillas de infantería y

caballería, generalizóse el fuego; se apoderó Reyna de Ecai, estableciendo una batería de montaña para batir el pueblo objeto del ataque; emplazóse con el mismo fin otra Krupp en unas pequeñas colinas que se alzan frente á Aoiz y recibió la brigada Cotarelo la órden de flanquear y envolver la posicion de la cañonera que domina al pueblo pasando el puente de Ayoiz, en cuyo instante marcharía la brigada Golfín por el lado izquierdo, siendo simultáneo el embestir de ambas fuerzas.

Al certero disparar de los cañones, al lento avance de las guerrillas y á la rápida marcha de Cotarelo y Golfín, que cañoneó cuando estuvo á suficiente alcance al enemigo, contestó éste con sus fuegos; pero al cabo y al fin los dos Brigadieres se hicieron dueños de las posiciones de derecha é izquierda retirándose los carlistas hácia Burguete; y cuando el escuadron de España, mandado por el Teniente Coronel Gonzalez Rubin vió el avance, sin pedir consejos más que á su arrojo, al aire de carga, y sin proteccion de la infantería, entra en el pueblo, del que se hace dueño sin más pérdidas que dos soldados heridos y dos caballos muertos, desalojando á los adversarios.

Al ponerse el sol la accion había concluido: Reyna entraba en Aoiz, teniendo tropas además en Ecai y Villaveta, y fueron sus pérdidas un muerto y 11 heridos, y cerca de 70 bajas, segun confesion propia, las de los carlistas. El espíritu del pueblo era francamente hostil á las tropas; la contribucion impuesta se sacó á duras penas; las raciones pedidas fué preciso tomarlas; el único molino que había en el pueblo fué aban-

donado é inutilizado por su propietario, y el General Reyna mandó pegarle fuego, lo que visto por los de Ecai, dió márgen á que algunos, se afirma que bagajeros, quemaran varias casas, hecho que no pudo castigarse por no hallar al delincuente, y que nosotros consignamos aquí con pena.

El Coronel Llull, Jefe de E. M. de aquel cuerpo de Ejército, llegó á Aoiz cuando comenzaba á anoecer; celebróse nueva junta, proponiendo en ella el General seguir hácia Burguete, Orbaiceta y Valcárlos, apoderándose de los almacenes del enemigo y cortando el paso de Dorregaray; pero se juzgó arriesgadísima la empresa, á pesar de la ventaja moral que daría una escursion por aquel país, tan desconocido por nuestros soldados, y de la material que la reconcentracion tardía de las facciones en la línea de Aoiz podía producir, y el General desistió de tal movimiento, encaminándose á Lumbier, donde pernoctó la noche del 4.

XXX.

Como recordará el lector, el objeto principal de esta marcha era impedir la entrada en Navarra de Dorregaray; pero aunque el Brigadier Golfín propuso y el General aprobó la marcha de algunas fuerzas á Berdun, lo que se encargó el mismo Golfín de realizar, y el Brigadier Garrido marchó desde Domeño á Ochagavia, ocupando los pasos del Roncal, la operacion resultó completamente ilusoria, puesto que Dorregaray había penetrado ya en Navarra.

Reconocidas las fortificaciones de Lumbier, que juz-

gó débiles, así como la de la ermita de la Trinidad, según dijo á los ingenieros, quienes le contestaron que las habían hecho en cumplimiento á las órdenes recibidas, regresó el General á Pamplona el 8, donde le aguardaba el General en Jefe, por el camino de Monreal sin ser molestado, habiendo visitado á Sangüesa dos días ántes de su partida.

XXXI.

Revistiendo la guerra en el Norte distinto carácter que en Cataluña y en Navarra, hemos hecho caso omiso en obsequio á la brevedad de algunos encuentros y acciones, cuya importancia es escasa al compararlos con lo que va reseñado; pero ahora no podemos dejar que pase en silencio un encuentro notable en su valor relativo, ocurrido en Biurrun entre el *Cojo de Cirauqui* y los carlistas.

Estos, á quienes tanto daño había hecho el intrépido guerrillero, deseaban exterminarlo; y una noche, la del 7 de Setiembre, cuando él y su contraguerrilla dormían tranquilos, se ven sorprendidos y atacados por fuerzas superiores. El guerrillero sube al tejado de su casa, descubre merced á la luz de la luna á los contrarios, cinco veces superiores en número á los suyos, mandados por el titulado Coronel Cambon, antiguo Oficial de nuestro Ejército, y en el acto toma sus disposiciones para el ataque, ordenando que seis guerrilleros hagan fuego desde el tejado sobre un grupo de ginetes ocultos detrás de la ermita. Se rom-

pe el fuego, y el *Cojo de Cirauqui*, reuniendo 16 hombres que habían acudido á su casa-alojamiento, se lanza á la calle y ataca valeroso á los que seguros del triunfo, iban provistos de cuerdas para amarrar á los voluntarios. La lucha fué ruda, pero corta: bien pronto huyen los invasores, quedando dos compañías cortadas, muriendo la mayor parte de los que las componían, y entre ellos el Coronel Cambon, cuya pérdida acabó de desconcertar á los carlistas.

La parte más difícil de la empresa estaba realizada; pero aún no se había terminado: un momento de vacilacion podía perder al guerrillero y á los suyos: no le hubo: el Jefe de la célebre contraguerrilla, no los ha temido jamás. El corneta que le seguía tocó ataque, y los demás voluntarios que, parapetados en las casas, se estaban defendiendo, acuden á donde la corneta les llama, y trocada por completo la faz de las cosas, se convierten en atacados los atacantes, y acaba en fuga lo que principió en sorpresa é invasion, sirviendo las cuerdas, que para los de Cirauqui llevaban los facciosos, para atar á cuarenta de los suyos, cuyas pérdidas superaron el número total de los defensores de Biurrun.

Este hecho, de cuya veracidad dudariamos á no estar probado plenamente por documentos importantes, y á no tratarse de D. Tirso La Calle, elevó más y más su justa reputacion, é hizo comprender á los carlistas, entre los que se hallaba aquella noche el mónstruo Rosas Samaniego, que no era posible vencer al jefe de la contraguerrilla de Tafalla.

XXXII.

En Urcabe tenían los carlistas de Guipúzcoa establecido un fuerte, que molestando de un modo incesante á nuestras tropas, cerraba el paso de la carretera que se desliza por los piés del Jaizquivel; y el General Trillo, que en una inspeccion hecha á su línea comprendió las grandes ventajas que para la causa que defendía y para la division que mandaba había de reportar la posesion de aquel punto, base de operaciones, tanto para dirigirse hácia Tolosa como para encaminarse á Navarra, resolvió intentar la ocupacion. Con este fin, deseoso de atenuar las grandes condiciones defensivas del monte que iba á ser atacado, llamando la atencion del contrario hácia otro punto, resuelve simular un desembarco en Guetaria para batir á monte Gárate, avisando préviamente á la marina.

El embarque el 11 de tres compañías provistas de cestones y faginas y su arribada á Guetaria; el embargo de todas las lanchas disponibles en Pasages y San Sebastian; la detencion de un vapor; la órden general dada el 14 á la tropa para embarcar, y la publicidad con que se hicieron todos estos preparativos, persuadieron al enemigo de que iba Gárate á verse acometido: ni un momento siquiera pasó por su mente la idea de que cuando tanto alarde se hacía para encaminarse á un punto, era evidente que se pensaba marchar á otro.

XXXIII.

Reunidas ya las fuerzas en el muelle, á las doce de la noche, ordena el General Trillo que se incorporen á los Jefes de columna que habían de operar, y que tenían en su poder desde el 12 instrucciones en pliego cerrado, con prohibicion absoluta de abrirlo ántes de la media noche del 14. Segun éstas, el Coronel Arana debía marchar desde Irun, extrema izquierda de la que iba á ser línea de ataque, con un batallon del regimiento de Africa y algunas compañías, á hacerse dueño de los altos de Zubelzu y Elatzata, dominadores de la carretera, estableciéndose y fortificándose en las ventas de Irun; el Brigadier Salcedo, con tres compañías del regimiento del Rey, una de migueletes y una seccion de ingenieros, tenía que dirigirse por el collado de Gandurrisqueta á atacar las peñas de Arcale; el Brigadier Infanzon, partiendo de Rentería por la carretera de Oyarzun á la cabeza de un batallon del regimiento de Luchana, el de cazadores de Estella, una brigada de montaña y una compañía de ingenieros, estaba encargado de atacar por el frente á Urcabe, debiendo esta columna y la segunda flanquearse por Iríso y protegerse mutuamente en caso dado; por último, el Brigadier Victoria tenía la orden de hacer desde Hernani, extrema derecha, un amago sobre Urnieta con los batallones de cazadores las Navas y Puerto Rico, sin empeñar ningun combate sério, caso de verse atacado por las fuerzas carlistas de Santiagomendi, Lasarte y Andoain, limitando

su accion al citado amago, retirándose la noche del 15 á Hernani y cuidando el 16 de restablecer las comunicaciones con San Sebastian. El Coronel de artillería Lasarte debía establecerse en el fuerte de Amet-zagaña, para dirigir el fuego de cañon sobre toda la línea, y el General Trillo, con las compañías de la reserva núm. 2 y dos secciones de montaña, quedaba encargado de acudir en caso preciso en socorro de Infanzon ó Salcedo.

Se emprendió la marcha en las direcciones indicadas; salieron remolcadores de Pasages con material hácia Guetaria, dando márgen á que acudieran á monte Gárate tres batallones carlistas; hizose dueño el Coronel Arana sin gran esfuerzo de Zubelzu y Elatzeta, estableciéndose en las ventas de Irun; se apoderó de las peñas de Arcale el Brigadier Salcedo, el Brigadier Infanzon, sin tener una baja, se posesionó del reducto de Urcabe; en tanto que el Brigadier Victoria, teniendo que desplegar mayor firmeza, trepaba á las alturas de Equiola y Peña de Recorte, que se alzan á derecha é izquierda de la carretera de Andoain.

XXXIV.

Con este hecho de armas escaso en pérdidas, quedaron amenazados por retaguardia Choritoquieta, Santiagomendi y San Márcos; inutilizado el camino militar de Andoain á Payoyaga; libres de la dominacion car-

lista el pueblo de Oyarzun, más todo el espacio comprendido entre San Marcial y Urcabe, hasta la cúspide del Jaizquivel, y establecida por la carretera la comunicacion entre San Sebastian é Irun; pero no por esto puede y debe decirse que había sido grande el golpe dado á los carlistas guipuzcoanos, pues que bien pronto hemos de verles rechazar un ataque desde Choritoquieta y San Márcos, estando sus tropas, consistentes en nueve batallones, en las inmediaciones de Guetaria, Motrico, Deba, Zumaya, Monte Gárate, Zaraus, Orio, Mendizorroz, Arratsain, Chiquierdi, Lasanté, Urnieta y caseríos inmediatos, Santiagomendi, Choritoquieta, San Márcos, Oyarzun y cercanías de Irun, desde los altos de Ganchusqueta hasta Enderlaza.

XXXV.

Con una marcha del General Reyna desde Tafalla á Pamplona, un avance de Loma sobre Viergol y Arciniega, una salida de Vitoria para llevar á cabo un reconocimiento; algunos combates parciales en el Esquinza, la voladura de un polvorin en Hernani, producida por una granada de Santiagomendi, y con fuego sobre Guetaria, y una marcha del General en Jefe á Pamplona pasaron los dias, hasta que el 28 Trillo traba otra vez combate.

La línea de San Sebastian es sin disputa verdaderamente formidable; ante ella se estrellaron en la primera guerra civil carlista los Generales Lacy Evans y O'Donell, y solo pudo salvarla en la batalla de

Irun los días 10 y 11 de Noviembre de 1874 el General Laserna; pero el General Trillo, que cambió el plan del General Blanco, el cual había considerado imposible con los elementos con que contaba la posesion de San Márcos, resolvió tomar la ofensiva y apoderarse de ella, hecho del que fué preliminar el movimiento sobre Urcabe.

No podían ocultarse á Trillo las dificultades de la empresa, así que resolvió hacerse dueño por sorpresa de Choritoquieta, monte escarpado y pedregoso que domina á San Márcos á la distancia de dos kilómetros, y á Santigomendi á la de uno, para caer desde allí sobre el castillo objeto de la operacion.

A este propósito, y con el fin de distraer la atencion del contrario, dispuso que se hiciera amagos combinados hácia Vera y Santigomendi para merced á ellos apoderarse de Choritoquieta, encargando al Brigadier Victoria de la operacion sobre Santigomendi, al Brigadier Infanzon de la marcha sobre Choritoquieta, envuelto en las sombras de la noche, y al de igual clase Sr. Salcedo, de la conquista de las alturas inmediatas á San Márcos, en el momento en que las tropas de Infanzon se apoderaran de Choritoquieta, yendo el Comandante militar de Irun á posesionarse de Lastaola, donde permanecería todo el dia, regresando por la noche á las ventas de Irun.

Esperando el movimiento de Victoria estaba Infanzon, y á las cuatro de la madrugada, comenzado ya, avanzó para realizar su empresa. En un principio creyó el Comandante general de la division que iba á lograr su objeto, puesto que las tropas se aproximaban

al codiciado monte sin ser vistas ni oídas; pero esta ilusión duró bien poco: las vigilantes avanzadas carlistas dieron la voz de alarma haciendo fuego sobre la columna de ataque; los que se habían corrido hácia Santiagomendi al aparecer Victoria, viéndole detenido ante el paso del río, y comprendiendo el objeto de su amago acudieron á donde estaba el verdadero peligro, y los soldados, que lograron conquistar una posición, se detuvieron, sin osar descender para subir de nuevo y al descubierta al verdadero Choritoquieta.

Trillo, que desde el fuerte de Ametzagaña observa y dirige el ataque, acude al aperebirse de aquella detención, y al llegar á la línea de fuego y al examinar el escabrosísimo terreno que se desarrolla á su vista, sin que ofrezca más camino al avance de la tropa que los saltos de risco en risco, comprende bien á su pesar que la sorpresa está frustrada y que la victoria es imposible. Entónces manda á cazadores de Estella y al batallón de migueletes que se sostengan en la posición que ocupan, y ordena la retirada en medio de un nutridísimo fuego hecho por el contrario guarecido en sus innumerables trincheras.

La retirada comenzó, y ya las tropas se hallaban lejos de Choritoquieta, cuando aún retumbaban en el monte el disparar de los fusiles: un corto grupo de cazadores de Estella y de migueletes, más avanzados que los demás, no oyó el toque de retirada, y luchaba resuelto á sacrificarse por el honor de su bandera. Trillo lo comprendió, y volviendo al lugar del combate pudo, con el auxilio de una compañía del regimiento de Luchana y otra de cazadores de las Navas, salvar á

aquellos bravos de una muerte tan segura como gloriosa.

Tal fué este desgraciado hecho de armas, en el que nuestras bajas llegaron, segun los partes oficiales, á tres Oficiales y 26 soldados muertos; un Jefe, 15 Oficiales y 119 soldados heridos; un Jefe, siete Oficiales y 49 soldados contusos, siendo escasas las del contrario, que tan bien, tan activa é inteligentemente supo aprovecharse de las ventajas de su posicion, y que haciendo alarde de crueldad ó de orgullo de vencedor, comenzó despues á lanzar sus granadas sobre San Sebastian, Irún, Hernani y Guetaria, disponiendo en su vista el General Trillo que nuestros fuertes bombardearan á su vez los pueblos de Usurbil, Lasarte, Urnieta, Ergovia y Astigarraga, dominados por los rebeldes.

XXXVI.

Dejemos ahora á la division guipuzcoana forzada á permanecer á la defensiva y á pedir refuerzos, que en número de dos batallones la llegaron más tarde á San Sebastian; á Hernani sufriendo el fuego de las baterías carlistas; al General Villegas encargado del mando en Jefe del tercer cuerpo; al General Loma puesto á la cabeza del Ejército en Vitoria, y al General Quesada marchando á Madrid; donde le llamaba el Gobierno (3 de Octubre), y acudamos á Navarra, teatro en este mes de acciones y encuentros importantes, y no siempre afortunados para nuestras armas.

Como puede recordarse, el General Reyna volvió á Pamplona, donde se hallaba el General en Jefe, y despues de darle cuenta de sus operaciones le propuso la fortificacion de San Cristóbal y Miravalles, idea que habian emitido los primeros el Capitan general de Navarra, Sr. Andía y el Comandante de ingenieros Sr. Aldaz. El General Quesada creyó oportuno convocar para esto una junta, y reunida ésta, se desechó el pensamiento defendido por Reyna y por el Brigadier de ingenieros Sr. Verdú, é impugnado por el Capitan general de Navarra y el Comandante de ingenieros fundándose ambos en que los daños que el enemigo podía causar sobre Pamplona eran de escasa importancia; que lo mismo podía hacer desde los Berrios y que en cambio los relevos en los dos fuertes que se querían construir ocasionarían más pérdidas y más trabajos que los que se trataba de evitar.

Por lo que respecta á las obras de Sangüesa y Lum-bier, el General en Jefe fué á examinarlas con la brigada afecta al Cuartel general, y Reyna volvió á Tafalla, á donde regresando el General en Jefe ordenó que tomase de nuevo el camino de Pamplona para coadyuvar al movimiento que iba á llevar á cabo, ocupando desde luégo Villava y Huarte, en cuyos pueblos se le incorporaría despues la brigada Ciria.

Ya el enemigo fortificaba, al llegar Reyna á Pamplona, el monte de San Cristóbal y Miravalles, de los que sin resistencia se apoderó el General, quedando despues en las posiciones de Villava y Huarte con órden de limitarse á contener al contrario. Volvió de Madrid á Vitoria el General Quesada, y siguió Reyna en aque-

llas posiciones, hasta que paralizados los convoyes y falta de raciones tuvo que retirarse á Pamplona en la mañana del 15 de Octubre sin que se apercibiera el enemigo, que no ocupó las posiciones abandonadas hasta que ya se había realizado el abandono: el General Goyeneche, que reemplazaba al General Espina, con licencia entónces, quedó en Pamplona, encaminándose Reyna á Puente la Reina y Tafalla.

El dia 20, estando el General en dicha ciudad, supo por un comerciante escapado de Lumbier que éste era objeto de empeñado ataque por parte de los carlistas; y á pesar de hallarse enfermo dejó el lecho, dió sus órdenes, salió de Tafalla, se le unieron; el Brigadier Garrido, con dos batallones, en Lerga; el General Espina, con su division, en las ventas de Lumbier, y el Brigadier Araoz con la brigada de Sangüesa procedente de Berdun; y siguiendo la marcha penetró en la poblacion amenazada al cerrar la noche del 21, recibéndole el vecindario con entusiasmas aclamaciones.

XXXVII.

Es Lumbier una pequeña villa del partido judicial de Aoiz, enclavada en las confluencias de los rios Irati y Salazar, confinando al N. con Ripodas, Tabar y San Vicente; al E. con Arbonies y Adansa; al S. con Liédena, Sangüesa y Rocaforte, y al O. con Nardues y Aldunate, dominándola por el lado N. E. la desde entónces célebre sierra de Leire, que corriendo de N. E.

á S. O. y marcando el límite oriental de la provincia de Navarra, está circunvalada por los rios Ezca, Aragon, Irate y Salazar, que la convierten en una verdadera fortaleza sembrada de peñascos inexpugnables especie de reductos construidos por la naturaleza.

En la última estribacion de esta sierra, y frente al lado N. E. de Lumbier, se alza la peña de la Trinidad, que constituye una extensa ciudadela, tan solo accesible por dos lados, cuya gola, si se nos permite llamarla así, está mirando á Sangüesa. En uno de los salientes de la peña hay una ermita, que al comenzar nuestro relato estaba defendiendo una compañía del provincial de Jaen, que guarnecía la villa, mandada por el Capitan D. Crispin Miranda.

Al amanecer del 19 un nutrido fuego de fusil y de cañon hicieron sobre aquel punto los carlistas, y poco despues una batería enemiga, llegando por la derecha de la carretera de Aoiz y estableciéndose á 1.500 metros de la poblacion, comenzó á arrojar sobre ella y sobre la defendida ermita sus granadas. Cesó el ataque á las doce; pero á las tres de la tarde avanzaron los cañones carlistas hasta 750 metros de la combatida posicion y rompieron otra vez el fuego, que no terminó en toda la noche. Pasó aquel dia, reforzando á las diez de la mañana un pequeño peloton de hombres á la comprometida compañía, y teniendo que retirarse á Lumbier, por no lograr romper la línea, otros dos convoyes mandados en su socorro; y llegó el 20, y la fuerza de los atacantes fué en aumento, y las bocas de fuego se acercaron más, y siguió la obra de destruccion y muerte, y se derrumbó el techo del templo, y sus paredes se des-

plomaron, y el construido tambor fué derribado, y llegaron hasta 40 metros de distancia los adversarios. Entónces el Capitan Miranda, sin municiones, con su fuerza diezmada y sin esperanza de socorro, arenga á su tropa, se pone á la cabeza y carga con tal ímpetu sobre los que ya lo juzgaban prisionero, que rompiendo su linea llega á Lumbier, en tanto que de la abandonada posicion se enseñorea el adversario. Para elogiar la conducta de aquel puñado de héroes basta estampar aquí las pérdidas que experimentaron en las treinta y dos horas que duró lucha tan desigual: con 16 muertos, 26 heridos y 28 contusos vió el Capitan Miranda disminuida la fuerza de su castigada compañía.

Establecidos los carlistas en la ermita de la Trinidad emplazaron en ella sus cañones, y éstos, así como los de la carretera de Andoain, comenzaron á arrojar torrentes de fuego sobre la desgraciada villa, siendo este el suceso que sacó de Tafalla al General Reyna, y le llevó, como hemos visto, á la poblacion amenazada.

Con frases de aplauso y elogio saludó el General al batallon que, mandado por el Teniente Coronel don Juan Martorell, supo, si verse duramente castigado por el plomo enemigo, sostener incólume y puro el preciado honor de su bandera; y como acordara atacar al dia siguiente la posicion, los Jefes de aquel bravo provincial pidieron marchar á vanguardia ansiosos de nuevos laureles para el cuerpo y de pronta venganza para sus hermanos muertos.

XXXVIII.

A las doce de la mañana del día 22 esperaba el General Reyna la division de la Ribera, mandada por el General D. Meliton Catalan, que substituyó al Brigadier Córdova, Jefe entónces de una brigada en el segundo cuerpo, y cuyo auxilio le anunció el General en Jefe, y al amanecer de aquel dia dió las órdenes siguientes para el ataque: El General Cuadros, que reemplazó en aquel ejército al General Trillo, con las brigadas Garrido y Araoz, debía dirigirse por el camino de Aoiz simulando que se encaminaba hácia este punto, pero con el propósito de cortar la línea enemiga, dejando incomunicadas con el resto las fuerzas contrarias, establecidas en la sierra de Leire atacando las posiciones de Domeño y Arbonies, pueblos situados en dicha sierra, teniendo su reserva para este avance en Ripodas; el Brigadier Goñi, desde San Vicente, debía defender el único vado del Irati, frente á Ripodas, observando los movimientos del enemigo por si éste intentaba envolver por el flanco las tropas de Cuadros.

Emprendido el movimiento, roto el fuego en Domeño y Arbonies, ocupado Ripodas y generalizado el combate, dispuso el General el ataque de la ermita, que creyó abandonada, por el batallon provincial de Jaen y los tiradores del Norte, previniéndoles que no lo estrebaran, á fin de dar tiempo á la llegada de la division de la Ribera y al avance de las tropas que estaban peleando por la parte de Domeño y Arbonies, y que debían obligar al contrario á dividir sus fuerzas.

Al frente de Jaen su primer Jefe y el Comandante Sr. San José, guiando á la compañía de tiradores del Norte su Comandante Sr. Mendia, y dirigiendo el ataque el General Espina, comenzó el lento avance, mientras nuestros cañones arrojaban sus proyectiles sobre las trincheras enemigas; pero siendo enérgica la resistencia y no llegando la division con tanto afan aguardada, hizo Reyna que dejando Goñi á San Vicente, de donde se había retirado el enemigo, acudiese en socorro de los que atacaban la ermita, mandando con esta órden á su Ayudante Sr. Cortijo, que salvando con grave riesgo de su vida la impetuosa corriente del rio, supo cumplir la mision.

Seguía la lucha y entónces tuvieron lugar hechos de valor heróico. Aunque bajo una lluvia de fuego y cansados por lo áspero y difícil de la subida, llegan Jaen y los tiradores á los muros de la disputada ermita; pero sus defensores, dejando las trincheras, traban un rudo combate á la bayoneta, y el Comandante San José cae muerto y Jaen se ve obligado á retroceder..... De nuevo vuelven al ataque y llegan á lo alto y se cruzan las bayonetas y retroceden de nuevo. Diezmados, rendidos, jadeantes, intentan trepar otra vez más..... anhelo inútil; arrojó estéril: el soldado carlista, reforzado y convencido de la importancia de la posicion que defendía, los rechaza con mayor ímpetu que nunca, y por las laderas de la ermita corre á arroyos la sangre, y cadáveres y heridos cubren el camino. El General Reyna, viendo que la noche avanza y la tormenta ruge sin que se pueda obtener resultado decisivo, ordena la retirada á Lumbier á pesar de la llegada

de la division de la Ribera que, apareciendo al oscurecer, no lo hacía en ocasion de intentar, reforzados por ella, un cuarto ataque.

XXXIX.

En medio de una lluvia torrencial penetraron en Lumbier las fatigadas y mermadas tropas, quedando triunfantes y orgullosos desde entónces en la célebre ermita los que supieron conservarla á pesar del valor heroico desplegado en la pelea.

Doscientos setenta hombres costó al General Espina el infructuoso ataque; 120 á Cuadros, los que se viera forzado á empeñar, y con estas crecidas y dolorosas pérdidas quedó disminuida aquella valiente tropa, que despues de tan rudo combate se hallaba obligada á alojarse en una villa pequeña y de malas condiciones para este objeto; por lo que dispuso el Comandante general del primer cuerpo que la caballería, mandada por el Brigadier Jaquetot y una batería Krupp marchasen á Tafalla, quedando en Lumbier los cuatro escuadrones de lanceros de Lusitania que, dirigidos por su Coronel Peña, cargaron aquella mañana sobre la caballería enemiga, que no esperó el choque, y llegando hasta el pié mismo de la sierra de Leire, estuvieron todo el dia provocando al contrario, mandado por el Conde de la Serta, ansiosos de medir con él sus armas.

XL.

Dejemos en Lumbier al General Reyna organizando el plan de un nuevo ataque, y acudamos á Alava para relatar los sucesos allí acaecidos hasta la terminacion del año.

Con el propósito de hacer un reconocimiento salió el General Quesada el 25 de Vitoria, previniendo á Loma marchase de acuerdo con él, y pasando por Villareal, en donde solamente resistió un tanto un batallon, destruyó trincheras y baterías enemigas, llegó á Murguía, se unió con Loma en la Peña de Orduña. Hecha esta escursion por el país, regresó á la capital de provincia volviendo Loma al valle de Mena, y dirigiéndose el General Echevarría, que había marchado por la derecha al Valle de Cuartango, con el propósito de sorprender los graneros carlistas establecidos en aquella parte, como hiciera Quesada con los situados en el territorio que recorrió.

El 3 de Noviembre salió de nuevo á operaciones sobre Peñacerrada el General en Jefe con el objeto de batir y tomar el fuerte de Puerto Herrera, llamado de San Leon, y á fin de obtener resultados más importantes, dispuso que la guarnicion de la Guardia y la columna de la Rioja, mandada por el Coronel La Calle, compuesta de las reservas 7 y 12, un escuadron de Borbon, 50 caballos de Talavera y dos piezas de artillería de montaña, se encaminaran por la casa de Labastida, pueblo de Rivas y sierra de Toloño, hasta amenazar tambien el fuerte objetivo del ataque, á la

vez que con igual objeto marchaba sobre Pipaon el General Maldonado á la cabeza de una brigada, y el Coronel del regimiento infantería de la Princesa, señor Polavieja, iba por Pangua á posesionarse del fuerte de Payueta, el más elevado de todos y dominador de la carretera de Peñacerrada hasta los altos de Arenillas, marchando por Peñacerrada el General en Jefe, que desde Vitoria inició, encaminándose á la Puebla y Miranda, un movimiento sobre la Rioja con el fin de engañar al adversario.

XLI.

El Coronel La Calle, en la madrugada del 4, marcha por Briones, y al llegar al puente de San Vicente ordena el ataque, disponiendo que cada ginete lleve un tirador á la grupa con el objeto de apoderarse de Toloño, rebasando Labastida, en tanto que la infantería atacaba el pueblo y el fuerte de dicho nombre, mas una casa fortificada tambien. Lo que se creyó sorpresa se trueca en combate, por descubrir los carlistas á los ginetes, y despues de hora y media de vivo fuego se apodera del fuerte, causando á los atacados 12 muertos y cogiendo 18 prisioneros; miéntras siguiendo la lucha y dando una carga á la bayoneta, cuatro compañías de la reserva núm. 12, mandadas por el Comandante Narvaez, y 35 contraguerrilleros, se hicieron dueños del pueblo de Rivas, llegando hasta el pié del Puerto y envolviendo por la derecha la Peña de Toloño, punto táctico del ataque y que domina por completo la Rioja, á la vez que por la izquierda la envolvían tres com-

pañías de la reserva núm. 7 dando el ataque á la ermita y la Peña que quedaron en poder de los soldados.

Con esto, con el avance por el centro del resto de la reserva núm. 12, las secciones de caballería y los cañones, la toma del pueblo de Briñas por una columna salida de Haro, que mandaba el Teniente Coronel del escuadron de Búrgos Sr. Coig, y la marcha de la guarnicion de la Guardia hácia el lado E. de San Leon, terminó el movimiento del Coronel La Calle, que hizo al contrario 18 muertos y 61 prisioneros. El Coronel Palavieja se apoderó por sorpresa de Payueta sin disparar un tiro y cogiendo 14 hombres; el General Maldonado rechazó á cuatro compañías carlistas que quisieron cerrarle el paso en Pipaon, y el General en Jefe llegó á las doce de la noche á Peñacerrada.

XLII.

A la mañana siguiente, avanzando hácia Puerto Herrera, en medio de un rudo temporal de agua, el General Maldonado desde Pipaon, y el General en Jefe desde Peñacerrada, se intimó la rendicion al fuerte. Este, rodeado por las fuerzas salidas de la Guardia y por las del Coronel La Calle, capituló, obteniendo las ventajas de no ser destinados á Cuba los prisioneros de guerra, no estar sujetos á represalias y conservar los Jefes y Oficiales sus espadas y sus equipajes, y estos últimos la tropa. El General Quesada penetró en San Leon; las tres piezas de á ocho centímetros que lo defendían saludaron con 21 cañonazos á D. Alfonso XII, y seis entre Jefes y Oficiales y

68 individuos de tropa quedaron en poder del General, guarneciendo el conquistado fuerte un Capitan, 50 hombres del provincial de Logroño, y 10 soldados de artillería.

Despues de este hecho de armas, que libertaba de la dominacion carlista toda la Rioja alavesa, aunque todavía no estaba terminada la ocupacion, el General Quesada regresó á Vitoria, y quedó el General Echevarría al frente de 11 batallones fortificando lo conquistado que completaba la línea del Zadorra, incluyendo el fuerte de Payueta.

XLIII.

Pasaron los dias, llegó el 12, y puesto de nuevo el General en Jefe al frente de las tropas, que operaban en Peñacerrada, ordena, viendo que los carlistas se reconcentraban en Lagran y Villaverde, la salida de Pipaon de una brigada al mando del General Maldonado, otra de Baroja, dirigida por el General Pino, y dos batallones con el Brigadier Alarcon á la cabeza de Peñacerrada, mandando todas las fuerzas el General Echevarría.

Emprendida la marcha á Lagran y Villaverde sin descubrir al enemigo, quedaron Pino en Obécuri, y Alarcon á retaguardia en Villafria, siguiendo el movimiento de avance hasta Navarrete la brigada que dirigía el General Maldonado, comenzando á hostilizar los carlistas desde el puerto de Villar, en la sierra de Toloño, á las tropas de nuestra derecha, sin impedir por eso que el Coronel Palavieja, al frente de seis

compañías de su regimiento, trepase á la casi inaccesible altura, y cargando al asombrado contrario por el flanco izquierdo le desalojara de la posición.

Mientras esto tenía lugar, la brigada Arnaiz, colocada frente á Bernedo, fuera del alcance de los fusiles, destacó fuerza exploradora sobre el lado izquierdo del pueblo, que se creía ocupado por el enemigo; y al romper ésta el fuego haciéndolo también la artillería, contestó el contrario desde Bernedo y caseríos que lo domina, empeñándose una lucha tenaz, aún cuando los facciosos, que no podían sospechar que llegasen allí nuestras tropas, carecían de trincheras; su más poderosa defensa.

Flanqueadas las posiciones del enemigo por cuatro compañías del regimiento de la Reina y dos secciones de lanceros del Rey, y atacados caserío y pueblo por las restantes de dicho regimiento y las de la reserva 25, se tomó Bernedo, sin que por eso disminuyeran la fuerza del combate y el tesón del contrario, que si retrocedía avanzaba de nuevo con empuje y brío.

XLIV.

A la una de la tarde iniciaron los carlistas su retirada hácia el desfiladero de Angostina; entónces el General en Jefe dispone que la fuerza de húsares de Pavía, que formaba su escolta, amague una carga al bosque que tenían que cruzar los contrarios en su movimiento de retirada; y puesto á la cabeza de los caballos el Teniente Coronel Bosch carga con tal ímpetu,

que lo que no debió pasar de amago llega á combate encarnizado y sangriento, penetrando los húsares en el bosque y peleando con bravura contra un adversario, sobre el cual no podía arrojarse nunca la mancha de cobardía.

Hubo combates personales: el Jefe de los húsares y otro carlista trabaron una lucha de la que salió vencedor el primero; y arrollados los que se retiraban, perdieron 40 hombres muertos, muchos heridos y 47 prisioneros, entre los que se hallaban 28 heridos, que despues de sufrir la primera cura fueron puestos en libertad.

Como puede verse, el choque había sido violento, pero para hacerlo decisivo, el General Quesada, al grito de viva el Rey, se lanza al frente de su Cuartel general sobre los que aún resistían, y redoblado el empuje en toda la línea terminó la accion, quedando nuestras tropas dueñas del campo con las bajas de un Capitan y nueve soldados muertos; dos Oficiales y 80 soldados heridos.

Con este combate, en el que dirigió á los carlistas Pé-rula, puede decirse que terminó allí el año de 1875, toda vez que si bien hubo algunos pequeños encuentros entre contraguerrilleros y partidas sueltas no revestían tales hechos verdadera importancia, por lo que dejando la provincia de Alava, volveremos á la de Navarra para relatar lo acontecido en el Esquinza y en Lumbier, sucesos que darán fin á este penúltimo capítulo de nuestra *Crónica de la guerra*.

XLV.

En tanto que el General en Jefe se disponía á emprender las expediciones que hemos reseñado y que dieron lugar á la pacificación de la Rioja alavesa, el General Reyna, que sufriendo los rigores de un crudísimo temporal de agua seguía en Lumbier, dispuso que el General Espina, con tres baterías de montaña y las brigadas Goñi y Santelices, que el General Quesada le mandó como refuerzo despues del infructuoso ataque á la ermita de la Trinidad, márchase á Sangüesa para cruzar el rio Aragon por Yesa é intentar la subida de la Sierra de Leire, en cuyo momento él atacaría la ermita, con lo que el contrario que tenía reconcentrados allí ocho batallones y 11 piezas, se vería obligado á dividir sus fuerzas y se haría ménos costosa y difícil la victoria.

Marchó Espina, quedando Reyna en Lumbier con 10 batallones y 30 cañones; y al llegar al punto que se le había designado ve que el puente está cortado y que no puede realizar el paso, lo que participa al Comandante general del cuerpo, quien manda llegue hasta Berdun, penetre en el Valle del Roncal, y por Navascués y Salvatierra envuelva la sierra, con lo que dividiendo á sus defensores les obligaría á precipitarse en el rio Aragon ó presentarse en Lumbier.

Llegó el General Espina á Berdun, examinó las formidables alturas á donde le era preciso dirigirse, y creyendo la empresa irrealizable reunió en junta á los Jefes de las brigadas Santelices y Goñi, para con-

sultarles ántes de resolverse á nada. El parecer de todos fué unánime: no podía intentarse la conquista de aquellas posiciones, y así se lo participaron al General Reyna, el cual dispuso que su Ayudante de campo el Capitan de caballería Sr. Cortijo, fuese á Tafalla á conferenciar con el General en Jefe, y si no era esto factible, con el Ministro, para dar cuenta de lo que ocurría y recibir órdenes.

XLVI.

Empeñado entónces (29 de Octubre) el General Quedada en sus expediciones hácia la Rioja alavesa, el Sr. Cortijo conferenció con el Ministro, que dejó en completa libertad de obrar al Comandante general del primer cuerpo, por lo que éste ordenó que el General Espina regresase de nuevo á Lumbier, marcha que realizó en medio de un temporal crudísimo, estableciéndose la brigada Goñi en Aldunate, y la de Santelices con un escuadron del regimiento de caballería de la Reina, en Tabar, recomendándole entónces el General en Jefe que en cuanto le fuese dable siguiera contentiendo á las tropas numerosas que se le oponían, á la vez que él marchaba de nuevo hácia la Rioja alavesa.

XLVII.

Antes de pasar adelante, relatemos un episodio que habla muy alto en favor del General Reyna. Al ocupar nuestras tropas á Domeño, hallaron en él varios car-

listas heridos, entre ellos un Oficial de artillería; y despues de atendidos y curados los mandaron al campo enemigo, accediendo á los deseos que habían manifestado, pidiendo el General que se le devolviera un Oficial nuestro, que, herido tambien, se hallaba en poder del enemigo. Este contestó que no podía hacerlo por considerarle prisionero; y el General Reyna, en una noble y digna comunicacion, expuso que ni este incalificable proceder le haría apartarse de la línea de conducta que se había trazado, única á su juicio digna de un General que mandaba Ejércitos civilizados, y que los heridos carlistas que cayeran en su poder volverían libres á su campo. Tal respuesta hizo comprender al Jefe carlista lo inconveniente de su contestacion primera, y con otra más digna y mesurada declaró que no había podido devolver al Oficial porque había muerto: pocos dias despues pidió el paso libre por Lumbier de un convoy de heridos que marchaba á Estella y se le otorgó, y en Lumbier fueron objeto de toda clase de atenciones aquellos á quienes sus heridas trocaban de rebeldes en desgraciados.

XLVIII.

Tomado ya en Alava el fuerte de San Leon, el General Quesada preguntó á Reyna si tenía meditado algun plan para ponerle en práctica cuando el tiempo abonanzara y el Comandante general del primer cuerpo mandó al Brigadier Goñi á conferenciar con el General Quesada, poniendo en su conocimiento y so-

metiendo á su aprobacion estos dos planes: Primero, avanzar en direccion á Aoiz, subir la sierra por Murillo y Napal, envolverla por la Fox de Asprug y caer sobre Navascués cortando la retirada á los acampados en la sierra de Leire, á la par que el Brigadier Delatre avanzaba hasta Salvatierra, y otra columna marchando desde Sangüesa, cruzaba el Arga por Tiermas ú otro punto para cortar la salida al enemigo, con lo que podia verse obligado á perder toda la artillería que tenía en Leire y todas las fuerzas que quedaran cortadas, con su movimiento sobre Navascués, marchando finalmente las tropas á Pamplona por Aoiz y Urroz, si bien quedarían en Lumbier las necesarias para fortificar la sierra en la parte que la domina.

El segundo plan era este: Ocupar á San Cristóbal y Miravalles, fortificándolos despues, para lo cual se haría marchar á Berdun al Brigadier Delatre, se simularía una retirada por el camino de Monreal, cruzando una division la sierra de Tajonar y cayendo por sorpresa sobre Urroz para cortar la línea de retirada del contrario, apoderándose de Alzuza y del reducto de Oricain, en cuyo caso Delatre se posesionaba de la sierra, defendida por ménos fuerzas, completando con esto el movimiento.

El General en Jefe examinó ambos planes, y hallando más conveniente y de más fácil realizacion el segundo, que como puede observarse lo era en efecto, puesto que entre otras ventajas, tales como la de más resultados morales y materiales, tenía la de no hacerse movimientos simultáneos con tropas muy distantes

entre sí, lo cual es siempre expuesto y peligroso, porque basta un leve atraso para destruirlo todo; hallando, repetimos, más conveniente el segundo, optó por él, y volvió Goñi á Lumbier, con la doble noticia de que lo aprobaba é iba á dirigirlo y contribuir á él.

XLIX.

Se almacenaron raciones en Sangüesa y Lumbier; se dió orden al Brigadier Delatre de trasladarse á Lumbier, y al General Reyna de emprender el movimiento (22 de Noviembre); y Reyna salió, precediéndole el General Espina, que con las brigadas Goñi y Santelices marchó dos horas ántes, en cumplimiento de las órdenes recibidas, desde Aldunate y Tabar por el camino de Monreal, con el objeto de dirigirse á Urroz ántes de llegar á Salinas de Monreal, y cayendo inopinadamente sobre él, seguir adelante para hacerse dueño del reducto de Oricain. El General Cuadros, también con dos horas de anticipacion, marchó desde Domeño, Arbonies y Ripodas á las ventas de Lumbier, y el General Reyna que dejó esta villa á las tres de la mañana, conferencia en las mismas Ventas al amanecer del 23 con el Brigadier Delatre, que con tal objeto acudió allí, y sigue adelante por el camino de Monreal, mientras Delatre se dirige á Lumbier, en cuyo pueblo le había dejado el Comandante general del primer cuerpo una batería Krupp.

El General Espina en su marcha cayó sobre Urroz; prosiguió el avance, se hizo dueño sin gran esfuerzo de los pueblos El Cano y Egües, y cruzando la carretera

atacó el de Alzuza y alturas que le dominan, donde si halló más enérgica resistencia venció tambien, deteniéndose allí sin intentar el ataque del reducto de Oircain, porque teniendo que cruzar el Arga; siendo la empresa difícil y estando la tarde muy avanzada (eran las cinco), juzgó más prudente acampar y esperar en las posiciones conquistadas.

El General en Jefe del Ejército, con la brigada Ciria, que con la de Santelices constituía la división Pino, llegó á Pamplona, y en la madrugada del 23, marchó con las escasas tropas que tenía á sus órdenes inmediatas á Egües, donde se hallaba el General Espina, cuyas avanzadas sostenian entónces un nutrido fuego con el enemigo que había aumentado sus tropas con cuatro batallones de los que se hallaban en la sierra de Leire. Allí el General Quesada dió las órdenes para apoderarse del pueblo de Huarte y del cerro de Miravalles, que lo domina: el primer batallon del regimiento de Castilla, con su Coronel Sr. Ceriza á la cabeza y mandado por el Brigadier, realizó el ataque y consumó la ocupacion, á la vez que el General Cathalan que iba con el General Reyna, que por Monreal llegó aquel dia á Labiano marchaba sobre Villava, donde entró sin obstáculo, si bien para ocupar las posiciones de Ezcaba tuvo que luchar.

Quedaba por dominar el reducto de Oricain; pero aún cuando se dió la orden para esto al General Reyna, como ya eran las tres de la tarde, dispuso á poco el General en Jefe que se suspendiera la operacion para el siguiente dia.

L.

El 24 el General Pino desde Villava, y marchando por la ronda de Pamplona, se dirigió á envolver con la brigada Ciria el monte de San Cristóbal, batido entonces por nuestra artillería desde la plaza; y el Brigadier Armiñan, puesto á la cabeza de 12 compañías del regimiento de Gerona, un batallon del de Málaga y una compañía de forales, tomó tambien la direccion del monte para realizar el ataque, que llevó á cabo con bravura, si bien los carlistas no presentaron la resistencia que se esperaba, puesto que únicamente cuatro batallones guarnecieron algunas de las formidables trincheras. Al éxito de la operacion contribuyó eficazmente el General Pino con su movimiento envolvente, venciendo las dificultades que le presentó el adversario en algunos puntos, y á las once de la mañana los entusiastas aplausos y los alegres vítores del vecindario de Pamplona apiñado en las murallas de la ciudad, saludaron á los soldados que hollaban con su pié vencedor la cúspide del cerro.

Dos horas despues, y por la parte de Oricain, sobre cuyo reducto lanzaban nuestros cañones mortíferos fuegos convergentes, marchaba el Brigadier Santelices con el primer batallon del regimiento de Soria y el de cazadores de la Habana, faldeando el cerro de Ezcaba, donde dirigiendo el combate estaba el General en Jefe; y á pesar de un nutrido fuego de cañon y de fusil que se le hacía desde el monte de Ezcabente, forzó, conforme á las órdenes que tenía recibidas, el puente de Ori-

cain y se hizo dueño del pueblo; si bien no pudo proseguir su avance limitándose á conservar las posiciones, atacadas por un enemigo que recibía refuerzos.

En Villava estaba el General Reyna con el regimiento de Valencia, 43 tiradores del Norte, una batería Krupp, otra de montaña, un escuadron de lanceros de Lusitania y la escolta, formada por una seccion del mismo regimiento, cuando siendo las tres de la tarde recibió orden del General en Jefe de atacar el reducto de Oricain, porque el enemigo había disminuido las tropas de su izquierda.

Partió el General á cumplimentar la orden; cruzó la artillería de montaña y comenzó á cañonear el reducto por el frente; se estableció la Krupp en la carretera de Elizondo para hacer lo mismo por el flanco, estando ambas al descubierto; marcharon en vanguardia los tiradores desplegándose en guerrilla, apoyados por una compañía del regimiento de Valencia; y el Coronel Sr. Rodriguez Trelles, con el otro batallon del regimiento, dejando el resto en reserva, comenzó la subida y se trabó el combate, rudo y obstinado como todos; á la vez que un Ayudante del General marchaba á Huarte, donde habían quedado tropas, para conducir al lugar de la lucha cuatro compañías de marina, que constituyeron la segunda reserva.

El tiempo pasaba; la brigada Araoz se había apoderado con trabajo del pueblo llamado Arre; Santelices luchaba como sabemos en Oricain; y Reyna, que no podía esperar refuerzos ni del uno ni del otro, recibió orden del General en Jefe para seguir el ataque solo, si se juzgaba bastante fuerte, ó si no para retirarse,

enviándole á poco su escolta de caballería y otra segunda órden para emprender la retirada.

El regimiento que se batía allí era Valencia, el dispersado y destrozado en Lacar; sus soldados peleaban con heroísmo y avanzaban y avanzaban bajo una lluvia de fuego: Reyna tuvo un momento de inspiracion; mandó tocar á su corneta de órdenes redoblado y respondió el corneta del Coronel Trelles con el toque de ataque. El primer batallon de Valencia había ya consumido sus cartuchos; el segundo, que estaba en reserva, se levanta como movido por un resorte, como empujado por una fuerza superior y desconocida, y carga sobre los que ya salían de sus trincheras para perseguirlos en una retirada que realizada monte abajo, pudo haber sido desastrosa; á su ejemplo carga tambien el primero; cargan los tiradores, y aunque el contrario espera bravo, si bien asombrado el choque, cede al fin, y el reducto de Oricain cae en poder del regimiento de Valencia que, ardiendo en entusiasmo, lanzó un viva al Rey, que contestaron las tropas de toda la línea, y exclamó radiante de satisfaccion y de orgullo: ¡está vengado Lacar!

Poco despues se presentó en el Cerro el General en Jefe, felicitó al General Reyna, al Coronel Trelles y á las tropas y regresó á Pamplona, siendo recibido con entusiasmo indescriptible.

Al dia siguiente, 25, se retiraron de Oricain los batallones de Valencia, los arengó Reyna en Villava, y á las doce y media formado el cuadro apareció el General en Jefe é hizo salir al frente á los distinguidos, á quienes recompensó por su valor despues de dirigirles

elocuentes frases. Dos horas más tarde entraba el General Reyna en Pamplona con una division formada de tropas de todas las brigadas, llevando en su compañía á los Generales Cathalan y Cuadros; y miéntras Pamplona los vitoreaba y aplaudía con entusiasmo ardiente, el General en Jefe recorría la línea, no queriendo, con una modestia digna de ser consignada, participar de aquella ovacion, que le pertenecía como Jefe supremo del Ejército, y por ende el que le llevó á la victoria.

LI.

El dia 26 á las cuatro de la madrugada, el reducto de Alfonso XII, en el monte Esquinza, se vió acometido por fuerzas carlistas que, saliendo de Cirauqui envueltas en las sombras de la noche, llegaron hasta cerca de la estacada; y aunque al descubrirlas rompe el fuego sobre ellas la tropa que llenaba el servicio de noche, no retroceden, siguen adelante, y armadas de escalas se lanzan á la carrera sobre el reducto, pretendiendo tomarlo por asalto. A pesar de lo inesperado de tan audaz arremetida, la guarnicion del reducto se dispone á rechazar á los asaltantes, y se traba la lucha: el Capitan del regimiento de Málaga, Sr. Ruiz Galan, con la guardia de prevencion, defiende la puerta de entrada, causando cinco muertos á los que habían logrado salvar la tapia; el Teniente de artillería señor Cantero, con los centinelas de la batería establecida en el ángulo S., rechaza á los que osaron coronar el pa-

rapeto, y que dejaron en él siete cadáveres, de los cuales tres cayeron á los golpes del bravo Teniente del regimiento de Málaga, Sr. Cortés, y el Comandante del fuerte, que multiplicándose acude á todos lados, los anima á todos, y los carlistas se retiran al fin dejando 18 muertos, siendo nuestras bajas cinco de éstos y 17 heridos, la mayor parte graves.

LII.

Casi á la misma hora que este brillante hecho de armas tenía lugar, el Brigadier Delatre comienza desde Lumbier un ataque que iba á hacerle dueño de la sierra de Leire y de la ya célebre ermita de la Trinidad.

El día 25, á las once de la noche, ordenó saliera de Verdun en direccion á Salvatierra con unos 280 infantes y 40 caballos, el Teniente de carabineros señor Nogués, y que el Teniente Coronel Sr. Salto, jefe accidental de la segunda media brigada, marchase en el mismo día y á las diez de la noche desde Lumbier á Sangüesa y Yesa, conduciendo unos 1.000 hombres de infantería y una seccion de caballería, quedando en Lumbier el Brigadier con la primera media brigada para realizar el ataque de la ermita, dejando en la plaza una reserva general á las órdenes del Teniente Coronel del provincial de Jaen, Sr. Martorell.

Amaneció el día 26; las tropas del Teniente Nogués, que llegaron á Salvatierra ántes de amanecer, sorprenden un destacamento carlista; y cruzando el puente del Ezca ántes que el enemigo pudiera defen-

derlo y amagando el ataque por aquel lado, llaman hácia ellas la atencion del enemigo; el Teniente Coronel Salto llega á Sangüesa, y guiado por el Comandante militar de aquel punto, Sr. Cerezo, cruza por las Arenas del rio Aragon á las tres de la madrugada, y ataca el flanco de la sierra avanzando hácia las formidables alturas, colocado en posicion tan difícil y peligrosa, que en caso de derrota iba á encontrarse con un rio caudaloso; pero si este era obstáculo terrible para la retirada, era tambien aguijon poderoso para el avance que realiza, marchando en vanguardia el Comandante Machado con cuatro compañías de la reserva núm. 31 para flanquear las posiciones de la izquierda; el Comandante Montes, con otras cuatro del mismo cuerpo por la derecha, y el resto de las fuerzas por el centro, logrando con ataques rudos á la bayoneta rechazar al enemigo.

En tanto que estos movimientos tienen lugar, el Brigadier Delatre, dividiendo las tropas que quedaron á sus órdenes inmediatas en tres columnas, mandadas respectivamente por los Tenientes Coroneles Maroti y Carballo y el Comandante Rios, ordena el ataque á la tan repetidamente nombrada ermita, disponiendo que la artillería mandada por el Teniente Morales proteja con sus fuegos el movimiento, y que carabineros, Guardia civil y dos compañías del provincial de Jaen, desplegándose en guerrilla, marchen á vanguardia, dirigiendo la una el Capitan ayudante del batallon, Gil de Montes, y la otra el Capitan Miranda que, como puede recordarse, tuvo que abandonar la ermita los dias 19 y 20, y el 26, llevado de un noble deseo, quiso ser el primero en caminar á reconquistarla.

Con rapidez y bravura avanzaron las tropas: el Comandante Ríos, que mandaba el ala izquierda y tenía el encargo de realizar el ataque, cruza el río Salazar, que une el camino de Lumbier con la primera estribación de la sierra, lanzando en aire de carga á una sección de caballería del regimiento de España, que sorprendió los puntos avanzados; y empeñado en la lucha el resto de la fuerza, se retiran los carlistas que peleaban en aquel lado hácia Domeño, quedando así separados del resto de su gente: el Teniente Coronel Maroti, cruzando el puente de Salazar, que está á la derecha de Lumbier, adelanta en medio de un nutrido fuego; y la columna de la derecha, dirigida por el Teniente Coronel Carballo, flanquea la ermita y adelanta también serena y decidida.

Alentadas por sus Jefes y Oficiales marchan las tres columnas sobre la ermita; el enemigo se defiende en ella, pero un enérgico ataque á la bayoneta lo desaloja de allí, y en su retirada se dirige á Yesa, desde cuyas alturas continúan resistiendo, hasta que atacado por tres partes á la vez huyen hácia Vigüeza en busca de la sierra de Navascués, siendo arrojado de sus últimas posiciones y de sus campamentos por fuerzas del provincial de Toledo, de la reserva 19 y de carabineros.

Con este combate, si glorioso, no tan obstinado como pudo librarse en aquellas alturas si el movimiento sobre San Cristóbal, Miravalles y Oricain no hubiera sacado de allí la mayor parte de las fuerzas carlistas, terminaron las operaciones de Lumbier; y el Brigadier Delatre, teniendo tan solo 32 bajas entre

muerdos, heridos y contusos, se hizo dueño de la sierra de Leire y de la ermita, acampando sobre las posiciones conquistadas mientras se fortificaban algunos puntos y poniendo el hecho en conocimiento del Gobierno con un telegrama que terminaba así: «Desde este formidable peñasco de Navarra, las tropas de Aragón felicitan á S. M. el Rey en su próximo cumpleaños y saludan respetuosamente al Gobierno y al General en Jefe.»

Con los dos hechos ya narrados, y con las operaciones sobre Miravalles, San Cristóbal y Oricain, que eran continuacion de las practicadas sobre Villareal, Orduña y fuerte de San Leon en Alava, puede decirse que terminó el año 1875, marchando el General Quesada (á quien despues otorgó el Gobierno la merced de título de Castilla con la denominacion de Marqués de Miravalles) á Madrid, en cuya villa se hallaba ya el General Martínez Campos para conferenciar ambos con el Gobierno respecto á las futuras operaciones: del mando en jefe del Ejército del Norte quedó encargado interinamente el General Loma.

CAPÍTULO III.

Mando de S. M. el Rey.

I.

Terminada la guerra en el Centro y en Cataluña, y en disponibilidad las tropas que operaron en aquella parte para contribuir á la terminacion del plan que ya dimos á conocer, por R. D. de 14 de Diciembre de 1875 se dispuso la disolucion de los Ejércitos del Norte, Centro y Cataluña, formando las tropas que en aquella fecha constituían el primero un Ejército que se apellidó de la Izquierda, y cuya esfera de accion debia ser principalmente las Vascongadas y Búrgos; y las tropas de los otros dos, otro Ejército llamado de la Derecha, cuyo destino era operar en Navarra, medida que, como veremos, produjo los mejores resultados, y que en la pasada guerra civil juzgaba tambien necesaria el General Córdoba.

De estos dos Ejércitos fueron nombrados respectiva-

mente Generales en jefe los Tenientes Generales don Jenaro Quesada y D. Arsenio Martinez Campos, y Jefes de E. M. general el Mariscal de Campo D. Tomás O'Ryan y el Brigadier D. Antonio Ortiz, debiendo, cuando operasen combinados, tomar el mando el más antiguo, y reservándose la jefatura en jefe de ambos Ejércitos S. M. el Rey, que había resuelto colocarse de nuevo al frente de las tropas para devolver al país una paz tan perdida como anhelada.

La pacificación de Cataluña y el Centro dejaba al Gobierno en libertad de emplear todos sus recursos para lograr también la pacificación del Norte, y entonces tuvo el Ejército de las provincias vasco-navarras un aumento tan poderoso que nadie podía contenerlo ni dominarlo: los carlistas lo comprendieron así, y aun cuando una proclama de D. Carlos alardeaba de jactanciosa, no era dudoso para nadie que el fin se iba aproximando, para bien de la patria, á pasos de gigante.

II.

De Barcelona marchó el General Martinez Campos á Pamplona, y relevando con sus tropas las del antiguo primer cuerpo, que destinadas al Ejército de la Izquierda marcharon á Alava, comenzó á tomar sus posiciones é idear el medio de llevar á la práctica sus planes puesto á la cabeza de 48.960 infantes, 1.814 caballos y 54 piezas de artillería: organizados en esta forma: primer cuerpo: Comandante general, el Teniente General D. Ramon Blanco; segundo cuerpo: Comandan-

te general, el Teniente General D. Fernando Primo de Rivera. Cada uno de estos cuerpos constaba de dos divisiones, mandando: la primera del primero el Mariscal de Campo D. Eduardo Gamir; la segunda el de igual clase D. Rafael Juarez de Negron; la primera del segundo, el Mariscal de Campo D. José María Chacon, y la segunda el Mariscal de Campo D. Carlos García Tassara, habiendo á más una division de reserva, cuyo mando ejercía el mariscal de Campo don Luis Prendergast, y siendo: las fuerzas del primer cuerpo 16 batallones, 16 piezas de montaña y un regimiento de caballería; las del segundo igual número de batallones y piezas, más todas las fracciones de caballería que pertenecieron al Ejército del Centro; y las de la division de reserva ocho batallones, ocho piezas y dos regimientos de caballería; estando afectos al Cuartel general seis escuadrones de caballería, cuatro compañías de ingenieros, dos de artillería á pié, ocho piezas Krupp y cinco secciones de montaña.

III.

El Ejército de la Izquierda, que constaba de 102.194 infantes, 3.716 caballos y 114 piezas, se dividía en tres cuerpos de Ejército más las divisiones de reserva de Alava y de Vizcaya, mandados: el primero por el Teniente General D. Domingo Moriones; el segundo por el de igual clase D. José Ignacio Echevarría, y el tercero por el tambien Teniente General D. José Loma y Argüelles; la division de reserva por el Mariscal de

Campo D. Antonio del Pino, la de Alava por el Mariscal de Campo D. Manuel A. Maldonado, y la de Vizcaya por el de igual clase D. Juan N. Burriel.

Cada cuerpo de Ejército constaba de dos divisiones, exceptuando el primero, que tenía tres, mandando: la primera del primero el Mariscal de Campo D. Fernando Cuadros; la segunda el Mariscal de Campo D. Adolfo Morales de los Rios; la tercera el de igual clase don Meliton Cathalan: la primera del segundo el Mariscal de Campo D. Pedro Ruiz Dana; la segunda el Mariscal de Campo D. Zacarías Gonzalez Goyeneche: la primera del tercero el Mariscal de Campo D. Juan Villegas, y la segunda el de igual clase D. Joaquin Rodriguez Espina. La fuerza de estos cuerpos era: 25 batallones, tres baterías de montaña, dos montadas, un escuadron de caballería, dos compañías de zapadores y minadores el primer cuerpo; 16 batallones, un regimiento de caballería, tres baterías de montaña, tres montadas, cuatro compañías de zapadores y minadores el segundo; el tercero 18 batallones, tres baterías de montaña, dos regimientos de caballería y tres compañías de zapadores; la division de reserva ocho batallones, cinco escuadrones, una batería de montaña y una compañía de zapadores; la division de Alava ocho batallones, cuatro regimientos de caballería, dos baterías de montaña y una compañía de zapadores; y finalmente, la division de Vizcaya 10 batallones, dos secciones de montaña y dos compañías de zapadores. Al Cuartel general estaban afectas dos compañías de tiradores del Norte, tres baterías montadas, dos compañías de pontoneros y secciones de trasportes,

ferro-carriles y telegrafia óptica, siendo Comandante general de artillería el Mariscal de Campo D. José Urbina; de ingenieros el Brigadier D. Gregorio Verdú, é Intendente general Intendente D. Ramon Iranzo.

IV.

El dia 9 de Enero el General Quesada llegó á Vitoria, donde estaban establecidos su Cuartel general y el del segundo cuerpo, hallándose el del primero en San Sebastian y el del segundo en el Valle de Mena; miéntras el General Martinez Campos, que llegó á Pamplona el 28, tenía su Cuartel general con el del primer cuerpo en la capital de la provincia, y el del segundo en Tafalla, de donde marchó á Oteiza.

Ya digimos que á fin de conferenciar con el Gobierno habían marchado á Madrid los Generales Quesada y Martinez Campos; pero como quiera que en la reunion tenida al efecto no se acordó de una manera definitiva el plan que se iba á seguir en el Norte, si bien se examinaron y aprobaron algunos puntos generales, daremos cuenta separadamente de las operaciones que cada cuerpo de Ejército llevó á cabo, explicando á la vez el plan de cada General en Jefe.

Es indudable que el Ejército de la Derecha y el de la Izquierda marcharon á un fin comun; al arrollamiento y destruccion del contrario por medio de movimientos estratégicos tan hábiles como audaces; pero como quiera que podemos seguir cierto método, sin perjuicio del conjunto y para mayor claridad de nuestros lecto-

res, comenzaremos historiando las operaciones realizadas por el Ejército de la Derecha, desde la toma de Santa Bárbara de Oteiza hasta la entrada del General Martínez Campos en Guipúzcoa, narrando después lo realizado por el Ejército de la Izquierda, desde la toma del monte Gárate hasta el momento en que, llegando S. M. el Rey al Norte, tomó el mando en Jefe de ambos Ejércitos.

V.

En tanto que las operaciones preliminares de concentración y distribución de fuerzas tenían lugar, el ejército carlista se hallaba dividido en las cuatro provincias, habiéndose formado además una división al mando de D. Francisco Cabero, titulado Comandante general de Castilla, á cuyo cuidado estaba la protección, en caso preciso, de los batallones que operaban en Guipúzcoa y Navarra.

Un crudísimo temporal de agua tuvo paralizados durante muchos días á los Ejércitos de la Derecha y de la Izquierda: el General Martínez Campos, que pensó primero en un avance general sobre Estella, decidió al fin, por hallar su primer plan ciertas oposiciones, marchar al Baztan para caer por la retaguardia de los carlistas, sitiadores de San Sebastian, coadyuvando así al movimiento del otro Ejército, que pensaba también encaminarse á aquella provincia, entónces la más comprometida de todas.

Restablecida la vía férrea de Pamplona á Tafalla,

con lo que se aseguraba la comunicacion con el extremo más avanzado de la línea y el aprovisionamiento de la tropa, llegó el 28 de Enero, y el General Martinez Campos, entrando en Pamplona procedente de Tafalla con dos horas de anticipacion á la division de reserva, da las órdenes para emprender el movimiento de avance el 29, dos horas ántes de romper el dia, yendo él al frente de los 16 batallones del primer cuerpo y los seis de la division de reserva, dejando cada batallon una compañía para la defensa de las líneas de fortificacion y custodia de las vías, con lo que se disminuía en 22 compañías la fuerza expedicionaria.

VI.

El General Primo de Rivera, al frente de sus 16 batallones, más otro que le envió el General en Jefe, quedaba en Navarra ocupando una línea que puede decirse que arrancaba de Logroño para morir en Pamplona, teniendo establecida la primera division en Puente la Reina y Mendigorria; la segunda en Larraga, Tafalla y Oteiza, y la division de la Rivera, tambien á sus órdenes, en Lerin, estando encargado de apoderarse de Santa Bárbara de Oteiza; y si no le era posible, de facilitar con sus amagos y movimientos sobre el campo contrario la marcha del General en Jefe.

El primer objetivo del General Primo de Rivera fué Santa Bárbara de Oteiza, y al efecto, dispuso que una brigada, la de Pardo Montenegro, la noche anterior á aquella en que se había de verificar el ataque, marchase de Larraga á Oteiza; que una batería de 10 centímetros y otra de ocho llegase al mismo punto, entre

las curvas del agua; que la caballería cuidase de alejar hasta el otro lado del río Ega á las parejas contrarias, puestas en observacion de nuestros movimientos; que dos batallones se colocaran sigilosamente frente al reducto Alfonso XII y cuatro frente al de Cáceres; que la division de reserva, marchando por Larraga, fuese á colocarse entre el reducto de Cáceres y Oteiza; que la division de la Rivera marchara á Lerin, y una de Logroño á Los Arcos; que las fuerzas de Pamplona, pasando el Arga, hicieran un movimiento de amenaza sobre la peña de Echauri, y las de Puente la Reina sobre Artazu y Santa Bárbara de Puente. A más de estas prevenciones preliminares dispuso que en el momento en que el fuerte de Larraga diera la señal de ataque, los demás rompieran el fuego sobre los puntos ocupados por el enemigo; el General Chacon amenazase á Artazu; un batallon y cuatro piezas de montaña, descendiendo del Esquinza, avanzara hasta las alturas llamadas de la Charca rompiendo el fuego sobre las trincheras del Salado, y guardando á la vez el paso por la carretera; que otro batallon sobre Lorca apoyara la marcha de la brigada establecida en el reducto de Cáceres; que una brigada de la division de reserva avanzase hácia Villatuerta; que por la izquierda de Oteiza se amenazara el río Ega; que la division de la reserva marchase sobre Alcoz, al que cañonearía, poniéndose á cubierto de los fuegos de Monte-Jurra, y que las tropas salidas de Logroño llegaran hasta el portillo del Cogullo para cañonear á Barbarin, Luquin y otros pueblos de la Solana.

El objeto de estos movimientos era distraer á las fuerzas carlistas, que viendo amenazada su línea por muchas partes á la vez, tenían que debilitarla en todos los puntos; y entónces ocho batallones saliendo de Oteiza apoyados por otros cuatro, podían dar el ataque con más probabilidades de éxito.

VII.

Las órdenes trasmitidas se cumplieron; y en la mañana del 30, cuando las fuerzas del General Martínez Campos salían de Zubiri, el cañon de Larraga dió á las tropas del General Primo de Rivera la señal de ataque: todos se pusieron en movimiento: crugieron los cañones de Puente la Reina, monte Esquinza y Oteiza; el estampido de los fusiles ensordeció el espacio, y á las diez ordenó el General el ataque sobre Santa Bárbara de Oteiza.

Defendían las trincheras el quinto batallon navarro, algunas compañías del cuarto, cuatro de ingenieros y varias partidas sueltas; y dada la órden de ataque, avanzaron: por el centro el regimiento de Granada, de la brigada Cortijo, teniendo de reserva un batallon del regimiento de Albuera; por la derecha, el regimiento de Guadalajara, la reserva núm. 15 y el escuadron de Andalucía, dirigidos por el Teniente Coronel de Estado Mayor, señor Galvis, y por la izquierda el regimiento de Aragon con dos baterías y dos escuadrones de Sagunto, mandados por el Brigadier Pardo, quedando detrás de

Oteiza el resto de la caballería, y dirigiendo el ataque como Jefe de la division, el General Tassara.

Rompióse el fuego en toda la línea; y creyendo el adversario, mandado por el Conde de Caserta, que el objetivo del General Primo de Rivera estaba en los extremos, allí concentró la mayor parte de sus fuerzas, favoreciendo así los planes del General y la posesion de Santa Bárbara, llevada á cabo aunque con pérdidas, si no grandes, sensibles y dolorosas, puesto que los carlistas supieron defender con tal teson sus trincheras, que hubo un momento de vacilacion por parte de las compañías de la reserva núm. 15, que retrocedieron, llegando para animarlas y conducir las al combate un Ayudante del General, el Capitan de caballería D. Cayetano Urbina.

Este bravo Oficial, al que nos unían lazos de estrecha amistad, quiso animar con su ejemplo, y arengando á las tropas y poniéndose á la cabeza, emprendió la subida: bien pronto, luchando como un héroe, cayó muerto casi á los piés de las trincheras enemigas, dejando en el Ejército un vacío difícil de llenar.

El desventurado Capitan Urbina ansiaba la lucha; un dia, preguntándole nosotros si iba al Norte, nos contestó con amargura: «Creo que no»; algunos dias despues estaba radiante de alegría; sus deseos iban á cumplirse; marchaba á pelear por su patria y por su Rey. Avido de placer y de esperanzas dejó la córte y halló la muerte en lo mejor de sus años, casi á la misma hora que su anciano padre conquistaba el segundo entorchado. ¡Coincidencias del destino! Descanse en paz nuestro querido y malogrado amigo, y

sea este justo recuerdo á su memoria, pálida prueba del sentimiento que causó en nuestra alma su temprana muerte.

VIII.

Las pérdidas en Santa Bárbara de Oteiza llegaron á dos Oficiales y 34 soldados muertos; y seis Oficiales y 94 de tropa heridos, enterrándose unos 82 muertos carlistas y muriendo otros ahogados en el Ega, hasta donde fueron perseguidos.

Miéntas el General Primo de Rivera luchaba en Oteiza, el General Chacon, desde Puente la Reina, avanzaba con los tres batallones del Brigadier Arias sobre las formidables posiciones de Santa Bárbara y Artazu para llamar hácia sí la mayor parte de las fuerzas enemigas; ordenando que el Brigadier, con cazadores de Segorbe y tres compañías de la reserva número 17, atravesara el rio dirigiéndose á Artazu, procurando flanquear por la izquierda sus posiciones; que el Coronel del regimiento de Almansa, Sr. Rabina, saliendo de Obanos con un batallon y vadeando tambien el rio, fuese por la derecha del pueblo, á la vez que la guarnicion de las tropas reforzada por dos compañías, se encaminaba á hacerse dueño de las alturas de Santa Agueda, protegiendo la artillería este avance, y quedando el General frente á San Marcial con el otro batallon del regimiento de Almansa, en reserva.

Empezó el ataque, y Santa Agueda fué de las tropas; pero detenido el Brigadier Arias por el nutrido fuego que se le hacía desde las posiciones que rodean á Ar-

tazu y desde las casas del pueblo, é impidiendo al Coronel Rabina el paso del rio tres batallones carlistas, si se logró tomar el cementerio, rechazar las cargas de un enemigo siempre reforzado y favorecer el plan general, no se pudo conseguir la toma de Artazu, regresando las tropas á Puente la Reina despues de doce horas de fuego y con las sensibles pérdidas de un Jefe, el Comandante Alvarez, Ayudante del General, un Oficial y 26 soldados muertos; un Jefe, nueve Oficiales y 99 soldados heridos, más varios contusos, contándose entre los heridos del contrario el célebre Cura de Flix, á quien pocos días despues vimos en el hospital de Irache, y el titulado Teniente Coronel Echevarría, perdiendo cerca de 60 hombres entre heridos y muertos cuatro compañías del sexto batallon navarro; y siguiendo el cabecilla Pérula el que dirigió las fuerzas carlistas de aquel lado.

Tal fué esta accion, notable por sus resultados, y que valió al General Primo de Rivera la posesion de aquella ermita, tan indispensable para el movimiento sobre Estella y para la liberacion de Oteiza, sacrificada hasta entónces por los fusiles carlistas y por tres cañones que defendían el reducto, y que cayeron en poder del General.

IX.

Sin un toque de corneta y con precision matemática, salieron de Pamplona las tropas del primer cuerpo, yendo en vanguardia la brigada de cazadores, mandada por el Brigadier Bonanza, que con escasa resistencia se apoderó de los pueblos del valle, el Cano,

Egües y Gorraiz, entrando en ellos los batallones de cazadores Cuba, Cataluña y Llerena, mientras Manila, dirigido por el Coronel Monleon, atacaba las posiciones de Alzuza, apoyado por una batería de montaña, emplazada en una pequeña eminencia á las inmediaciones de Huarte.

Con nutrido fuego recibieron los carlistas á los cazadores; pero éstos, sin responder, subían por áspera senda en orden de guerrilla y solo á cortísima distancia rompieron el fuego apoderándose bien pronto de la posición y quedando con esto á las nueve de la mañana rota la línea enemiga, sin más pérdidas que dos muertos y 22 heridos.

X.

En dirección á Zubiri siguió el General Martinez Campos su marcha, flanqueando el lado derecho la division Gamir, ocupando las alturas de Zubiri el Brigadier Bonanza despues de un corto combate, y avanzando hácia el pueblo, que fué tambien ocupado, la segunda division.

Al amanecer del dia 30 salió el General Gamir para cubrir el flanco izquierdo y amenazar la derecha del enemigo en Velate, lo que realizó con gran acierto y á las tres de la tarde entrando en Zubiri la division de reserva, siguió su marcha el General en Jefe del Ejército.

Sin más que un combate, sostenido por dos compañías de cazadores de Barcelona, mandadas por el Comandante Sr. Calventi, contra el sétimo batallon

navarro, al que obligaron á retroceder perdiendo dos hombres muertos y 25 heridos, prosiguió la atrevida expedición, y á las ocho y media de la noche del 31 entró en Elizondo el General Martínez Campos, que pasó por el Quinto á la vista de los Alduides, quedando así realizado el propósito de colocarse á la retaguardia del enemigo.

XI.

El Baztan, no visitado hacía tres años, vió con asombro á nuestras tropas, y los soldados carlistas, á quienes desconcertó la división Gamir con sus movimientos, que le hicieron creer iba á ser atacado Velate, cuando, comprendiendo la intencion del General en Jefe, cayeron sobre la retaguardia y flanco de la división de reserva, ésta, sin más que 24 heridos, les rechazó, penetrando tambien en Elizondo.

Al dia siguiente marchó el General Blanco con tres batallones y medio á apoderarse de Dancharinea para abrir las comunicaciones con Francia, y áun cuando tres batallones carlistas estaban en actitud agresiva en el puerto de Oizondo, al aproximarse el General no lo esperaron aunque se hallaba en ventajosísimas posiciones; y cuando siguiendo el avance dispuso Blanco que una compañía, á quien se despojó de los cartuchos para no exponerse á una violacion de las leyes de la neutralidad, puesto que los disparos habrían arrojado los proyectiles al territorio francés; cuando dispuso, repetimos, que una compañía atacara el edificio de la Aduana á la bayoneta, brindándose el General Gamir

á llevarla al combate, no aguardaron tampoco: los franceses, que llevados por la curiosidad poblaban la frontera, vieron á nuestros soldados penetrar en Dancharinea, y á los soldados carlistas retirarse hácia Peña Plata.

XII.

Miéntras el General Blanco ocupaba á Dancharinea, el General Juarez de Negron se hacía dueño de Urdax; y si el primero halló la Aduana desmantelada, el segundo encontró destruida la fábrica de cartuchos, y solo en las inmediaciones de Zugarramurdi pudo el 2 de Febrero el Teniente Coronel de los forales, al frente de dos compañías suyas y una del regimiento de la Lealtad, recoger los restos de la escondida maquinaria, no sin tener que luchar con una porcion de rebeldes, que resistieron é intentaron cerrar el paso, causando dos heridos á la columna, y dejando sobre el campo 17 muertos.

XIII.

Para la realizacion completa de su pensamiento; para establecer convenientemente las tropas, á fin de asegurar la posesion de aquellos lugares y el punto de partida para el avance, dispuso el General Martinez Campos que á la vez que el General Blanco se hacía dueño de Urdax y Dancharinea, la brigada Bonanza marchara sobre Irurita y Uztarroz, amenazando así, no solo la retaguardia de las posiciones de Velate, sino

tambien las de Santisteban, lo que consiguió Bonanza tras un ligero combate, estableciéndose en tanto la division Gamir en la línea de Irurita á Elizondo, ocupando las alturas de derecha é izquierda de la carretera.

El tiempo que mejoró el dia 28 volvió el 5 á crudecerse, y una terrible nevada detuvo en Elizondo al General Martinez Campos, sufriendo las tropas con un valor heróico y una indiferencia estóica el rigor del temporal, acampando en aquellas alturas y siendo un tanto comprometida y precaria la situacion del General en Jefe, falto de calzado y hasta de subsistencias para su Ejército.

En aquellos dias, el Cónsul de España en Bayona, Sr. Bernal, hizo gigantescos esfuerzos para el aprovisionamiento de los soldados; el Comandante de Dancharinea, Sr. Villar, trabajó sin tregua ni descanso, y el General francés De Pourcet, Jefe de la division de Bayona, permitiendo que se internasen en Francia nuestros heridos para conducirlos á Santander, y facilitando la trasmision de los partes, prestó servicios dignos de recuerdo y de gratitud.

XIV.

¿Qué era entre tanto del resto del Ejército de la Derecha? El General Martinez Campos lo ignoraba, hasta que un Ayudante del General Primo de Rivera, marchando por Francia, llegó á Elizondo y le participó la toma de Santa Bárbara de Oteiza, sometiendo á más á su aprobacion el ataque sobre Estella, que ya tenía meditado el Comandante general del segundo cuerpo.

Volvió á Oteiza el Ayudante del General Primo de Rivera, al cual dejaba el General Martinez Campos en libertad de obrar segun las circunstancias aconsejaran, y mejorado el tiempo, á la vez que el General en Jefe llegaba á Elizondo para proseguir la marcha que relataremos despues, el Comandante general del segundo cuerpo daba las órdenes oportunas para el avance sobre Estella, teniendo entónces disponibles hasta 21 batallones más los húsares de Pavia, que con seis batallones le mandó de refuerzo el Gobierno.

Con estas tropas marchó tambien al Norte el Brigadier Moreno del Villar, que tomó el mando de media brigada Araoz, para marchar á la toma del fuerte San Sebastian, en el pico de Monte Jurra, hecho que produjo como inmediata y necesaria consecuencia la rendicion de Estella.

XV.

Para lograr objeto tan importante dió el General Primo de Rivera las oportunas instrucciones, formando seis columnas que debían realizar el ataque.

En la mañana del 17 se puso en movimiento toda la linea; el General Chacon, con la brigada Arias, hizo un amago desde Puente la Reina sobre la estrema izquierda del enemigo para llamar hácia sí el mayor número posible de fuerzas; el Coronel Camprubí amenazó desde el Esquinza á Cirauqui y Mañeru con el batallon provincial de Tarragona y otro de su regimiento (Navarra), quedando un batallon de dicho cuerpo en reserva, y llegando hasta Lorca el provincial para apo-

yar así á otra columna que, mandada por el General Tassara, y formada por la brigada Pardo Montenegro, marchó sobre Villatuerta y Arrandigoyen, con lo que estas tropas, el regimiento de Granada dirigido por el Brigadier Quesada, los batallones de Camprubí, el regimiento de caballería de Sagunto y un escuadron de Andalucía, amenazaron toda la línea meridional del Guirguillano. El Brigadier Molins, por la derecha, se encaminó á Allo para envolver á Dicastillo, al par que se ponía en comunicacion con el General Tassara; el Brigadier Cortijo partió á apoderarse de Dicastillo, el Brigadier Moreno del Villar, con la media brigada de Araoz, fué á hacerse dueño de Arroniz, á donde se encaminó tambien el Brigadier Araoz para, tomado este punto, apoderarse de los altos de Barbarin, y los cañones carlistas del fuerte de Monjardin comenzaron á hacer fuego sobre los que avanzaban por la Polana.

XVI.

Ante ataque tan bien combinado, el enemigo no pudo presentar una enérgica resistencia, así que todas las columnas llegaron ántes de las cuatro de la tarde á los puntos designados de antemano, haciéndose dueño sin pérdidas el General Chacon de Artazu, y el Brigadier Cortijo, con solo 10 bajas, de Dicastillo y Arellano. El Brigadier Moreno del Villar, llegando frente á Arroniz, cuyas trincheras y ermita defendian algunas compañías alavesas, despliega en guerrilla un batallon del regimiento de Córdoba, coloca dos es-

cuadrones de húsares de la Princesa en el lado derecho, y con su escolta marcha al galope por la carretera y penetra en Arroniz, á la par que, avanzando sus tropas, y retirándose los carlistas á las alturas de la ermita, sigue el fuego, que causó 36 bajas á las tropas del Brigadier, dueño al fin y al cabo de la posicion, como lo fué de Barbarin, sin experimentar pérdidas el Brigadier Araoz, pues los carlistas, abandonando aquellas trincheras, se habían retirado á los altos del Monte Jurra.

XVII.

En las conquistadas posiciones durmieron las tropas la noche del 17, y el 18, tres batallones carlistas, establecidos en una formidable trinchera abierta en un monte cubierto de encinas, que es una de las estribaciones de Monte Jurra, hicieron fuego sobre el Brigadier Moreno del Villar, que se encaminaba de Arroniz á Arellano, para unirse con el Brigadier Cortijo y dar el ataque al fuerte de San Sebastian.

Con un batallon de Córdoba, los cañones y los húsares de la Princesa contaba el Brigadier, y sin pedir consejos más que al valor atacan los de Córdoba, suben al monte y se cruzan las bayonetas; pero al fin tienen que retroceder, siendo entónces muy apurada y difícil la situacion, puesto que se vieron en peligro los cañones, si bien para defenderlos estaba oculta convenientemente, y dispuesta á morir si era preciso, la caballería.

Viéndose escaso de tropas, mandó Moreno del Villar á pedir refuerzos á los Brigadieres Cortijo y Araoz; y el primero, que con su acostumbrado valor había emprendido por la derecha el ataque á Monte Jurra, le envió el batallon cazadores de Figueras.

Recibido el refuerzo, animados y estimulados los de Córdoba por la llegada de los cazadores, avanzan de nuevo, dominan la formidable trinchera, y corriéndose Figueras por la izquierda se apodera del camino militar que habían hecho los carlistas para comunicarse con Estella, cortándoles así la retirada segura y fácil que tenían.

A las inmediaciones del fuerte de San Sebastian había otra trinchera y un pedazo de cortina, sobre cuyas obras hicieron fuego nuestros soldados, mientras la artillería, convenientemente emplazada, dispara tambien sus granadas contra el fuerte. Al retumbar de los fusiles por aquella parte respondían los disparos hechos hácia la derecha por los que conducía el Brigadier Cortijo, cuando de pronto, viendo que el fuerte de San Sebastian no contestaba, abandonan las tropas la trinchera, avanzan sobre él viendo el terreno sembrado de pozos de lobo, cuya precaucion, no podemos explicarnos, puesto que no debían temer una carga de caballería en aquellas alturas; avanzan sobre el fuerte, repetimos, penetrando primero en él los cazadores de Figueras, é inmediatamente despues los Brigadieres Cortijo y Moreno del Villar, hallando al titulado Brigadier Calderon y á su Ayudante, quienes dijeron al entregar la espada: no sabemos huir. El resto de las fuerzas del castillo huyó, arrojándose por

terribles despeñaderos, y muriendo no pocos destrozados en las peñas.

XVIII.

Dominado Monte Jurra, adelantando el resto de la línea, cercada Estella, cuyas condiciones de defensa solo consisten en las alturas que la rodean, puesto que la ciudad está enclavada en el fondo de un valle, era imposible prolongar la resistencia; así que, cuando el General Primo de Rivera se disponía á bombardear la célebre córte carlista y tenía dadas sus órdenes al General Tassara para que continuase el avance, recibió un pliego del Ayuntamiento declarando que se sometía gustoso á la autoridad del Rey don Alfonso XII; resolución prudente que, á retardarse un poco más, hubiera hecho á Estella caer víctima de un bombardeo.

Recibida esta comunicacion por el Comandante general del segundo cuerpo del Ejército de la Derecha, marchó con sus tropas á Estella, en donde entró victorioso sin que se cometiera un desman; hecho digno de anotarse y aplaudirse, puesto que algunas veces habían sido allí víctimas de inhumanos tratamientos los soldados que cayeron prisioneros, sin que bastara á contener al populacho la vista de honrosas heridas recibidas en el campo del honor.

XIX.

No necesitamos esforzarnos en demostrar la importancia que tenía hecho tan gloriosísimo. Aquella ciudad, asilo de las esperanzas carlistas, córte del Pre-

tendiente, capital, centro y tabernáculo de la insurrección; aquella, objeto de tantos afanes; aquella, por cuya conquista tanta sangre preciosa se derramó; por la que perdió en día aciago la patria á uno de sus caudillos más ilustres, al General D. Manuel de la Concha, Marqués del Duero; Estella, en fin, era nuestra. Un cuerpo de ejército relativamente corto se había apoderado de ella sin más que unas 500 bajas. ¡Cuántos dudaban del éxito de la empresa! El mismo General Martínez Campos no la creía de tan sencilla realización, y por eso merece el aplauso de la patria y de la historia el General Primo de Rivera, que en los días 17, 18 y 19 de Febrero de 1876 ganó para su patria un extenso territorio, núcleo hasta entonces de la resistencia carlista, y para sí una cruz laureada, obtenida en juicio contradictorio, y el título de Marqués de Estella, é hijo adoptivo de la ciudad.

Se nos dirá tal vez, que si creemos que los carlistas hicieron allí cuanto podían hacer; nada de eso: los carlistas, como trataremos de demostrar en el ligero juicio que como conclusion de este trabajo emitiremos respecto á la guerra en las provincias vasco-navarras, no hicieron lo que debía esperarse de los grandes elementos con que contaban.

Una vez en Estella, el Comandante general del segundo cuerpo supo que gran número de cañones estaban ocultos en el barranco de Iranzu; y á pesar de la dificultad y el riesgo de una operacion que podía obligarle á empeñar combate á la entrada de las Amézcoas sin poder seguir avanzando aún en el caso de obtener el triunfo, ordenó el día 23 salir en busca de ellos,

regresando felizmente á Estella con 25 cañones, numeroso material de ingenieros, y un magnífico tren de puentes.

XX.

Ahora dejemos en Estella al General Primo de Rivera sacando todo el partido posible de su victoria y disponiéndose para otras operaciones si era preciso, y acudamos á donde el primer cuerpo de la Derecha, con igual acierto y con fortuna igual, prosigue su osada y arriesgadísima marcha.

El mismo dia en que Primo de Rivera emprendía el ataque á Monte Jurra, S. M. el Rey tomaba el mando del Ejército en Vergara, y el General Martínez Campos daba la orden para la salida de Elizondo en direccion á Vera, comenzando aquí la parte más difícil de aquel movimiento.

Por una cañada profunda corre la carretera de Elizondo á Vera, teniendo á su izquierda el Bidasoa, cuyos puentes estaban cortados, y esto, y la multitud de arroyos que yendo á morir al rio hacen imposible el flanqueo, más la carencia de comunicaciones con Urdax, áun en el caso de tomar á Vera, por hallarse entre ambos puntos las peñas denominadas Palomeras de Echalar y Peña Plata, no quedando otro recurso que retroceder para asegurar la frontera, hizo que el General Martínez Campos resolviese marchar por escabrosas sendas y fragosas alturas en una desfilada especial, con el flanqueo derecho primero, con todo el Ejército despues, apoyado en la frontera francesa,

siendo como puede comprenderse altamente comprometida y peligrosa su situacion. Pero sin arredrarse ante nada, queriendo levantar el sitio de San Sebastian y Hernani, ganar el tiempo perdido en Elizondo, y llegar al Prio al mismo tiempo que el General Quesada, que avanzaba entónces en aquella direccion, para si se empeñaba la batalla entre San Sebastian y Tolosa estar reunido todo el Ejército, resolvió emprender la marcha el 18 á las tres de la mañana, dejando la division de reserva en Dancharinea, Urdaz, Zagarramundi, del que se había apoderado sin lucha, y los altos del puerto de Otzondo.

Al efecto el General Blanco, con la division Juarez de Negron, emprendió la marcha desde Urdaz hácia Peña Plata, yendo á más de 30 kilómetros del General Martinez Campos, que con la division Gamir tomó por los altos de Azguiñanea y Berriz en direccion de las Palomeras.

XXI.

Apercibido el enemigo de la marcha, quiso impedir-la atacando la estrema retaguardia, deslizándose un batallon navarro entre Arrayoz y un punto avanzado, compuesto de tres compañías del regimiento de América, mandadas por el Comandante Fernandez, y cayendo sobre ellas protegido por las sombras de la noche, trabóse un rudo combate á la bayoneta. Si al principio, sorprendidas y cercadas las escasas tropas retrocedieron un tanto, supieron despues con indomable energia rechazar á los atacantes, perdiendo: un

Oficial y 12 soldados muertos; dos Oficiales y 21 soldados heridos, hallándose entre los primeros de éstos el Comandante de Estado Mayor, Sr. Bollo que había llevado momentos ántes la órden de replegarse al pueblo, y varios prisioneros.

Sin más que este incidente, ocurrido á la una y media de la madrugada, se emprendió el movimiento que había de dar lugar á lucha obstinada y á la posesion de puntos que, como Peña Plata, solo son relativamente accesibles por el lado de Francia, vedado al paso de nuestras tropas.

XXII.

En vanguardia y en direccion á las Palomeras marchaba la brigada Barges, de la segunda division, dirigida por el General Blanco; y el Coronel Panzoá, que se hallaba en Zugarramurdi con cazadores de Tarifa y dos compañías de forales, se apoderó previamente, en cumplimiento á las órdenes recibidas, del monte de Mendivil, importante posicion que debía proteger la marcha de las tropas de Blanco. Despues de rayar el dia llegó Barges al monte, nuestro ya, reforzando las fuerzas de Panzoá con el batallon cazadores de Reus, y sosteniendo ambos un nutrido fuego contra el enemigo, que, parapetado detrás de las escarpadas rocas de Peña Plata y de un elevado cerro que se halla á su frente, pretendía dificultar, si no impedir, el avance.

En esta situacion las cosas, llega el General Blanco con la segunda division al lugar de la pelea, y comprendiendo que no bastaba el fuego de fusil para arro-

jar al contrario de sus formidables posiciones, empla-za al descubierto y al alcance del fuego enemigo toda la artillería de montaña, cuyos proyectiles, dirigidos con el acostumbrado acierto, lograron menguar la resistencia, marchando entónces el Brigadier Barges á empeñar el combate con el fin de asegurar el flanco derecho, puesto que el izquierdoso apoyaba en Mendivil, yendo el Coronel Aznar, jefe de media brigada de cazadores, por una cañada que existe á la derecha de las posiciones que ocupaba la faccion, con el fin de inclinarse á la izquierda y atacar de frente á los que se sostenian al abrigo de los fuegos de Peña Plata, logrando bien pronto el batallon cazadores de Barcelona, con su bizarro y rápido avance, arrollar las fuerzas enemigas, empujándolas en direccion del objetivo de la lucha.

Con este batallon subió el General en Jefe del primer cuerpo, relevando con Arapiles á los del monte Mendivil, á la vez que un nutrido fuego, que oía por su izquierda, le anunciaba que el General Martinez Campos luchaba tambien contra el alto del Centinela, contribuyendo al combinado movimiento que tenía por mision, dominar el Centinela, Peña Plata y el Collado de las tres Mugas que une á los dos, para proseguir la marcha hácia las Palomeras y Vera.

XXIII.

Miéntas llevaba á cabo el General Blanco con la segunda division las operaciones ya descritas, la primera dirigida por el General Martinez Campos, se pose-

sionó de las alturas de Altsu, dominadas por el enemigo, encargándose de esto el Brigadier Villamil, que iba en vanguardia, y que con el regimiento del Príncipe fué á envolver por el flanco izquierdo la posicion, á la vez que cazadores de Llerena, con el Coronel Astorga á la cabeza y tres compañías del regimiento del Príncipe, atacaban de frente, siendo preciso despues el auxilio de cazadores de Cataluña, dirigido por el Coronel Fuentes, para realizar una ocupacion que se retrasaba con daño y perjuicio del movimiento general.

Despues de Altsu, tomaron tambien los batallones de cazadores Llerena y Cataluña la segunda línea carlista, establecida en la Borda de Garcirinea, protegiéndolos aquí con un movimiento envolvente por la derecha el batallon cazadores de Tarifa, perteneciente al General Blanco, puesto ya como sabemos en comunicacion con el General Martinez Campos.

En este momento comenzaba la parte más difícil de la accion: faltaba conquistar el cerro del Centinela, inmenso y alto estribo perpendicular á la direccion de las tropas, coronado por trincheras naturales de piedra, y además Peña Plata, aquella otra altura que, como ya hemos dicho, no tenia más subida relativamente fácil que por la parte de Francia.

XXIV.

El General Martinez Campos y el General Blanco marcharon cada uno con las fuerzas que llevaban á sus órdenes á conquistar ambos puntos. El General en Jefe dispuso que el regimiento del Príncipe envolvie-

se por el flanco derecho el alto del Centinela; que cazadores de Llerena sostuviera el fuego de frente, y cazadores de Cataluña marchara á envolver por la izquierda, quedando de reserva, en posicion escalonada el regimiento de América, y los batallones de cazadores Cuba y Manila, encargados de proteger el flanco izquierdo y la retaguardia por si acudían las fuerzas carlistas que habia en Velate ó las que mandaba Pérula en apoyo de sus compañeros y en defensa de una posicion que, situada á medio tiro de cañon de Peña Plata, era importantísima para los dos ejércitos.

Gran valor se desplegó por ambas partes en el combate; en vano pretendió el General Martinez Campos envolver el monte; el regimiento del Príncipe no podía seguir su movimiento porque lo cogian de revés, y cazadores de Cataluña, que intentó subir tres veces, fué rechazado. La situacion era grave; las bajas del bravo batallon numerosas; la tropa no había comido; el enemigo redoblaba su fuego y aumentaba su resistencia: entónces el General en Jefe ordenó al Teniente Coronel de aquellos valientes, señor Gasco, que, si las bajas eran muy considerables y el soldado estaba muy fatigado, se retirara. Cuando Gasco recibió la autorizacion ya había dispuesto un cuarto ataque: los soldados de Cataluña en el alto del Centinela, como los del regimiento de Valencia en Oricain, avanzaron de nuevo dispuestos á triunfar, y auxiliados por las tropas de Tarifa, Llerena y la artillería, triunfaron y coronaron el cerro, que quedó tinto de sangre, lanzando á los aires desde aquella elevada cúspide un viva al Rey, que retumbó poderoso en las oquedades

de los montes y dominó por un instante el bronco rugir de los cañones y de los fusiles que retumbaban á la izquierda, es decir, en direccion de Peña Plata, donde lidiaba Blanco, y donde nuestro deber de historiadores nos llama.

XXV.

A la vez que el General Blanco ordenó al Coronel Ponzoá que operase en combinacion con las tropas de la primera division, dispuso, viendo que, apercebido de esto el enemigo reforzaba sus posiciones, que el Brigadier Barges, con cuatro compañías de cazadores de Reus, se apoderara de los descensos de Peña Plata; que cuatro compañías del regimiento de la Lealtad, con su Teniente Coronel, Sr. Alvarez, reforzaran al Brigadier, logrando así apoderarse de la segunda línea enemiga; que el Brigadier Acellana, con el regimiento de Bailen, cuatro compañías del regimiento de la Lealtad y cuatro del de Toledo marchase á unirse á las ya dichas fuerzas y se hiciera dueño de una casa sobre el camino de las Tres Mugas, otro cerro paralelo al del Centinela, en donde el enemigo, con fuegos de flanco y casi de retaguardia se oponía al ataque; y el Coronel Ponzoá subiese con Tarifa y las otras cuatro compañías de Reus, que entónces practicaban el movimiento envolvente ya reseñado, á dominar otra altura que batía de flanco la posicion enemiga.

Este combinado ataque produjo la conquista de aquella posicion, protectora del Centinela, las Mugas y Peña Plata; y como aún no había caído el Centinela

en poder de la primera division, ordenó al General Juarez de Negron se apoderase de él; y el General, con cazadores de Barcelona y cuatro compañías de Reus dirigidas por el Coronel Aznar, marchó al combate, si bien cuando se corrió con sus tropas al alto del Centinela ya lo había conquistado Cataluña.

XXVI.

Cerraba en esto la noche; el enemigo, arrojado de todas sus posiciones, conservaba tan solo las rocas de Peña Plata; y resuelto el General Blanco á terminar dispuso el escalamiento, que se llevó á cabo brava y sigilosamente, apoderándose por sorpresa de una posicion casi inexpugnable, subiendo la contraguerrilla de Barcelona por las Mugas, y el Comandante Javat con tres compañías de Reus por el Sur, y huyendo á Francia protegidos por la noche los carlistas que defendían aquellas alturas.

Conquistados ya Peña Plata y el Alto del Centinela, faltaba hacerse dueño de las Palomeras de Echalar para penetrar en Vera.

El día 19 el General Gamir con el Brigadier Bonanza, rompió la marcha sobre las Palomeras, cuyo ataque era difícil, ya porque solo podía llevarse á cabo por el frente y por el flanco izquierdo, ambos de difícil acceso, ya porque defendiéndolo ocho batallones y 11 piezas de artillería, el General Martinez Campos no podía desplegar más que unos tres, ni podía maniobrar, ni casi hacer fuego sin entrar en territorio francés. El General en Jefe dispuso que los batallones de caza-

dores Arapiles y Barcelona, de la brigada Barges, perteneciente á la segunda division, fueran por el flanco izquierdo á envolver la posicion; que el Brigadier Bonanza, cuando oyera fuego hácia aquel lado, avanzara con media brigada, y que el Coronel Monleon con la otra media, compuesta de Cuba y Manila, ascendiese por la rápida pendiente, yendo Cuba en columna de ataque y Manila como reserva.

Se emprendió el ataque, que solo podía tener lugar por el centro. Cazadores de Cuba, divididos en dos columnas, una mandada por el Teniente Coronel Marcó, y otra por su Comandante Sr. Capellá, marchó por la derecha é izquierda del áspero camino; cazadores de Manila, con el Coronel Monleon, fué por el Centro, sufriendo el fuego de la infantería y artillería enemiga; pero avanzando siempre, sin que nada les contuviera, se apoderaron de las defendidas posiciones, arrojando á bayonetazos de las Palomeras al enemigo y persiguiéndole hasta el alto que frente á Vera domina el camino de Lesaca, causándole en esta huida gran número de bajas los cazadores de Cuba y Arapiles, perdiendo Cuba en este último ataque cuatro Oficiales y 34 soldados heridos, y diez soldados heridos Manila, y siendo las bajas sufridas en la primera posicion un Jefe, dos Oficiales y 35 soldados heridos.

XXVII.

«Este puede decirse en verdad que ha sido el último combate de la guerra civil», decía el General Martínez Campos en su parte; y con efecto, con aquellas accio-

nes, en las que perdió el General cuatro Oficiales y 59 soldados muertos, cinco Jefes, 22 Oficiales y 342 individuos de tropa heridos, más otros muchos leves ó contusos; con aquellas acciones, que presenciaron los soldados franceses y gran número de gente desde la frontera, elogiando y aplaudiendo el valor de los Ejércitos, terminó felizmente la arriesgadísima marcha que vamos reseñando.

Aun quedaba el paso difícil de Endarlaza para penetrar en la provincia de Guipúzcoa; pero á pesar de lo terrible de aquellas posiciones y de los reductos contruidos, los carlistas no esperaron el choque: al ver el avance de las brigadas Barges y Acellana, que vadearon el rio, y el movimiento envolvente por derecha é izquierda de la brigada Navascués, perteneciente al cuerpo de Ejército del General Moriones, que acudió allí para proteger la entrada del General Martínez Campos, al ver estos movimientos combinados, se retiraron sin luchar, y quedó el General en Jefe del Ejército de la Derecha en comunicacion con Irún, presentándose á su paso dos caminos que seguir: el uno entre las peñas de Arechulegui y Gastarrieta, y el otro por la carretera. Gastando dos dias por el primero para ir á Oyarzun y media jornada por el segundo, optó por éste, renunció á un ataque en el otro, y marchó á colocarse á retaguardia de la línea de bloqueo de San Sebastian á Hernani, para coger de revers las posiciones carlistas de San Marcos y Choritaquieta, posiciones que al saber la llegada á Irún y la situacion del Ejército de la Izquierda abandonaron los carlistas, apoderándose de ellas el General, que logrado esto marchó á

Hernani, donde se alojaron el General Blanco y la brigada Bonanza, yendo él con 40 caballos á Tolosa para saludar á S. M., puesto, como ya sabemos, á la cabeza de las tropas.

I.

Dejemos en Hernani á las tropas del General Martinez Campos esperando las órdenes de S. M. para proseguir las operaciones, y retrocediendo, reseñemos las operaciones realizadas por el Ejército de la Izquierda desde la salida de Vitoria del General Quesada, hasta que D. Alfonso XII se puso al frente de los dos Ejércitos.

El plan del General en Jefe de aquel Ejército era, referido á grandes rasgos, trasladar la guerra de las orillas del Zadorra á las del Nervion, dominando la posicion estratégica formada por la línea que separa las aguas que por el N. van á morir en el Cantábrico, de las que por el Sur corren á desembocar en el Mediterráneo, librando á más á Bilbao del bloqueo tenaz de que era objeto, haciendo desde la capital de Vizcaya un cambio de frente para penetrar en Guipúzcoa, arrollando á las fuerzas carlistas de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa, hasta el extremo de reducir las á una zona determinada, donde combinados los dos Ejércitos podrían dar glorioso remate á la guerra civil. En una palabra; el General Quesada se propuso iniciar una enérgica ofensiva por la izquierda y sobre la línea del rio Cadagua para operar en las provincias

ya dichas, aislando á los carlistas de Navarra, en donde coadyuvaba, como hemos visto, á la realizacion de este plan, el Ejército de la Derecha con sus felices ataques y audaces movimientos.

Basta tener una ligera idea del país vasco para que se comprenda lo difícil que podía ser aquella operacion, ya en el pase del Zadorra al Nervion, ya en la marcha sobre Guipúzcoa; pero como veremos, el acierto por un lado y la próspera fortuna por otro, á más de las numerosas fuerzas, si no amenguaron el mérito de la accion, disminuyeron sus peligros, puesto que como podrán ver nuestros lectores en el sucinto relato que haremos, el Ejército de la Izquierda salvó, pasó, conquistó alturas, dominó posiciones con bravura, energía y actividad y con ménos esfuerzo del que pudo esperarse.

II.

La primera operacion realizada por el Ejército de la Izquierda fué la toma del monte Gárate, aquel verdugo de Guetaria, llevada á cabo por la brigada Mariné.

Despues de examinar el General Moriones la línea enemiga, que se extendía desde Lastaola á Mendizorrotz, siendo su centro San Marcos, Choritaquieta y Santiago-Mendi, comprendió que lo más conveniente y ménos costoso y difícil era la toma del monte Gárate, punto de partida y apoyo para movimientos posteriores, y á este fin dió las órdenes oportunas, llegado el dia en que la oscuridad de la noche podía favorecer el des-

embarco en Guetaria, no sin tomar ántes las precauciones oportunas para llamar por otras partes la atencion del enemigo, logrando con una batería de diez centímetros, emplazada en Astola, reducir casi á la nulidad los fuegos de Arratsain, que molestaban á San Sebastian, y destruir desde el palacio de Murúa con dos piezas Krupp la de Antonerrea, que homitaba continuamente torrentes de fuego sobre Hernani.

El 21 efectuaron las tropas un reconocimiento sobre toda la línea enemiga, quedando despues la brigada Navascués en Hernani, y la de Otal en Igueldo, mientras el resto regresaba á sus cantones; y el Brigadier Mariné, con seis compañías de cazadores de Estella, seis de las Navas y dos de migueletes, se embarcaba cerca de Pasages para Guetaria.

De las 18 compañías que llevaba el Brigadier desembarcaron tan solo diez, quedando las demás en los buques, porque lo avanzado del día no permitía ya realizar la operacion sin que el enemigo se apercibiera; pero el Brigadier Mariné tenía órden de atacar á las nueve el monte Gárate, y atacó con arrojo, ayudándole el Capitan de ingenieros Sr. Calvo, Comandante militar de Guetaria, que con la guarnicion (tres compañías del provincial de Mondoñedo) y con los migueletes que llevaba Mariné marchó tambien contra el monte, cuya cúspide coronaron ántes que el General Moriones, que se había embarcado en San Sebastian con los restos de los batallones de cazadores Estella y las Navas, más los migueletes, llegase al lugar de la pelea, dominando poco despues el reducto que lo defendía.

III.

A 80 llegaron las bajas que tuvo el primer cuerpo en el reconocimiento del 25, y á 50 las del Brigadier Mariné, contándose entre éstas la de un valiente, pundonoroso é ilustrado Capitan: D. Carlos Cappa y Manescau, que pidió ponerse al frente de las guerrillas, á pesar de hallarse ya destinado á otro batallon, y marchando á la toma del monte cayó á poco herido mortalmente en la frente por la primera bala que salió de los fusiles enemigos.

Era para nosotros el desgraciado Capitan Cappa un hermano más que un amigo; habíamos hecho juntos nuestra carrera en el colegio de infantería establecido en Toledo, y jamás disminuyó ni se enfrió aquella amistad de la infancia. El Capitan Cappa, sin ambicion, sin más afan que el estudio, y de carácter un tanto misántropo y excéntrico, marchó á la guerra la última vez con una tristeza que él, tan bravo, no había sentido nunca: al abrazarnos nos dijo: ¡acaso no nos volvamos á ver! Su triste profecía se cumplió. Descanse en paz, y perdone el lector benévolo si alguna vez cortamos el hilo de nuestra narracion para derramar una lágrima sobre la tumba de un amigo, ¡de un hermano!

IV.

A consecuencia de la toma de monte Gárate, el General Moriones se estableció en Guetaria para proseguir las operaciones, contribuyendo á las que iba á

emprender el General Quesada, y dejando en San Sebastian á Morales de los Rios con los seis batallones de su division, más otro de otra, con órden de hacer el 29 una demostracion sobre las líneas de Arratsain sin emprender un rudo ataque si presentaba mucha resistencia el contrario, repitiendo el ataque el 30 para dominar, si era posible, la derecha del Oria abriendo comunicacion con el resto del cuerpo de Ejército.

Llegó el dia señalado, y establecidas las brigadas Navascués y Careaga, la primera en el camino de Hernani y la segunda en el alto de Igüeldo, se encamina el Brigadier Navascués á las ocho de la mañana con el regimiento del Rey, el primer batallon del de Africa, una seccion de artilleria Plasencia y otra de migueletes al caserío de Chimentegui, en donde dividiendo en cinco columnas sus tropas manda al Coronel del Rey, Sr. Ortega, con dos á atacar por la izquierda el caserío de Velarza, dominado por los carlistas; al Teniente Coronel del regimiento de Africa con otras dos por la derecha, y quedando él, que se reservaba la direccion de la quinta, en el centro para acudir á donde fuera preciso.

Al ataque de la infanteria, protegida por una bateria Krupp y la de montaña, el enemigo abandona el caserío replegándose al reducto de Vidaste, que tambien se ve forzado á abandonar, así como el campo atrinchado, desde el cual viéronse nuestros soldados otros nuevos reductos, el de Celagamundi y el de Chiquierdi, más defendidos, y protegidos en el lado izquierdo por un nuevo caserío. Contra la casa de Barcaiztegui, situada entre el reducto de Vidaste y las ya mencionadas posi-

ciones, partieron; el Coronel Ortega con cuatro compañías de su regimiento, y el Teniente Coronel Ibañez con cuatro del suyo, y tomada la posición y enardecida la tropa, avanza hasta el foso de Celagamundi; pero los carlistas la rechazan, y allí cae herido, muriendo poco despues, el Coronel Ortega.

Forzadas las tropas á replegarse á la casa de Barcaiztegui y trincheras que la rodeaban, y establecido el Brigadier Navascués en Vidaste, siguió la lucha, hasta que á las cinco de la tarde los carlistas cargan á la bayoneta sobre la ocupada casa, donde penetraron algunos, si bien el ataque se rechaza; y el Brigadier, cayendo con la reserva sobre los adversarios, les obliga con una valiente carga á la bayoneta á replegarse á su reducto, terminando con esto y por aquella parte lo que de amago se convirtió en acción, y siendo las pérdidas de la brigada un Jefe y 26 soldados muertos, y ocho Oficiales y 161 soldados heridos, más 45 extraviados, de los cuales la mayor parte se presentaron en San Sebastián.

V.

Dejemos ahora á Navascués posesionado, aunque con grandes y sensibles pérdidas, de posiciones avanzadas, y acudamos á ver lo que ocurría en tanto por el lado de Mendizorrotz y Arratsain, donde con ménos suerte aún estaba luchando la brigada Careaga.

A las diez y media de la mañana el Coronel del regimiento de Luchana, Sr. Olozaval, con el primer batallón, y el Teniente Coronel Fenech, con el segundo,

se dirigieron hácia los fuertes de Mendizorrotz y Ar-ratsain, y el Teniente Coronel inicia el ataque del último reducto por el frente, llegando algunos soldados hasta bajar al foso, pero siendo rechazados: rehechos vuelven de nuevo, pero el valor desplegado es inútil, puesto que se ven forzados á replegarse al caserío de donde partieron.

Miéntas este combate tenía lugar el Coronel, con el primer batallon, que pretendía atacar á Mendizorrotz, por un movimiento envolvente, se vió tambien obligado á retroceder, replegándose al segundo batallon, para marchar ambos en demanda del apoyo de la reserva, que mandada por el Brigadier Careaga, y consistente en el batallon reserva número 18, estaba á unos 90 metros del reducto enemigo.

Diez Oficiales y 35 soldados muertos; 7 Oficiales y 132 soldados heridos fueron las pérdidas de esta brigada, llegando las del contrario á 17 muertos vistos, y como puede observarse, lo que debió ser amago se trocó aquí tambien en ataque, obligando al General Moriones á acudir á San Sebastian, cuyo cuerpo de ejército fué reforzado con tres batallones, y ordenándose la formacion de una sumaria para averiguar si había en alguien responsabilidad, quedando el General Morales de los Rios en San Sebastian en situacion de cuartel, si bien resultando despues en la sobreseida sumaria que nadie era culpable, fué repuesto, con arreglo á una acordada del Consejo Supremo de la Guerra, el General.

VI.

Después de asegurar la línea férrea de Miranda, dar sus órdenes á los Generales Maldonado y Pino para que con las divisiones de Alava y de reserva practicasen movimientos desde sus cantones Miranda y Haro, debiendo la caballería afecta á la primera, y auxiliada por infantería y artillería, recorrer la llanada para contener á las partidas carlistas que pululaban por las inmediaciones de la capital; después de ordenar al General Loma un avance á Valmaseda con el fin de encaminarse á Bilbao, y al General Cassola, que substituyó en Vizcaya al General Buriel, para tratar de ponerse en comunicacion con las fuerzas del tercer cuerpo, dispone el General en Jefe del Ejército de la Izquierda lo conveniente para dar principio á las operaciones como hacia el General Jefe del de la Derecha, operaciones á cuyo fin estaba el glorioso término de la guerra.

VII.

El General Loma emprendió el día 19 un movimiento de avance por la derecha hácia la línea del Cadagua, marchando el General Villegas sobre el fuerte de Sodupe, Gordejuela, Güeñas y Sodupe; el General Espina sobre Valmaseda, y el Comandante general sobre el monte de Celadilla.

El plan se realizó sin gran esfuerzo ni grandes pérdidas: el monte de Celadilla cayó por fin en poder de las tropas, que lo atacaron por derecha é izquierda,

penetrando el General Loma en el pueblo con cuatro compañías de la reserva núm. 18 y dos escuadrones á las tres de la tarde, despues de haber cortado á un batallon carlista, que huyó disperso por los montes de Ordunte; haber hecho varios prisioneros, heridos y muertos al adversario y haber visto disminuida su tropa con las bajas de cinco muertos y 12 heridos, entre ellos un Comandante; el General Espina entró sin combate en Valmaseda á las cinco de la tarde, y el General Villegas se apoderó, por medio de un movimiento envolvente, del fuerte de Sodupe, penetrando así en la provincia de Vizcaya por medio de un cuarto de conversion todo el tercer cuerpo la tarde del 27.

VIII.

El rudo temporal que había detenido en Pamplona al General Martinez Campos, detuvo en Vitoria al General Quesada; pero cuando el tiempo abonanzó, el Ejército de la Izquierda se dispuso á emprender las operaciones, como lo iba á efectuar el de la Derecha; y el dia 28, reunidas ya en la capital alavesa y en sus cantones dos divisiones que habían ocupado hasta entónces Miranda y la Rioja, el General en Jefe, caminando tambien hácia Vizcaya, salió de Vitoria, pasando el Zadorra por Gamarra Mayor, dirigiéndose hácia Villareal, apoyando su extrema derecha el General Maldonado, que con su division, reconcentrada previamente en Lubiano y Alegría, se dirigió sobre las alturas de Arlaban y monte Jarindo, y formando su

ala izquierda el General Pino que, pasando el rio por el puente de Avechuco, tomó la direccion de Murúa y Echagúen.

Sin hallar resistencia el General Pino; encontrando alguna, pero vencíéndola, el General Maldonado, que situó un batallon en el monte denominado Morato-baso, avanzaron las extremas derecha é izquierda, mientras el centro, formado por el segundo cuerpo de ejército, despues de cruzar el Zadorra, flanqueándolo una brigada que se dirigía hácia Nafarrate y Urranaga, llegó hasta Luco sin combatir, aunque acusaban la presencia del enemigo algunos disparos. Poco despues dos piezas de artillería de montaña, pertenecientes á los carlistas, rompiendo el fuego desde la batería de Chuliando, dieron la señal del combate; pero no fué éste en realidad de verdad ni obstinado, ni largo, ni sangriento, si se tiene en cuenta el terreno en que se empeñó. A los cañones carlistas contestaron nuestros Krupp, establecidos previsoramente en las alturas de Restia, y una batería de montaña, que emplazada sobre Gojoain arrojaba sus proyectiles sobre el flanco de la posicion contraria, avanzando bajo su amparo diez compañías del regimiento de la Reina hácia la Ravea y altos de Albertia, y el batallon de reserva núm. 25 por la carretera, logrando con su marcha arrollar y desalojar de sus múltiples trincheras al enemigo, acosado y perseguido tambien por dos secciones de caballería, logrando finalmente el abandono de la batería de Chuliando una Krupp, situada en Venta-Antolin.

Inicióse la retirada por el camino de Aramayona, en donde el regimiento de Leon, una sección de caballe-

ría y otra de artillería dieron alcance al contrario, cogiendo la escolta del General Goyeneche á un Oficial de artillería y ocho artilleros, dos piezas Whitwort, dos cureñas, granadas, palancas, cartuchos de lanilla, estopines, bastes de carga y siete mulos.

Tambien la escolta del General en Jefe hizo dos prisioneros, y con este avance, en el que se rebasó la casa de Mariaca,alzada en la mitad del camino de Villareal á Aramayona, terminó la accion, cogiendo 15 prisioneros á los que dejaron sobre el campo cinco muertos, y siendo las pérdidas del cuerpo de Ejército tres soldados muertos, más tres Oficiales y 21 soldados heridos, perdiendo el adversario, á quien mandaba Saez de Ugarte, aquella línea objeto de tantos y tan empeñados combates en las dos guerras civiles, y quedando establecidas las tropas del General en Jefe en Murúa, Villareal y Salinas de Lenis.

IX.

El dia 29 siguió el avance sobre San Antonio de Urquiola, quedando á retaguardia el General Maldonado para asegurar la comunicacion de Vitoria, y marchando por el centro y hácia Ochandiano el General en Jefe, por la derecha y hácia Olaeta el General Goyeneche, y por la izquierda, hácia Barasar, el General Pino.

Se trataba de una posicion formidable, en donde un enemigo poderoso podía oponer una enérgica resistencia, pero no fué así; el General Pino llega sin novedad y sin combate al punto donde se le había or-

denado; el General en Jefe, sin encontrar tampoco resistencia, penetra en Ochandiano, y solamente el General Goyeneche, con la brigada Alarcon, se ve obligado á combatir contra algunas fuerzas enemigas apoderadas de las alturas de San Antonio de Urquiola y Peñas de Amboto, obligándolas con su enérgico empuje á pronunciarse en retirada, ayudándole en su movimiento la brigada Córdova, que desde Ochandiano simuló un reconocimiento sobre el enemigo.

La última luz del crepúsculo vespertino bañó con sus rayos la bandera nacional clavada en Urquiola por los regimientos Princesa y Astúrias, una batería de montaña y dos secciones de lanceros del Rey.

En la mañana del 30 recorre el General en Jefe las posiciones conquistadas; determina la ocupacion de aquéllas y de Ochandiano, y sigue con el resto de las tropas, disminuidas en una brigada, la de Córdova, hácia Villaró, marchando una division á Cenauri y la otra á Dima, para apoderarse de las alturas dominadoras del valle de Arratia, á la vez que la division de reserva recibe la orden de adelantarse hasta Yurre para conquistar y destruir la fábrica de pólvora y de cartuchos existente en aquellas inmediaciones.

Esta vez tocó á la division de reserva la parte más difícil de la operacion: apoderados tres batallones carlistas de algunas trincheras defensoras de la fábrica, fué preciso luchar para seguir avanzando. Se rompió el fuego; los adversarios, favorecidos por las ventajas que les proporcionaban á la vez el terreno y las obras construidas, resisten con energía; pero ésta redobla en el lado de los atacantes: el regimiento de Castilla, vien-

do que no bastan las balas para conseguir el triunfo, apela á las bayonetas, y un vigoroso ataque, dirigido por su Coronel Sr. Ciriza, le hace dueño de las posiciones que ansía, posiciones en donde 15 carlistas y cuatro soldados muertos, dos Oficiales y 55 soldados heridos, fueron triste, pero patente prueba, de lo encarnizado de aquel combate parcial.

No era esta la última pérdida que iba á sufrir el Ejército aquel dia: en la marcha sobre Dima de la division Goyeneche, cuando el Cuartel general pasaba el puente, algunas compañías carlistas, establecidas en posiciones á larga distancia, que no habian sido reconocidas, rompieron un vivo fuego; y aún cuando las dos compañías de tiradores del Norte que iban con el General marcharon sobre el pueblo dirigidas por el Capitan de E. M. Sr. Espinosa, y despues fué á reforzarlas el batallon cazadores de Barbastro, hubo un instante de confusion; y el bravo Brigadier de ingenieros Sr. Verdú, que espada en mano arengaba á la tropa, cayó muerto al lado del General Urbina, que ganó en aquel dia el entorchado de General, miéntas, como hemos dicho, moría su hijo en Santa Bárbara de Oteiza.

Los enemigos fueron arrojados de sus trincheras; pero la muerte del bravo é ilustrado Brigadier Verdú fué un precio harto elevado para obtener aquel triunfo, puesto que en aquel dia perdió el arma de ingenieros y perdió el Ejército un brillante Oficial general.

X.

Con el fin de proteger el avance del tercer cuerpo; los movimientos de dos columnas que saliendo de Espejo y Losa, avanzaban sobre Orduña para apoyar el flanco derecho del General Loma, y proseguir su marcha hácia Bilbao, tomó el General en Jefe en la mañana del 31 por Areta y Miravalles, sin que al cruzar la divisoria de los valles de Arratia y del Nervion encontrase á un solo enemigo. La formidable posicion de Areta fué abandonada; los carlistas, tomando el camino de Guernica, retrocedían en demanda de Guipúzcoa, y el General Quesada entró el 1.º de Febrero en la capital de Vizcaya, á donde se le unió bien pronto el General Loma, que había avanzado por Miravalles, unido ya al General Cassola, que tras un combate poco sangriento y obstinado se había hecho previamente dueño del monte de Santa Agueda.

La primera parte de la operacion estaba realizada, quedando asegurada la comunicacion con Vitoria por el establecimiento de la division de Maldonado y la brigada Córdoba, perteneciente al segundo cuerpo, en Arlaban, Villareal y San Antonio de Urquiola; y la mayor parte de la provincia de Vizcaya y las de Alava y Búrgos estaban libres de carlistas: cuatro dias de marcha y un Brigadier, tres Oficiales y 27 soldados muertos; siete Oficiales y 92 soldados heridos y dos de los primeros y 13 de los segundos contusos bastaron para dominar tan accidentada estension de territorio, prueba evidente de la desmoralizacion que mi-

naba al Ejército carlista, y que examinaremos y juzgaremos despues.

XI.

Con el propósito de reunir todas las fuerzas posibles del Ejército de la Izquierda bajo su mando inmediato; acabar de arrojar de Vizcaya á las facciones y penetrar en Guipúzcoa para batirlas tambien allí, ideó el General Quesada un cambio de frente, que es sin disputa uno de los más bellos y mejor combinados, acaso el mejor de todos los movimientos realizados en esta guerra.

La prudente y acertada prevision con que había dejado tropas en posiciones á retaguardia, y principalmente la posesion de San Antonio de Urquiola, amenguaban las dificultades de la empresa; así que, tomando como punto de apoyo y de partida el campo atrincherado de los alrededores de Bilbao, adoptó las disposiciones siguientes para pasar del valle del Nervion al del Ibaizabal.

El dia 4, el tercer cuerpo, con el General Loma á la cabeza, avanzó hasta Guernica, donde quedó el Cuartel general, y pueblos inmediatos: la division de reserva marchó á Zornoza, penetrando en el pueblo con escasa lucha; y el General, con el segundo cuerpo, se encaminó el dia 5 á Durango, otra de las ciudades predilectas del Pretendiente, penetrando en ella sin dificultad, precediéndole la division de reserva, que tuvo que sostener en las alturas de Abadiano un rudo combate.

Unos seis batallones carlistas, una batería y 50 caballos mandados por Cabero, entónces Comandante general carlista de Castilla, colocados en Abadiano y alturas de Santa Cruz y Gastelamendi, dominadoras por derecha é izquierda de la carretera, y de grandes condiciones de defensa, sobre todo la segunda, que nace en la márgen derecha del Ibaizabal, esperaban, resueltos á luchar, el avance de nuestras tropas.

Llegaron éstas: cuatro compañías de Castilla, vadeando el rio, se apoderan por la izquierda de la primera estribacion de la montaña caminando bajo una lluvia de fuego; otras cuatro por su derecha corren á envolver el pueblo, y el Coronel Ciriza, por la carretera, inicia el ataque de frente. La lucha tenaz y ruda empezó; las compañías de la izquierda sostienen un vivísimo fuego, y las de la derecha, á pesar de haberlas reforzado con otras dos, se ven detenidas ante el enérgico pelear de los que guarnecen las trincheras de Santa Cruz; la vanguardia, diezmada por el fuego de dos batallones carlistas, dueños de las casas y de las cercas del extremo del pueblo, avanza y desaloja á los contrarios de sus defensas; pero el combate no cede, y se hace necesario un pronto refuerzo.

Cuatro compañías de cazadores de Barbastro, dirigidas por el Coronel de la media brigada de cazadores, D. Juan Floran, corren á reforzar á los atacantes de la derecha; otras cuatro, dirigidas por el Teniente Coronel Sr. Peyrona, se dirigen á Gastelamendi, con tal brío, que el enemigo cede el puesto; pero reforzado bien pronto toma mayor vigor la lucha: los cazadores y los de Castilla pelean como bravos; como bravos resisten

los adversarios; el cañon carlista siembra la muerte en nuestras filas; el Coronel Floran y el Teniente Coronel Peyrona caen para no levantarse más; seis compañías de cazadores de Ciudad-Rodrigo acuden á tomar parte en el sangriento y comprometido combate: las bayonetas se cruzan; los muertos y heridos son obstáculos en el avance; los cañones siguen crugiendo y toda la division pelea: solo cuatro compañías hay de reserva. El tiempo pasa y la victoria está indecisa: es preciso terminar; los cazadores y los de Castilla hacen un supremo esfuerzo y llegan hasta los cañones contrarios, que el enemigo salva apresuradamente. La retirada del carlista empieza; y el soldado, ese héroe oscuro y humilde, con cuyo nombre se honran pocas veces las páginas de la historia; el soldado, jadeante, ensangrentado, desgarrado, ennegrecido por la pólvora, alza la frente, y un viva al Rey retumba poderoso; viva, que contestan algunos al espirar; viva que encierra en sí la abnegacion y el heroismo, que es la síntesis de la bravura y de la adhesion.

Seis Jefes y 20 soldados muertos, nueve Oficiales y 82 soldados heridos, fueron las dolorosas pérdidas que experimentó la division de reserva en aquel combate que dejó establecida la línea del Ibaizabal, ocupando la izquierda el tercer cuerpo acantonado en Guernica; el centro una de las brigadas del segundo cuerpo establecida en Zornoza, y la derecha el General en Jefe con el resto del segundo cuerpo, establecido en Durango y Abadiano, con comunicacion con el General Maldonado, guarneciendo á Galdácano con fuerzas de su division el General Cassola.

XII.

El rudo temporal que detenía en Elizondo al General Martínez Campos, detuvo en Durango al General Quesada, y éste, como aquél, careció algunos días de calzado para su tropa. Abonanzó el tiempo, y el General en Jefe de la Derecha se disponía á marchar á Vera en demanda de Guipúzcoa, mientras el General en Jefe de la Izquierda se dirigía también, con propósito idéntico, á las orillas del Deba, para dominar aquella línea y salvar el foso gigantesco, según la expresión del General Quesada, que, abierto por la naturaleza, sigue aproximadamente la línea divisoria de Vizcaya y de Guipúzcoa.

Si para penetrar en esta última provincia no tuvo que combatir en el puerto de Endarlaza el General Martínez Campos, el General Quesada tuvo que luchar en el puerto de Elgueta, defendido entonces por doce ó catorce batallones carlistas y tres baterías, que mandados por Carasa, se extendían desde Campazar á Berriz, pasando por las crestas de las sierras.

De la lucha que iba á trabarse, lucha con la que moría su última esperanza, iba á ser testigo el Pretendiente, que con dos batallones estaba en Vergara. Dió el General Quesada las órdenes y las instrucciones precisas. El día 12 el General Loma emprendió su movimiento de avance sobre Marquina y hacia la derecha enemiga; el 13 el General Maldonado, con seis batallones, seis piezas y 50 caballos, partió desde Ochandiano por las faldas de las Peñas Amboto y Udala con el fin de rebasar y atacar la línea enemiga, y el

segundo cuerpo, mandado por el General Echevarría, se dirigió sobre Elorrio, quedando en Zornoza y en Durango tropas de la division de Vizcaya para asegurar la comunicacion con Bilbao, y marchando la brigada Rodriguez Trelles desde Abadiano por las conquistadas alturas de Gastelamendi y Cantera de San Agustin en apoyo del flanco izquierdo de las que caminaban por la carretera de Elorrio.

Cerca ya de dicho pueblo el General en Jefe, pudo apercibirse de que se había empeñado el combate en los altos de Elgueta, y viendo que estaba un tanto retrasado el movimiento de las tropas de Rodriguez Trelles, ordenó que el General Goyeneche, con la brigada Alarcon, partiera á apoderarse de las crestas de Mendizolo, dominadoras del camino de Elgueta, esperando en tanto la llegada del General Loma por la parte de Elgoibar.

El General Echevarría, por el centro, mandó cuatro compañías del regimiento de la Reina á apoderarse de la ermita de San Estéban de Berriz, que defendía el paso del puerto de Elgueta; compañías que, caminando bajo un nutrido fuego, tuvieron necesidad del refuerzo de otras cuatro. Por la derecha, por donde debió aparecer el General Maldonado, reconcentrábanse en grueso número los adversarios, coronando los altos de Inhiesta y Nuestra Señora de Gaceta; y como la division de Alava no llegaba y la resistencia crecía, mandó allí al General Dana con su division, mientras por la izquierda seguían su avance las brigadas Alarcon y Rodriguez Trelles, dirigidas por el General Goyeneche.

La accion se generalizó bien pronto; la division del

General Maldonado, venciendo una obstinada resistencia, llegó por fin, y ésta, y la del General Dana, arrollaron á un contrario valiente y tenaz; las tropas del General Goyeneche, luchando con teson, conquistaron, tras rudos ataques y grandes esfuerzos, los altos de la sierra de Elgueta, atravesando cañadas y saltando riscos sin vacilacion y sin temor; las del General Echevarría lograron al fin apoderarse de la ermita; el General Loma, marchando sobre Mendaro, Alzula y convento de Loyola, se apoderó del primero, teniendo que hacer uso de dos piezas de montaña y cuatro compañías de tiradores pertenecientes á la brigada Loresecha, que lograron desalojar al enemigo, y siguió avanzando. El General Quesada, comprendiendo que dueño de las cumbres de Pagaza, ermita de San Estéban y crestas de Elgueta, estaba dominada toda la línea enemiga, adelantó sobre el pueblo, objetivo del ataque; y aún cuando parapetado en las casas y en las alturas que por izquierda y derecha lo rodean resistió el adversario, algunos disparos de cañon y el avance de unas cuantas compañías, que partieron á envolver sus posiciones, bastaron para que se retirara definitivamente, penetrando el General en Jefe en la poblacion cuando ya había desaparecido la luz del dia; miéntras el General Loma, dominando los puestos cuyo ataque se le encomendó, se hacía dueño por aquella parte de toda la línea enemiga, teniendo dos soldados muertos y 17 heridos.

En esta batalla, donde las bajas llegaron á un Jefe, un Oficial y 31 soldados muertos; 11 Oficiales y 235 soldados heridos; un Brigadier, dos Jefes y 73 solda-

dos contusos, más cinco soldados extraviados, habiendo á más varios caballos y mulas muertos y heridos; en esta batalla, repetimos, tuvo lugar un incidente horrible. El Brigadier D. Manuel Alarcon, que, como se sabe, marchaba en vanguardia, llevaba como Ayudante y Oficial de órdenes á sus hijos, los Oficiales de caballería D. Manuel y D. Enrique, yendo en el regimiento de Asturias, perteneciente á su brigada, su otro hijo D. Guillermo: pues bien; el Brigadier Alarcon vió morir á un hijo sobre el campo de batalla; á otro caer herido para morir dos dias despues, y al tercero, á D. Manuel recibir tambien una herida: de tres hijos perdió dos aquel dia; y con valor heróico, desgarrada el alma, con lágrimas en los ojos, siguió luchando y avanzando aquel padre desventurado. Creemos que debería prohibirse que en tiempo de guerra sirvieran los hijos al lado de sus padres, sobre todo como Ayudantes de campo, porque es espantoso que un padre, al dar á su hijo una órden, lo mande á morir.

Terminada la batalla siguió el General Quesada su movimiento encaminándose á Vergara (Guipúzcoa), punto que ocupó sin resistencia, á la vez que el primer cuerpo se dirigia á Azcoitia, puesto en comunicacion con Vergara, y el General Maldonado regresaba á Mondragon para seguir cubriendo la línea de comunicaciones con Vitoria, como cubria á Elgueta el General Gonzalez Goyeneche con una brigada del segundo cuerpo.

I.

S. M. el Rey, á quien altísimos deberes habían detenido en la capital de la monarquía, después de abrir personalmente la primera legislatura de su reinado, partió á campaña para cumplir su promesa consignada en el discurso de apertura: para devolver la paz á España, y el dia 18 tomó el mando del Ejército en Vergara, esa ciudad tan célebre en los fastos de nuestra guerra civil.

La posicion de las tropas del Ejército de la Izquierda, pues ya se conocen las de el de la Derecha, era esta: el primer cuerpo (General Moriones), en Cestona, Zarauz, Aizarnazabal y San Sebastian, al Norte de la provincia para ponerse en comunicacion con Martinez Campos: el segundo (General Echevarría) en Vergara, Placencia y Elgoibar, en direccion su ala izquierda á la derecha de Moriones: el tercero (General Loma) en Elousa y Azpeitia, avanzando sobre Tolosa; la division de reserva (General Pino) en Vergara; la division de Alava (General Maldonado) cubriendo la línea de comunicaciones con Vitoria, y la division de Vizcaya (General Cassola) desempeñando idéntica mision respecto á Bilbao.

II.

El dia 18 el General Moriones, á quien mandó por mar el General Quesada, como refuerzo, dos batallones de la division de Alava, dando á ésta uno de la de Vizcaya, se apoderó de los abandonados fuertes de

Mendizorrotz y Arratsain en la derecha del Oria; Indagaray y Vidaurreta en la orilla izquierda, y de Zaraus, Aizarnazabal y las Mugas, viéndose con la marcha y posición de las tropas de los Ejércitos de la Izquierda y de la Derecha dominada é invadida Guipúzcoa por el O. y el N., no quedando más línea de retirada á los carlistas, expuestos á ser cogidos entre dos fuegos, que por el E. y el S. E. en busca del N. de Navarra.

S. M., penetrado de la situación de las tropas y de las necesidades del momento, dispuso iniciar un movimiento general de avance sobre los mal trechos enemigos, que ocupaban en aquel momento las posiciones que, inmediatas á Tolosa, se corren por las orillas del Oria. A este fin dispuso, conforme con el plan que sometiera á su Real aprobación el General Quesada, que el General Loma, desde Azpeitia, se dirigiera á apoderarse del monte Hernio, apoyándole el General Moriones; que el General Echevarría marchase á Vidonia, Goyar y Buizama; que el General Pino se colocara en Albistur, y el General Maldonado, cubriendo la retaguardia, ocupara Vergara, Elósua y Azpeitia, en cuyo último pueblo iba á establecerse el Cuartel Real.

III.

Las órdenes dictadas se cumplieron: el día 20 el General Cathalan (del primer cuerpo) á la cabeza de la brigada Sierra, ocupó el monte Andatzabea, dominador de Orio, Usurbil y Zubieeta: el General Cuadros,

con la brigada Otal, subió á la Venta de Zarate; y el General Moriones, con las brigadas Suances y Mariné, se situó en el monte Pagotea, dominando así la venta de Iturrioz, y dando vista al monte Hernio que, como ya se sabe, iba á ser el objetivo del ataque de las tropas del tercer cuerpo.

Emprendió el General Loma la marcha en direccion del monte, yendo una division por la derecha desde Azpeitia, y otra por la izquierda desde Cestona, teniendo ambas como punto de union los altos de Etuneta, á retaguardia de los cuales, en los de Celatia, poco más de un batallon carlista, posesionado de una trinchera, resistió, si no lo bastante para contener, sí para elevar muy alto el honor y el heroismo del Teniente Coronel del regimiento de la Constitucion, D. Nicomedes Benavente, que arengando y animando á los soldados subió á la disputada altura, sin que amenguara su valor la muerte de su hijo, Alférez de su batallon, ocurrida á su lado. En aquel momento terrible el Sr. Benavente, dominando el amor de padre ante el deber de militar, supo conquistar honroso puesto en las páginas de nuestra historia.

La brigada Mariné del primer cuerpo, contribuyó al éxito de la empresa; los carlistas huyeron; el movimiento de avance se inició; el tercer cuerpo vivaqueó desde la venta de Zárate hasta el monte de Andatza-bea; el segundo ocupó Vidonia, Goyar y Reizama: la division de reserva se estableció en Albistur, y el tercer cuerpo guarneció los pueblos Alquiza y alturas inmediatas, Arteasu y Hernaldie. Las órdenes de S. M. se habían cumplido, y el Cuartel Real pernoctó en Az-

peñía, llegando el día siguiente á Tolosa, donde penetró sin combatir con un enemigo que, por Lizarza y Berástegui, se retiraba á Navarra.

Las tropas pasaron el Orio por un puente que frente á Usurbil mandó echar el Comandante general del primer cuerpo; las posiciones que dominan á Jagollaga sobre el Urumea, fueron coronadas por la brigada Careaga, que dirigía el General Morales de los Rios, como ya lo habían sido por las tropas de la derecha las de San Márcos, Choritaquieta y Muncoondi: Guipúzcoa está libre de facciones, y S. M. el Rey marchó á San Sebastian, siendo recibido por los habitantes de la perla del Cantábrico con un entusiasmo indescripible y á los gritos de viva el Rey libertador y pacificador.

IV.

La guerra agonizaba, pero aún no había muerto: aunque grandes pelotones de carlistas y hasta compañías enteras se presentaron en Tolosa deponiendo las armas y reconociendo al único Rey legítimo, quedaba en pié todavía casi todo el ejército carlista; aún D. Carlos permanecía en territorio español: era necesario terminar; los dos Ejércitos del Norte estaban en disposición de operar combinados, y nadie podía ya resistirles. S. M. ordenó la persecución con arreglo á este plan: el Rey, con las fuerzas del Ejército de la Izquierda, debía marchar á Alsásua describiendo un arco de círculo; el General Loma, describiendo otro arco de círculo, debía dirigirse á flanquear el puerto de

Huici (dominado por los carlistas, que en número de 27 batallones marcharon á Navarra) para unirse al General Martínez Campos, que encaminándose por la cuerda del arco, estaba encargado de atacar de frente el puerto, y luégo, reunido ya con Loma, caer por la espalda sobre el desfiladero de las dos Hermanas y el castillo de Santa Lucía, que el General Primo de Rivera, avisado previamente, debía, saliendo de Pamplona, atacar de frente.

V.

El 24 emprendieron las tropas la marcha, dirigiéndose S. M. el Rey á Beasain con el segundo cuerpo; el General Martínez Campos con sus tropas á Berástegui y el General Loma á Alzó, quedando en Tolosa la division de reserva; y en San Sebastian, Urbieta, Irún, Villabona y Arnesa, el primer cuerpo.

Cerca de Berástegui cuatro batallones carlistas, desobedeciendo á sus Oficiales, que llevados por un sentimiento de honor, siempre explicable, quisieron luchar, se presentaron al General Martínez Campos, desfilando en columna de honor y dando vivas á la paz, siendo en el acto mandados á Tolosa; y en Berástegui supo el General que los carlistas que guarnecían á Leiza estaban en completa insubordinacion y poco dispuestos á la lucha, por lo que resolvió marchar rápidamente hácia aquel punto ántes que una reaccion posible hiciera necesario nuevo derramamiento de sangre; sin esperar, vista la urgencia del caso, la llegada

del General Loma, que, como ya sabemos, debía unírsele.

Amaneció el día 25; se emprendió la marcha; en el camino se presentaron seis batallones más, compuestos de alaveses, guipuzcoanos y vizcainos; atravesó sin dificultad las posiciones del puerto de Huici; llegó á Leiza, siguió sin aguardar á los Generales Loma y Primo de Rivera, cruzó el desfiladero de las Dos Hermanas, y llegó finalmente á Pamplona con cinco batallones navarros que se habían presentado en Lecumberri. Lo que se creyó marcha difícil fué jornada ordinaria: ni en Huici, ni en las Dos Hermanas, ni en el fuerte de Santa Lucía, ni en Irurzun, ni en Eviece lucharon los contrarios: sin disparar un tiro recogió el General en Jefe del Ejército de la Derecha las armas de 15 batallones carlistas.

Con tanto aplauso como sorpresa recibió la capital de Navarra en la mañana del 26 á las tres brigadas que conducía el General Martínez Campos, encontrando allí al General Primo de Rivera, dispuesto á emprender al día siguiente las operaciones ya indicadas.

Penetraron en Pamplona: primero las fuerzas del segundo cuerpo (General Primo Rivera), despues las del primero (General Blanco), y finalmente los batallones navarros, que entregando las armas, fraternizaron bien pronto con los soldados y con el pueblo, sin que el más ligero desman ni el más pequeño altercado turbaran la general alegría.

Ya en Pamplona dispuso el General Martínez Campos, en vista de las noticias que tenía, que el General Blanco saliera el 27 con la segunda division de su

cuerpo de Ejército (Juarez Negron), compuesta de las brigadas Acellana y Barges, á perseguir al resto de las facciones diseminadas por el Baztan, donde se hallaba tambien el Infante pretendiente; y que el General Terreros, que apenas restablecido de una penosa enfermedad se habia puesto al frente de su division, saliese tambien de Pamplona con igual objeto, mandando ambas fuerzas el General Blanco.

A las once de la mañana emprendieron la marcha, dirigiéndose Blanco con Juarez de Negron hácia Zubiri, y Terreros hácia Aoiz, para ponerse en comunicacion con él. La jornada á que contribuyeron tambien tropas del primer cuerpo del Ejército de la izquierda (General Moriones), marchando hácia Santisteban, fué tan corta como gloriosa. En el camino se presentaron á los Generales Blanco y Terreros grupos de carlistas acogiéndose á indulto, y diciendo que los batallones navarros ya no existían, y que únicamente D. Carlos, con algunos miles de hombres castellanos, aragoneses, valencianos y catalanes, se dirigía hácia la frontera francesa.

VI.

Siguió la persecucion, que ya no merece ni este nombre; se presentó al General Terreros el quinto batallon navarro; avanzó el General Blanco por Burguete á Valcárlos al amanecer del 29, y en el camino de Roncesvalles hasta el puente de Arneguy, dos ó tres kilómetros de Valcárlos, fué desgarrador y triste el cuadro que se presentó á sus ojos: casas incendiadas, cadáve-

res abandonados, el suelo sembrado de municiones y armas de todos sistemas, rotas más ó ménos, segun la ira del que se vió forzado á dejarlas; atalajes, cajas de municiones, instrumentos de música aplastados..... Todo esto confundido, desordenado, arrojado aquí y allá, convertía la estrechez de la carretera en un campo de muerte, y que sin embargo era á la vez campo de vida, porque allí yacía deshecho el mónstruo de la guerra civil, y sobre su pecho helado se levantaba el ángel de la paz con el ramo de oliva.

VII.

Por lo que respecta al Ejército de la Izquierda, al seguir el segundo cuerpo el movimiento de avance pasando á Cegama, Ataun y Alsásua, el primer cuerpo ocupó á Tolosa y la division de reserva á Beasain, Gudugarreta é Idiazabal, yendo el tercer cuerpo el dia 26 á Aldaz, Armiz, Latasa é Irurzun, donde recogió seis cañones Whirtworth, abandonados por los fugitivos.

Siguiendo la marcha ocupó la division de reserva los pueblos de Alsásua y Olazagutia, y el segundo Echarri-Aranaz y los demás alzados en la carretera de Alsásua, donde aquel dia pernoctó el Cuartel Real, siguiendo despues por Irurzun á Pamplona, y habiéndose presentado á este cuerpo de Ejército dos batallones y una seccion de caballería que formaban parte de la llamada division real carlista.

VIII.

Ya hemos visto la marcha de los Ejércitos del Norte mandados por su Rey; ya hemos admirado y aplaudido los resultados del plan que S. M. mandó llevar á cabo para la completa exterminacion de las facciones; ya hemos contemplado á los batallones carlistas presentándose á nuestros Generales; pero, ¿qué había sido entretanto de D. Carlos?

El dia 28 de Febrero el Gobierno de S. M. recibió el siguiente parte del Sr. Bernal, Cónsul en Bayona:

«Cónsul General á Presidente Consejo de Ministros Madrid.—Viva el Rey.—El General Pourcet tiene la bondad de entregarme el telegrama que ha recibido y que dice en francés lo siguiente:—San Juan de Pied de Port 28 Febrero 1876, minuit 30 matin.—Commandant des troupes du 34 transmet à Gral. de division Bayonne les lettres suivantes venues D'Arneguy à minuit extrême urgence:—Valcarlos le 27 Fevrier 1876.—Au Général Commandant la division de Bayonne.—Vaincu par la fortune adverse Sa Majesté le Roi Charles 7 mon Auguste maître a résolu de ne pas prolonger une lutte dont l'Espagne souffrirait sans profit pour sa cause et demande à la France sa genereuse hospitalité.—Par ordre de sa Majesté j'ai l'honneur de vous informer que le Roi excorté de quelques troupes fidèles traversera la frontière par pont d'Aneguy demain à neuf heures du matin. Recevez Mr. le Général l'assurance de ma haute consideration.—Le Général d'Etat Major Général, Antonio Lizárraga.—El Cónsul, Bernal» (1).

(1) San Juan de Pié de Puerto, 28 de Febrero á las doce y treinta de la mañana.—El Comandante de las tropas del

La otra carta se refería á cuestiones de detalle sobre caballos y equipajes, y por lo tanto, no merece ser trascrita.

Esta importantísima noticia la recibió S. M. al entrar en la siempre leal y liberal Pamplona, acogido por el repicar de las campanas, el rugir de los cañones y los vítores entusiastas de la población entera.

Ricas colgaduras, esbeltos arcos, vistosos gallardetes, eran por todas partes señal patente de la general alegría. S. M. permaneció en la capital de Navarra cuatro días, y después en su marcha, ya para recorrer el país, ya para regresar á la corte, aplausos y bendiciones le acompañaron, por do quiera: Puente la Reina, Estella, Los Arcos, Logroño, Vitoria, Durango, Bilbao, Castro Urdiales, Santander, Palencia, Valladolid, el Escorial y finalmente Madrid, rivalizaron en entusiasmo y en adhesión hacia aquel que al dejar

34 remite al General de la división de Bayona las cartas siguientes llegadas de Arneguy á la media noche, con gran urgencia:—Valcarlos 27 de Febrero de 1876.—Al Comandante general de la división de Bayona:—Vencido por la adversa fortuna S. M. el Rey Carlos VII mi augusto amo, ha resuelto no prolongar una lucha que haría sufrir á España sin provecho para su causa, y pide á Francia una generosa hospitalidad. Por orden de S. M. tengo el honor de participaros que el Rey, escoltado por algunas tropas fieles, atravesará la frontera por el puente de Arneguy mañana á las nueve de la mañana.

Recibid, Sr. General, la seguridad de mi más alta consideración.—El General Jefe de E. M. general, Antonio Lizárraga.

el mando del Ejército se despidió de los soldados en esta forma:

«Soldados: No puedo alejarme de vuestra presencia sin manifestaros la profunda gratitud de mi alma. Merced á vuestro esfuerzo ha sucedido á la proclamacion de mi nombre, primero, el predominio de nuestras armas, y despues la terminacion de la guerra civil. Vuestras virtudes militares han restablecido la paz, y me han alcanzado el título más glorioso á que puede aspirar un Monarca.

Cuando ayer, en tierra extranjera, contemplaba lleno de angustia la discordia y ruina de España, solo me consolaba el considerarme de todo punto ageno á tanta desventura. Hoy aquel triste consuelo lo habeis convertido en inmenso júbilo, dándome ocasion de remediar desgracias, acontecidas en mi ausencia, y de enjugar lágrimas que, gracias al cielo, no han corrido por causa mia. Debo á la Providencia el haber permanecido léjos del mal, y á vosotros la pura satisfaccion de haber contribuido á su remedio.

Gracias, soldados. Grabados quedan en el corazon de vuestro Rey los rudos sacrificios de que habeis dado tan constante ejemplo en la presente guerra. Dios hará que no sean estériles para el bien. Su recuerdo no se apartará nunca de mi memoria: él me estimulará constantemente á cumplir como bueno los altos deberes que la Providencia me ha confiado, y mantendrá viva mi fé en el porvenir de la pátria, que bien merece y puede alcanzar un poco siquiera de bienestar y sosiego la que es madre de tan honrados hijos: y harto demuestran los recientes sucesos que las enconadas pasiones, contrarias á la salud de la pátria, no han inficionado el corazon del pueblo español, que afortunadamente en los grandes conflictos aparece siempre, como hoy en vosotros, valeroso y sencillo, lleno de abnegacion y de bravura, sensible

á los estímulos del pundonor y de la gloria, y enriquecido, en fin, de todas las cualidades que forman soldados dignos de este nombre, y capaces de garantizar el progreso y la prosperidad de las naciones.

Mejor asunto merecían vuestras proezas que el funesto que os ha dado la guerra civil. Horrible guerra, en que el golpe que se da y el que se recibe, todos causan dolor: desgracia superior á todas; y para mayor amargura de nuestros corazones, solo España le ofrece ya en el mundo frecuentado teatro.

Espero en Dios que no ha de repetirse: y si comun ha sido la pena, los beneficios de la paz que habeis conseguido, alcanzan en cambio á todos los españoles, y á ninguno debe humillarle su derrota, que al fin hermano del vencedor es el vencido.

Soldados: Los ásperos trabajos que habeis soporado, las continuas lágrimas que vuestras honradas madres han vertido; el triste espectáculo de tantos compañeros que gimen en el lecho del dolor ó descansan en el seno de la muerte; todos estos males, aunque espantosos y por todo extremo lamentables, quedan reducidos al espacio de una sola generacion; pero fundada por vuestro heroismo la unidad constitucional de España, hasta las más remotas generaciones llegará el fruto y la bendicion de vuestras victorias.

Pocos ejércitos han tenido ocasion de prestar un servicio de tal importancia. Tanta sangre, tantas fatigas, merecían este premio.

Soldados: Con pena me separo de vosotros. Jamás olvidaré vuestros hechos: no olvideis vosotros en cambio que siempre me hallareis dispuesto á dejar el Palacio de mis mayores para ocupar una tienda en vuestros campamentos; á ponerme al frente de vosotros, y á que en servicio de la pátria, corra, si es preciso, mezclada con la vuestra, la sangre de vuestro Rey—Alfonso.—Cuartel Real en Somorrostro, á 13 de Marzo de 1876.»

Viva D. Alfonso el Pacificador, habían gritado con voz profética los pueblos cuando el Monarca marchó en Enero de 1875 á visitar el Ejército del Norte: el pacificador, despues de un mes de ausencia, volvía á la Côte, trayendo en una mano el ramo de paz y en la otra el perdon mientras D. Carlos vencido, pedía asilo á la nacion francesa seguido de algunos miles de partidarios: la guerra había concluido, y Madrid recibió con entrañable cariño, con entusiasmo ardiente, al Rey y al Ejército que habían sabido conquistar una paz tan deseada como indispensable. ¿Quién no recuerda el dia 20 de Marzo? Las calles engalanadas, las muchedumbres apiñadas y S. M. el Rey, los Generales Quesada y Martínez Campos y una numerosa representacion de los Ejércitos de la Izquierda y de la Derecha avanzando entre aplausos, vítores, coronas y bendiciones.

CONCLUSION.

I.

La guerra había terminado, y aquí daríamos fin á este libro si no creyéramos que debíamos emitir nuestro juicio, respecto á las operaciones en el Norte, y con alguna mayor latitud que lo hemos hecho respecto al Centro y Cataluña, en donde segun se ha podido ver, lo especialísimo de la lucha no permitía ciertas apreciaciones.

Con el temor que nace natural y fatalmente de nuestra insuficiencia, entramos en esta parte, la más escabrosa, árida y difícil de nuestro trabajo, ya porque, como afirmaba el General ruso Jomini, es pretension insensata dar reglas para guerras de esta clase, ya porque, como con cierto tinte de amargura sostenía el General D. Luis Fernandez de Córdoba, no es posible escribir la historia contemporánea, ya, finalmente, porque carecemos de la necesaria autoridad. Pero confiados en la benevolencia del lector, seguiremos nuestro camino examinando, analizando y juzgando hechos que han caído bajo el dominio de la historia. Si nuestra opinion es equivocada, cúlpese á nuestras escasas dotes y no á nuestra falta de voluntad. Hemos escrito una *Crónica de la guerra*: cuando se trataba

de narrar las hazañas gloriosas del Ejército; contentos, orgullosos y complacidos, dejábamos á la pluma deslizarse sobre el papel: ahora la tarea es más ingrata y penosa, aunque no ménos sagrada, y á emprenderla vamos en la medida de nuestras fuerzas y en la extension que la índole de este libro permite.

Decíamos en la introduccion, que las obras de fortificacion se emprendieron en la línea del Arga con más trabajo que necesidad, y que por ellas permaneció el Ejército muchos meses inactivo: esto lo ha venido á probar la narracion ya terminada. ¿Pudo y debió evitarse aquello? ¿Reclamaba una imperiosa necesidad del momento la paralización de las operaciones despues del levantamiento del bloqueo de Pamplona?

Es axiomático á todas luces, que la primera obligacion de un Ejército victorioso consiste en sacar el mejor partido posible de su victoria; las luchas que terminan con la posesion de un punto cuya importancia en relacion con el objeto principal no es decisiva, si pueden halagar el amor propio de un caudillo, no pueden en modo alguno satisfacer la opinion pública ilustrada.

Juzgado está ya por nosotros en otra obra el desgraciado *incidente* de Lacar, despues del cual, un consejo de Generales, reunido en Puente la Reina, acordó suspender las operaciones. ¿Cuáles eran entónces las posiciones de los Ejércitos liberal y carlista? El primero, ó al ménos el grueso de sus tropas, desde Puente la Reina á Oteiza, excepcion hecha de los puntos que en esta línea ocupaba el adversario; el segundo desde Echauri á Dicastillo, aglomerando el mayor número de batallones en las inmediaciones de Estella. Las

fuerzas del primero, dispuestas para entrar en combate, eran 54 batallones, de ellos 50 casi intactos, cinco regimientos de caballería más tres escuadrones; 86 piezas de diferentes calibres y sistemas y nueve compañías de ingenieros, deduciendo de aquí las bajas sufridas durante las operaciones, y que solo tuvieron importancia en la division Fajardo: el Ejército carlista contaba en Navarra con 24 batallones 800 caballos y 30 cañones.

Jamás entró ni pudo entrar en el cálculo de los Generales la idea de apoderarse de la línea del Arga y detenerse allí, porque esto no daba ni podía dar resultados decisivos: siempre se pensó en el avance, y esta opinion sostuvo en el consejo de Puente la Reina el General en Jefe del Ejército.

¿Si seguir sobre Estella era la aspiracion, el deseo unánime, debió éste cambiarse despues de ocupar una línea cortada por varios puntos? Si la posesion completa de la orilla del Arga, notable en su valor relativo, no podía satisfacer, ¿cómo había de hacerlo, cuando quedaban en poder del enemigo Artazu, Santa Bárbara de Puente, Puente la Reina, el Guirguillano, Cirauqui, Mañeru, Lacar, Lorca, Murillo, Santa Bárbara de Oteiza y tantos otros puntos. ¿Qué se conseguía? El libro que acabamos de escribir; los hechos del año 1875, responden cumplidamente.

Las fortificaciones tenían, entre otros defectos, el de levantarse en terrenos faltos del agua necesaria para las necesidades de las tropas que habían de proteger los trabajos y el mantener inactivo y como derrotado á un Ejército que no lo fué.

¿Pudo influir en aquella resolución el desastre de Lacar? Seguramente que sí. ¿Debió influir? Permítasenos afirmar que no. Un Ejército como el nuestro, ¿qué decimos un Ejército? un pueblo como el nuestro, va á donde se le quiere llevar cuando se aguijonea su amor propio: una frase oportuna ha dado á muchos Generales la victoria: *Quirites* llamó César á sus legionarios en son de mofa, y sus legionarios se vengaron dándole el triunfo en Farsalia.

Si la division Fajardo, casi deshecha en Lacar y Lorca, va en vanguardia al ataque de Estella, hubiera muerto, pero no hubiera retrocedido, aparte de que pudo quedar en retaguardia. Tenemos la convicción íntima de que aquel fué un momento precioso, tristemente desperdiciado. ¡El Ejército carlista á las inmediaciones de Estella, y teniendo por retirada las Amézcoas; la Sion carlista, sin las obras de defensa que se alzaron posteriormente; sin el reducto de San Sebastian!.... Un plan hábil, por ejemplo, el del General Concha cuando la batalla de Abarzuza, con algunas variaciones precisas á la un tanto diversa situación de los adversarios, ó el que para 1876 proponía el General Ruiz Dana en su libro *Estudios sobre la guerra civil*, ó el que un año despues puso en ejecucion el General Primo de Rivera; cualquiera de éstos pudo, obteniendo la victoria, dar fin á la guerra, y en caso de derrota, siempre quedaba como línea de retirada la que despues se mandó fortificar.

Que la empresa era difícil, ¿quién lo duda? Pero (permítasenos apelar, faltos de autoridad propia, á las autoridades ajenas) Jomini dice: «Una voluntad fuer-

te y heroica puede, principalmente en las guerras de montañas, más que todos los preceptos del mundo.»

El primer Marqués de Mendigorria, en su Memoria justificativa, sostiene con algun pesimismo, en nuestro juicio, que estos avances y estos ataques rudos no dan resultados en guerras de la clase de la que nos ocupa; pero aparte de que puede haber aquí un tanto de exageracion, téngase en cuenta: 1.º Que el General Córdova hablaba de un Ejército que llevaba siempre consigo su córte, su estandarte, el arca de la Alianza; cuando en esta última campaña los carlistas cometieron el error de ligar su suerte á la suerte de algunas ciudades, entre las que en primera línea figuraba Estella, y 2.º Que hay momentos en estas guerras eminentemente políticos en que un acto audaz lo resuelve todo.

La proclamacion de D. Alfonso XII fué un golpe rudo para la faccion; desde aquel dia las discordias intestinas comenzaron á minarla, y si entónces Estella cae en nuestro poder, la guerra concluye: nadie duda de esta verdad; hasta muchos hombres que ocupaban altos puestos en el Ejército carlista lo confiesan.

Había, además de estas razones puramente militares para seguir el avance, otras que no apuntamos, porque no es este nuestro propósito, pero que están en la conciencia de todo el mundo.

Se optó por la suspension, y ya hemos visto la situacion y la vida que arrastró durante mucho tiempo el Ejército, viendo aumentarse de dia en dia las defensas de su adversario y luchando con todas esas mil contrariedades que tan magistralmente describe el General Córdova.

En aquel año, falto de fuerzas para acudir á todas partes, se multiplicaba en vano el General Quesada, pues hasta que libre ya del cuidado del Esquinza, se hizo dueño de toda la línea del Zadorra, ¿qué ventajas importantes se obtuvieron? Hubo luchas encarnizadas, sangrientas, bastantes para que apareciese evidente lo que nadie osará jamás poner en duda: el valor de nuestro Ejército; pero nada más. En Alava como en Búrgos, en Guipúzcoa como en Vizcaya y Navarra, algunas veces se vieron nuestros soldados en la triste necesidad de retirarse de un punto á cuya conquista marcharon, ó de permanecer á la defensiva en las posiciones que ocupaban: la línea del Esquinza, la sierra de Leire, Villareal, el cerro de Celadilla, Choritoquieta, San Márcos, Bilbao y sus inmediaciones, son testigos de esta verdad.

El Ejército carlista, por su parte, supo sacar todo el partido posible de su situación; y con el amago de una expedición que tenemos fundados motivos para creer que no pensó en realizar seriamente, mantuvo en jaque en el Valle de Mena á un cuerpo de Ejército. Aquella expedición, según se nos ha asegurado por los que debían saberlo, no llegó nunca á ser un proyecto serio; ni era posible realizarla, porque ¿dónde iba hoy, que la era forzoso llevar en pos de sí un vasto convoy de municiones? Pero á pesar de todo, había que sostener allí un Ejército con grave daño de las operaciones generales. El General Córdova y el Conde de Sarsfield daban poca importancia á estos movimientos, llegando el segundo hasta á decir que para los que quisieran pasar el Ebro puen-

te de plata; y si la suerte que cupo á las expediciones de la guerra del 33 al 40 basta para darles la razon, sin embargo, por la índole especialísima de estas luchas, tenemos la seguridad de que no hay Generales, puestos frente á frente de una expedicion, que se atrevan á cargar con la responsabilidad ante la opinion in-docta, que es la que más grita y vocifera, de dejar al contrario libre el camino.

La falta que se sentía de tropas en el Centro y en Cataluña, se sintió tambien en Navarra durante el año 1875; falta tanto más grave aquí, cuanto que colocaba en situacion dificilísima á un General en Jefe, obligado á pelear contra un Ejército de 30 á 40.000 hombres en aquel país donde el General Mina, al frente de 6.000 y dueño del *centro*, batía á 60.000 franceses, dueños de la *circunferencia*, aún cuando eran los primeros soldados del mundo y tenían cortada la comunicacion con Francia, es decir, tenían logrado lo más importante, lo que era el constante anhelo de nuestros Generales.

Cuando el General Quesada trasladó las operaciones á Vitoria, quedó escaso de tropas Navarra; y si allí no ocurrió más incidente desgraciado que el de Lum-bier, en cambio las veces que el General Loma disminuía por las necesidades del servicio las tropas del Valle de Mena, los carlistas caían sobre los que quedaban, ocurriendo en una de aquellas el desastre de Mercadillo.

En cuanto á Guipúzcoa, despues de abandonar la línea del Oria, el General Blanco se mantuvo acertadamente á la defensiva; y cuando el General Trillo le

sustituyó en el mando y tomó la ofensiva, al verse bombardeado, ya sabemos lo que aconteció.

En aquella parte para emprender las operaciones faltaban tropas, así como sobraban en nuestro juicio para mantenerse á la defensiva; y acaso por esto creyó Trillo necesario pelear, y peleó sobre Urcabe venciendo, y sobre San Márcos siendo derrotado.

En Villareal los carlistas se fortificaban audaces; el General Quesada juzgaba necesario un amago de las tropas de Loma sobre Vizcaya, y cuando para protegerlo salió á luchar, si triunfó y entró en el pueblo y se posesionó de algunos puntos, tuvo que retirarse despues, tambien falto de tropas, sin obtener para el objeto principal ningun resultado importante. Vemos, pues, que en aquel año, ni por falta de inteligencia, ni por falta de valor, pero sí por falta de medios, los resultados no fueron hasta los meses de Octubre y Noviembre verdaderamente importantes, contra los que, aprovechando las ventajas de su posicion, supieron ir aumentando sus recursos y perfeccionando su organizacion hasta tal punto, que al principiar el año 1876, contaban con un Ejército tan numeroso como aguerrido y bien organizado.

Cuando se formaron los Ejércitos de la Derecha y de la Izquierda, esas facciones carlistas, que habían combatido con bravura, y á veces con acierto y fortuna, comienzan á seguir una línea de conducta que no creemos se explique satisfactoriamente ningun militar.

Tenemos la seguridad evidente de que no podían dominar al numeroso Ejército que se formó; pero tambien la tenemos de que no hicieron lo que pudieron ha-

cer. Defender á la vez todas sus líneas, era insensato; abandonarlas todas y reconcentrarse sobre un punto cualquiera, por ejemplo, Alsásua, centro del círculo en que se movían, para caer desde allí sobre el punto más débil, era lo que el sentido comun, no la ciencia de la guerra, aconsejaba.

Sin comunicacion el General Quesada con los demás Generales, y lo mismo el General Martinez Campos, ¿no pudieron haber hecho más de lo que hicieron, sobre todo en la parte del Baztan? ¿Quién lo duda?

Si el movimiento combinado de Enero y Febrero de 1876 distaba mucho del de Marzo de 1837; estando toda la ventaja de parte del más reciente puesto que á mayor número de fuerzas se unieron movimientos más hábiles, dejando la carretera de Tolosa para marchar por Elizondo, y renunciando al ataque de frente de la línea de San Sebastian; bien podía el Jefe carlista, inspirado en la conducta del Infante D. Sebastian, luchar siquiera por el honor de sus armas. Y no se nos diga que cada cuerpo de ejército era superior en fuerza á todos ellos. ¿Lo eran el General Primo de Rivera sobre Estella, el General Martinez Campos sobre el Baztan ó el General Quesada sobre Vizcaya?

El Ejército carlista llegó á reunir en 1876 cerca de 46.000 hombres entre infantería, ingenieros y tercios de las provincias, mas 125 piezas de artillería y 1.400 caballos, siendo las fuerzas disponibles de los Ejércitos de la Izquierda y de la Derecha subdivididos en varios cuerpos; 79.686 infantes, 3.541 caballos y 114 cañones las del primero, y 43.822 infantes,

1.769 caballos y 54 cañones los del segundo: recuérdese las tropas que cada General, tanto los jefes de los ejércitos como los de los cuerpos que operaron aislados llevaban á sus órdenes inmediatas, y díganosenos si pudieron las facciones luchar de otra suerte.

No lo hicieron, y el General Martínez Campos, en su marcha, audaz hasta lo increíble, llega á Guipúzcoa, y colocado á retaguardia de las formidables posiciones enemigas se apodera de ellas, en tanto que el General Quesada domina todas las alturas que encuentra á su paso, y con un movimiento, tan hábil como discretamente ejecutado, llega también á la tierra guipuzcoana, donde puede decirse que se alcanzó el ramo de olivo.

En ninguna parte la resistencia fué tan tenaz como pudo ser, según demuestran los hechos narrados y las bajas de los Ejércitos de la Derecha y de la Izquierda, 1.391 el primero y 1.434 el segundo. ¡Que se lidió con teson en Abadiano, en Elgueta, en el Alto del Centinela, en Peña Plata, en Artazu..... en Santa Bárbara de Oteiza!.... ¿Esta es la mayor acusación que puede dirigirse á los carlistas?

¿Qué pasaba en aquel Ejército? Trataremos de alzar un tanto la punta del velo para ver lo que cumple á nuestro propósito.

Cuantas obras hemos leído, publicadas unas, inéditas otras, y todas escritas por importantes Jefes carlistas, ya militares, ya hombres civiles, están contestes en declarar que el mayor enemigo de la *causa* era D. Carlos, el cual, según las palabras de cierto folleto, condenado tal vez, y es lástima, á no ver la luz

pública, desconocía las más ligeras nociones de lo que es autoridad. Además, existía entre los carlistas cierto espíritu de *cantonalismo*, que hacía que los guipuzcoanos no quisieran salir de su provincia, ni los navarros, alaveses y vizcainos de las suyas; y por último, la proclamación de D. Alfonso separó de sus filas á varios Oficiales, que fueron á ellas en ódio á la república, así como el manifiesto de Cabrera alejó á los viejos carlistas, quedando entónces los voluntarios bajo la dirección de hombres en su mayor parte extraños á las provincias vasco-navarras y poco al corriente de las cosas militares.

Y no son estas las únicas razones que en nuestro juicio explican satisfactoriamente lo que allí ocurrió: hemos dicho que en estas luchas, cuando la fe vacila ó muere, la guerra concluye. La fe había muerto: la proclamación de D. Alfonso abrió ante los ojos de la patria nuevos y esplendorosos horizontes: los que luchaban por Dios, Patria y Rey, veían en la bandera del Príncipe legítimo escritas con caractéres indelebles esas tres sacratísimas palabras, y si jamás hay razon para provocar una guerra civil; si siempre es condenable y censurable el llamado por algunos santo derecho de insurrección, ¿cuánto más lo era desde el momento en que ocupaba el sόlio un Rey catόlico y caballero, cuyo único afan estriba en labrar la felicidad de una patria que es la suya.....?

Sin bandera que tremolar el Ejército carlista; con una bandera cristiana española el Ejército liberal, la lucha no era posible: una solucion lόgica y en armonía con las necesidades y el espíritu de los tiempos

modernos, puesta frente á otra solución que condenaban á la vez las leyes del progreso y de la historia: el éxito no era dudoso: Pascal ha dicho: el mundo marcha y marchará eternamente: el que quiera detenerle será aplastado.

¿Creerá alguno que con estas consideraciones tratamos de amenguar las glorias de un Ejército, cuyo uniforme vestimos con tanto orgullo? Por si hubiera alguien tan insensato, cúmplenos declarar que desde el momento en que se adoptó el plan de batir á los alzados en armas comenzando por el Centro y terminando por el Norte, y desde que D. Alfonso llegó á España, veíamos concluida la guerra, y así lo consignamos un año ántes de que sucediese. El Ejército español necesitaba una bandera; la tuvo y fué invencible. Las opiniones que aquí sustentamos son extensivas á todas las guerras de esta índole; pero dicho se está que con un Ejército numeroso y valiente, como lo fué el que luchó en el Norte, en Cataluña y en el Centro, todo era inútil; ante él no podían amontonarse obstáculos, porque como salvó los que se le opusieron, hubiera salvado otros mayores: quede, pues, sentado, para concluir, que para nosotros no ofreció jamás duda el éxito de la lucha en Enero y Febrero de 1876, y que lo único que sostenemos, examinando la cuestión militarmente, es que el Ejército carlista pudo escoger, como los gladiadores romanos, más bella postura para caer; pudo hacer más de lo que hizo.

Don Carlos, vencido, no por la adversa fortuna, sino por las fuerzas combinadas del derecho de la civilización moderna y de las armas, huyó á tierra extran-

jera, y si cien veces pretendiera encender de nuevo esa guerra infame que nos ha costado tantas lágrimas y tanta sangre, cien veces la derrota sería el justo castigo de su soberbia.

D. Alfonso llegó á España cuando la guerra ardía en Cataluña, en Aragon, en Valencia y en las provincias Vasco-navarras: al cabo de un año la paz imperaba en todas partes: allí donde se habían alzado gritos de guerra, se alzaba alegre el canto del labriego conduciendo su yunta á la labranza; los campos sembrados ántes de despojos de muerte y de esterminio, veíanse cubiertos de abundante semilla; las aguas de los rios no corrían ya tintas en sangre; el césped de los prados no estaba salpicado de manchas rojas; en las entrañas de los montes no retumbaba el ronco crugir de los cañones y de los fusiles, oyéndose tan solo el balar de los ganados que trepaban de roca en roca: ya no resonaban en la agostada tierra los cascós de los caballos lanzados en una carrera de esterminio: la guerra se había concluido, y el ángel purísimo de la paz, tendiendo sus alas sobre la frente de esta nacion tan grande como desgraciada, la ofrecía entre dulces sonrisas un porvenir de dicha y de ventura.

¿Quién al comparar el cuadro que presentaba la nacion española en Enero de 1875, con el que presentaba en Marzo de 1876, no confesará que al Rey legítimo debe la pátria tanto bien, concediendo á ese Rey el título que le otorgara el pueblo, que le recibía con vítores y con aclamaciones: el más glorioso de todos los títulos que puede ambicionar un Monarca; el de Pacificador?

D. Alfonso el Pacificador puede y debe llamarse el que al año de ocupar un s6lio acaba con una guerra formidable en la Península; y ahora, en el momento en que las últimas páginas de este libro crujen bajo las máquinas de una imprenta, consigue también tan preciado don para esa rica Antilla, esa perla de la corona castellana, esa Isla de Cuba, azotada durante diez años por otra guerra tan infame, tan sangrienta y tan injusta como la que ardió en España; sí, Pacificador debe llamarse el que para el amor y la gratitud de la patria, y para los aplausos y las bendiciones de la historia, presenta hechos de tanta magnitud, de tanta grandeza.

Hemos llegado al fin de nuestro trabajo. En este libro, en el cual se ha visto al sufrido y valiente Ejército español, luchar lo mismo contra las partidas sueltas de Cataluña y el Centro, que contra los Ejércitos aguerridos del Norte, persiguiendo siempre incesante, infatigable, ya saltando de peña en peña, ya vadeando ríos, ya caminando doce y catorce horas, lo mismo bajo los abrasadores rayos del sol de Julio, que sobre las nieves del mes de Enero; en este libro, donde hemos tratado de relatar los hechos gloriosos del primer año del reinado de D. Alfonso, acaso haya algunas inexactitudes en detalles insignificantes, tales como el número de bajas ó como las peripecias de este ó del otro encuentro: creemos que hasta en eso hemos llegado á la verdad en lo posible; pero estamos seguros de haberla estampado completa y solemne en los asuntos importantes, sin ocultar jamás una derrota nuestra ni desautorizar un triunfo del contrario.

Digimos al comenzar que no ennegreceríamos los colores, y estamos tranquilos respecto á este punto. Hemos hecho justicia á las facciones carlistas: no las hemos negado valor y constancia, y acaso no falte quien diga que en esto anduvimos un tanto exagerados; pero el que tal afirme, no examinará los hechos con la fria razon con que hemos tratado de examinarlos nosotros.

No pretendemos por esto que nuestro libro pase por una narracion, modelo en lo perfecta y en lo imparcial. Vestimos el uniforme militar, y es repulsiva para nosotros hasta tal punto la idea que D. Carlos personifica ó personificaba; que si el estilo es el hombre, acaso en el nuestro se refleja á veces lo que tenemos de militar y de liberal, aunque hemos puesto especialísimo cuidado en evitarlo.

Hecha esta declaracion, repetiremos una vez más que entregamos con la conciencia tranquila este modesto libro, fruto de más de un año de incesantes investigaciones, al fallo, para nosotros augusto, de la opinion pública: al pensar en escribirlo, nos propusimos poner de manifiesto los servicios que debe la nacion española á su Ejército y á su Rey, y la razon y la justicia con que digimos un dia: la restauracion es la paz. Si no hemos llenado cumplidamente el deber que nos impusimos; si no hemos hecho más, es porque no hemos podido: sirva esta paladina declaracion para que la censura incline un tanto su balanza del lado de la benevolencia.

ÍNDICE.

| | <u>Págs.</u> |
|--|--------------|
| A S. A. R. la Serma. Princesa de Asturias..... | V |
| INTRODUCCION..... | VII |

PRIMERA PARTE.

Operaciones en el Centro.

| | |
|--|----|
| CAPÍTULO PRIMERO.—Mando del Teniente general don Genaro Quesada..... | 3 |
| CAP. II.—Mando del Teniente general D. Rafael Echagüe..... | 31 |
| CAP. III.—Mando del Teniente general D. Joaquin Jovellar..... | 81 |

SEGUNDA PARTE.

Operaciones en Cataluña.

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO PRIMERO.—Desde Barcelona á Olot..... | 143 |
| CAP. II.—Desde Olot á Miravet..... | 177 |
| CAP. III.—Sitio y toma de la Seo de Urgel..... | 219 |

TERCERA PARTE.

Operaciones en el Norte.

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO PRIMERO.—Desde el Esquinza á Treviño... | 269 |
| CAP. II.—Desde Treviño á Lumbier..... | 311 |
| CAP. III.—Mando de Su Majestad el Rey..... | 389 |
| Conclusion..... | 455 |



FE DE ERRATAS.

| Págs. | Líneas. | Dice. | Debe decir. |
|-----------|---------------------|---|--|
| XIV | 6 y 7 | <i>Julio</i> | Junio |
| 10 | 8 | <i>plaza</i> | plana |
| 13 | 14 | <i>podiera</i> | podieran |
| 18 | 3 | 600 | 180 |
| 23 | 24 | <i>Engarco</i> | Engarce |
| 36 | 1 | <i>movian</i> | se movían |
| 53 | 5 | <i>continuar</i> | para continuar |
| 74 | 8 | 16 | 26 |
| 83 | 8 | <i>cierto</i> | corto |
| 95 | 16 | <i>tuvieran</i> | tuvieron |
| 105 | 15 | <i>fuerte</i> | frente |
| 117 | 6 | <i>zona</i> | roca |
| 136 | 22 | <i>pasaban</i> | pesaban |
| 136 y 137 | 11 y 1 ^a | <i>Debieron llegar casi sin pérdidas á Cataluña</i> | ¿Debieron llegar casi sin pérdidas á Cataluña? |
| 165 | 9 | <i>Combinaciones y estrategias</i> | Combinaciones estratégicas |
| 209 | 15 | <i>con el</i> | el |
| 224 | 11 | <i>llano</i> | lado |
| 227 | 13 | <i>de caballerica</i> | de caballería proteja el movimiento |
| 230 | 1 | <i>Organa</i> | Orgaña |
| 232 | 7 | <i>Jorcas</i> | Forcas |
| 262 | 23 | <i>faetor</i> | factor |
| 287 | 19 | <i>Primo</i> | Pino |
| 307 | 22 | <i>Enviando Tello en- via</i> | Enviando Tello |
| 313 | 9 | <i>Cholbt</i> | Cholet |
| 343 | 23 | <i>Yenech</i> | Fenech |
| 345 | 6 | <i>Alcuene</i> | Alcune |
| 368 | 24 | <i>la Serta</i> | Caserta |
| 382 | 13 | <i>cruzó</i> | emplazó |
| 390 | 1 | <i>Jenaro</i> | Genaro |
| 393 | 4 | <i>Intendente</i> | el Intendente |
| 399 | 21 | <i>de las tropas</i> | de los Topos |
| 402 | 20 | <i>Oizondo</i> | Otzondo |
| 403 | 10 | <i>Zagarramurdi</i> | Zagarramundi |
| 406 | 17 | <i>Polana</i> | Solana |
| 425 | 27 | <i>vieronse</i> | vieron |



